

REVELACIÓN DE RAMALA v2.0



CENTRO RAMALA

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN



Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina

Adherida a: Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu
Libros de Luz: <http://librosdeluz.tripod.com>

ÍNDICE

PREFACIO por Vera Stanley Alder
INTRODUCCIÓN
EL CICLO DE LA VIDA: MUERTE
EL CICLO DE LA VIDA: NACIMIENTO
EL CICLO DE LA VIDA: VIDA
EL HOMBRE UNIVERSAL
POSICION Y PROPOSITO DE LA TIERRA EN VUESTRO CUERPO SOLAR
ASTROLOGIA
AMOR
UN DIA EN VUESTRA VIDA
EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LAS NAVIDADES
DINERO Y POSESIONES
MEDICINA
¿LIBRE ELECCION O LIBRE VOLUNTAD?
EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA PASCUA
VIDA COMUNITARIA
LA IMPORTANCIA DE COMER CORRECTAMENTE
MATRIMONIO
REENCARNACION
COMO SER UN PROFESOR Y UN EJEMPLO
DE INFINITA SABIDURIA EN EL MUNDO DE HOY
LA RELACION DEL HOMBRE CON EL REINO ANIMAL
LA LEY
RELIGION
LOS DIEZ MANDAMIENTOS
LA ESPIRITUALIDAD DEL CUERPO FISICO DEL HOMBRE
LA LUNA
EL PUNTO DE CONCIENCIA DEL MUNDO DE HOY
LA LEY PSÍQUICA
LA PARABOLA DE LA HISTORIA DE NAVIDAD
PROFECÍA
LA SIMBOLOGIA DE LA HISTORIA DE LA PASCUA
FEMINEIDAD
LOS GUARDIANES FISICOS Y ESPIRITUALES DEL HOMBRE
LOS CUMPLEAÑOS
LOS HERMANOS DEL HOMBRE EN EL ESPACIO EXTERIOR
LA VERDADERA NATURALEZA DE LA CURACIÓN
LA REPARACION DE LA ATLANTIDA
EL SIGNIFICADO COSMICO DE LA CRUZ
EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LOS CATACLISMOS
SALUD Y ARMONÍA
DIRECTRICES PARA UNA PERSONA JOVEN
MEDITACIÓN
EL DESTINO DE GRAN BRETANA
EL CRISTO ACUARICO

«Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra: pues el primer cielo y la primera tierra habían pasado; y ya no había mar.»

Revelación, Cap. 21, Vers. 1.

...“El diccionario define la Revelación como una manifestación del conocimiento hecha al hombre por una fuente divina o sobrenatural. Este libro es anónimo, porque los canales que han recogido esas enseñanzas reconocen que no son ellos la fuente, sino que una fuente divina que ha progresado más por el camino de la evolución está ofreciendo su conocimiento y su sabiduría para preparar a la Humanidad para el gran cambio que se avecina.”

RECONOCIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra gratitud a todos aquellos que se entregaron generosamente a sí mismos con el fin de que este libro haya sido posible. Su producción ha sido verdaderamente un esfuerzo conjunto en el que contribuyeron muchos individuos con pensamientos, palabras y actos. A todos ellos quisiéramos dar unas gracias sinceras.

DEDICATORIA

Dedicamos este libro a todos los que sirven.

PREFACIO

Por los datos que poseemos de la antigua historia británica sabemos que, después de la crucifixión de Cristo, sus discípulos llegaron a las costas pantanosas de Avalon, donde se encuentra ahora la abadía de Glastonbury. Los druidas les dieron la bienvenida y les regalaron a perpetuidad unos diezmos de tierra.

En ese mismo lugar se encuentra ahora Chalice Hill House. Desde dentro de sus muros ha brotado una nueva inspiración que toma forma de este libro y trata de dar fuerza a los buscadores de hoy en día. Esos buscadores están surgiendo a centenares en todas las partes del mundo de hoy. Llevan el sello de una nueva raza que se niega a ser condicionada, que desea asegurar el propósito y potencial de sus propias vidas, tanto como individuos como en cuanto precursores de una nueva civilización. Bajo su influencia se están formando alrededor del planeta miles de grupos de todos los grados, que se reúnen con un propósito común: descubrir el camino correcto de la evolución y la parte que cada cual ha de tener en cuanto que emergente «Hijo de Dios.»

La humanidad empieza a despertar del profundo estupor del materialismo y esta siendo consciente del gran paso que tiene por delante -la realización de la era y el ideal acuáricos-, por lo que está pidiendo ayuda, enseñanzas y un conocimiento más maduro que el que hasta ahora había poseído. Estas peticiones se están encontrando con una sucesión de fascinantes nuevas enseñanzas que demuestran que el tema de las verdades interiores es inacabable; nuevas enseñanzas que constituyen el prelude de una expansión revolucionaria de la conciencia humana. Este libro contiene numerosas indicaciones de lo que producirá tal conciencia en cuanto a niveles y modos de vida. Bien puede ser una valiosa ayuda y un estimulante desafío para aquellos que tratan de seguir hacia adelante.

La humanidad tiene ante sí un largo camino antes incluso de que empiece a comprender el sorprendente desarrollo que le aguarda. Por lo visto llegar a la Luna es más sencillo que encontrar este cielo tan cercano... ¡Que está dentro de uno mismo! Hemos permitido que nos roben nuestra vitalidad, que es corroída física y mentalmente por modos de vida y pensamiento, imprudentes e incluso primitivos, que producen polución en todos los planos. La necesaria regeneración puede verse muy ayudada con un libro como éste. No solo resume muchos de los conocimientos imprescindibles de la Sabiduría Esencial, sino que ofrece postulados estimulantes, nuevos incluso para el buscador espiritual habituado. Creemos que el valor y la dedicación que hay en este libro son merecedores de nuestra gratitud y aseguran una vida de gozoso servicio tanto a este volumen como a quienes lo han originado.

VERA STANLEY ALDER Bournemouth, 1977

INTRODUCCION

Vivimos tiempos excitantes, aunque turbulentos, pues este planeta se está transformando y preparando para una Nueva Era del Hombre. Son numerosas las personas que en años recientes han hablado y escrito sobre el significado de La Era de Acuario que está comenzando ahora. En casi todas las lenguas pueden encontrarse escritos inspirados que predicen lo que va a sucederle a esta Tierra, y a la humanidad que la habita, durante las próximas décadas. Desde las Confesiones de San Agustín el Divino, pasando por Nostradamus, hasta Edgar Cayce pueden encontrarse muchas predicciones que coinciden en el hecho de que los próximos veinticinco años son excepcionalmente críticos en el proceso evolutivo de la Tierra.

Si miramos el mundo que nos rodea, no podemos dejar de observar que la violencia y el conflicto predominan a todos los niveles. Nuestra sociedad occidental moderna está enferma, y lo que estamos presenciando son los síntomas de una enfermedad fatal. Junto con ello se está produciendo el cuestionamiento de muchas de las creencias y valores aceptados sobre los que se basa la sociedad. Ello ha llevado, a su vez, a una pérdida de la dirección personal, a la incertidumbre y al escape al materialismo, la apatía, las drogas, etc. Muchas personas están descubriendo que no pueden afrontarse a las condiciones de vida que existen hoy. Las presiones de la vida han llegado a ser tan grandes que el hombre ni siquiera puede llegar a reconocer la insensatez de muchos de sus propios actos.

Sin embargo, hay personas de todo tipo que están buscando positivamente una comprensión no sólo del significado y propósito de sus vidas en la sociedad actual, sino también del propósito del hombre mismo. Están buscando respuestas a las preguntas que ni los políticos, ni los científicos, ni las iglesias pueden suministrar. Estas personas se han dado cuenta de que la ciencia y la religión, basadas en gran parte en el pensamiento divisor del hombre, lejos de llevarlos a una comprensión de hecho los están separando de la realidad de la vida física de hoy. Han comprendido que la ciencia y la religión modernas no son capaces de concebir la totalidad perfecta, de ver el cuadro completo. En consecuencia, algunos de ellos se han vuelto hacia las enseñanzas esotéricas de las pasadas generaciones, aunque sólo unos pocos son capaces de entender su terminología y simbología, y aún son menos los que pueden relacionarlas con la vida cotidiana de esta época materialista que estamos viviendo. En la sociedad occidental algunas personas se están volviendo hacia las tradiciones espirituales de Oriente con la esperanza de encontrar ahí la respuesta que no puede darles el cristianismo de hoy; pero la espiritualidad oriental no ha transformado a Oriente, ¿cómo iba a tener de repente el poder de transformar a Occidente, cuya cultura es totalmente extraña y posee unos esquemas evolutivos totalmente diferentes? Otros se han visto atraídos por cultos y «gurus» que han aparecido como respuesta a las existencias por parte del hombre de un nuevo concepto de la creación. Sin embargo, el peligro de cualquier forma de conocimiento o sabiduría de segunda mano es que al hombre le es muy fácil creer en algo, pero no vivirlo; profesar algo, pero no practicarlo. No importa lo grande que sea la sabiduría, si el hombre no lo acepta en su ser y lo vive no será más que un ejercicio mental que lleva a la ilusión. Hoy en día tiene un gran atractivo para muchos el dogma del no-Dios; y aquí en Occidente, en donde el intelecto tiene un valor supremo, sólo ha hecho falta un corto paso en esa dirección para proclamar que el hombre es Dios, que el hombre es el dueño y posee el control de todo lo que existe.

Para muchas personas de hoy la realidad de la vida es solo aquello de que son conscientes con los cinco sentidos -el plano físico de la Tierra-, e ignoran o se burlan de cualquier cosa que señale a una existencia que esté por encima o por debajo de este plano. Sin embargo, en años recientes cada vez más personas han comenzado a reconocer y utilizar las facultades extrasensoriales. Por razones que ellos desconocen aún, han llegado a ser conscientes de niveles de existencia que están mas allá de lo que el hombre reconoce y entiende. Han comenzado a exhibir talentos y habilidades que no pueden explicar lógicamente sólo en los términos de la evolución física. Lo único que saben es que de repente se han levantado una esquina del velo y han llegado a ser conscientes de una fuente de sabiduría y conocimiento que están más allá de lo físico; fuente a la que es mejor referirse como Universal, Infinito, Conciencia. Esta Conciencia toma muchas formas dependiendo del individuo; no obstante, siempre ha estado presente alrededor de la Tierra para ayudar e inspirar al hombre. Mientras que en el pasado pudo identificarse con una figura paterna, como Dios, porque los pensamientos del hombre se proyectaban siempre hacia afuera y necesitaban una referencia externa, hoy en día empieza a reconocerse como una voz interior, como una parte del ser del hombre. En la historia del hombre puede leerse la intervención de esta fuerza divina llevando a cabo un plan que el hombre no podía concebir. Además, en épocas críticas de la evolución de la humanidad se han encarnado grandes almas sobre la tierra para que todos los hombres pudieran conocer esa Conciencia.

Hoy en día hay personas en todo el mundo que están en contacto con esta Conciencia Universal. A través de diversas formas de autodesarrollo han aprendido, algunos con gran rapidez y otros al cabo de muchos años a sintonizar con esta fuente de Conocimiento y Sabiduría infinitos. Se han establecido muchos canales de comunicación, especialmente en años recientes, por lo que parece que una Voluntad mayor está preparando a la Tierra para una nueva revelación, para una nueva Era del Hombre. Muchos individuos tienen una profunda convicción interna de que han encarnado para actuar como mensajeros, como canales para la liberación del nuevo conocimiento. Muchos de ellos sienten una potente fuerza interior que controla sus vidas. Sienten que la mano de la divinidad les conduce por un camino por el que aceptaron caminar, aunque no saben cuándo. Lo igual atrae a lo igual, y a esos canales han llegado personas que sienten intuitivamente que la sabiduría que

tales canales encierran y muestran, el estilo de vida por el que abogan, refleja verdaderamente esa Conciencia Universal. Como resultado de ello, en todo el mundo se están formando pequeños grupos o comunidades que comparten esta nueva liberación de la conciencia. Aunque esos grupos se encuentran en todo el orbe, y aunque la inspiración que recibe cada uno de ellos refleja la personalidad del grupo, el mensaje subyacente es el mismo, y es universal en su aplicación. Este libro contiene la inspiración recibida por uno de esos grupos: Ramala.

El libro es publicado anónimamente. El nombre Ramala está tomado de los nombres anímicos, opuestos a los terrestres, del matrimonio que constituyó el canal por el cual llegaron las enseñanzas y fue utilizado sólo como un nombre al que pudieran escribir las personas que soliciten enseñanzas. La identidad del canal por el que ha llegado la inspiración carece de importancia. Cuando se sintoniza una radio lo importante no es la emisora sino el programa. No tenemos deseos de atraer personas al grupo, pues sólo somos los instrumentos por medio de los cuales han llegado las enseñanzas. Los acontecimientos que condujeron al establecimiento del grupo y al subsiguiente desarrollo del canal constituirían probablemente una historia fascinante, pero sólo tienen significado para aquellos individuos que les concierne, y si se publicaren aquí llevarían al lector a formarse unas opiniones innecesarias sobre las enseñanzas, que saldrán adelante o caerán por sí mismas. El único propósito de este libro es que las enseñanzas que recibió el grupo sean disponibles para un grupo lo más amplio posible.

Inevitablemente, la personalidad y la conciencia anímica del canal está impresa en las enseñanzas pues en esta forma de comunicación la Conciencia Universal ha de trabajar a través de la mente del canal. Por tanto, las enseñanzas son conformadas y coloreadas por la naturaleza de la mente y la experiencia del canal. Ello explica los antecedentes de muchas de las enseñanzas, pues el canal fue educado como un cristiano ortodoxo. Conforme la conciencia del canal se desarrolló bajo la influencia de la Conciencia Universal, el nivel de las enseñanzas cambió significativamente. Entre la primera y la última enseñanza hay un intervalo de tiempo de casi cinco años. Todas las enseñanzas fueron recibidas durante periodos de meditación. La inspiración aparecía en la mente del canal, quien hablaba grabándola en un magnetófono, del que era transcrito luego. Debe recordarse que originalmente las enseñanzas trataban de ayudar al desarrollo del grupo y que por tanto el asunto refleje los intereses de éste. Sólo después descubrieron que tenía un interés mucho más universal y se hizo un panfleto que estaba a disposición de todo el que lo pedía.

El grupo ha existido durante varios años, y en ese periodo ha recibido y registrado varios cientos de enseñanzas inspiradas sobre una amplia gama de temas. Por necesidad tuvimos que seleccionar, sobre una base puramente personal, las enseñanzas que debían ser incluidas en este libro. Muchas de ellas han sido corregidas y condensadas, pero siempre con respeto estricto al significado original. Sin embargo, hemos tratado de representar los diversos estadios del desarrollo por el que ha pasado el grupo. Como quizá sugieran los títulos, las enseñanzas estaban muy relacionadas con el crecimiento y problemas diarios del grupo, y así han sido presentadas cronológicamente en el libro con el fin de reflejar la evolución del grupo y la del canal. En consecuencia, aunque cada una es en sí misma una declaración completa, las últimas enseñanzas diferirán marcadamente en contenido y conciencia de las primeras. También hemos tratado de encontrar un equilibrio entre las enseñanzas prácticas y las que podrían llamarse esotéricas. Sin embargo, en cierto modo, casi todas ellas dan una nueva luz a los problemas de hoy. Aunque no proporcionan necesariamente la respuesta a todas las numerosas cuestiones sobre el propósito y significado de la vida actual, ofrecen una respuesta a alguna de ellas. A ti, lector, te corresponde juzgar.

Estas enseñanzas demostraron ser una fuente de inspiración para nuestro pequeño grupo. Han transformado nuestras vidas de muchos modos, no tanto como resultado de su contenido, sino como consecuencia de su conciencia y de los sutiles efectos que han ejercido sobre nosotros. Las enseñanzas llegaron en un momento de nuestras vidas en que estábamos preguntándonos por el significado completo de la vida social y material del hombre, y nos permitió llegar a algún entendimiento de la vida de hoy. Esperamos que pueda tener un valor similar para el lector. Sin embargo, lo que es cierto para una persona puede no serlo para otra. Eres tú, lector, quien debe, por tanto, descubrir la verdad de las enseñanzas por medio de la práctica correcta y del ejercicio de tu intuición espiritual. Si las enseñanzas te traen una respuesta, una chispa de reconocimiento, desde tu interior, acéptalas; pero si no es así déjalas de lado de momento. Lo importante no es que los contenidos sean memorizados y repetidos infinitamente en beneficio de los otros, sino el efecto que tienen sobre ti mientras los lees. Nuestro mayor deseo es que actúen como una chispa que encienda las llamas de tu propia intuición, y que te ayuden a desarrollar tu vínculo personal y único con la gran Conciencia Universal.

EL CENTRO RAMALA
Glastonbury, 1977

EL CICLO DE LA VIDA - MUERTE

La muerte no tiene más importancia que el nacimiento. Ambos poseen igual significado. Son simplemente la transición de un cuerpo a otro; del físico al astral o del astral a físico. Eso es todo. Aunque el hombre quizá pueda entender la transición de nacimiento, que es de lo desconocido a lo físico, que él entiende, le resulta más difícil comprender la transición de lo físico a lo desconocido. Por eso el hombre acepta el nacimiento y su significado, pero no puede hacer lo mismo frente a la muerte. Piensa en la muerte de un modo distinto que no depende sólo de la evolución individual de su alma, sino también de sus emociones; pues la muerte es un asunto emotivo. ¿Qué otra cosa es la muerte para un hombre de hoy sino una conmoción de las emociones, un miedo a la pérdida, un sentimiento de piedad para consigo mismo y para aquellos que están muriendo o van a morir? Si el hombre entendiera el verdadero significado de la transición y comprendiera que es meramente un acto de la Ley Natural, la muerte no despertaría esos sentimientos emotivos. Como algunas personas consideran que la muerte es un fin, y no una transición, piensan en lo que significa para ellas desde su centro emotivo. Cuando alguien está muriendo piensan que van a perder a esa persona para siempre y que nunca la verán de nuevo, que la vida no será la misma cuando esa persona haya muerto, que van a estar separados para siempre y que el modo de vida que él y el muerto llevaron en el pasado no podrá ya continuar.

El miedo a la muerte es básicamente una emoción egoísta, pues ¿qué otra cosa se ocupa de la muerte sino el yo? Es el pequeño «yo», el ego, quien piensa en cómo cambiará la vida cuando alguien ha muerto «¿Cómo cambiará mi vida?», se piensa al enfrentarse a la muerte de un amigo o pariente. Quizá se sienta pena no porque ellos están muriendo y cambiando de cuerpo, sino más bien porque no estarán ya a nuestro lado y cambiará un modo de vida. Incluso cuando muere alguien que no nos gusta, a quien odiamos, seguimos considerando la muerte desde el mismo punto de vista: «¿Cómo me afectará?»

Como ya dije, el nacimiento y la muerte tienen igual significado. No deberían preocuparte más que él ir a dormir todas las noches y despertar por las mañanas. Cuando vas a dormir, mueres. Cuando despiertas, naces. Todos los días son una vida. Es así de simple, sin mayor significado. El hombre teme a la muerte ante todo porque carece de espiritualidad y también por el modo en que conduce su vida y trata a sus compañeros. Si el hombre no acepta que su vida sobre la tierra es simplemente un viaje entre una forma de existencia y otra, sino que piensa que sólo está aquí por unas breves decenas de años y que después perece para siempre, entonces la importancia de su vida y los valores que la rigen han de ser necesariamente diferentes. Si piensa que ésta es su única vida, tratará seguramente de obtener el mejor partido de ella. Pensará que una vez que alguien ha muerto y se ha ido de su vida, se habrá marchado para bien, y que no hay necesidad de pensar más en esa persona. Por tanto, por su mismo concepto de la muerte, el hombre ajusta sus ideas sobre la vida. Si el hombre no es consciente de la Ley Natural, conducirá su vida fuera de ella, y aunque ésta le afecte no será consciente de ese efecto. Lo niega porque no lo ve y no lo reconoce.

La muerte, por tanto, es una transición. Para muchas de las almas menos evolucionadas es el principio de las vacaciones tras haber ido a la escuela. Han ido a la escuela en la superficie de este planeta y ahora tienen vacaciones; descansan de sus trabajos para considerar lo que han experimentado mientras estaban en la escuela, para organizar y determinar en sus mentes lo que han aprendido y descansar antes de volver a la escuela para aprender más lecciones.

Ahora no hay posibilidad de convencer a nadie que venga pidiéndote pruebas de que hay vida después de la muerte. Es algo que no podrás probar a nadie, pues tal prueba es imposible. Lo que sabes lo sientes desde tu propia conciencia anímica, y si la conciencia anímica del hombre que está ante ti no ha avanzado hasta el punto de que puedas considerar la muerte bajo su verdadera luz, nunca le convencerás de que hay vida después de la muerte. No apreciará lo que ello implica. No pierdas, por tanto, tu tiempo en discutir con quien desee argumentar en contra de la vida después de la muerte. No tiene sentido. O bien sabes que existe, o bien no. No es tu tarea convencer a ningún hombre. Ese descubrimiento debe proceder del interior. Lo que sí puedes hacer sin embargo, es invitar a un hombre a que considere que si cree que hay vida después de la muerte, entonces la vida física deberá tener un propósito. Si ha de vivir después de morir es que hay otros planos de existencia, debe haber un significado mayor en la vida. Esto afectará, seguramente, al modo en que conduzca su vida actual.

Dejémosle considerar que sus pensamientos, sus palabras, sus acciones quedan escritas para siempre, y que lo que ha hecho afectará no sólo a su vida en su cuerpo físico, sino también a otros planos de existencia después de su muerte.

El miedo del hombre a la muerte parece innato. Consideremos esto unos momentos. Todos vosotros, incluso el de alma más evolucionada, sois conscientes de este miedo a la muerte. Si se analiza esta emoción, mientras para unos es un miedo genuino a morir porque ello significa perder el placer de vivir, para el alma más evolucionada será un miedo diferente, un miedo a perder innecesariamente su vida. Podéis pensar que es la misma cosa; pero no lo es en realidad. En el último caso es tu alma que te dice desde el interior que tienes un destino que cumplir y que no debes desperdiciar tu vida sin cumplir ese destino. Tu miedo no es realmente un miedo a la muerte. Es más bien un miedo a no cumplir tu destino, pues el único propósito de tu vida en un cuerpo físico sobre este planeta es el cumplimiento de tu destino, el plan que tu mismo aceptaste antes de nacer. Estás aquí para aprender ciertas lecciones y para experimentar ciertas vibraciones y, por tanto, al igual que cuando un niño va a la escuela es absurdo abandonar a mitad de los estudios. Tu alma por tanto se cuida

de decirte que no te vayas antes de lo planeado y es este instinto protector del alma lo que te impide arriesgar innecesariamente tu cuerpo físico conduciendo muy rápido, subiéndote a un árbol alto o arriesgando tu cuerpo en una loca aventura. Ese instinto de protección es tu alma que guarda tu destino.

Cuanto más evolucionada es el alma mayor es la certeza de que está cumpliendo su destino, no sólo porque los Guías y Maestros invisibles de las Esferas Superiores se esfuerzan por asegurar que lo haga para permitirle que lleve la responsabilidad con ello asociada, sino también porque hay menos posibilidades de muerte accidental. Cada uno de vosotros ha nacido en un momento preciso del tiempo espiritual y está destinado a morir en un momento preciso de ese mismo tiempo espiritual. Es sin embargo, posible que un alma muera antes de su tiempo designado, pero ello sólo puede producirse a causa de las acciones de un alma más evolucionada. Hay una Ley Natural que establece que un alma menos evolucionada no puede llevarse la vida física de un alma más evolucionada. Por tanto, mientras avanzas por la espiral hacia arriba de la evolución las personas que pueden tocarte y afectarte son menores. Tu vida física puede quitártela un alma igual o más evolucionada. Por tanto, un alma evolucionada cumplirá generalmente su destino. Es el alma no evolucionada la que tiene mayores riesgos de no cumplirlo, pero como el destino de un alma menos evolucionada no es de la misma importancia que el de un alma más evolucionada, nada se pierde. La misma experiencia de la muerte es una valiosa lección que ha de aprender un alma joven, pues hasta que la muerte no signifique la simple transición que es, esta alma tiene mucho que aprender de su proceso. La transición real es conmovedora para un alma joven, mientras que para un alma evolucionada será como irse a dormir y despertar a la mañana siguiente en otro plano de existencia. Eso es todo. Por eso un alma joven puede irse antes de su momento designado. Quizá no cumpla su destino, pero la Ley del Karma, la Ley de la Causa y el Efecto, exige que el alma más evolucionada que sea responsable de ello deba pagar por ese efecto. No se puede cambiar un destino sin una buena causa.

Una de las formas de muerte es el suicidio. Este puede producirse cuando una persona decide terminar su vida porque no es capaz de enfrentarse a su destino. Puede deberse a que las emociones controlan completamente el cuerpo excluyendo la influencia del alma, de modo que la personalidad, por piedad de sí misma, quiere destruir ese cuerpo que no se enfrenta ya a la vida o bien deberse a la influencia de alguno de los estimulantes del hombre el alcohol o alguna forma de droga. En tales casos, como el alma no está protegiendo al cuerpo porque se le ha obligado a salir fuera, el cuerpo quizá haga una cosa que no haría si el alma mantuviera el control; por ejemplo, un hombre borracho puede arriesgar innecesariamente su vida. Los modos son muchos. Una vez que se han eliminado las fuerzas protectoras del alma, las emociones probablemente se desborden. Como no tienes miedo, puedes conducir muy rápido o caminar muy cerca de un precipicio.

Hay otras ocasiones en que una persona puede morir antes de su momento designado. Daré dos ejemplos. El primero es cuando con el fin de ayudar a otra alma que lo necesita en su progresión terrestre, el alma decide por su propia voluntad hacer el sacrificio de irse. Si el alma decide que abandonando el cuerpo físico ayuda a otra alma a progresar más, a superar un desafío al que aún no se ha enfrentado, a aprender una lección que ha ignorado en otras vidas, entonces el alma puede, dentro de la Ley Natural, decidir el regreso, con lo que tiene lugar el proceso de muerte. El segundo ejemplo se da cuando el alma se ha alejado tanto del camino del destino que tenía que seguir, que no es capaz de aprender ya ninguna lección en su encarnación presente y en el modo de vida que está llevando, y cuando todo modo con conocido de guía ha sido rechazado o ignorado, de modo que el alma misma puede decidir, de nuevo voluntariamente, que nada más puede ganar en esta encarnación, con lo que volverá a comenzar esa vida de nuevo en un estadio posterior de la evolución de la Tierra. De nuevo tiene lugar el proceso de muerte, como es de suponer, esas decisiones se toman en niveles de conciencia superiores al físico.

El lector podrá preguntarse: «¿Qué sucede en los tiempos de guerra?» Puede que le resulte difícil aceptarlo, pero la Ley Natural trabaja incluso en tiempos de guerra. Un alma menos evolucionada no puede matar a uno con alma más evolucionada si esta última no lo permite. Ni siquiera alguien que arroja una bomba desde muchos metros de altura sobre una ciudad podrá destruir a un alma más evolucionada que esté debajo. Así es la ley. Ese es el motivo de las llamadas salvaciones milagrosas, cuando alguien de la casa se salva y los demás mueren. La misma ley se aplica al combate en el campo de batalla y, de nuevo, decide cómo muere un hombre y otro no.

Bajo la tensión de la guerra, el hombre se ve obligado a tomar muchas decisiones importantes. Es un tiempo de prueba: quizá el único en que el hombre considera los valores de la vida. Como se enfrenta a la muerte, el hombre ha de considerar el propósito de la vida, el propósito de lo que está haciendo, y todas las noches examina su alma. Para un alma joven la guerra es un proceso de refinamiento, pero muy pocas almas evolucionadas toman parte en ella. Pueden estar allí, sin embargo, con propósitos específicos, como instrumentos de la Voluntad Divina, para combatir un determinado curso de los acontecimientos o para asegurar que se cumpla el destino de un país. En la última guerra mundial hubo muchas almas evolucionadas que habían encarnado con el propósito de impedir que sucediera lo que podía suceder. Lo consiguieron. Pero raras veces se encuentra en combate a las almas evolucionadas, pues no tienen necesidad de aprender semejante lección. Han alcanzado ya el punto de conciencia en que reconocen la santidad de la vida y entienden lo que ésta implica. Muchos de ellos sacrificarían sus propias vidas antes de aceptar el proceso de matar a otro para servir a un propósito o una causa en la que incluso pueden no creer.

En realidad la muerte no es más que un momento de transición, y resulta agradable para aquellos que han

cumplido sus destinos. Han pasado el examen en la escuela y regresan triunfantes a tomar las vacaciones. Pero el sentimiento no será el mismo si fracasaron en los exámenes, y eso es lo que les sucede a los que mueren infelizmente: no cumplieron con su destino. Hay mucha alegría y gozo, en cambio, en la transición para aquellos que lo cumplieron se encuentran con los Guías y Maestros que les han aconsejado durante sus vidas en la materia física, y para los pocos que estaban ya en comunicación con estos seres superiores no parecerá existir diferencia. Antes de morir, todas las almas evolucionadas podrán comunicarse con las Vibraciones Superiores, incluso verlas en ciertos planos de la existencia, de modo que para ellos la muerte no será nada se tratará de algo de lo que apenas se darán cuenta. Así de simple.

Cuando la muerte haya tenido lugar mirarás hacia abajo a la vida física que acabas de abandonar desde uno de tus cuerpos superiores y la vida te parecerá la misma que te parece ahora. No habrá cambio, salvo que habrán desaparecido las limitaciones del cuerpo físico y podrás viajar a los lugares con los que habías soñado. En las Salas del Aprendizaje podrás estudiar acerca de aquellos lugares de los que has oído hablar, pero que nunca visitaste en tu cuerpo físico, podrás ver y oír a los grandes Maestros, de los que has leído pero a los que nunca conociste. No es un estadio de tu vida que tengas que temer. No es un estadio de tu vida del que tengas que preocuparte.

La transición de la vida a la muerte dura tres días. Es el tiempo que tarda tu alma y tu espíritu en abandonar el cuerpo físico y retirarse a la concha que habitó en un cuerpo superior. Por eso en la Pascua las iglesias cristianas dicen que el Nazareno se levantó al tercer día. No estuvo plenamente en su astral hasta entonces, pero después de ese tiempo pudo viajar y aparecer tal como lo deseaba.

Por tanto, te pediría que colocaras la muerte en su perspectiva apropiada. Que valores la vida de todos tus compañeros como la tuya propia. Cuanto más evolucionado estés, más consciente serás de la muerte y su significado, y mayor será por tanto tu responsabilidad ante tus compañeros y sus vidas. No quites innecesariamente la vida a un hermano menor. Será un karma doloroso de curar. Recuerda que toda vida es sagrada. No te corresponde darla o quitarla a ti, sino al Espíritu Infinito que nos controla a todos.

EL CICLO DE LA VIDA - NACIMIENTO

El hombre se preocupa tanto por el nacimiento como por la muerte. El motivo de ello es que el nacimiento al igual que la muerte, es un estadio transicional en la Rueda de la Vida. Aunque quizá intrigue más al hombre el propósito de la muerte que el del nacimiento, que es un estadio de lo desconocido a la realidad en oposición al de la muerte, que lo es de la realidad a lo desconocido, por lo que el hombre acepta el nacimiento más rápidamente. El resultado del nacimiento podemos verlo. Un niño ha nacido y se nos presenta en su materia, y por tanto todo lo que produzca ese niño parece justificado: el amor, el acto de creación, los preparativos y los sueños están presentes en él. Por tanto, el hombre puede entender más fácilmente el propósito del nacimiento que el de la muerte. En su mayor parte, para el hombre la muerte carece de propósito, pues al considerarla una finalidad la considera como el fin de una vida útil en la materia, mientras que piensa en el nacimiento como en el principio de una vida, pues un bebé lo tiene todo por vivir y gozar. El nacimiento para el hombre, es el primer paso en la escalera de una vida fructífera.

No trato de discutir el proceso físico del nacimiento, tal como es peculiar de este planeta solamente. Para la mayor parte de las mujeres es una pequeña iniciación cuando el niño que está naciendo es un destinado: es decir, un niño que los padres estaban destinados a tener. Podéis considerar que esto que digo es extraño, pero muchos de los niños que han nacido en la materia no son niños destinados, y si lo fueran no tendríais muchos de los problemas que tenéis en vuestro mundo de hoy. **La concepción, y el niño que proviene de este acto, debería ser el resultado de un verdadero matrimonio espiritual.** De esta unión verdadera nace un niño espiritual, o destinado, y en ese nacimiento la madre tendrá una iniciación. Lo que suele suceder a menudo en vuestro mundo de hoy es que los niños son creados por motivos equivocados. Son creados cuando no se les desea. Son creados por las emociones equivocadas, con las más bajas emociones: el deseo, la autoconmiseración, el orgullo, la codicia. De tal unión no puede resultar un niño espiritual o destinado.

Muchos de los niños que nacen hoy no estaban planeados. Ello se debe a que el hombre ha distorsionado gravemente el propósito original del acto sexual y ahora lo utiliza para el placer, en lugar de para aquello que estaba destinado: **la procreación.** Aunque el hombre realiza el acto sexual muchas veces, incluso hoy sigue sin entender la función de la creación. El resultado es que incluso en las más cuidadosas de las relaciones puede ser concebido un niño, que quizá nazca sin estar previsto. Se ha dicho repetidamente que muchos de los niños que habitan este mundo no estaban previstos, y que por eso los que sois conscientes cuando veis a un niño de un verdadero matrimonio, cuando veis a un niño que ha nacido de padres con la motivación correcta, cuando veis a un niño al que se le ha pedido venir, veis a un niño que sobresale de entre sus compañeros. Estáis viendo un verdadero niño espiritual, que es lo que debería ser todo niño nacido en la materia. Si el niño no es así, habrá de trabajar con grandes desventajas y, aparte de la creación de karma para los padres que lo han traído a la materia con tal responsabilidad, ello coloca a esa criatura bajo una gran carga en esta vida. El hombre de hoy no es consciente de la importancia de las vibraciones de la materia en un niño durante sus años de formación.

Como dije antes, no voy a tratar del proceso físico del nacimiento. Los que han visto y experimentado el nacimiento de un bebé saben que es algo maravilloso y hermoso. Hay muchas formas de nacimiento en los

diferentes planetas que existen dentro de vuestro Cuerpo Solar. El nacimiento físico, tal como lo conocéis, es peculiar de la Tierra, pero la creación, el conocimiento y la vida de un bebé dentro de la madre es algo tan misterioso y desconocido para el hombre de hoy como lo es la posición y el tamaño del alma. Es un suceso milagroso que se produce dentro de la madre; e incluso ahora los científicos médicos no están completamente seguros de qué es lo que decide la construcción, el tamaño, los rasgos y las condiciones de un bebé. Pero esa es otra historia. De lo que deseo hablar ahora es de la parte espiritual de un nacimiento, en la que hay tres divisiones principales.

En primer lugar están los niños que han nacido de padres escogidos por una razón específica. Las almas implicadas suponen ser almas de una evolución avanzada. Los padres, por tanto, encarnan deliberadamente con el propósito de permitir a esos niños especiales que pasen a través de ellos. El nacimiento de tales seres es el resultado de un acuerdo que hacen las almas antes de encarnar en la materia. No hay duda de que el deber será cumplido, pues el destino de las naciones, incluso del mundo, puede verse afectado. Un ejemplo de esto sería el nacimiento del Nazareno.

La segunda división del nacimiento es la que se llamaría kármica: cuando un niño viene a través de sus padres por una razón kármica. Ello significa que los padres tienen una deuda que pagar al ser que viene a través de ellos, o más bien que el niño mismo tiene una deuda que pagar a los padres que lo concibieron. Ello puede ser, bien el resultado de actos de vidas anteriores, bien el ofrecimiento de un ser para ayudar a los padres a aprender ciertas lecciones viniendo a través de ellos, incluso aunque el niño no haya conocido a los padres en otras vidas. Ese alma está ejemplificando las lecciones de este planeta, servicio sacrificial, incluso antes de entrar en la materia. Acepta ayudara sus padres a aprender ciertas lecciones, y así viene a través de ellos aun cuando no hay lecciones que tenga que aprender de ellos. Del mismo modo, dos padres evolucionados pueden aceptar traer un alma que no tiene ninguna deuda con ellos, ni ellos con ella, pero que por experiencias pasadas, generalmente desgraciadas, necesita del beneficio de padres equilibrados para experimentar ciertas lecciones en su vida. De ese modo los dos padres espirituales permiten que ese niño venga a través de ellos: de nuevo un sacrificio.

La tercera división del nacimiento es la que, desgraciadamente, contiene al mayor número de niños nacidos sobre esta tierra. Es el resultado de la Ley Natural: cuando un hombre y una mujer cohabitan, dependiendo de las funciones de sus cuerpos, que también son ordenados por la Ley Natural, crearán. Crearán no porque lo deseen, sino porque no pueden controlar las funciones de sus cuerpos. En vuestro mundo de hoy se considera natural que toda pareja casada tenga hijos. Una mujer no se considera realizada si no ha tenido uno o dos hijos. ¡Qué equivocado es esto! Tener hijos no es, como suele pensarse, la única función de la femineidad. Las mujeres traen los hijos, eso es cierto. Ponen a los hijos, pero no es ésa su única función al encarnar en este planeta. **Son el equilibrio para el hombre ésa es su verdadera razón de estar aquí.** Son la sabiduría que equilibra el poder del hombre, y **una mujer puede realizarse totalmente sin tener hijos.** Si muestra y utiliza la sabiduría que posee. Si las mujeres tuvieran sólo sus hijos destinados, el mundo no estaría tan superpoblado, y no habría todos los problemas relacionados con una población tan numerosa: la escasez de alimentos y materias primas y las guerras causadas porque el hombre trata de adquirir nuevas tierras para acomodar a sus gentes. Todos estos problemas son creados básicamente por un problema de raíz: el exceso de gente. Este exceso deforma los recursos de la Tierra y destruye el equilibrio que la Ley Natural se esfuerza por preservar. El que el hombre sea tan populoso afecta a los reinos vegetal y animal. El desequilibrio del hombre conduce a su desequilibrio.

Por tanto, sólo deberían existir los nacimientos destinados. Resulta difícil de creer, pero es cierto. Eso significa que un hombre y una mujer sólo deberían juntarse cuando estuviesen lo bastante inspirados por la Voluntad Divina, cuando supiesen que los ha llegado el momento de traer a la materia a ese hijo que han aceptado. Sólo entonces cohabitarán y unirán las semillas que producirán ese niño espiritual. Inspirados por la Voluntad Divina, inspirados para concebir en el momento adecuado, la concepción estará asegurada. No hay necesidad de preocuparse con respecto a si es o no el momento correcto de concebir un hijo, por si nacerá o no en el momento correcto, pues no habrá fallo si se está dentro de la Ley Natural.

El alma que decidió encarnar ya ha consultado y sido aceptada por los que serán sus padres en la materia. Antes del momento de la concepción, pues sabe cuando va a ser concebida, se acerca con su cuerpo astral al aura de la Tierra, y en particular a las auras de sus padres. Espera en su forma astral el momento de su concepción. Observa cómo los que serán sus padres viven sus vidas en la materia. En el momento de la concepción, las tres almas se unirán en el plano astral. Es bastante semejante a una reunión, a un tiempo de celebración. Pero hay muy pocas personas en vuestro mundo de hoy que sean capaces de decir cuando será concebido su hijo. No lo saben porque no son conscientes de la importancia y significado de ese instante. Todo padre conoce el momento del nacimiento, pero sólo unos pocos el de la concepción. Qué extraño que se pierda un acontecimiento tan importante. En la Nueva Era que tiene que venir, el hombre será consciente de ello: es tan importante como el nacimiento.

En el momento de la concepción tiene lugar la reunión de las almas. Una fracción muy pequeña del alma que va a nacer reside dentro de la semilla de esa unión. Durante los siguientes meses, conforme el cuerpo del niño crece dentro de la madre, la pequeña fracción de alma comienza a crecer hasta que en el momento del parto está en el cuerpo del niño. En el momento del nacimiento, cuando el niño abandona el aura de la madre y se corta el cordón umbilical, a través del éter le llega al niño la Chispa Divina, y el niño se energiza e inicia su camino. El alma ha empezado a cumplir su destino, y las lecciones que debe aprender se ponen en

movimiento. Ha comenzado la vida que el alma ha aceptado llevar.

Muchas personas de hoy se preguntan por qué el nacimiento es para algunos un acontecimiento feliz y para otros una tragedia, por qué unos tienen hijos perfectos y otros no, por qué quienes buscan hijos tienen hijas, y al contrario. ¿Por qué no puede el hombre decidir y producir lo que desea? Todas estas cuestiones implican una comprensión de la Ley Natural. Tal como eres, así crearás. Un matrimonio equilibrado producirá un hijo equilibrado. El modo de vida que tengan los padres en su encarnación presente afectará a los hijos. Esta es La Ley. También afecta al hijo el modo en que estén viviendo los padres mientras éste se forma. Esta es también La Ley, pues el niño se forma mientras está en el vientre de la madre a partir de las vibraciones de ambos padres. Toma la forma y características terrenas de los padres mientras la madre lo lleva dentro. Si los padres llevan una vida equilibrada durante el embarazo, el niño será equilibrado, y por equilibrado me refiero a términos físicos, pues los padres no pueden influir en el alma del niño o en su personalidad asociada, pues éstas son únicas para el hijo pero los padres pueden influir en el cuerpo físico y características asociadas. Por tanto, si un alma desea adquirir determinadas características con el fin de aprender ciertas lecciones y estoy pensando ahora en términos de credo, color y raza, elegirá a sus padres muy cuidadosamente para asegurarse de que encarnará en unas condiciones en que sea capaz de aprender las lecciones que le correspondan.

El hombre debe saber que nada ocurre por azar: no existe la suerte. Si una madre tiene un hijo hermoso y otro no, deberán buscar la razón. En el momento de la concepción ese niño era perfecto: tenía que serlo. Esa es La Ley. Lo que ha cambiado ha sucedido durante los nueve meses mientras se estaba formando en el vientre. Todos los niños deberían nacer perfectos de forma, pues hace falta un cuerpo perfecto para cumplir un destino. Sólo en muy raras ocasiones un alma elige deliberadamente encarnar con una deformidad física, y cuando hablo de deformidad no incluyo a esos niños llamados mongoloides: eso no es una deformidad. Los niños nacidos con deformidades las han adquirido usualmente por la conducta de los padres. Hay sin embargo unos pocos casos en que un niño ha nacido deformado por razones kármicas, bien porque el niño ha de aprender lecciones relacionadas con un cuerpo deformado o porque han de aprenderlo los padres.

Las dificultades que experimentan algunas madres de vuestro mundo para tener hijos se deben a que no tendrían que tenerlos. Lo que están haciendo vuestros científicos para asegurar que las mujeres tengan hijos rompe la Ley Natural. Si una pareja no es capaz de producir un niño en una unión natural, es que no debe hacerlo. La concepción artificial de un niño mediante el uso de drogas o por otros medios es totalmente equivocada y se opone a la Ley Natural, y no resultará de esa unión un niño espiritual o destinado. Os interesaría ver a esos niños artificialmente concebidos cuando lleguen a la edad de treinta y tres años.

Como en todas las formas de evolución, cuanto más avanzado se es más conciencia se tiene de la Ley Natural, y más se la obedece, y los niños nacidos de almas evolucionadas suelen ser ellos mismos evolucionados. La Ley Natural decreta que las almas evolucionadas no pueden venir a través de almas no evolucionadas, y lo mismo es normal a la inversa. Sin embargo, en algunas raras ocasiones los padres evolucionados hacen un sacrificio y permiten a un alma no evolucionada que venga a través de ellos con el fin de ayudarla a aprender una lección que no ha conseguido aprender en vidas anteriores, o para ayudarla a entrar en una nueva espiral evolutiva.

Los niños mongoloides, como mencioné antes, no son deformes. Son la primera encarnación de un alma sobre la superficie de este planeta. Han evolucionado desde otro planeta, el que hay por debajo de la Tierra en evolución, y aprendido totalmente las lecciones de ese planeta. Aparecen ahora en el segundo peldaño de la escala de la evolución al encarnar en esta tierra, y así aparecen en la forma a la que evolucionaron en sus vidas previas. Ese alma construye un cuerpo mongólico porque es el cuerpo más evolucionado que conoce su conciencia. Luego el alma vive en la superficie de este planeta en su primera encarnación y conoce nuevos factores: como luz, color, emoción. Registra esos factores, de modo que cuando encarna por segunda vez recuerda lo que ha aprendido y reajusta su concepto de cuerpo perfecto. Por tanto, el vehículo que elige el alma para su segunda encarnación es distinto del primero. El proceso de refinamiento sigue durante muchas vidas hasta que logra el cuerpo más deseable para este planeta.

El nacimiento, como la muerte, es una transición. Para el alma es simplemente un cambio de cuerpo ni más ni menos. La muerte es como irse a dormir y el nacimiento es como despertar. Lo habéis hecho muchas veces y sin duda lo haréis muchas más. El nacimiento, en oposición a la muerte, sólo es significativo por ser el principio de una encarnación, y no el fin. Es el principio del ciclo de vida más que el fin. Cuando entráis en el mundo de la materia, lo hacéis llenos de esperanza por lo que se va a conseguir y aprender en esa vida que hay por delante. Entráis llenos de excitación por la vida que vais a llevar y experimentar: vuestra alma entra con el conocimiento de todo lo que va a sucederos si seguís el camino recto. Es esa atmósfera de excitación, de anticipación, lo que captan los padres. Es un momento emotivo, desde luego, aquel en que se tiene un niño y se lleva a la realidad lo que se ha deseado y ansiado en los sueños. Sin embargo, la excitación del nacimiento no corresponde exclusivamente a los padres: también es del niño de esa chispa de Espíritu Infinito que comienza su vida en forma pura, no oscurecida aun por la personalidad. Está empezando su camino por la vida. Está esperanzado y lleno de anticipación por la vida que ha de venir.

EL CICLO DE LA VIDA - VIDA

Como he hablado ya de las transiciones que se producen en los dos extremos de la vida nacimiento y muerte, consideremos ahora la vida misma. La vida no se aplica sólo a período que existe entre el nacimiento y la muerte, mientras vivís en el cuerpo físico sobre la superficie de este planeta, pues la vida es eterna. La vida no cesa con la muerte ni empieza con el nacimiento Aunque la mayor parte de las personas no son conscientes de ello, hay siete estratos de la vida, y vivís en esos estratos en siete cuerpos diferentes. La mayor parte de vosotros sólo sois conscientes de vuestro cuerpo más bajo, el físico; y por tanto no podéis concebir la vida en otro cuerpo sobre otro nivel. No sois conscientes de que vivís en otros niveles de existencia incluso cuando estáis en vuestro cuerpo físico, y que cuando lo abandonáis al final de vuestra encarnación en la materia simplemente pasáis a otro cuerpo, a otra vida. La vida no se detiene cuando morís: la muerte es una mera transición a otro cuerpo y una continuación de la vida en otro plano de la existencia.

En lo que se equivoca el hombre de hoy, y para ello ha sido estimulado por muchas de las religiones del mundo, es que, o bien cree que solamente tiene una vida y que ésta sólo existe sobre la superficie de la tierra, o cree en la reencarnación o espera que tras la muerte residirá en un lugar benevolente llamado «cielo. » Si pensáis en tales términos, afectará en grado considerable a vuestras actitudes o creencias. Si pensáis que lo que estáis haciendo nunca será repetido y pasará para siempre, que sólo hay una vida y que, por tanto, debéis obtener lo mejor de ella a expensas incluso de vuestros compañeros, ello afectará sin duda a vuestras actitudes ante la misma. Hoy en día encontramos al hombre viviendo sobre la tierra basando su actitud en creencias totalmente equivocadas, que le llevan a su vez a un erróneo esquema de pensamientos y a acciones equivocadas que sus jefes religiosos no corrigen, aunque deberían hacerlo.

Como todo lo que existe en el cosmos, la vida está planificada. Lo que vosotros llamáis destino existe en todos los niveles de expresión. Tenéis un destino en vuestro cuerpo físico, un destino en vuestro cuerpo astral, etc. En cualquier nivel en que existáis, en cualquier cuerpo que tengáis, tenéis un destino que cumplir de acuerdo con vuestra evolución Este destino es decidido por vuestra alma antes de que encarnéis en un cuerpo particular. Tomemos el ejemplo del cuerpo físico, que es el cuerpo del que la gente es más consciente. Antes de que encarnéis decidís vuestro destino, y el cumplimiento de ese destino es el propósito de vuestra vida en lo físico. Podéis preguntaros: «¿Por qué encarno?» Es una cuestión totalmente distinta. Encarnáis con un destino designado para enseñaros ciertas lecciones, y para permitir os reparar deudas cometidas en vidas previas. Dependiendo del destino que tengáis que cumplir, elegís el año y el tiempo de vuestro nacimiento, el país y los padres. Cuando nacéis comienza el destino de vuestras vidas. Cuando morís y volvéis a otro cuerpo empieza otro destino en ese cuerpo hasta que renacéis de nuevo en otro cuerpo físico. El destino no es aplicable sólo a quienes viven sobre la superficie de la tierra. Todo lo que existe tiene un destino, una vida, un propósito para la existencia Habéis nacido para cumplir vuestro destino, pero a causa del estadio de evolución de la mayor parte de las personas muy pocos son conscientes de cuál es ese destino. Sólo unos pocos, cuando han alcanzado cierto estadio de desarrollo espiritual, empiezan a ser conscientes de ello.

Para muchos, por tanto, el destino es una fuerza invisible. Vuestro destino es controlado por vuestra alma, que lucha siempre para manteneros en el camino que aceptó seguir antes de encarnar en la Tierra. Vuestro destino en la vida podría relacionarse con un viaje alrededor de la superficie de la tierra. Nacéis, por ejemplo, en Inglaterra, y durante el curso de la vida tenéis que darle la vuelta completa hasta regresar de nuevo allí. Evidentemente, vuestra alma desearía que siguieseis un camino previamente planeado hasta llegar al punto en que comenzasteis. Si podéis oír a vuestra alma y ser controlados por ella, seguiréis ese camino, pero si no, como tenéis el don divino de la libre elección, podéis ir a cualquier parte que deseéis. Desde vuestro principio en Inglaterra podéis elegir cualquier camino. Podéis incluso ir hacia atrás, lo que significa que tendréis que regresar a donde empezasteis para iniciar vuestro camino en la vida. Muchas personas hacen eso.

Evidentemente, cuando deambuláis por vuestros caminos, los más conscientes de vosotros comienzan a sentir ciertas influencias sutiles sobre sus vidas. Sentís que no estáis haciendo lo que debierais, que no estáis viviendo en donde tendríais que vivir, y respondéis a esa sabiduría regresando a vuestro camino. Si no lo hacéis así, quizá os lleguen advertencias de vuestra alma y de vuestros Guías y Maestros, que cuidan de vosotros mientras estáis en esta Tierra, y a éstos debéis prestarles atención. Normalmente un alma evolucionada es lo bastante consciente de su destino para no alejarse de su camino. Sin embargo, un alma joven que tiene mucho que aprender al tener la libre elección, puede ir a donde desee con independencia de las restricciones que se le hagan, pues no desea responder a la guía. Tampoco tiene esto importancia para un alma joven, pues cualquier camino que siga para regresar al punto de partida implicará que ha aprendido lecciones Algunas almas no regresan nunca a sus caminos: pueden alejarse tanto de sus caminos de su destino que no llegan a ellos en sus vidas actuales. A veces, en ese caso, un alma, tras consultar con los Maestros Superiores, decide que no puede aprender nada más, completa la transición de la muerte y va a otro cuerpo y otro destino para prepararse para una nueva encarnación. Ese alma no pierde nada, pues la experiencia de la transición de la muerte cuando está alejada del camino de su destino tiene sobre ella una influencia muy potente. Cuesta muchas encarnaciones saldar esa experiencia.

Todos vosotros encarnáis para experimentar la vida física y aprender ciertas lecciones Puede que se trate de lecciones que aprendéis por vez primera o de otras que no conseguisteis aprender en vidas previas. Pueden ser el resultado de poderes que usasteis mal en otras vidas y que tenéis que aprender a usar correctamente en

ésta. Conforme recorréis el camino de vuestro destino os encontraréis con ciertas personas, almas con las que habíais acordado encontraros con el fin de reparar deudas kármicas. Sin embargo, no penséis que todas las relaciones de la vida son kármicas, pues no es así. Muchas de las relaciones las tenéis en beneficio del desarrollo de las almas, dándose cada una a la otra. La mayor parte de las personas se casarán, y algunas tendrán hijos. También esto está planeado. Vuestro compañero de matrimonio es elegido por vuestra alma antes de encarnar. También vuestros hijos son elegidos. Si seguís el camino de vuestro destino, todo en vuestra vida estará planificado.

En los primeros años sois niños indefensos en los brazos de vuestros padres. A diferencia de los animales, a los seres humanos les cuesta mucho tiempo madurar. Casi un tercio de la vida se pasa en preparación para la vida. Gradualmente, crece el cuerpo y se desarrolla la capacidad de la mente y el cerebro, y también va aumentando la capacidad del alma, hasta que a la edad de once años el alma está plenamente dentro del cuerpo del niño en la mayor parte de los casos. Hasta esa edad el alma, si así lo desea o siente que ciertos factores no son deseables, puede terminar con esa encarnación. Pero cuando el alma se encuentra plenamente dentro del cuerpo, a partir de los once años, se compromete con esa vida y ese destino y con las lecciones que debe aprender. De los once a los veintiún años se desarrolla plenamente la capacidad del cuerpo físico, de modo que se esté disponible para aprender las lecciones de esta vida. Es evidente que aprenderá muchas lecciones en el arte de vivir antes de los veintiuno. Aprenderá las leyes de la sociedad en que viva y a vivir con sus compañeros, pero no muchas de las lecciones de la vida, muchas Leyes Naturales, muchas Leyes Espirituales, hasta que haya pasado de los veintiún años. Algunas almas evolucionadas pueden comenzar a aprender antes de esa edad, pero en su mayor parte no aprenden hasta después. Se les conceden esos diez años para desarrollar plenamente sus capacidades físicas, sus mentes, cerebros, sus manos y las capacidades para las vidas que han de llevar. Es un período de preparación para la vida. Cuando una persona alcanza los veintiún años, se supone por Ley Natural que ha alcanzado su potencial pleno; el alma está preparada para aprender las lecciones con cuyo motivo ha encarnado, y de ahí en adelante los actos de ese alma quedan escritos permanentemente en el Libro de los Registros, de donde no podrán ser borrados.

La naturaleza de las lecciones y experiencias que han de aprenderse durante la vida se decide a partir de la evolución real del alma. Cuando una persona sigue su camino espiritual se desarrollarán y abrirán dentro del cuerpo ciertos centros de poder, haciéndolo así cada diez años siempre que el alma se haya enfrentado satisfactoriamente con el centro de poder abierto diez años atrás. Al cumplir veintiún años se abre un centro de poder que el alma ha de aprender a dominar y utilizar. Si el alma lo domina, progresará hasta el siguiente centro de poder; si no es así, se provocará una detención hasta que aprenda a utilizarlo. Algunas almas no abren más que un solo centro de poder en una encarnación. Dependiendo del centro de poder que hayáis abierto, tendréis que aprender las lecciones de ese centro, pues las lecciones y experiencias están relacionadas con los centros del cuerpo. Cuando os enfrentáis a esas lecciones, si las entendéis y aceptáis progresáis hacia afuera y hacia arriba, pero si una lección no es entendida hay que repetirla.

Obviamente, cuando utilizo la palabra «lección» no me refiero a las lecciones que se aprenden en un aula, sino a algo que quizá se describiría mejor con el término «experiencia anímica.» Con esto me refiero por ejemplo, a que si tenéis que aprender que vuestros padres, que os han permitido entrar en la materia, que hicieron ese sacrificio, que se responsabilizaron de la educación, que os han dado tanto de su tiempo y de su amor, al envejecer necesitan del mismo amor, cuidado y protección que os dieron en vuestra infancia, entonces esta experiencia anímica, o lección se os presentará en la forma de un requerimiento a ayudar a vuestro padre o vuestra madre. A esto me refiero al hablar de experiencia anímica o lección Hay que aprender a dar tanto como se toma, y como vuestros padres os han dado amor y protección, debéis darles lo mismo cuando sean ancianos. Otra lección que podéis tener que aprender es la de ser pobres y vivir en la pobreza, sin codiciar dinero, sin robar a los que lo tienen, aceptando el estado de pobreza y comprendiendo que es simplemente un valor terreno, y que siempre que se tenga fe y que el cuerpo de uno tenga buena salud es sólo un estado de la mente. Otra lección que debéis aprender es la de ser ricos. La lección de la riqueza es difícil de aprender, pues con la riqueza llega inevitablemente la responsabilidad por los destinos y el karma de personas, y quizá incluso de países.

De este tipo son las lecciones de que os hablo, y conforme vayáis viviendo las encontraréis de acuerdo con el camino que elegisteis para vosotros. Normalmente, a menos que el karma haya entrado en la vida que estáis viviendo, cuando lleguéis a los cincuenta y cinco años habréis aprendido las lecciones por las que vinisteis, y desde esa edad os entregaréis al mundo que se os ha dado a los cincuenta y cinco años. Os convertiréis en profesor, enseñando lo que habéis aprendido en la vida a los jóvenes y los compañeros. Enseñaréis vuestras experiencias anímicas a los que os rodean y ayudaréis a los otros. De nuevo se os abrirán ciertos centros de poder que os permitirán hacerlo. Si no alcanzáis ese estadio, el centro apropiado de poder puede no abrirse, y no os convertís en profesor. Pero lo normal es que desde los cincuenta y cinco años en adelante se abra ese centro y se revele «la sabiduría del anciano.» Continuáis por este camino, enseñando al mundo, aprendiendo las lecciones que debéis aprender sobre la enseñanza, hasta que llegáis a la edad en que aceptáis abandonar el plano físico. Cuando alcanzáis el estadio en que habéis obtenido lo que os propusisteis en vuestro destino, cuando habéis vuelto al punto de partida, se ha completado el círculo y regresáis entonces a otro cuerpo.

El hombre debería vivir normalmente el tiempo que se ha propuesto, pero como posee libre elección puede disminuir su vida considerablemente. Disminuirla si abusa de su cuerpo, por lo que come o bebe, por cómo o dónde viva. Si lo hace así, crea una deuda kármica. A menos que tengáis que aprender las lecciones de la vida

en un cuerpo deforme o imperfecto, en el nacimiento se recibe un cuerpo perfecto y se debería devolver un cuerpo igual a vuestro Creador cuando lo abandonáis en la muerte. Esta es La Ley. El cuerpo es el templo del alma, y cualquier abuso del cuerpo es un abuso de esa chispa del Espíritu Infinito que os habita.

Si sois espiritualmente conscientes en lo más mínimo seguiréis la vida que os está destinada. Cumpliréis el destino que aceptasteis antes de encarnar en un cuerpo físico. Cumpliréis lo que teníais que cumplir. Sin embargo, en el mundo en que vivís hoy, muchas de las almas que encarnan en la materia no cumplen sus destinos: no viven hasta la edad que debieran y no aprenden las lecciones. Desafortunadamente, las condiciones existentes en vuestro planeta en esta época son tales que es difícil la búsqueda y el seguimiento de vuestro destino. El materialismo, que controla ahora todas las facetas de la vida, ha transformado su significado. La vida, para la mayor parte de las personas de hoy, significa cosas materiales, y hará falta la eliminación de las cosas materiales antes de que el hombre entienda el significado de la vida. La vida no es posesión, la vida no es propiedad, la vida no es conseguir algo a expensas de vuestros compañeros. La vida es amor: amor sacrificial. La vida es dar más que recibir. La vida es ayudar más que ignorar. La vida es bendecir más que maldecir. La vida es sacrificar más que tomar. La vida es pensar en vuestros compañeros más que en vosotros mismos. Si elimináis el egoísmo estaréis viviendo la vida. Por eso estáis aquí en la materia sobre este planeta. Aprender a ser desinteresados es la lección básica entre las muchas pequeñas que todos tenéis que aprender cuando encarnéis en este planeta.

Hacer inventario ahora de vuestra vida. Considerar de acuerdo con vuestra edad en la vida terrena dónde estáis, que es lo que habéis hecho, qué, tenéis aún que conseguir y qué se espera de vosotros... Vuestra alma os lo dirá si la escucháis. Buscad los verdaderos significados de la vida en todo lo que hacéis y decís y, finalmente, recordad que esta vida que lleváis no es la totalidad de vuestra existencia. Tratad de ser conscientes de vuestra existencia en estos momentos, de vuestra vida en los niveles de existencia que están más allá de lo físico, y tratad de seguir el ejemplo de los grandes Maestros que han encarnado sobre la Tierra. Ved en vuestras vidas la expresión anímica que os deberíais esforzar por alcanzar.

EL HOMBRE UNIVERSAL

Los astronautas norteamericanos, durante sus viajes de ida y vuelta a la Luna, tuvieron el privilegio de ver el planeta Tierra desde sus naves espaciales. Tomaron una notable serie de fotografías para que el pueblo de la Tierra pudiera conocer, como ellos, el esplendor y belleza de su planeta. Puede decirse que, sin excepción, todos los astronautas quedaron muy afectados por la vista de la Tierra desde esa distancia. Semejante vista en su totalidad ya sea desde la Luna o desde una nave espacial que vaya o venga de la Luna, causó un efecto en todos ellos, y a su regreso eran hombres cambiados. Si pudierais ver la Tierra desde la distancia, o saliros de vuestro cuerpo físico, probablemente obtendríais una nueva perspectiva, una nueva visión, no sólo de la Tierra y el propósito de vuestro cuerpo sino también de su perfección y belleza; y partiendo de ahí podríais entender mejor la naturaleza y propósito del Creador.

Viendo la Tierra desde la distancia os veríais obligados a considerarla como una unidad. No pensaríais en los países individuales que sabéis existen sobre su superficie, sino en el planeta como totalidad, comparable con los otros planetas, las otras estrellas y los otros universos que podéis ver a vuestro alrededor. También podríais consideraros a vosotros como dios, pues estaríais por encima de todos los países del mundo, de todos los sucesos, de todos los acontecimientos que estuviesen teniendo lugar; y quizá entonces empezaríais a comprender cómo los Seres Superiores que controlan el destino de la Tierra la consideran de un modo similar. También ellos ven la perfección del planeta. Ven su belleza. Sienten la emanación de su expresión: el Amor Universal. Sin embargo, conforme descendéis hacia la superficie, la Tierra que antes veíais como una sola unidad comienza a partirse en segmentos y finalmente en continentes. Pronto comenzarais a ver países individuales y a pensar en términos de países. Se perderá la visión de la totalidad y una vez más volveréis a vuestro envoltorio físico con su visión limitada.

El hombre ha nacido sobre la superficie de la Tierra con una conciencia individualizada. Cuando tras muchas encarnaciones sobre el planeta del Cuerpo Solar que es menos evolucionado que la Tierra el hombre encarna por primera vez en este planeta, lucha por establecer su identidad en el cuerpo físico humano. Una vez que ha establecido su propia individualidad, su personalidad, tiene que aprender a controlarla. El hombre ha de aprender a controlar su propia voluntad y a subyugarla a la voluntad de su creador con el fin de cumplir su destino sobre la tierra. La lección básica que ha de aprender el hombre es a sacrificarse a sí mismo, a su propia individualidad, sus deseos y necesidades personales y a considerar a las personas que le rodean, no sólo en su país sino en todo el mundo, como una totalidad. Ha de aprender a pensar no sólo en los de su propia raza, su propio credo, su propia parte de la Tierra, sino en toda la Tierra como en una totalidad. Es en ese campo particular en donde el hombre experimenta las máximas dificultades, pues como de momento ha establecido muy firmemente su individualidad, le resulta muy difícil sacrificarla por las personas que le rodean, todavía menos por su país, y aun menos por el mundo.

Se necesitan grandes motivaciones para que el hombre se una, para que piense en su país como en una unidad y este dispuesto a sacrificarse por él. Esto sólo suele suceder en tiempos de conflicto, de guerra, cuando la emoción conocida como patriotismo lleva a hombre a pensar no en sí mismo sino en su país, y a unirse con sus compatriotas para defenderlo frente a la agresión. No se uniría si no fuera por la emoción

patriótica. En tiempos de paz, al hombre le resulta difícil sacrificar su individualidad incluso por sus vecinos; más difícil aún por su país.

Si el hombre no se preocupa de la gente de su propio país, menos aún se preocupará por aquellos que viven en otros países, y oiga lo que oiga sobre desastres, como hambres o terremotos, generalmente ignorará esos acontecimientos tan alejados. Como no le suceden a él o a su país, piensa que no le conciernen. Esta es una de las grandes lecciones que ha aprender el hombre, y hasta que aprenda la lección de la responsabilidad total por todo ser humano que viva en este planeta, cualquiera que sea su país o credo, no avanzará por el camino hasta las cosas superiores, a los Maestros. El hombre ha de aprender a sacrificarse, a ayudar a todas las personas que viven en la superficie de este planeta, a darse libremente con independencia de lo que le cueste, y a compartir lo que tiene su país con los que no lo tienen. Recuérdese que la materia no pertenece a hombre. El hecho de que en un país puedan cultivarse alimentos y en otros no, no significa que todo el alimento pertenezca al que lo cultiva, pues no en todos los países del mundo puede cultivarse, y es deber de aquellos con más posibilidades compartir con los que no pueden.

Conforme avanza por su camino, el hombre ha de aprender a sacrificarse, primero por su comunidad, luego por su país, luego por su raza y, finalmente, por la Tierra. Sólo puede decirse de un hombre que ha evolucionado verdaderamente en su potencial terrestre cuando no se considera a sí mismo como un inglés, ni como un europeo o un blanco, sino como un hombre de la Tierra. Cuando podáis decir que sois un hombre de la Tierra, que consideráis como vuestro igual a todos los hombres de este planeta con independencia de color o credo, cuando sintáis tanta responsabilidad ante él como ante vuestra propia familia, habréis progresado hasta el nivel de un alma evolucionada.

Todos debéis tratar de pensar no en términos de división, de comparar vuestro país con otro, un modo de vida con otro, una raza con otra. Tratad de no dividir el mundo en países y razas. Tratad de no comparar las costumbres y características nacionales. Considerad a todo ser humano como una chispa individual de vuestro Creador el igual a vosotros en todos los aspectos, aunque camine por un destino diferente en la vida. Tenéis que recordar que todos vosotros, por estar en diferentes puntos de conciencia, elegisteis encarnar en la Tierra en familias diferentes, en diversos modos de vida, en diversos países, en diferentes razas, con el fin de experimentar las lecciones y vibraciones de aquellos países y razas. Elegisteis estos factores antes de encarnar sabiendo que llevaríais vuestra conciencia a una comprensión mayor por el camino que escogisteis. El camino adecuado para un alma no es necesariamente adecuado para otra.

Pero el hombre está hoy muy equivocado al pensar que una raza es superior a otra, que es más civilizada que otra. Los países del mundo de hoy que están más avanzados tecnológicamente se consideran más civilizados, y tratan de imponer su modo y condiciones de vida a los restantes países del mundo. Ningún país ni persona tiene derecho a imponer su voluntad, su modo de vida, a otro, por muy correcto que pueda pensar que es su modo de vida y por muy equivocado que crea que es el del otro. A los países individuales y sus habitantes les corresponde, por su libre elección, cambiar, sin la interferencia de otros países.

Los Maestros que te vigilan mientras vives en un cuerpo físico sobre la Tierra no interfieren en tu voluntad. Saben cuándo te equivocas, cuándo cometes errores, pero te permiten cometerlos, te dejan que tu conciencia avance por tus propias acciones y decisiones. No hay un «hermano mayor» que venga y te haga hacer algo del modo correcto. Así, consciente de la sabiduría de aquellos Seres más evolucionados que te permiten actuar como tú elijas, permite a otros países que tomen también sus propias decisiones.

Es evidente que el hombre que encarna por primera vez en esta tierra no mostrará un estado de conciencia y evolución tan grande como el de los que han encarnado durante muchos miles de vidas. Por tanto, no hay que tratar de imponer sobre un hombre no evolucionado un modo de vida que no entiende, comprende y ni siquiera necesita. Respetad la individualidad de todos los hombres. Consideradlos vuestros hermanos y ayudadles todo lo que podáis. Aseguraos de que, con la responsabilidad de un alma más evolucionada, les ayudáis del modo que conviene a su estado de evolución y de que en modo alguno les estorbáis en su camino hacia la conciencia.

Uno de los mayores errores de los siglos XIX y XX ha sido el de imponer las ideas, religiones y creencias occidentales a los llamados nativos de los países colonizados. Se ha producido un gran karma que deberá ser reparado. Del mismo modo que los individuos encarnan con un destino, así encarnan los países, y éstos se crean karma del mismo modo que los individuos. Este es el motivo de que, como totalidad, algunos países sufren y otros no, de que algunos países se vean enfrentados en grandes guerras y otros no. La Ley del Karma se aplica tanto a los países como a los individuos y por tanto el efecto de lo que hace un país en una generación será experimentado por la generación siguiente. Por ejemplo, la actual generación de norteamericanos está pagando el karma por el error de los que embarcaron muchos miles de esclavos negros desde la costa de África a América, sacándolos de su verdadero entorno, del país de su evolución, y colocándolos en un entorno falso y hostil.

Ya mencioné antes que la fuerza que parece poder unir al pueblo en tiempos de guerra es la emoción que se conoce con el nombre de patriotismo. Durante la guerra la gente se halla dispuesta a hacer grandes sacrificios por su país. Quizá no estén dispuestos a morir por muchas cosas, pero sacrificarán sus vidas para salvar la patria. El patriotismo como los diamantes, tiene muchas facetas y aspectos. No voy a decir que el patriotismo sea una emoción indeseable, aunque pueden señalarse muchos casos en que se ha utilizado con abuso para persuadir a pueblo a sacrificar su vida en nombre de su país. Es interesante observar, sin embargo,

que la persona que sacrifica su vida suele creer en la causa por la que lucha. Mueren creyendo en su causa o país, aunque otros que estén fuera del conflicto puedan ver o error en las acciones de los contendientes.

El patriotismo, llamado a veces nacionalismo, se ha utilizado con frecuencia como excusa para muchas maldades. Cuando un país quiere conquistar otro para ampliar su imperio y obtener nuevas posesiones, suele generarse la emoción del patriotismo. Te dicen que puedes matar por tu país porque él te lo pide. No es tu responsabilidad. Sólo estás haciendo lo que se espera de ti. Luchas por tu patria. Del mismo modo, cuando un país es atacado, sus hombres y mujeres, que normalmente no combatirían ni matarían a nadie, se unen y se preparan para matar y defenderse. Pueden justificar entonces lo que nunca antes hubieran considerado o aprobado. Por otra parte, las pocas personas que dicen no estar dispuestas a luchar, las que llamáis objetores de conciencia las que no están dispuestas a matar, son despreciadas, ridiculizadas y normalmente enviadas a la cárcel.

Juzgaréis el patriotismo de acuerdo con el nivel de la evolución de vuestra alma. Si sois verdaderamente un alma evolucionada y reconocéis la Tierra como una totalidad y a todos los pueblos como uno solo, no os veréis influidos por esa emoción. No seréis influidos por los bajos sentimientos del patriotismo y el nacionalismo, especialmente cuando son utilizados como medios de comparar a una raza con otra, o de colocar a un país por encima de otro, o de dividir a los hombres o de crear el odio y la desconfianza entre ellos.

Consideraréis la emoción del patriotismo de acuerdo con vuestro nivel de conciencia. Si no podéis identificaros con la Tierra como una totalidad, con vuestro Creador y con los Seres Superiores que influyen en este planeta, entonces desde luego trataréis de identificaros con vuestro país. Diréis que sois ingleses, franceses o americanos, y ello os dará una sensación de seguridad y pertenencia. Y sin embargo, incluso en un país encontraréis personas que se consideran pertenecientes no al país sino a una pequeña parte de él. Dirán que son de Gales, de Escocia, del norte o del sur de los Estados Unidos, de la costa este o de la oeste. Piensan que sólo pertenecen a esa pequeña unidad y no reconocen a la totalidad. También hay personas que se consideran pertenecientes sólo a una ciudad. Incluso es posible encontrar personas que sólo se identifican con su familia.

Ved así lo importante que es que, aunque reconozcáis el significado de la individualidad de cada uno de los seres, reconozcáis también que, juntos, forman una gran totalidad. Todos vosotros deberíais mirar a lo que consideráis la totalidad y dar un nuevo paso adelante, pues conforme evolucionéis veréis que vuestro concepto de totalidad es limitado. Conforme avancéis empezareis a pensar no en vuestra ciudad, estado, país o raza, sino en vuestra Tierra; y cuando penséis en vuestra Tierra comenzareis a pensar en el Sistema Solar y en vuestro Creador, y en los Sistemas Solares que hay más allá.

Comprended que el Gobierno Mundial existe realmente dentro de vuestro Cuerpo Solar. Que otros miembros del Cuerpo Solar participan del Gobierno Mundial. El hombre de la Tierra no puede participar en él porque no ha evolucionado hasta el estado de conciencia requerido. Todavía está luchando para identificarse como uno y para comprender que es uno. Cuando llegue el día en que la Tierra como totalidad se una en una vibración armónica y ocupe su sede en la Cámara de Representantes del Cuerpo Solar, se habrá cumplido el propósito que intentaba su Creador y se demostrará el poder de su verdadera vibración; o Amor Universal.

POSICIÓN Y PROPÓSITO DE LA TIERRA EN VUESTRO CUERPO SOLAR

Deseo hablaros ahora de la posición y propósito de la Tierra en vuestro Cuerpo Solar. Las enseñanzas que voy a daros son muy simples, de modo que no penséis que lo que digo representa todo lo conocido sobre el tema. Lo he simplificado mucho para que podáis entenderlo fácilmente, pues esto toma es muy complejo, y a menos que estéis muy evolucionados y seáis conscientes de las Leyes de la Naturaleza y el Cosmos, no os será fácil apreciar todo lo que se sabe sobre la Tierra.

Evidentemente, la Tierra es el planeta en que vive el hombre cuando está en su cuerpo físico; pero no es ésta la única razón de su existencia. La Tierra forma parte de una totalidad mucho mayor: el Cuerpo Solar. Este Cuerpo Solar, al igual que vuestro cuerpo físico, se compone de diversos órganos vitales vinculados por la materia. Dentro del cuerpo humano están los órganos principales, unidos por la materia necesaria para sostenerlos mientras el cuerpo está vivo: tejidos, músculos, huesos... Para mantener a los órganos del Cuerpo Solar hay otra forma de materia que, evidentemente, no tiene la forma de la carne y los huesos del cuerpo humano. Las vibraciones de que estoy hablando son mucho más altas y, por tanto, esos órganos están encerrados en una materia mucho más fina. Si pudierais salir del cuerpo solar y tuvierais la evolución suficiente para ver, lo reconoceríais desde lejos como con una forma, del mismo modo que reconocéis un cuerpo físico sobre la Tierra. Dentro de este Cuerpo Solar los órganos vitales son los doce planetas de vuestro sistema planetario. Aunque algunos de ellos han de ser descubiertos aún, hay doce planetas en el Cuerpo Solar, y éstos se corresponden con los órganos de vuestro cuerpo físico. Cada uno de ellos tiene una función vital dentro del Cuerpo Solar.

Una de las Leyes Naturales que os ayudarán a entender lo que estoy diciendo puede resumirse así: «Tal como es arriba, así es abajo.» Esta frase tiene muchos niveles de significado, pero el importante en relación con este tema es que todo es una réplica de un dibujo más grande aunque a escala menor. Dentro de vuestros cuerpos físicos hay organismos vivos, y así como vosotros, en vuestros cuerpos físicos vivís dentro del Cuerpo Solar, así el Cuerpo Solar vive dentro de lo que yo llamo Cuerpo Galáctico, y aun éste vive dentro de otro

cuerpo que está más allá de vuestra comprensión. Todo es una réplica de vuestro cuerpo físico, pero a escala más pequeña o más grande.

Del mismo modo que el hombre encarna en la Tierra para cumplir un destino, el Cuerpo Solar también encarna para cumplir otro. Al igual que el hombre encarna y pasa a otros cuerpos, encarna y pasa a otros cuerpos el Cuerpo Solar. Cuanto más evolucionada sea la vibración de un cuerpo, mayor será la encarnación de ese cuerpo en el tiempo espiritual, y cuanto menos evolucionada sea la vibración, más corta será la encarnación. Así, en el planeta de vuestro Cuerpo Solar que está menos evolucionado que el vuestro las encarnaciones son mucho más breves que vuestros setenta años habituales, y en los planetas más evolucionados del Cuerpo Solar son mucho más largas.

Los seres vivos de otros planetas del Cuerpo Solar evolucionan del mismo modo que el hombre, y conforme todos evolucionáis lo hace la totalidad, el Cuerpo Solar. Sin embargo, a menos que todos los órganos del Cuerpo Solar evolucionen juntos, el Cuerpo Solar mismo no podrá evolucionar. Del mismo modo que vosotros en vuestros cuerpos físicos os esforzáis por ser más conscientes y tratáis de refinar vuestros cuerpos y elevar vuestras vibraciones, tenéis también que armonizar los órganos que hay dentro de vuestros cuerpos. No es bueno que algunos órganos vibren a una frecuencia superior a la de otros, pues entonces se produce desarmonía y desequilibrio. Del mismo modo, en el Cuerpo Solar debe haber armonía y equilibrio y todos los órganos deben evolucionar en la misma tasa.

Sin embargo, lo que sucede actualmente es que todos los órganos del Cuerpo Solar están evolucionando de acuerdo con el Plan, salvo la Tierra. La Tierra es quien está haciendo más lento el progreso del Cuerpo Solar, y por eso los Maestros que son responsables de la evolución del Cuerpo Solar, como conocen las condiciones de la Tierra, tratan de curarla. Al igual que cuidáis vosotros una parte de vuestro cuerpo físico que está enfermo, ellos cuidan a la Tierra para que pueda volver a su verdadero camino, evolucione en una tasa superior y mantenga su lugar correcto en relación con los otros órganos del Cuerpo Solar. Al igual que un alma evoluciona elevando sus vibraciones, así, con el fin de aligerar a la Tierra y ayudarla en su evolución, los Maestros responsables de la evolución del Cuerpo Solar van a elevar las vibraciones de la Tierra irguiéndola sobre su eje y permitiéndole girar con mayor rapidez. Como es fácil comprender, esto acontecimiento requerirá cambios en la estructura de la vida terrestre.

Cuando se está encarnado en un cuerpo físico, el espíritu habita en el corazón. Dentro del Cuerpo Solar, el Sol es el equivalente a nuestro corazón; y dentro del Sol habita el espíritu de vuestro Logos Solar. El es quien, en vuestros términos terrestres, se llamaría «Dios.» Aunque El es, obviamente, un Ser muy evolucionado y especial, en la cadena de la evolución incluso El es sólo una pequeña parte de un Cuerpo aún más evolucionado y El mira al centro o corazón de ese Cuerpo, el «Dios» que se esfuerza por emular. La vida es una espiral siempre ascendente que se entrelaza entre los diversos cuerpos y sus grados de vibración, pero por el momento creo que sólo necesitáis preocuparos de vuestro pequeño Cuerpo Solar. Al hombre, metido dentro de su caja física, le es difícil ser consciente de lo que está más allá de su Tierra. Quizá pueda concebir los planetas, pero lo que está más allá le resulta incomprensible. No me corresponde a mí revelar lo que está más allá de la comprensión del hombre, salvo decir que existe algo y que será su derecho descubrirlo cuando haya evolucionado más.

Los planetas son los órganos de vuestro Cuerpo Solar. Del mismo modo que los órganos de vuestro cuerpo físico, los órganos de vuestro Cuerpo Solar realizan una función específica y, del mismo modo que vuestro corazón es diferente de vuestros riñones, así el Sol es diferente de Venus. El Cuerpo Solar no podría existir sin el funcionamiento de cada uno de ellos, y, por el momento, todos los planetas están funcionando eficazmente, salvo la Tierra. Cada uno de los planetas tiene una vibración particular que irradia a todas las otras partes del Cuerpo Solar. Con el tiempo descubriréis el poder o el rayo de cada planeta. Aunque también la Tierra tiene un poder que irradia a los otros miembros del Cuerpo Solar, por el momento ese poder se halla muy debilitado.

Del mismo modo que el hombre encarna en la Tierra y con la muerte pasa a otro cuerpo, así pasa con los seres que habitan los otros planetas. Encarnan en la materia; no en una materia como la que existe en la Tierra, sino en una materia que esté de acuerdo con la naturaleza de sus planetas, y tras un periodo de tiempo espiritual, pasan a otro cuerpo y a otro nivel de existencia. Todos los seres que habitan en otros planetas, si son lo bastante evolucionados, pueden pasar de planeta a planeta, pero la estructura del Cuerpo Solar les impide moverse fuera de ese Cuerpo. Sólo les es posible moverse dentro del Cuerpo Solar. Sólo un ser puede abandonar el Cuerpo Solar, y es el Logos Solar, vuestro «Dios».. Con ello se asegura que las vibraciones no evolucionadas no puedan llegar a donde podrían dañar al Universo.

Os pediré, por tanto, que no penséis en el hombre sólo en los términos de su encarnación en un cuerpo físico sobre el planeta Tierra, que pasa luego a un cuerpo superior encarnando de nuevo, sino que penséis en él como una parte de una totalidad, como una parte de la Tierra. Pensad en los millones de almas que existen en cuerpo físico o cuerpo superior formando parte de la Tierra, y que la Tierra, a su vez, forma parte de una totalidad mayor que es más importante que el hombre y su pequeña Tierra. Aunque por su destino y su tasa superior de vibración o alma de vuestro cuerpo físico tiene mayor importancia que, por ejemplo, vuestros riñones, sin embargo el hombre no puede vivir sin ellos. Se son indispensables mutuamente. Necesitáis vibraciones bajas que permitan a las altas realizarse. Del mismo modo que el Cuerpo Solar necesita de la Tierra para poder cumplir su destino

Cuando salgáis por la noche y miréis a cielo no penséis que el espacio es un vacío sin significado de estrellas y planetas. Son cuerpos como el vuestro; y lo que veis, aparte de los planetas, son los Soles, los

Señores, de innumerables Cuerpos Solares. Es como si estuvierais frente a una gran masa de gente y sin embargo sólo vierais sus almas. Eso es lo que sucede cuando miráis el espacio, aunque, desde luego, vuestra visión del mismo se halla limitada a lo que puede ver vuestro ojo físico. Todo está en su lugar. Todo está en El Plan. Todo está evolucionando. No espero que o hombre comprenda la naturaleza de lo que ve en el espacio: sólo pido que sea consciente de su existencia y propósito y que, en su ignorancia, no dañe a otros miembros del Cuerpo Solar de los que no tiene conciencia.

Actualmente existe sobre la Tierra un sentimiento de supremo egoísmo. El hombre cree que es la perfección y que, como las condiciones de los otros planetas no pueden permitir la vida en un cuerpo físico tal como él la conoce, sólo puede existir sobre ellos una forma inferior de vida; cuando en realidad el cuerpo físico del hombre es la segunda forma de vida por debajo del Cuerpo Solar, pues en él hay diez planetas más evolucionados que la Tierra. El cuerpo físico en que vive el hombre mientras está en la Tierra es un cuerpo maravilloso. Es una réplica del Cuerpo Solar. Es magnífico en su diseño y construcción, pero tiene sus limitaciones, que iréis descubriendo gradualmente conforme vayáis siendo espiritualmente conscientes. Es un cuerpo muy denso. Es un cuerpo limitado, pues con él no podéis vivir fuera de la atmósfera terrestre. Pero sobre todo está sometido a unas fuerzas que no afectan a vuestros cuerpos superiores, como la personalidad y las emociones físicas. Los seres que viven en otros planetas no tienen cuerpos físicos como vosotros. Con una sola excepción, todos han evolucionado más que las almas de la Tierra y han pasado ya por el estadio de utilización de cuerpos físicos. Viven en niveles muy superiores, aunque si ése es su deseo pueden presentarse en un cuerpo físico. Sin embargo, las razones para hacerlo así son muy especiales y se dan con muy poca frecuencia

Actualmente, el hombre cree ser el rey de todo lo que ve; y debido a su propio desequilibrio, causado por el crecimiento material a expensas del avance espiritual, cree que con sus esfuerzos pioneros en el espacio beneficia a la humanidad, cuando no es así. Está produciendo un karma en la Tierra que tendrá que ser pagado, pues cuando lanza sus naves y cohetes espaciales a los planetas está dañando a los otros miembros del Cuerpo Solar. El impacto de los cohetes del hombre sobre la Luna, por ejemplo, amenaza la existencia de los seres que viven allí al servicio del planeta. Lo que el hombre, en su ignorancia, está haciendo es poner en peligro la estructura misma del Cuerpo Solar. Y lo hace sin siquiera considerar sus motivos para ir al espacio. Está en su derecho de mirar el espacio e inquirir sobre la naturaleza de los otros planetas, las otras partes del Cuerpo Solar, pero no tiene necesidad de ir allí ni de mandar sus naves espaciales para descubrirlo. No es ese el modo de encontrarse con los otros miembros del Cuerpo Solar. El hombre puede hacerlo en los niveles superiores de existencia a través de sus cuerpos superiores. Finalmente, ¿no es una hipocresía del hombre el gastar su energía, tiempo y dinero en enviar cohetes al espacio cuando tiene necesidad de hacer tantas cosas en su propio planeta?

Concluiré pidiéndoos que no penséis en los planetas y en el espacio como si se tratara de algo misterioso. Son tan reales como las personas que os rodean en vuestras vidas cotidianas. No condicionaros por términos puramente terrestres. Lo que veis, lo que sentís, lo que pensáis está totalmente relacionado con vuestro propio entorno y es peculiar sólo de la Tierra, que es un planeta de muy baja vibración. Esperemos que el hombre reconozca pronto su lugar en el esquema de evolución, que luche por volver a obtener su lugar en el Cuerpo Solar y que pronto vuelva a ser la fuerza para el bien que debería ser. Esto es lo que las Vibraciones Superiores están tratando de conseguir al venir a la Tierra del modo en que lo hace inspirar al hombre para que se corrija.

ASTROLOGÍA

Quiero decir ahora algunas cosas acerca de la ciencia de la astrología. Utilizo la palabra ciencia aunque en vuestro mundo de hoy son pocos los que aplican el término «ciencia» a esa materia. ¿A que se debe? En primer lugar, a que vivís, como ya sabéis, en una Era muy materialista. Acabáis de pasar por la Era de Piscis, y como entráis ahora en la de Acuario, siguen aún en vosotros los rasgos, hábitos y modos de la vida de aquel. El Piscis, si no puede ver, tocar u obtener de algún modo una prueba física de algo, no se convence fácilmente de su existencia, y por tanto su conciencia de la vida se limita a los alrededores de su Tierra. Debería ser consciente de las estrellas y planetas que tiene encima. Se mostró lo bastante inquisitivo para preguntarse por el motivo de que estén allí, para medir su brillo, calcular su tamaño, compararlos unos con otros y calcular sus distancias de la tierra utilizando mediciones terrestres; pero eso fue todo. No pensó, porque no podía concebirlo, en las influencias que podían tener sobre él esas esferas que veía desde la Tierra.

Hay, sin embargo, algunos que viven en este mundo y que, aunque han nacido en la Era de Piscis, como en vidas pasadas habían utilizado la astrología encarnaron de nuevo en este mundo llevando con ellas esa sabiduría, esa creencia en la influencia del Cosmos. Han mantenido viva la ciencia de la astrología a través de sus encarnaciones en el mundo durante los dos mil años pasados, años en que la astrología no ha estado en la parte principal de la conciencia del hombre. Las cosas tienen que cambiar ahora que está amaneciendo la nueva era y la astrología tomará de nuevo su lugar apropiado y asumirá su importancia junto con otros factores de la vida del hombre. El hombre conocerá la importancia la necesidad y el efecto de la astrología.

Empecemos, por tanto, tratando de definir lo que es la astrología. Es la ciencia que trata de las vibraciones del Cosmos sobre la Tierra. Todo lo que existe tiene una vibración y, dependiendo de la potencia de la fuente

de donde proviene, el efecto de esa vibración es sentido por todo lo que está dentro de la extensión receptiva a esa frecuencia. Incluso ahora cuando lees estas palabras estás siendo influido no sólo por las otras partes de tu Cuerpo Solar, los planetas, sino también por influencias más lejanas. Las influencias más reconocibles que se sienten en la Tierra son, obviamente, las vibraciones de los planetas de vuestro Cuerpo Solar.

Las influencias que vienen de los otros planetas de vuestro Cuerpo Solar son importantes. Vivís dentro de ese cuerpo, y así como los órganos de vuestro propio cuerpo físico os afectan, los órganos del Cuerpo Solar, los planetas, os afectan con enorme potencia. Estáis unidos dentro de la envoltura del Cuerpo Solar, de modo que es importante su influencia, especialmente la del Sol, lugar que habita el espíritu de vuestro Creador. Si la astrología de los antiguos fuera conocida hoy, el hombre sabría, por derecho de nacimiento, cuáles son las influencias correctas, la importancia de los planetas y la parte que a cada uno de ellos le toca jugar en el Cuerpo Solar. Sabría cómo y cuándo actúan, el modo en que lo hacen y el modo en que su poder e influencia pueden utilizarse, o evitarse en caso de no ser deseables. La verdadera ciencia astrológica desapareció hace siglos, pero el hombre habrá de redescubrirla en esta Nueva Era. Lo hará.

Muchas personas de vuestro mundo de hoy piensan que el papel más importante de la astrología es predecir el futuro ¡No es cierto! Eso es sólo una pequeña parte pero el hombre, con su curiosidad innata, su carencia de una verdadera espiritualidad, y su intento de buscar respuestas en el interior, la toma como un medio de descubrir el futuro. Quizá sea mejor, por tanto, que examinemos esta aproximación a la astrología.

Es importante el momento en que nacéis. No nacéis por azar. Si los padres del niño lo permiten, y si no interviene la medicina moderna, un niño nace en el momento preciso en tiempo solar, no en tiempo terrestre. Ese niño, cuando se haya convertido en hombre o en mujer, morirá también en el tiempo solar preciso; nuevamente si el hombre no interviene. Son importantes la llegada y la ida, y digno de atención el modo en que la astrología, como vosotros la llamáis, las define.

Todos los días de vuestra vida estáis sometidos a las influencias de vuestro Cuerpo Solar. Estas pueden predecirse y señalarse. Vuestra posición real sobre la Tierra afecta también al grado en que recibís las influencias de los planetas, y esto también puede predecirse. Por lo que se refiere al aspecto matemático de la astrología el hombre puede ser muy preciso y predecir los movimientos de los planetas y estrellas que lo rodean y predecir cuándo aparecerán y desaparecerán; y cuándo tendrán influencia sobre él. El hombre ha avanzado en este aspecto porque es el más simple de la astrología. En lo que el hombre no avanzó es en la comprensión de los poderes o influencias de los diversos cuerpos celestes, conocimiento que a veces se denomina como Sabiduría Antigua.

Os daréis cuenta ahora de que la astrología actual, en cuanto que no reconoce la existencia de los doce planetas que hay dentro del Cuerpo Solar, pues aún ha de descubrir tres de ellos, tiene que ser imprecisa. Algunas de las diversas influencias, lo que llamáis los signos del Zodíaco, se atribuyen en consecuencia a planetas erróneos. Hay doce planetas y doce signos del Zodíaco, uno para cada planeta. Habéis nacido en un tiempo concreto dependiendo de la lección que deseáis aprender y de la influencia planetaria que estáis tratando de dominar en la presente encarnación. Esta influencia variará a través del periodo del signo zodiacal, dependiendo de que hayáis nacido pronto o tarde en el periodo. En cierto grado, al principio os encontrareis bajo la influencia del último signo y al final estáis recibiendo la influencia del siguiente.

Por tanto, cuando antes de encarnar en la materia elegís la fecha de vuestro nacimiento, elegís no sólo el día del calendario, sino también el astrológico, para recibir así las influencias que deseáis, pues a través del éter en el momento del nacimiento le viene al niño no sólo la chispa que inicia su camino en la vida, sino también las influencias astrológicas de ese momento del tiempo. Lo que el hombre de hoy no sabe son las influencias reales de todos los planetas. Puede entender correctamente algunas, pero no todas. Por tanto, cuando trate de hacer algún horóscopo se le escaparán algunas de las influencias; pero lo más importante de todo es que desconoce la influencia de lo que llamaré sabiduría del alma, con lo que me refiero a la evolución del alma que ha nacido, a las vidas experimentadas previamente, al estado de conciencia alcanzado. Como apreciareis rápidamente, dos personas que nazcan en el mismo segundo en el tiempo una al lado de la otra en la misma habitación, llevarán vidas muy diferentes. Os preguntareis que cómo es posible tal cosa, dado que han nacido bajo el mismo signo. Podréis empezar a apreciar lo pequeño que es el significado de los planetas a este respecto y cómo es mucho mayor el significado de la conciencia individual. Conforme evolucionáis y os hacéis más conscientes y receptivos con respecto a los planetas, vibráis ante ellos más plenamente. Os convertís en un instrumento más delicado. Un instrumento más vulgar será menos consciente del poder y tendrá ante él una respuesta menor. En consecuencia, el uso que podáis hacer de los poderes planetarios difiere de acuerdo con vuestro punto de conciencia.

Pongamos este aspecto de la astrología en su posición correcta: puede ayudaros a predecir el destino de una persona, a comprender las influencias bajo las que vosotros mismos vibráis y señalaros determinados periodos significativos de vuestra vida, pero no puede decíroslo con ningún grado de precisión.

Mientras vivís sobre la superficie de la Tierra estáis sometidos a las influencias de los planetas, y aquí el hombre puede ser más preciso en sus predicciones, pues, dependiendo de su posición sobre la Tierra, conforme los planetas sean visibles y vibren así se sentirá su poder. El hombre es capaz de predecir la aparición de Marte y Venus, de Júpiter y Saturno, y sabe cuándo brillarán sobre él. Si conociera sus poderes también podría saber que será influido entre ciertas épocas, en días determinados, por los poderes de esos planetas. Con independencia de la conciencia anímica del individuo, todos son afectados. Las personas podrán no reaccionar del mismo modo ante los poderes, pero todas son afectadas. Por tanto, la astrología, a este

respecto, puede predecir el esquema de los planetas y las estrellas y las influencias que tendrán sobre el hombre. Si éste comprende que los planetas influyen en él, si aprende esas influencias, será capaz de conducir su vida anticipando, usando o evitando, si así lo desea, las influencias de los planetas en determinados momentos durante el curso del año.

El factor que no he mencionado hasta ahora, pues no deseo confundir lo que de por sí es ya una materia ligeramente complicada, es la importantísima cuestión del tiempo. Ahora toda la astrología que se hace en la Tierra se computa según el tiempo del hombre. Basa su calendario anual en las revoluciones de la Tierra alrededor del Sol, y como el hombre mismo sabe, el cálculo no es muy preciso. Conforme refina sus mediciones del tiempo tiene que refinar también su año. Por tanto, en una materia tan precisa como la astrología la utilización del tiempo humano ha de conducir a imprecisiones. El tiempo del hombre no es un tiempo verdadero; o, como yo lo diría, no es un tiempo espiritual. Si el hombre, que quizá es consciente de que la Tierra está haciendo más rápida su espiral evolutiva y que el tiempo se está acelerando, pudiera medir el tiempo correctamente, conocería la verdadera influencia de los planetas y podría predecir lo que va a suceder. Pero es incapaz de hacerlo porque no le es posible concebir ningún tiempo fuera del terrestre. También este rasgo -la incapacidad de ver más allá de su Tierra- es típicamente de Piscis.

Por tanto, conforme recorréis el camino de la vida es importante que comprendáis que los planetas os influyen. Buscad en vuestra propia meditación para descubrir cuáles son las influencias de los planetas conforme el conocimiento os es entregado, tratad de extraer el significado y la influencia de cada planeta. Luego, cuando el almanaque os diga que va a aparecer un planeta, si buscáis la influencia y la esperáis la encontraréis y reconoceréis, y podréis utilizarla o evitarla según vuestra propia elección. Pero debéis ser conscientes de ello y buscarlo. De nada vale salir durante la noche y decir «Ahí está Venus; me pregunto qué es lo que me estará haciendo.» ¡Pues, verdaderamente, os está haciendo muy poco!

Otro factor que aún no he mencionado es la influencia de los otros Cuerpos Solares. Vuestro Cuerpo Solar está influido por otros Cuerpos Solares que tienen que afectaros, pues formáis parte del vuestro. Por tanto, estáis sometidos no sólo a influencias planetarias, sino también a influencias que están más allá y que son de la misma importancia, aunque el hombre no sea consciente de ellas. Cuando consideréis el poder de vuestro Logos Solar y comprendáis que incluso con vuestros ojos físicos sois capaces de ver miles de soles, comenzaréis a apreciar la complejidad de la astrología. Se necesita una gran mente, una mente abierta, una mente inspirada, para comprender la naturaleza, los límites, la importancia y la correcta utilización de la astrología.

Por tanto, ahora vosotros, aquí en la Tierra, preocuparos sólo por las influencias más importantes sobre vuestro cuerpo físico y vuestras vidas cotidianas: las influencias del Sol y los planetas. No olvidar tampoco a vuestro propio satélite, la Luna, que gira a vuestro alrededor, pues también él os influye. Sé que es difícil, pero debéis tratar de no ser condicionados por el poder particular que el hombre ha adscrito en el pasado a un planeta. Como ya os he dicho muchas veces, no debéis vivir en el pasado. El pasado no es necesariamente correcto. El hombre más evolucionado verá una influencia más evolucionada. Por ejemplo, a un hombre puede decirse que la influencia o poder de un planeta es el amor, pero pensar en cuántas interpretaciones podéis dar de la palabra amor.

Recordad que las influencias planetarias han sido ciertamente las responsables de grandes acontecimientos de vuestro mundo, pero también se les ha atribuido erróneamente la causa de otros hechos. Recordad que los planetas influyen pero no cambian la voluntad del hombre; impulsan pero no obligan, pues todos tenéis el don divino de la libre elección. Recordad que las influencias de los planetas son importantes. Influyen en las glándulas y centros espirituales de vuestro cuerpo, afectan a vuestra envoltura física y a vuestro trabajo y vida espirituales pero al igual que otros poderes existentes en el Cosmos, deben ser entendidos, aprendidos, comprobados y, además, invocados.

Los problemas que tiene el hombre en su pequeño mundo de hoy quedarían reducidos a la mitad en quince días si se entendiera la influencia que los planetas tienen sobre él. Sí el hombre se burlara y mofara de la única fuente de conocimiento que puede ayudarlo verdaderamente, si vuestros gobiernos, que gastan tanto dinero en fabricar armas, gastaran sólo un poco en la investigación de los planetas, no enviando cohetes a ellos sino midiendo sus vibraciones y sus influencias sobre la Tierra, entonces conseguiríais mucho. Vivís en un universo fascinante. Es tan inmenso que no sois capaces de concebirlo. Apenas podéis concebir vuestro Cuerpo Solar. Quizá en vuestros cuerpos más evolucionados podáis ser conscientes de la vida en otros planetas, pero ¿qué hay más allá de ellos? En la astrología, si la conocierais, tendríais la clave de la Creación.

AMOR

Deseo hablaros ahora del tema que es quizá más mágico y misterioso en el mundo occidental; el Amor. Si preguntáis a la gente que os defina lo que es, obtendréis muchas respuestas. Incluso las almas evolucionadas tendrán muchas ideas sobre el amor y lo expresarán en diversos grados, lo que en parte se debe a los condicionamientos del entorno en que viven; pero sólo unos pocos reflejarán acertadamente la interpretación correcta de esa palabra. Sin duda podréis pensar en muchos tipos de amor. Podéis amar a vuestra pareja. Podéis amar a vuestro país. Podéis amar a vuestro hijo. Podéis amar la comida y la bebida. Todas estas actividades implican el uso de la palabra amor, por lo que quizá será mejor empezar por examinar el uso que hace el hombre de esa palabra.

Aceptaréis que no sería correcto el uso de la palabra amor tal como se aplica a la comida y a la bebida, pues al fin y al cabo se trata de gustos personales, y como tales no son dignos de incluirse en el término amor. Si a una persona le gusta algo, se trata de una gratificación personal, y eso no es amor. No debería aplicarse el término amor a las funciones físicas, como ocurre en la vida diaria.

Podría decirse que un hombre ama su país, ama la zona en donde vive o ama su casa, pero ¿acaso no es este tipo de amor de nuevo una gratificación personal de lo que se busca y se desea? Una persona ama una zona particular o ama su país porque es un reflejo del modo de vida que le gusta. Si no fuera el que desease, el que quiere, no lo amaría. Tampoco es correcto, por tanto, el uso de la palabra amor.

Podría decirse que una madre y un padre aman a sus hijos, pero ¿se trata en realidad de amor? Han establecido una relación física de la que se derivó un niño. Pero no es su creación. Ha venido a través de ellos y los ha honrado con su presencia. Eso es todo. Del mismo modo que un animal cuida de lo suyo, una madre y un padre cuidan de sus hijos. Los alimentan, protegen, educan y dan afecto, pero ¿se trata de un acto de amor? ¡No! El amor de un padre por su hijo es amor por la creación. Es el reconocimiento de la perfección de la creación antes de que el niño desarrolle su personalidad y sea influido por la vida física. Es fácil amar a un niño pequeño, pero ¿no es ya más difícil amar a un niño crecido que ha desarrollado su personalidad, que sabe lo que quiere y lo que no quiere y que no siempre lleva a cabo los deseos de los padres? Los padres no dejan necesariamente de amar a sus hijos, pero si son honestos con ellos mismos admitirán que su amor se modera conforme el hijo va creciendo. Quizá esto nos dé una pista de lo que es el auténtico amor. El amor de los padres por sus hijos es el amor a la creación perfecta, el reconocimiento de que hay dentro de ellos, no por sus personalidades sino por sus almas una chispa perfecta de la creación. Es el reconocimiento del poder o el amor de su Creador.

Pasemos ahora a la cuestión del amor entre el esposo y la esposa, entre hermanos o entre amigos; observaréis que incluyo en este grupo a los esposos. Debo decir inmediatamente que el amor, aunque vuestro mundo de hoy pueda pensar de otro modo, no es lo que llamáis acto sexual. Eso no tiene nada que ver con el amor. El acto sexual ni tiene ni tenía nada que ver con el amor. Es una simple función sexual dirigida únicamente a la procreación, para traer hijos a la materia física a través de las almas. Es vuestra sociedad de hoy y el ser menor del hombre los que han elevado el acto sexual fuera de toda proporción, colocándolo sobre un pedestal desde el que gobierna muchas de las funciones de la sociedad. El acto sexual no es amor, y cualquiera que lo considere así se está equivocando y debería analizar la cuestión más seriamente. Sin embargo, dos esposos pueden amarse, del mismo modo que lo hacen dos amigos y un hermano y una hermana. ¿Puede haber grados de amor? ¿Amáis completamente o lo hacéis con limitaciones? ¿Qué es lo que coloca estas limitaciones? ¿Por qué amáis a alguien con mayor intensidad que a otros? ¿Qué es lo que dirige el grado de esa intensidad? ¿Por qué amáis a una persona más que a otra? Examinemos más atentamente este aspecto del amor.

El mismo poder del amor puede unir a un hombre y a una mujer, ya sean marido y mujer, hermano y hermana, o extraños que se encontraron y fueron conociéndose mutuamente. Puede unir a dos mujeres, o a dos hombres. Vuestra sociedad quizá frunza el ceño ante esto, pero nada erróneo hay en el amor entre dos hombres o dos mujeres. Ese amor puede ser tan fuerte, tan natural y tan unido como el amor por el sexo opuesto. Es el hombre el que ha colocado una connotación sexual en la palabra amor, el que trata de limitar el amor de ese modo. En la antigüedad, como dice la Biblia, David y Jonatan se amaban profundamente y no se pensaba que hubiera en ello nada equivocado. Sin embargo, hoy en día, si dos mujeres o dos hombres se aman la sociedad lo desapueba, cuando es realmente posible y muy natural que dos personas estén juntas y se amen sin ninguna relación física.

El hecho de que un hermano ame a una hermana no está motivado por la consanguinidad, pues hay muchos hermanos que odian a su hermana. No es el vínculo familiar el que crea el del amor. De igual modo, el que una mujer y un hombre se casen no crea automáticamente el amor. Parte de la mística que vuestra sociedad ha creado alrededor del acto del matrimonio consiste en que debe haber esa expresión mágica del amor. Se os ha dicho que hay que casarse por amor, y que si éste no existe no debería haber matrimonio. De ahí que en todas partes los jóvenes busquen el amor, porque han sido condicionados a pensar que éste es una parte esencial del matrimonio. Si les preguntareis por el motivo de que lo estén buscando no podrían contestaros, pues en verdad que el amor, tal como ellos lo consideran, no existe en el matrimonio, ni entre un hermano y una hermana, ni tampoco entre dos amigos.

Debo mencionar aquí otros dos aspectos del amor. Podéis decir que amáis a Dios y que vuestro Dios os

ama. De nuevo tenemos la palabra amor, pero con un significado muy diferente. También podéis decir que amáis la vida, el acto de vivir, de ser. El amor a la vida es potente dentro de todos vosotros, por tanto tenemos de nuevo un aspecto diferente del amor. ¿Qué factor común hay entonces que vincula todos esos modos del amor en una fuerza reconocible? ¿Qué es lo que ha establecido la esencia en el poder que vosotros llamáis amor que puede existir entre las relaciones que he mencionado? ¿No es el acto de reconocimiento de lo que, por falta de una palabra mejor, llamaré la espiritualidad de la persona con la que tenéis relación? ¿No es el reconocimiento del reflejo de vuestro Logos, vuestro Creador, en esa persona? No quiero decir con esto que amáis a una persona porque es buena o porque se supone que lleva una vida espiritual. No es ésa la cualidad de que estoy hablando. Es el reconocimiento en una persona de la misma esencia de nuestro Creador, el aliento mismo de su vida y de la expresión en esa persona del don de su Creador.

Como bien sabéis, una persona puede heriros mental o físicamente y sin embargo podéis seguir amándola. Tal acto no destruye el Sentimiento, el reconocimiento de lo que veis en esa persona. Se dice que dos personas están enamoradas cuando siguen una senda común con un reconocimiento espiritual mutuo. Dos personas que caminan juntas por un momento en el tiempo espiritual, que puede ser una encarnación, parte de una encarnación o sólo unos días, pueden crear el vínculo del amor a través de su reconocimiento mutuo de ese algo que existe por encima y más allá de la envoltura física. Es el reconocimiento del Creador en el otro

Cuando os unís para cumplir un destino común para llevar a cabo una obra o un hecho a los que estáis destinados, o cuando os unís para cumplir con el karma, puede crearse el amor. El acto del amor espiritual no requiere una recompensa ni una respuesta. El verdadero amor, tal como es conocido en este planeta, consiste en darse uno mismo a otra persona, y al darse uno mismo se están dando no sólo la personalidad sino también la conciencia anímica, de modo que, con independencia de la pequeña personalidad que tenga, o de lo que intente buscar, puedes ignorarla sabiendo que no es la acción del alma verdadera sino simplemente la respuesta de superficie.

El amor es poder. El amor es el poder de vuestro creador que está enviando millones y millones de rayos para cada uno de vosotros y para cada ser existente. El modo en que utilizéis ese poder depende de vuestra conciencia individual. No penséis que tenéis que amar, o que os es posible crear amor. No podéis construir el amor; ni establecerlo. El amor es un acto del ser.

Cuando dos personas se unen en el matrimonio, ese amor que las une, que motiva su matrimonio, no es un amor físico, no es un amor de personalidad. Es el reconocimiento de dos almas que han aceptado unirse en matrimonio antes incluso de haber encarnado en la materia. Se dice que algunas personas se enamoran a primera vista. Eso es cierto, pues hay personas que en un instante perciben que están destinadas a casarse. El vínculo del amor se ha creado antes de decir una sola palabra. Lo mismo puede decirse de dos hombres o dos mujeres que se han encontrado en las corrientes de la vida. Cuando conocéis a alguien, a veces sabéis instantáneamente que lo amáis y, con independencia de lo que suceda en los días o años siguientes, ese vínculo no se romperá; antes al contrario, se verá fortalecido.

Por tanto, os pido que tratéis de separar en vuestras mentes lo que llamaría el aspecto espiritual del amor - espiritual no es la palabra correcta, pero es la que más se aproxima en vuestro lenguaje- del aspecto de la personalidad. La personalidad crea su propio tipo de amor porque lo necesita. Crea amor por razones equivocadas, y como tal fracasa, pues aunque un amor de personalidad puede durar muchos años, si las personalidades cambian ha desaparecido el vínculo común. Todos podéis recordar a personas que creíais que amabais y que, cuando encontráis al cabo de los años, os sorprende que hayáis podido amarlas. Tal es la naturaleza del cambio en vosotros mientras vivís vuestra vida cotidiana. **Un amor basado en los deseos de la personalidad no es un amor verdadero y no durará. El amor que dura es el amor de la creación.** Si veis a una persona realizando un acto de bondad espiritual sentís amor por esa persona. Esa es la verdadera emoción del amor. Si experimentaseis la emoción de que una persona sacrifique su vida por vosotros, y si supieseis lo que está haciendo esa persona, experimentaríais entonces el sentimiento más alto de amor existente. Algunos de vosotros retenéis esos sentimientos en vuestras memorias anímicas. En otras encarnaciones, muchos de vosotros habéis sacrificado vuestras vidas por otros compañeros, y ése es el motivo de que un vínculo del amor tan grande como ése sobreviva encarnación tras encarnación

Lo que amáis, lo que amáis verdaderamente, es la espiritualidad de la vida, de las personas, de los lugares, de los actos que suceden entre esas personas y en aquellos lugares. Si examinarais vuestras emociones amorosas desde esta nueva perspectiva empezaríais a apreciar lo que es el amor. Apreciaríais el amor de vuestro Creador. Apreciaríais el amor de muchos Maestros que han bajado a la Tierra para servir a la Humanidad.

Apreciaríais a las numerosas almas grandes que han pasado por la Tierra con el único propósito de ayudar a personas que ni los reconocieron ni, a un nivel de personalidad, desearon conocerlos. Reconoceríais el amor en el acto de un hombre que clavado a una cruz en la más dolorosa de las muertes, aún podía decir «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. » Si entendéis esas palabras, y esa emoción, entenderéis el verdadero significado del amor.

UN DIA EN VUESTRA VIDA

Vuestra vida se compone de muchos días. Para que cada uno de los días pueda ser vivido correctamente, y podáis obtener de él el máximo beneficio, es esencial que seáis conscientes de que cada día es un acto de la existencia espiritual. Conforme pasan los meses y los años, ¿qué es lo que hace que un día os parezca sobresaliente? ¿Cómo distinguís entre un día y otro? ¿Por qué recordáis un día y deseáis olvidar otro? ¿Cuando cada mañana despertáis a un nuevo día, pensáis que vais a vivir ese día o simplemente que vais a existir? Desde luego, tenéis que comer y beber y que procuraros ropas y abrigo, pero eso son sólo los medios destinados a un fin: mantener el cuerpo físico en un estado equilibrado y saludable. **Su único propósito es permitir al alma funcionar dentro del cuerpo para que pueda cumplir con el destino que eligió antes de encarnar en la materia física.** Por tanto, el propósito de la vida, el propósito de despertar cada mañana, no es meramente la existencia, el comer y el beber, el preocuparse por los aspectos materiales de la vida o la sociedad: el propósito de la vida es el cumplimiento del destino espiritual de cada día

En la sociedad en que vivís hoy es fácil olvidar completamente para qué es el día. Los días se unen unos con otros. La vida se convierte en una lucha continua por vivir con las cosas materiales o por obtener más objetos. Deseáis comer al máximo, vivir en una casa soberbia, tener el último coche u obtener los placeres que creéis necesitar. Pero no es ése el propósito de un día. No encarnáis para llevar una vida de placer, lo que no quiere decir que tengáis que pasar sin él. **Encarnáis para aprender las lecciones de este planeta.** Ese es el motivo de vuestra existencia en la Tierra

Si supieseis que ibais a morir mañana y que el día de hoy es vuestro último día en un cuerpo físico en esta encarnación, ¿cómo dirigiríais vuestra vida? ¿No seríais completamente conscientes de ese día? Conforme pasaran cada minuto y cada hora, conforme el sol se levantase y se pusiera, conforme la vida girase a vuestro alrededor, ¿no seríais completamente conscientes, quizá por vez primera, de la vida y lo que significa? ¿No sonreiríais y daríais la bienvenida a todo lo que encontraseis, incluso a vuestros enemigos? ¿No les perdonaríais quizá todo lo que os han hecho? ¿No os esforzaríais por ayudar a la gente? ¿No miraríais lo que os rodea con una nueva conciencia de lo que significa para vosotros? ¿No pensaríais más en la vida, en su propósito, en el motivo de que estéis aquí o de que hayáis de morir, en dónde iréis una vez muertos? ¿No pensaríais en lo que habéis conseguido en esta vida y en particular en lo que habéis deseado conseguir hoy sabiendo que no vas a estar mañana? Planearíais cada segundo del día para obtener el máximo beneficio de él. Despertaríais ese día por la mañana sabiendo que es vuestro último día y lo viviríais tal como vuestro Creador quiere que viváis un día. Pero, lógicamente, nunca os encontraréis en ese caso, pues aunque hayáis de morir mañana, no lo sabréis.

Los que sois conscientes de la espiritualidad del día, del Sol que está ahí para daros calor y luz, de toda la creación que os rodea, comprendéis que cada día se os da con un propósito. Estáis aquí para cumplir con la voluntad de vuestro Creador y, por tanto, cuando os levantáis cada mañana consideráis cuál es la voluntad de vuestro Creador para cada día y entonces os esforzáis conscientemente por cumplirla. La lección de la vida en este planeta es un servicio sacrificado al amor, y eso es exactamente lo que debería motivar todos vuestros actos durante ese día. **Vivís cada día para servir a los que os rodean;** no sólo a vuestra familia sino a todos los que encontráis. Eso significa ayudar y no rechazar. Significa sacrificio. Significa servicio. Significa controlar al pequeño ego que no quiere ayudar porque es inconveniente o porque desea otras cosas. Significa ser consciente de todas las formas inferiores de vida -el reino animal, vegetal y mineral- y sentirse responsable ante ellos.

Cada día que vivís miráis con nuevos ojos, no con los ojos de la memoria. Esforzaos por vivir cada día de nuevo. Renaced cada mañana. Olvidad lo que ha pasado. Empezad cada día como si comenzarais una nueva vida. Tratad de controlar conscientemente vuestra personalidad. Tratad de mantener esa lengua aguda, ese pensamiento maligno. Mostrad buena voluntad y amor a todos y a todo lo que encontréis. Tratad de ayudar a vuestros compañeros. Si hacéis esto os sentiréis sorprendidos por el cambio que se produce en vuestra vida. Si todo el mundo en este planeta tuviera el poder del amor durante cada minuto del día, vuestro Mundo se convertiría en el paraíso que debería ser.

Cuando caminéis por los alrededores de vuestra casa, por el campo o por la ciudad observad la vida que os rodea como si se tratara de vuestro último día. Mirad por primera vez las cosas que antes habíais aceptado. Os sorprenderéis de observar cosas que antes no habíais visto y de lo conscientes que os volvéis del mundo que os rodea. Por ejemplo, si para ir al trabajo cruzáis con el coche barrios bajos en donde viven hermanos menos afortunados, no cerrad los ojos diciendo que es algo que no queréis ver. Mirad, observad y sed conscientes. Reconoced a las personas que viven allí, personas menos afortunadas que vosotros, y considerad lo que vosotros y vuestra sociedad puede hacer por ayudarles. No viváis en un mundo pequeño que excluye a los que os rodean, pues si creáis vuestra torre de marfil ésta se vendrá pronto abajo.

La vida es algo más que ir a trabajar todos los días para ganar dinero para vuestra familia, algo más que cuidar todo el día de la casa y los niños. Todo ello puede ser una parte necesaria de la vida, pero no la totalidad. Habéis creado hogares, habéis tenido hijos y trabajado en diversos oficios en las encarnaciones pasadas, y volveréis a hacer lo mismo en las venideras. Lo que debéis buscar es la espiritualidad de la vida que existe más allá de eso.

La vida debe implicar el darse en todos los aspectos, en sacrificar el «yo» para ayudar a vuestros

compañeros, bendecidlos cuando quisierais maldecidles, en ayudarles cuando piden ayuda, e incluso en ofrecer ayuda cuando no la pidan. No debéis pensar sólo en la gente de vuestro pueblo, de vuestra ciudad o de vuestro país, sino en toda la gente del mundo. No apoyéis un gobierno que abogue por un modo de vida que es contrario a lo que sabéis que es cierto. No ignoréis un problema suponiendo que el gobierno se ocupará de él. Recordad que es el modo en que penséis y lo que decís lo que cambia a la gente. Mostrad vuestras preocupaciones y cuidados y encenderéis la chispa en otros.

Si despertáis cada mañana tratando de hacer eso viviréis verdaderamente cada día. No preocuparos por el mañana o por lo que va a suceder en un año. Preocuparos de vivir cada día como si fuese el último, para que cuando por la noche reviséis lo que habéis hecho podéis decir: «He hecho todo lo que desearía mi Creador.» Si podéis hacer eso es que habéis vivido un día con el propósito para el que os fue dado.

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LAS NAVIDADES

El hombre es conservador por naturaleza. Está poco dispuesto a abandonar las costumbres y hábitos que ha adoptado. No desea rechazar las tradiciones, las creencias ni las ideologías del mundo en el que ha encarnado y que le han hecho interiorizar conforme pasaba de la niñez a la vida adulta. Pero cuando os acerquéis al período del año que llamáis Navidad, os pido que lo miréis por una vez con un ojo nuevo, con una nueva visión. Debéis tratar de quitar de vuestra memoria todo lo que se ha dicho concerniente al significado de la Navidad. Olvidad lo que os han dicho las Iglesias. Olvidad lo que vuestros padres os han dicho y traspasado. Olvidad los aspectos comerciales de la Navidad. Dejad de lado todo eso y tratad de examinar la Navidad por lo que es, no por cómo os gustaría que fuera, no por lo que os han dicho que debería ser, sino por lo que vuestro Creador quiere que sea.

No es equivocado decir que en el mundo occidental de hoy la mayor parte de la gente ha perdido el significado espiritual de la Navidad. Sólo unos pocos creen necesario reconocer el acontecimiento; y los que lo hacen, como están atados por el dogma de sus respectivas Iglesias y religiones, dejan de ver el significado del nacimiento del Principio Crístico. Por eso os pediréis a todos, con independencia del credo o dogma que tengáis o incluso aunque no tengáis ninguno, que consideréis conmigo el significado espiritual de la Navidad.

La Navidad no debe verse aisladamente, considerándola sólo unos cuantos días alrededor del 25 de diciembre y olvidándola con la llegada del Año Nuevo. Es el hombre el que limita la Navidad a ese corto espacio de tiempo y la ignora luego el resto del año. La Navidad ha de ser celebrada todos los días del año. La importancia del período conocido como Navidad es que las influencias astrológicas que afectan a la Tierra, las vibraciones de los grandes Seres de vuestro Cuerpo Solar y de Cuerpos Solares que están mes allá del vuestro, caen sobre la Tierra para revitalizar la Influencia Crística, el Principio Crístico. Es un tiempo en el que todos deberíais esforzaros conscientemente, más que en vuestras vidas cotidianas, por considerar lo que significa el Principio Crístico, por recordar el motivo de que fuera enviado a esta tierra y por examinar en qué medida lo estáis siguiendo. La Navidad actúa como un recordatorio anual para que todos midáis vuestro progreso espiritual en el año que ha pasado para que examinéis vuestra conciencia, determinéis hasta qué punto habéis evolucionado y consideréis el modo en que habéis vivido, y para que os preparéis para el año siguiente.

Podrías preguntaros: «¿Qué tiene esto que ver con la historia de la Navidad que conozco, con el hombre nacido hace casi dos mil años en un establo entre animales, los pastores que vinieron a visitarle, los hombres sabios que fueron a anunciar su llegada, la estrella que brilló sobre Belén, con toda la historia que está escrita en la Biblia?» No voy a decir si esta historia, tal como está escrita en la Biblia, es enteramente cierta. No es que los acontecimientos descritos en la Biblia no sucedieran realmente, pero los autores de los manuscritos originales escribían en una lengua antigua y con los años que han pasado se ha perdido en las traducciones gran parte del significado. Por tanto, conforme la conciencia del hombre se ha ampliado o disminuido, conforme ha dejado de entender o ha deseado ampliar las historias de la Biblia, las ha cambiado para adecuarlas a la era en que vivía. **Os aconsejaría, por tanto, que no deis una fe absoluta a todo lo que esté escrito en la Biblia.** Leedla, medita sobre ella, extraer lo que vuestra conciencia os permita, pero no aceptéis servilmente todas las frases que estén escritas en ella. No convertirla en un dogma o un credo que os separe de vuestros compañeros, pues nunca fue ésa la intención de sus autores.

La verdadera historia de la Tierra es compleja. A los científicos aún les queda por descubrir cómo se formó este planeta y los cambios evolutivos que han tenido lugar sobre su superficie. La comprensión de los verdaderos procesos evolutivos de esta Tierra exige un alto grado de conciencia. Si no profundizo en ellos ahora no es por evitar la cuestión sino, simplemente, por simplificarlo en beneficio de quienes lo leerán.

La Tierra que habitáis fue creada por el Ser a quien en el mundo occidental llamáis «Dios.» Sin embargo, no comprendéis realmente lo que significa ese término. Cada uno de vosotros lo entiende de acuerdo con su propia conciencia o del modo en que se lo han enseñado sus profesores religiosos, pues con vuestra limitada conciencia no podéis comprender a vuestro Dios, es vuestro Creador, cuyo espíritu habita en el Sol, la única estrella verdadera de vuestro Sistema planetario. No podéis entender Su poder, Su majestad, Su sabiduría ni Su amor, pero fue El quien creó la Tierra, del mismo modo que El creó las otras partes del Cuerpo Solar, los planetas.

La Tierra fue el último de los planetas creados. Como un niño nacido en la Tierra viene del vientre de su

madre, la Tierra procede del Sol, al igual que los otros planetas vuestro Dios creó esta Tierra con Su Amor. La creó a través de Su conciencia con el propósito de reflejar el Amor Universal. Con ayuda de Su siervo, el Señor de la Tierra, que habita dentro del planeta, creó todas las criaturas y condiciones de vida que existen en la Tierra, y todo era perfección. En este estado de perfección vuestro Creador hizo al hombre. Cuando en la historia de la Navidad se habla del parto de la Virgen se está refiriendo al nacimiento del hombre, no al del Nazareno. El Nazareno no nació fuera de la Ley Natural: nació de la unión de hombre y mujer.

El hombre perfecto, si así se le puede llamar, vivió y habitó la Tierra junto con los ángeles, con los seres de perfección que transmiten la voluntad y el amor de vuestro Creador por todo su Universo. Durante eones de tiempo el hombre habitó en perfección junto con los ángeles. Luego, por razones en las que ahora no entraré porque no podríais concebirlas, los Señores del Cuerpo Solar decidieron que para la nueva evolución del hombre, para permitirle el avance de su conciencia, para que fuera una perfecta imitación de su Creador y ejemplificara su sabiduría y conocimiento, se le daría el don divino de la libre elección. Tenía que utilizar ese don para el progreso de su conciencia. Aprendería con el ejercicio de su libre elección. Aprendería lo correcto de lo equivocado, la luz de la oscuridad, la alegría de la tristeza, la bondad de la maldad, y durante eones de tiempo su conciencia avanzaría por el lento camino de la evolución.

Aunque reconociendo que no se trataba de una tarea sencilla, de algo que pudiese lograrse en un pestañeo, pero recordando no obstante que el tiempo espiritual es intemporal, el hombre renació sobre la Tierra poseyendo las cualidades inherentes de su Creador. Tenía que desarrollarlas y perfeccionarlas, pues poseía, como todos vosotros hoy en día, el potencial de su Creador. Al hombre le correspondía, conforme avanzaba por los diversos niveles de existencia dentro de este Cuerpo Solar, avanzar su conciencia. Por la naturaleza de su tarea, el hombre no estaría solo. Tendría huéspedes angélicos para guiarlo y aconsejarlo. También contaba con los seres que habitan en otros planetas del Cuerpo Solar que han existido mucho antes que él. No cumplen funciones similares a las del hombre sobre la Tierra, no tienen las mismas formas de vida que el hombre, pero en sus campos evolutivos particulares llevan mucho camino adelantado y pueden ayudar al hombre si éste lo desea.

Cuando se le concedió la libre elección, al hombre se le añadió el don de la creación. **Es una de las pocas chispas de conciencia de este Cuerpo Solar que tiene el derecho de reproducirse.** El hombre puede crear cuando lo desee. Era un don por el que se sintieron atraídos los ángeles que fueron enviados para guiarle y para caminar mano con mano junto a él, pues ellos no lo poseen. Por tanto, como podéis leer en el Génesis, el primer pecado tuvo lugar cuando algunos de los ángeles cohabitaron con el hombre y crearon a partir de su propia conciencia en lugar de la imitación de su creador. Desde aquel momento se introdujo en la Tierra lo erróneo, el desequilibrio y la desarmonía, y el hombre perdió su pureza espiritual.

Pasaron eones de tiempo mientras el hombre evolucionó lentamente y desarrolló su conciencia. Las civilizaciones surgieron y cayeron. Hubo períodos de gran espiritualidad seguidos de períodos de oscuridad en los que el amor del Creador no fue reflejado por sus siervos de la Tierra. Conforme grandes civilizaciones iban y venían, el hombre, mediante su ansia de posesiones materiales y el deseo de poder sobre sus compañeros, mediante su falta de comprensión de su verdadera naturaleza y de la existencia de la Tierra, mediante su incapacidad para ver más allá de su vida presente, redujo el nivel vibratorio de la Tierra a un estado tan desequilibrado que afectó a otros miembros del Cuerpo Solar.

Como consecuencia de ello, los Señores del Cuerpo Solar se reunieron con el Señor de la Tierra para decidir lo que debía hacerse para que el hombre pudiera ver su error y pudiera ser redimido, para que el hombre pudiera ver el propósito de su existencia sobre la Tierra y pudiera ver lo que tenía que conseguir y el modo de conseguirlo. Vuestro Creador, que ama este planeta, este reflejo de Su amor, hizo el sacrificio supremo ofreciendo enviar una parte de Sí Mismo a la Tierra para enseñar a los que en ella habitan el ejemplo que debían seguir. Esta chispa de vida, este aspecto de la conciencia, la sabiduría de vuestro Creador, fue llamada El Cristo. Veréis por tanto que el término Cristo no se refiere a un hombre. El Nazareno no era El Cristo. **Este era un principio, el reflejo de la sabiduría de vuestro Creador.**

A través de eras, conforme civilizaciones surgían y desaparecían, conforme las influencias astrológicas sobre la superficie de la Tierra cambiaban, conforme las cuatro razas mayores fueron y vinieron y cumplían sus funciones, el Principio Crístico fue enviado a intervalos sobre la Tierra con la ayuda de grandes Maestros, como el Nazareno. Estos grandes Maestros se ofrecieron a bajar a la Tierra el Principio Crístico para que el hombre pudiera ver lo que Ello demostraba. No es el Nazareno el único Maestro que ha demostrado el Principio Crístico. La Civilización Occidental no es la única a la que se le ha demostrado el Principio. Ha bajado a la Tierra muchas veces, pues con el nacimiento de cada nueva Era el Principio Crístico es demostrado para donar al hombre un ejemplo que pueda seguir de acuerdo con su punto de conciencia. Obviamente, hoy sois conscientes de la expresión Crística que mostró el Nazareno para la Era de Piscis. Os estáis aproximando al final de esa Era, y **con el amanecer de la Era de Acuario el Principio Crístico vendrá a la Tierra de nuevo.** Habrá un retorno del Cristo.

El Nazareno, ensombrecido por el Principio Crístico demostró, incluso aunque fuera hace dos mil años, el modo en que se esperaba que viviera el hombre, cómo debía tratar a sus compañeros, cómo tenía que disciplinarse, cómo iba a evolucionar mientras vivía en su cuerpo físico sobre la Tierra. Al hombre de Piscis se le dio un ejemplo que podía seguir si lo elegía. Sobre todo el Nazareno demostró las Leyes Naturales del Universo en que vivís. Sus «milagros», descritos en la Biblia, son ejemplos del funcionamiento de la Ley Natural. También vosotros podríais realizar esos actos si poseyeráis su sabiduría y conocimiento.

Por tanto, el Nazareno no debe ser colocado en un pedestal y venerado como un Dios. Sus enseñanzas no deben ser convertidas en un credo, en un dogma, pues no desea eso. Vino como un siervo para traer el Principio Crístico y que otros lo siguieran. No dijo que su nacimiento debería convertirse en una celebración, como han hecho vuestras Iglesias de hoy. No pidió que celebrárais su nacimiento. Es el hombre quien, al no entender por qué vino y lo que trató de hacer, ha creado esta mística, esta aura, alrededor del nacimiento del Nazareno. Prestad atención a la vida del Nazareno. Leed lo que dijo, meditad sobre ello y obtener su significado a partir de vuestra propia conciencia. Para cada uno será diferente, pues todos os encontráis en distintos estadios de conciencia conforme camináis por el sendero de la vida.

Cuando se acerquen las Navidades no penséis en el Nazareno, sino en lo que demostró. Pensad en lo que enseñó y, mirando su vida, pensad en lo que ha revelado e aquellos que lo han seguido. Es evidente que las almas de conciencia limitada no serán capaces de recorrer ese camino. Para la mayor parte de vosotros ese camino está muy en el futuro, pero todos podéis esforzaros, cada uno hasta un grado limitado, por seguir ese Principio Crístico. La Navidad es el aniversario del nacimiento del Principio Crístico, y os pido que por primera vez en vuestras vidas tratéis de reestablecer el verdadero significado de la Navidad. Es el tiempo, en que, ayudados por las influencias de los planetas, los Maestros y los Altos Seres que os rodean, podéis establecer cómo vais a vivir por el resto de vuestras vidas.

Se os dice que la Navidad es para los niños. No es cierto. La Navidad sólo es para los niños en cuanto que ven el ejemplo de sus padres. **Son los padres quienes deben demostrar el significado de la Navidad.** Si en el día de Navidad los padres se permiten caer en un grosero materialismo como han hecho durante el resto del año, entonces sus hijos seguirán su ejemplo. La Navidad no es decoraciones y luces, el recibir y el dar regalos. Eso es lo que el hombre ha hecho de ella por su limitada conciencia.

Cuando se acerque la Navidad, deteneos a pensar en vuestro interior. Ved si, con toda humildad, podéis ver la luz de Cristo, la luz del autosacrificio. Ved si podéis descubrir allí el reconocimiento de vuestra vida como una parte del todo en oposición al reconocimiento de vuestra vida como un ser puramente centrado. ¿Podéis empezar por sacrificaros a esa totalidad, diciendo que no es lo que vosotros deseáis sino lo que vuestro Creador desea, que no es lo que vuestra familia necesita sino lo que necesita el Mundo? ¿Podéis empezar a reconocer esa luz de Cristo y aceptarla? Quizá podáis empezar con el reconocimiento de que la manifestación física de la Navidad creada por el hombre -el encanto de las decoraciones, el oropel y les luces, el dar regalos, la comida y bebida excesivas, la creación de placeres- está en completo contraste con la verdadera expresión de la Navidad. Sin embargo, bajo toda esa superficialidad y autogratificación hay un sentimiento de buena voluntad que al hombre le resulta difícil explicar. Todo lo que sabe es que se produce durante la Navidad, dura un corto periodo de tiempo y luego desaparece. Pero durante unos días inapreciables el hombre tiene un conocimiento inconsciente del Cristo, pues con el cambio de la expresión anterior de su propio ser, alterando sus puntos de vista sobre la vida, aunque sólo sea por unos pocos días, ha empezado a entender el significado del Cristo y el modo de transformar no sólo su propia vida sino también esta Tierra sobre la que vive. Lo que sentís en Navidad no debe ser la excepción sino la regla, pues en esos días podéis saber cómo debería vivirse en esta Tierra durante todo el año. El sentimiento de buena voluntad hacia los hombres no debería existir sólo en Navidad debería ser eterno.

Ser conscientes de que en Navidad tenéis la responsabilidad de decir que haréis viva la Navidad no por un día, ni por un mes, sino por un año. Los seres motivados y mejorados por la luz de Cristo reconocerán que el espíritu de la Navidad debe existir no sólo en ese tiempo sino durante todo el año. Sed conscientes de que es vuestra evolución y no la de ningún otro, que es vuestra conciencia y no la de nadie más la que es responsable de determinar el modo en que conduciréis vuestras vidas durante el resto del año. Las próximas Navidades podéis empezar a llevar vuestras vidas tal como deberían ser llevadas durante todo el año y una vez alcanzado ese pináculo, que hayáis alcanzado y experimentado ese punto de entendimiento, ¿podréis mantenerlo para que en el futuro podáis mirar hacia atrás y decir que verdaderamente habéis sido dignos de lo que se os ha dado como una verdad sagrada: la luz de Cristo?

Os pido a todos que penséis en cómo cambiar vuestras Navidades para que no sean las del pasado, las de la indulgencia y el exceso. Que sean unas Navidades de auténtica entrega, de ayuda real, de conciencia real. Tratad de utilizar las influencias que llueven sobre vosotros en ese tiempo para que todos podáis incrementar vuestra conciencia y reflejar el amor de vuestro Creador, de modo que la buena voluntad regrese a la Tierra.

DINERO Y POSESIONES

Si le preguntáis a cualquier adulto del mundo occidental de hoy por el factor de su vida que más le preocupe, por el factor que más ocupa su mente consciente, probablemente dirá que el dinero. Voy a hablar ahora, por tanto, del dinero y las posesiones. Conforme vaya hablando iréis viendo que el tema del dinero no puede verse aisladamente de otros aspectos de la vida que os rodean. ¿Por qué? Porque el dinero es el poder motor de la sociedad de hoy. Si el valor del dinero desapareciese en quince días, toda la estructura de la sociedad occidental colapsaría. A un nivel internacional, conforme la fuerza de la moneda de un país sube o baja, también varía su estatus y posición en el mundo. Un país rico tiene influencia y poder en una conferencia internacional, pero un país pobre no. A nivel individual, por regla general, una persona rica tiene más influencia en la sociedad de hoy que una pobre. El hombre ha creado una sociedad material, cuya base son las posesiones, y le apoya con su sistema monetario. Es difícil, por tanto, evitar el sistema, incluso para aquellos que no desean unirse a él.

Como es de suponer, en el mundo del dinero hay poco sitio para la espiritualidad, pues el mismo acto de poseer tiene en sí mismo una vibración no espiritual. Pero, ¿a qué llamáis en realidad posesión? Nada os pertenece nunca. Ningún aspecto de la materia de esta Tierra, ya sea un trozo de tierra, una franja de mar, una planta o un animal es vuestro para comprarlo y venderlo. Quizá penséis que porque habéis pagado dinero a otra persona para comprar un objeto poseéis éste; pero esa persona no tiene derecho a vendérselo ni vosotros a comprarlo, pues la materia de esta Tierra no os pertenece e vosotros sino al Señor de esta Tierra. Sólo se os ha prestado.

Nada poseéis en verdad, pues aunque creáis que tenéis algo, sólo lo poseéis hasta que otro os lo quite, o hasta que se destruye, o hasta que abandonáis vuestro cuerpo físico con la muerte para pasar a otro nivel de la vida. El acto de poseer no puede ser nunca final. El hombre debería apreciar esto, y comprender que toda la energía y tiempo que pase tratando de poseer cosas materiales se pierde porque, aunque puede producirle un beneficio temporal, o eso cree él, su posesión jamás será permanente. El riesgo de incurrir en karma para sí mismo y para los que lo rodean, ante el Señor de esta Tierra y los Señores de la Materia. Verdaderamente, un hombre que posee muy poco puede llevar una vida más fructífera que un hombre que posee mucho.

Toda la estructura de la sociedad de hoy se basa en el dinero. La gente trabaja para ganar dinero. Casi todo el mundo estaría de acuerdo conmigo si les dijese que no trabajarían si pudieran ganar u obtener el dinero de otro modo. Por tanto, su motivación para el trabajo es errónea, **pues no trabajan porque quieren, sino porque tienen que hacerlo**: necesitan dinero. En la sociedad de hoy, desde luego, tenéis que tener dinero. Nadie puede negar esto, y como la sociedad está establecida de este modo tenéis que ganar dinero para vivir en esa sociedad. Tenéis que comprar ropas y comida, que compran o alquilar una casa; y por tanto es preciso ganarse dinero. Me gustaría deciros que aunque podáis pensar que esto es normal, y que el dinero es una parte esencial de cualquier sociedad civilizada, no siempre ha sido así. En algunas antiguas civilizaciones avanzadas, aún no descubiertas por el hombre, no se utilizaba el dinero. Resulta posible vivir sin dinero -y ciertamente es deseable-, pero hoy en día es obvio que no podéis por tanto, debéis preocuparos por el modo en que utilizáis ese dinero que tenéis y por decidir hasta qué punto lo necesitáis realmente.

El modo en que está estructurada vuestra sociedad en este tiempo ha hecho que el dinero se convierta en una droga. Ya ganáis mil, dos mil o incluso cien mil dólares al año siempre necesitáis más, o en realidad creéis que necesitáis más. Una persona que gane mil dólares quizá será feliz ganando cinco mil. La persona que gane cinco mil quizá será feliz con diez mil; y así en progresión. Pocas personas se encuentran satisfechas con el dinero que ganan ¿A qué se debe esto? Porque para ellos el dinero significa posesiones. Con más dinero pueden obtener más posesiones, más cosas que pueden llamar suyas: casas mayores y más grandes, coches más caros, más ropas de las que necesitan. Pueden hacer vacaciones más costosas y comprar decoraciones más caras para ellos y sus hogares. ¿Con cuánta frecuencia piensa el hombre en el dinero que necesita realmente para vivir, y no para otras cosas? Si el hombre tuviere justamente el dinero para vivir y no consiguiese ningún extra para gastar en posesiones, no preocupándose tanto por lo que posee, ¿en qué emplearía su tiempo libre? ¿Acaso no empezaría a apreciar más a sus compañeros y a la naturaleza que le rodea? ¿No empezaría a pensar en la espiritualidad, en Dios, en la Creación, en la Tierra en la que vive? A un hombre que tiene muchas posesiones le resulta difícil pensar en asuntos espirituales, pues su mente está totalmente absorbida por el dinero y las posesiones. Los que tienen dinero están preocupados por perderlo e invierten para producir más, y los que no lo tienen buscan constantemente obtenerlo por los placeres que piensan les proporcionará.

Evidentemente, estas observaciones no están dirigidas a la gente relativamente pobre de una sociedad en la que hay pobreza real, y que necesitan más dinero no ya para mantener sino para mejorar su estándar de vida de modo que puedan llegar a un aceptable nivel de humanidad. Las personas que ganan mucho dinero deberían ayudar a los otros, a aquellos que realmente lo necesitan. Vuestros gobiernos, que tienen esta responsabilidad, deberían hacerlo automáticamente como si fuera una función suya. Estos comentarios están dirigidos a quienes ganan mucho dinero, a quienes tienen de sobra.

En la Biblia hay una historia de un hombre rico que le preguntó al Nazareno «¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?» El Nazareno contestó: «Obedece los mandamientos, vende todo lo que posees, dáselo a los pobres y sígueme. » Pero el rico no pudo hacerlo porque valoraba sus posesiones por encima de

su espiritualidad, y se marchó entristecido. Todos deberíais prestar atención a esta historia, pues es importante, lo mismo si poseéis mucho dinero como si poseéis poco. Sí colocáis vuestras posesiones por encima de vuestro Dios, por encima de vuestra responsabilidad ante vuestros compañeros, entonces éstas os dominarán. Podéis venerar a Dios o a Mammón, y esto es lo que es Mammón, los ídolos del hombre y, verdaderamente, los ídolos de la Era presente son el dinero y las posesiones. Ha habido eras en las que nadie poseyó nada, pero el hombre de hoy tiene sus posesiones y, una vez que ha pagado dinero por ellas, cree que son suyas y que nadie más debe utilizarlas.

Examinemos ahora vuestra responsabilidad hacia vuestro dinero y posesiones. Examinemos, en primer lugar, el modo en que obtenéis ese dinero. Si realizáis un justo trabajo diario y el patrono os paga un salario justo, el dinero justamente ganado tiene un valor espiritual además de material. En el campo de las relaciones industriales de hoy, en donde tantos chantajes y presiones se utilizan por ambas partes, aunque una de las partes pueda pensar que ha ganado, no se trata de verdaderas ganancias, pues cualquier condición de servicio obtenida a través de una motivación errónea, en contra de la Ley Natural, es indigna. Podréis pensar que esas ganancias tienen algún valor, pero no es así. A corto plazo podéis pensar que habéis ganado algo, pero a largo plazo la Ley del Karma lo igualará siempre. Hay quienes ganan su dinero inmoralmente; y con esto me refiero a los que explotan a uno de los Reinos de la Naturaleza. El dinero ganado de este modo no tiene valor espiritual.

Deberíais examinar el motivo de que trabajéis. ¿Lo hacéis para ganar dinero para vosotros y vuestra familia o trabajáis para ayudar a los otros? ¿Tenéis un negocio en beneficio de vuestros compañeros los hombres o en beneficio propio? Es importantísimo que todos los que tengáis negocios establezcáis vuestra motivación, pues todo lo ganado con motivación errónea es indigno en valores espirituales y recogeréis el efecto de la Ley Natural. Puede que no sea un efecto inmediato, pero vendrá con el tiempo, pues así como sembráis así recogeréis. Los que en vuestra sociedad de hoy ganan mucho dinero, los que tienen poder e influencia, tienen una responsabilidad diez veces mayor que los que ganan muy poco. Sí controláis una gran fábrica en la que trabajan muchos hombres, tenéis grandes posibilidades de incurrir en karma si no los tratáis con responsabilidad.

Si las grandes naciones no tratan a las pequeñas con responsabilidad incurrirán también en karma, al igual que los países ricos que no comparten con los pobres. Sí pensáis en los países del mundo de hoy encontraréis algunos que acumulan sus recursos naturales, sus minerales y alimentos, y que no los comparten con otros a menos que reciban un pago por ello hay países que producen alimentos y los destruyen para mantener un precio artificial mientras que gentes de otras partes del mundo mueren de hambre. Tanto los países como los individuos concernidos están incurriendo en un doloroso karma, pues demuestran valorar más a sus posesiones que a su Creador. El Creador está en todos los hombres, y, por tanto, sí no valoráis a quien os ha creado, a la Tierra y a todo lo que hay en ella por encima de vuestras propias posesiones, todavía os queda mucho que aprender, y **el aprendizaje será doloroso**.

Quizá digáis: «¿Cómo puedo cambiar mi actitud con respecto al dinero? Me gustaría llevar una vida basada en auténticos valores, pero me resulta difícil en la sociedad de hoy. » En primer lugar, debéis empezar por reconocer que el dinero es simplemente una posesión y que no importa si ganáis o perdéis posesiones. **Lo importante es cómo las ganáis y cómo las perdéis**. A menos que estéis entre los muy pobres, sentiros satisfechos con vuestro actual nivel de vida y no esforzaros por mejorarlo, pues ese esfuerzo está apoyando el mismo sistema que deseáis cambiar. Sí continuamente queréis más posesiones, estáis apoyando la estructura de la sociedad que, según habíais decidido, no ayuda a la espiritualidad del hombre.

Recordad siempre que vuestras posesiones no son realmente vuestras. Quizá pensáis que las poseéis, pero sólo es así mientras estáis encarnados. No podéis llevaros las posesiones a la tumba, ¿por qué, entonces, darles tanta importancia mientras estáis vivos? No aferraros a las posesiones como si vuestra vida dependiera de ellas, pues no tienen esa importancia. Recordad que necesitáis dinero para tener un hogar, comprar comida y vestiros, pero una vez logrado eso, ¿qué otra cosa necesitáis realmente? Sí fuerais una persona espiritualmente motivada, cuando tuvieseis casa, ropas y comida daríais el resto a quienes lo necesitan más que vosotros. Una persona evolucionada, que ejemplifique verdaderamente el Principio Crístico, daría su dinero a los pobres antes de pensar en él. Si todos hicierais esto os sorprenderíais de cómo vuestro Creador os cuida.

Se dijo en la Biblia que si pedís recibiréis. Podréis decir que hay gente en este mundo que pide pero no recibe, que incluso muere de hambre. No voy a entrar en este momento en el tema del karma de las naciones o de los individuos que sufren de ese modo, pero al igual que los cabellos de vuestra cabeza, sus muertes son numerosas. Todo sucede por una razón.

A vosotros os corresponde ayudar a vuestros compañeros. Si vivís en una tierra rica, ayudad a los que viven en tierra de escasez. Sí vuestro país tiene mucho dinero, debería dar para ayudar a los países que lo necesitan. Sí vuestro país tiene muchos recursos naturales, debería compartirlos con cualquier país del mundo que los necesitara. Recordad que la Ley del Karma, de la Causa y el Efecto, os pagará mucho más de lo que recibiríais en moneda corriente, pues así como ayudéis a los otros así seréis ayudados. Examinad vuestra motivación en todo lo que hacéis con vuestro dinero y vuestras posesiones. Recordad que algunas de las personas más sabias, más felices y más espirituales que han pasado por esta Tierra no poseían nada. El Nazareno pertenecía a una familia pobre que sólo poseía las ropas que les cubrían y que era alimentado por aquellos con quienes estaba; sin embargo, ejemplificaba el Principio Crístico para el Mundo. Ese es el ejemplo. No necesitáis dinero o posesiones para ser como el Cristo. Es mejor no tenerlas. Han existido sociedades

donde la gente vivía junta en comunidad, sin dinero, creciendo y haciendo lo que necesitaban. Podría hacerse hoy. En todo el Mundo, los hijos de la Nueva Era se están esforzando por conseguirlo, por establecer pequeñas comunidades que no estén basadas en el dinero o las posesiones. No despreciéis esta idea hasta que no la hayáis intentado. Si habéis tenido posesiones toda la vida, ¿no será difícil abandonarlas? Al final las posesiones os poseen, y al poseeros os niegan vuestro pleno derecho espiritual.

Tened cuidado los que tenéis dinero y posesiones, pues podríais estar creando gran karma para vosotros mismos. Debéis manejar con responsabilidad vuestro dinero y posesiones, pues de otro modo la Ley del Karma decretará para vosotros una encarnación en la que seáis uno de los millones de personas que viven en la pobreza y mueren de hambre en un país lejano.

La estructura de la sociedad de hoy es tal que **el sistema monetario del mundo colapsará pronto**. El dinero en el que depositáis tanta fe y seguridad no valdrá pronto de nada. No se puede permitir que continúe la situación actual, en donde los países ricos siguen enriqueciéndose y los pobres empobreciéndose. El valor del dinero y las posesiones cambiará. Cuánto mejor sería si hubierais cambiado vuestros valores antes de que eso ocurra. Sí sois capaces de mirar a vuestra cuenta bancaria y vuestra casa y decir que podríais abandonarlas sin dolor ni remordimiento Si tuvierais que hacerlo, entonces tenéis la cantidad adecuada de dinero y posesiones. Pero si decís que no podéis hacer eso porque las necesitáis, porque tenéis que tenerlas, entonces poseéis demasiado.

Os pido que examinéis la fuerza y el motivo en que se basa vuestra vida. ¿Es el dinero o la espiritualidad? No quiero decir que no puedan ambos ir juntos, sino que el equilibrio debe estar ahí. El equilibrio de la espiritualidad es que no poseáis ni os esforcéis por poseer más de lo que vuestro Creador pensaba para vosotros. Sí poseéis mucho mientras otras personas no poseen nada, resulta evidente que existe un desequilibrio. El hecho de que tengáis tantos problemas en vuestro mundo de hoy, tanto entre razas como entre individuos, tiene casi siempre la causa en el dinero y las posesiones. Lo que vosotros tenéis, otro lo necesita. Lo que estáis tratando de poseer, otro tratará de impedirlo.

Recordad que sois hijos de Dios, que estáis viviendo en Su Tierra junto con la materia de la Tierra y que nada os pertenece. Lo único que poseéis es vuestra conciencia. Es lo único que os llevaréis con vosotros cuando abandonéis el cuerpo físico. **Mucho mejor será, por tanto, que progrese esa conciencia.**

MEDICINA

Hoy en día, el hombre del mundo occidental ha colocado la profesión médica en un pedestal, rodeándola de un aura de infalibilidad. No desea desafiarla ni atacarla, o aceptar que pueda tener graves fallos. Voy a pedir os ahora, no obstante, que consideréis que la profesión médica se equivoca en sus creencias y prácticas y está engañando al hombre. En las grandes civilizaciones que existieron en el pasado, muchas de las creencias que hoy sirven de apoyo hubieran sido rechazadas por considerarlas acrísticas y no espirituales. Pero el hombre de hoy acepta lo que afirma la profesión médica y se muestra de acuerdo en gran parte con sus juicios porque ha evolucionado gradualmente hasta su posición presente a través de siglos de la Era de Piscis. Sin embargo, como ahora estáis entrando en la Era de Acuario, gran parte de lo que se acepta hoy como normal será rechazado, y me gustaría presentar a vuestra consideración unos cuantos pensamientos de modo que, especialmente la próxima vez que estéis enfermos, exploréis otros tipos de tratamiento.

Una de las grandes diferencias entre la medicina de hoy y la de las eras pasadas es que el hombre sólo recurre a la actual cuando está enfermo, mientras que en el pasado su propósito era **prevenir** la enfermedad. El hombre de hoy no suele ir al doctor hasta que está verdaderamente enfermo, hasta que tiene tanto dolor que no puede cumplir una función útil en la vida. Acude entonces al médico como a un último recurso, esperando que éste ponga en marcha la «magia» de su profesión y le cure, cuando en realidad, aunque el doctor puede ser capaz de aliviar el dolor, y de efectuar una cura en algunos casos de enfermedad menor, **ninguna enfermedad mayor suele ser curada**. El hombre tiene que recurrir entonces a otros medios, como por ejemplo la cirugía, para acabar con la enfermedad, para eliminar del cuerpo la parte enferma, pues cuando la enfermedad se ha establecido con firmeza en el cuerpo físico el hombre no suele poder curarla.

Una de las cosas en las que la medicina del futuro cambiará de actitud frente a la enfermedad es que el énfasis se pondrá en la prevención más que en la cura. El hombre entenderá que debe ir una o dos veces al médico por año tanto si está enfermo como si no. Este médico puede compararse con el médico de cabecera de la familia de hoy en día. Llevará al paciente a una sala especial, y mediante el examen del aura electromagnética que emane del cuerpo del paciente podrá decir a primera vista si esa persona tiene buena o mala salud. Antes de que la enfermedad se manifieste realmente, el doctor podrá decirle a un paciente que tiene posibilidades de que se manifieste, o bien que hay deficiencias en su cuerpo, causadas por la dieta o su modo de vida, y el paciente podrá actuar para impedir que se produzca la enfermedad.

Si pudierais ver las emanaciones áuricas del hombre lo veríais rodeado por muchos colores, pues todo nivel vibratorio se manifiesta como un color diferente. El ojo experimentado puede decir la naturaleza de la enfermedad de una persona a primera vista. Puede decir si una persona tiene una enfermedad en la cabeza, el corazón o los intestinos por las emanaciones de color que le rodean. Además puede detectar la enfermedad antes de que se manifieste, pues no ve lo físico a lo que se enfrentan vuestros doctores de hoy en día, sino lo

prefísico. En todo el país habrá en el futuro doctores con la función de impedir la enfermedad; y para los pocos que realmente la sufran habrá un grupo muy especializado, muy poco numeroso, que tratará de curarla una vez que se haya establecido en el cuerpo. El grupo, a diferencia de hoy en día, estará compuesto por gentes de gran espiritualidad. Entenderán las Leyes Naturales del Universo y las propiedades curativas de los rayos cósmicos, con los que podrán curar a la gente. El Nazareno, por ejemplo, que realizó muchas curas que están mas allá de la comprensión y poder de la medicina de hoy, no era doctor.

Los cirujanos y sus teatros de operación no estarán presentes en la Nueva Era, pues no se les necesitará. El hombre que esté enfermo acudirá a una persona espiritual capaz de curarlo utilizando los rayos de color y luz del sol reflejados a través de prismas sobre las partes del cuerpo que requieren curación. Sin embargo, siempre habrá algunas personas que tengan enfermedades por razones kármicas, y éstas, lógicamente, no tendrán curación.

Si comparáis lo que acabo de decir con la medicina de hoy os daréis cuenta de lo diferentes que son. El modo en que la profesión médica ha avanzado en los últimos cien años ha dado como resultado el que todas sus ideas y experiencias se dirijan a un canal muy estrecho. El énfasis se ha colocado ante todo en la investigación de la enfermedad, en el modo de identificarla y destruirla, más que impedirla utilizando métodos distintos a la vacunación, que implica una violación del cuerpo. El hombre ha perfeccionado medios quirúrgicos, tanto externos como internos, que tratan de curar destruyendo, cortando partes que están enfermas y reemplazando las inservibles. No me corresponde a mí decir que estos métodos son equivocados y que el hombre no debería utilizarlos, pues ¿cómo puede reemplazar un sistema que ha sido comprobado y practicado por los médicos de hoy si no hay sustituto verdaderamente disponible?

Para toda enfermedad conocida del hombre en esta Tierra de hoy hay un antídoto, **una cura en el Reino Vegetal en las flores, bayas, frutas, hierbas, arbustos, raíces y árboles**. Todas las enfermedades que afectan al hombre de hoy pueden ser curadas con el conocimiento de estos aspectos de la Naturaleza. Incluso las tribus no civilizadas a las que el hombre occidental llama primitivas -y que lo son, por supuesto, en algunos aspectos- pueden realizar las curas más sorprendentes utilizando cortezas de árboles, raíces de plantas o ciertas bayas; curas que el hombre moderno sólo puede conseguir con el uso amplio de la cirugía, cortando órganos y cosiendo. Lógicamente, el hombre no puede pasar de inmediato a la cura por hierbas, ya que no dispone del conocimiento necesario, pues aunque existen algunos libros sobre el tema, este arte no se practica ampliamente en el mundo occidental. Pero en los años venideros encarnarán determinadas almas que restablecerán el arte de la medicina por hierbas. Con el tiempo, ésta será reemplazada por los métodos más avanzados de curación que mencioné antes, pero el primer paso hacia ellos será la curación por métodos naturales en oposición a los artificiales.

Si hoy estáis enfermos tenéis poca alternativa frente al consejo del médico, pero me gustaría deciros unas palabras de precaución, pues los médicos de hoy no conocen realmente la espiritualidad del hombre. Si la conocieran no cortarían el cuerpo con sus cuchillos ni introducirían en él algunas de las drogas que aconsejan. Cuando la medicina moderna trata de curar cierta enfermedad en el cuerpo físico, introduce drogas de tal fuerza y variedad que, aunque pueden curar la enfermedad presente, destruyen mucho más, produciendo a menudo nuevas enfermedades que pueden no manifestarse durante muchos años.

Podrías decirme: «Está muy bien criticar la medicina moderna, pero seguramente el mundo es más saludable cada año. » Esto es verdad hasta cierto punto, pues cada año el hombre adelanta en sus hábitos de higiene y su entendimiento de la enfermedad. Ha investigado los microbios y bacterias, y hoy en día, hablando en términos generales, las enfermedades contagiosas son conocidas y pueden ser controladas. Sin embargo, si examináis de cerca al hombre occidental os sorprenderéis de la poca salud que tiene en realidad. Si comparáis al hombre de hoy con el hombre de hace doscientos años no os quedaría duda de quién es el más saludable; a buen seguro no el hombre de hoy. No hay que condenar por ello a los médicos; en gran parte el responsable de la condición en que se encuentre el hombre del siglo veinte es su modo de vida. El hombre no debe tratar su cuerpo como lo hace, con sus comidas y bebidas erróneas, su horario erróneo y la atmósfera polucionada que respira sin causar enfermedades.

Lo que verdaderamente daña al cuerpo humano son las drogas que introduce en él, cuyos efectos no puede entender. Un doctor utiliza un medicamento para conseguir un resultado particular -tranquilizar a una persona, aliviarle el dolor, incrementar el flujo sanguíneo-, pero ¿qué otro efecto tiene esa droga? Muchos de los medicamentos que utiliza hoy el mundo occidental son innecesarios, pero el hombre está tan mimado que cualquier síntoma o dolor causado por el mal uso de su cuerpo es considerado como indeseable y, debe desembarazarse de él inmediatamente. Si tenéis un dolor de cabeza tomáis una píldora. Sí tenéis cualquier dolor, tomáis una píldora. Para todas las enfermedades del hombre hay una píldora. Con independencia de que sirva o no, la tomáis por el confort mental que os produce. Hay muchas personas hipocondríacas. En algunos aspectos podéis condenar a los doctores por inclinarse ante las demandas de los pacientes, pero hay ocasiones en que a un médico le gustaría decir: «Sugiero que se vaya y sufra, y la próxima vez aprenderá a cuidar de su cuerpo. » Pero, lógicamente, son pocos los que tienen el valor de hacerlo.

Siempre que vuestros cirujanos abren un cuerpo lo violan, por lo que aconsejaría a cualquiera que tuviese que sufrir la cirugía que examinase antes cuidadosamente su necesidad. Compararía un cuerpo enfermo con una aldea en la que hay una enfermedad predominante, y en vuestra determinación de destruirla y aseguraros que no se esparza quemáis toda la aldea. Quizá destruyáis la enfermedad, pero destruíis también la aldea con su vida y sus propósitos. Quizá sea esto lo que sucede con la cirugía, pues aunque un cirujano corte partes

enfermas del cuerpo, el hecho mismo de que esas partes no estén presentes produce una gran desarmonía dentro del cuerpo y afecta también a la espiritualidad de la persona. El hombre de hoy, que sólo es capaz de ver su cuerpo físico, se sorprendería si elevase sus vibraciones sólo un poco y viese el aura, el cuerpo etérico, de un hombre que ha sido sometido a la cirugía. No es una visión agradable, pero no siendo ni siquiera conscientes del cuerpo etérico, vuestros cirujanos siguen operando. Hoy es casi una tendencia el cortar en lugar de curar, pues resulta mucho más sencillo.

Me doy cuenta, desde luego, de que hay muchos casos en los que la cirugía es deseable. Parte de ella es buena. No digo esto para estimular su uso, sino porque el hombre, en su estado actual de evolución no conoce otro medio de curar. Por ejemplo, una persona con una hernia o un hueso roto puede beneficiarse de la cirugía menor y aliviarse con la habilidad del cirujano. Donde los cirujanos no deberían experimentar es con la cirugía del cerebro, el corazón, el hígado y otros órganos principales del cuerpo, pues afectan a órganos con funciones distintas a las conocidas, ya que estos órganos vinculan al hombre con otras partes del Cuerpo Solar: los planetas. Realizan funciones vitales, y al cortarlos o destruirlos se restringe gravemente el destino del hombre mientras está encarnado aún en un cuerpo físico sobre la Tierra

Os pediría que fueseis conscientes de las limitaciones de la medicina moderna y no aceptaseis todo lo que os dice como cierto. Recordad que los médicos no son infalibles: raras veces son más sabios que vosotros, y muy a menudo vuestro propio sentido innato puede deciros que vosotros tenéis razón y ellos están equivocados. Muy a menudo podréis trataros a vosotros mismos mejor de lo que lo haría un doctor. No estoy estimulándoos a que os quedéis en casa y muráis de vuestra enfermedad pues si estáis gravemente enfermos es obvio que debéis ir a un doctor, pero con mucha frecuencia cuando vais a un médico o a un hospital os arrojáis en sus brazos con alegre abandono y os sometéis a casi todo lo que dicen o hacen sin ni siquiera cuestionároslo. Esto es muy inconveniente, pues con mucha frecuencia en algunos aspectos tenéis más sabiduría que ellos. Podéis daros cuenta de cuándo algo no es conveniente para vosotros. Sabéis cuándo hay algo que no debe hacerse a vuestro cuerpo. Si quieren cortaros algo y vosotros sentís que es inconveniente, decid que no. Sois los dueños de vuestro propio destino. Utilizad la inteligencia que Dios os ha dado para cuestionar lo que os están haciendo. Os defenderíais ante un tribunal, discutiríais con el sacerdote de vuestra localidad, ¿por qué, entonces no discutir con vuestro cirujano cuando es tanto lo que hay en juego?

La tendencia básica de la medicina y la cirugía de hoy se está metiendo en un callejón sin salida porque aunque sirve a la Era de hoy no servirá a la Era futura, y por tanto tendrá que cambiar. Empezad a buscar otros medios de curación. En todo el mundo hay pequeños grupos de personas que están experimentando con gran éxito diversos modos de curación. Se han conseguido curaciones utilizando colores y músicas, enviando vibraciones curativas a través del éter, y utilizando la oración. Se han producido curaciones milagrosas. Como era de esperar, los médicos profesionales no están muy deseosos de reconocerlas. Tenéis curadores por fe que han llevado a cabo muchas curaciones, pero la medicina moderna no desea conocerlos ¿A qué se debe esto? ¿Quizá sea la conciencia de la profesión la que no desea ser puesta a prueba!

Como conclusión, debo decir esto: la medicina moderna, a pesar del entendimiento a que ha llegado, no es correcta. No es el modo en que el hombre debería ser curado o tratado. Tiene que cambiar. Debéis aceptarla y usarla en tanto en cuanto no tengáis otro sustituto. Pero aquellos de vosotros que seáis lo bastante inteligentes para pensar en ello, hacer preguntas, buscar otras fuentes de tratamiento y, si creéis en ellas, intentarlas; hacedlo, por favor, pues os convertiréis así en los precursores de una Nueva Era. Si encontráis una cura que tenga éxito, decídselo a vuestros amigos y aconsejadles con respecto a lo que os ha ocurrido para que no sigan a otros hombres y mujeres como sigue el cordero al carnicero.

¿LIBRE ELECCION O LIBRE VOLUNTAD?

Cuando se considera la totalidad de la vida espiritual del hombre, el tema de la libre elección y la libre voluntad parece, en la superficie, ser de muy poca relevancia. Y, sin embargo, lo cierto es que para entender completamente el significado de la libre elección y libre voluntad hace falta la mente de un adepto, de un ser muy evolucionado, pues si podéis entender verdaderamente los límites de la elección del hombre y los de la voluntad del hombre, entenderéis la creación en su designio y estructura en todo el Universo.

Los dos términos parecen tener significados muy similares. Con gran frecuencia, el hombre los malinterpreta en su lenguaje cotidiano, por lo que antes de empezar debemos establecer lo que significan ambos. El de libre elección es evidente. Significa que el hombre tiene libertad para ejercer su elección. Significa que el hombre tiene una elección ante él y que es libre de seguir un camino u otro. Libre voluntad, en cambio, por su misma terminología, voluntad, implica una fuerza, un poder, Si imponéis vuestra voluntad sobre otro estáis dirigiendo un poder, una influencia, sobre esa persona, y ellos no tienen elección en la materia: están obediendo vuestra voluntad. Por tanto, **la voluntad no implica elección**. Es un poder dirigido o empleado por una vibración superior, por una persona más evolucionada, sobre una persona menos evolucionada. En consecuencia, una persona menos evolucionada no puede imponer su voluntad sobre otra que lo sea menos. Tiene que ser una persona más evolucionada quien la imponga.

Tras haber definido la libre elección y la libre voluntad, examinemos si el hombre es o no es libre de ejercer su elección y su voluntad. Empecemos examinando la libre elección. Durante toda vuestra vida os enfrentáis a alternativas, algunas simples y otras complicadas. Si pensáis en ello, ejercéis vuestra libre elección en cada

minuto de la vida. Siempre estáis decidiendo lo que queréis hacer, y por el mismo acto de tomar una decisión eliges entre alternativas. Este es el modo en que progresáis en la vida y aprendéis; pues el resultado de vuestra elección produce un efecto que variará dependiendo de las razones o motivaciones de vuestra elección. No estoy diciendo ahora que podéis elegir correcta o equivocadamente, pues en realidad no existen tales cosas como lo correcto o lo equivocado. Elegís y lo elegido tendrá un efecto sobre vosotros. ¿Qué es entonces lo que os dirige a ejercer esa elección?

Podéis elegir muchas cosas; por ejemplo, donde queréis vivir y con quién queréis hacerlo. Podéis elegir el color con que pintáis la casa, el coche que vais a comprar, el tipo de alimento que queréis comer etc. En el mundo material en que vivís hoy tenéis que tomar muchas decisiones, aunque quizá no lo creáis así, las influencias que os llevan a tomar esas decisiones son numerosas. Los factores que influyen en vuestra elección y afectan a vuestra mente, pues el mecanismo de decidir una elección se encuentra en vuestra mente, son variados. Es la mente quien decide vuestra elección, y existen muchas fuentes de las que puede beber la mente. Podría ser el alma, o la personalidad; podría ser cualquiera de vuestros cuerpos menos densos que reaccionan sobre vuestra mente para influir en esa elección. Por tanto, cuando ejercitéis la elección tratad de establecer cuáles son los factores que os conducen a hacer esa elección y, como en todas las cosas, tratad de establecer cual es la motivación, la fuerza motora de tal elección.

El hombre encarna en la Tierra con el don divino de la libre elección, y como aprenderá es con el ejercicio de la misma, apropiadamente controlada. Si la elección no es controlada, el hombre aprenderá y evolucionará con mucha lentitud. Aquellos de vosotros que hayan empezado a controlar el cuerpo físico y los otros cuerpos, **y a imponer la disciplina de vuestra alma sobre vuestra mente**, empezarán a hacer una elección responsable -y enfatizada la palabra responsable- en todas vuestras actividades cotidianas, de modo que evolucionéis más rápidamente. Por tanto, pensad, antes de hacer una elección, que vais a hacer la correcta, no sólo para vosotros sino también para todos los que os rodean. Es importante que penséis en el acto de la elección, pues implica a toda la razón de vuestra encarnación y existencia.

No creáis que el hombre ha tenido siempre la libre elección, pues no ha sido así. No penséis que todos los otros seres de vuestro Cuerpo Solar tienen la libre elección, pues no la tienen. Sed conscientes de que la libre elección es **un don del hombre** en este estadio del desarrollo de la Tierra, en su encarnación presente, de modo que progrese su conciencia y realice la voluntad de su Creador. Cuando el hombre encarnó por vez primera sobre la Tierra, cuando habitaba en perfección junto a los ángeles -los mensajeros del Espíritu Infinito-, no tenía ni necesitaba la libre elección. Durante muchos eones el hombre habitó sin ese don, pues no era necesario. Luego esos Seres de quienes tan poco sabéis, vuestros Logos Solares y los Señores que controlan este Cuerpo Solar y la Tierra que hay dentro, decidieron que para que progresara la conciencia del hombre éste tenía que aprender por sí mismo las limitaciones de su ser. Reencarna entonces sobre la Tierra con el don de la libre elección concedido por su creador, y gracias a ese don el hombre puede ahora evolucionar y hacer progresar a su conciencia, pues con su elección aprenderá a distinguir entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte. Desde esa reencarnación sobre la Tierra el hombre ha estado avanzando, aunque lentamente, con el ejercicio de ese don; pero debido al mal uso que ha hecho del mismo, la Tierra se encuentre ahora en su presente estado de conciencia.

El hombre no ha elegido correctamente. Incluso hoy puede elegir entre espiritualidad y materialismo; entre pensar en sí mismo y pensar en los demás; entre pensar en su mundo, la Tierra, y pensar en los otros mundos, los otros planetas el Cuerpo Solar. Siempre está ahí la elección, dependiendo del nivel de la evolución anímica. Para aquellos que encarnan en la Tierra por primera o segunda vez, la elección, obviamente, es simple y limitada. Para aquellos cuya conciencia ha evolucionado a través de muchas vidas sobre la Tierra, la elección es más sutil y complicada. Pero todo ser de esta Tierra está aquí para ejercer su elección y aprender y evolucionar a través de ella. Como el acto de ejercer esa elección es la razón primordial de vuestra existencia, es digno de la máxima consideración por vuestra parte. **No elijáis por tanto a la ligera, sin pensar**. Recordad que el modo como elegís tendrá un efecto no sólo en vosotros sino también en los demás. De modo que elegid después de haber meditado.

Examinemos ahora la cuestión de la libre voluntad ¿Posee el hombre la libre voluntad? Esta cuestión se relaciona con todo el concepto de la vida dentro de este Cuerpo Solar y, ciertamente, dentro de la creación. Al hombre no evolucionado le gusta pensar que es supremo, que tiene libre voluntad, que puede hacer lo que quiera cuando quiere y donde quiera. Cree poder controlar el destino del hombre y el de los reinos Animal, Vegetal y Mineral. Cree poder controlar el destino del mundo, de sus razas y pueblos. Por la inconsciencia de su enorme egoísmo, cree ser Dios sobre la Tierra, El hombre no evolucionado tiene aún mucho que aprender, pero cuanto mayor sea vuestra evolución más conscientes seréis de las fuerzas, los controles, las disciplinas, voluntades, órdenes y jerarquías que están por encima del nivel de la conciencia del hombre.

Si miráis a un ser individual que habita sobre la superficie de la Tierra y os retináis luego hacia el espacio, viendo primero la calle, luego la ciudad, el país, el hemisferio, la Tierra, el Cuerpo Solar en donde ésta se encuentra, la Galaxia en donde está ese Cuerpo Solar y luego la «Supergalaxia» en donde está la pequeña Galaxia, reconocerías lo pequeño del hombre y la complejidad, el control y la organización del espacio y de la vida que hay en él, No es posible que el hombre no evolucionado que vive sobre la Tierra pueda controlar, aunque se lo permitiesen, esas complejidades del espacio. Puesto que el hombre ni siquiera entiende cómo rota y funciona la Tierra, ni siquiera entiende las influencias que actúan sobre ella desde el interior y el exterior, ¿cómo iba a controlar otras fuerzas mayores?

Lo que se realiza sobre la superficie de esta Tierra es la voluntad, el poder y la influencia de los Seres responsables del planeta, y más especialmente de nuestro Dios, de nuestro Logos Solar, que está por encima de todos nosotros. Al hombre le gusta pensar que tiene libre voluntad, pero no es cierto. La mayor parte de las cosas de su vida están planeadas. Dentro de los límites de su vida, el hombre sólo puede hacer una pequeña elección, pues encarnó en una familia prevista, en un país previsto, en un modo de vida previsto. Vibra bajo determinado Rayo, ha nacido bajo la influencia específica de ciertos planetas. En su encarnación terrestre eligió encontrarse con ciertas personas, **de las que aprenderá ciertas lecciones**. Ha elegido muchos de los incidentes que le sucederán en la vida: ¡Y todo esto antes incluso de haber encarnado en la materia!

Si pudiera hacer una analogía, compararía el tiempo de vuestra encarnación en la Tierra con un hombre que conduce un coche a lo largo de una autopista. Al principio el hombre es colocado en el coche que está en la autopista. Según la voluntad de su Creador, debe conducir desde el punto A al punto B, y como tal es la voluntad de su Creador, siente en su interior el deseo apremiante de seguir por esa autopista. Puede, desde luego, abandonarla en cualquier momento si ése es su deseo, e incluso no regresar nunca a ella, pero en su interior habrá siempre una urgencia, una necesidad de regresar. Pero ¿adónde podrá ir en realidad incluso aunque se salga de esa autopista? Va en un coche, y por tanto sólo podrá abandonarla por las carreteras de salida. Debe seguir por las carreteras que han sido previstas, las que ya están trazadas, pues no puede inventar de repente otras nuevas. Digamos que Dios es el Ser que planeó esa autopista, que planeó esas carreteras. Por tanto, el hombre sólo puede viajar por las autopistas y las carreteras que Dios ha previsto. ¿Y hasta dónde puede llegar por esas carreteras? Tiene sólo el combustible de su depósito y cuando se queda sin él se ve obligado a detenerse. Del mismo modo que el conductor está limitado por el combustible de su depósito, vuestra vida física también tiene un límite. Y este límite ha sido ya determinado por vuestro Creador. Vuestras carreteras han sido también determinadas por El. ¿Qué podéis, decir, por tanto, sino permanecer dentro de los límites que El os ha puesto?

Un hombre pobre que habite en una zona, deprimida de un país no tendrá la oportunidad, a menos que lo decreta su destino, de viajar por todo el mundo, de mezclarse con muchas personas. Se verá confinado a una pequeña parte del mundo, tal como su Creador deseaba. Una tribu que habite en la jungla no se verá de pronto desarraigada y colocada en una metrópoli de uno de los países tecnológicamente avanzados del mundo occidental. Por tanto, las limitaciones de vuestro Creador están ahí y podéis reconocerlas. Incluso aunque viváis en los países llamados civilizados del mundo occidental estáis limitados. A pesar de lo que podáis pensar, el hombre de hoy, con todo su material moderno y métodos científicos, aún no crea, **pues toda creación es extraída de la Mente Infinita**. La Mente Infinita, que es parte del Espíritu Infinito, sólo revela al hombre lo que se le permite tener. El hombre puede elegir entre utilizar lo que se le ha dado para el bien o para el mal, pero la inspiración no le habría sido concedida si su Creador no lo hubiese deseado.

El hombre moderno posee medios para destruir la Tierra. Tiene sus bombas de hidrógeno y de cobalto, y por tanto la gente piensa hoy que al hombre le sería fácil destruirla. Tiene el poder de hacerlo, es cierto, pero grandes fuerzas mayores que el hombre controlan esta Tierra y no se lo permitirán. Por tanto, no tienen que preocuparse las personas que temen la destrucción total de la Tierra en una guerra atómica. **Eso no sucederá**, pues no sólo vuestro Creador tiene la voluntad de controlarlo, sino también los seres más evolucionados que vosotros, que también os pueden imponer su voluntad: los seres de otros planetas del Cuerpo Solar, especialmente los de Marte, Júpiter, Venus y Saturno, que están presentes alrededor del aura de la Tierra influyendo, guiando, ayudando y reparando lo que la ignorancia del hombre ha destruido. Su voluntad se cumplirá. No permitirán que la Tierra sea destruida totalmente.

Recordad que hay muchos seres con una voluntad y poder mayores que los del hombre. El hombre es una manchita infinitesimal sobre la superficie de la Tierra que está tratando de evolucionar. Es como un jovencito en la escuela: se le da una escopeta para que practique el tiro pero siempre hay un profesor a su lado para que no se hiera a sí mismo ni a sus compañeros. Es la voluntad de vuestro Creador el que evolucionéis espiritualmente por medio de la vida en un cuerpo físico sobre la Tierra. Estáis aquí para experimentar la vida sobre la Tierra así como sobre los otros planos de la existencia. Esta Tierra es como una escuela en la que encarnáis para aprender lecciones. La principal lección de la Tierra es el servicio sacrificial, y el hombre puede elegir si desea sacrificarse o no. **Aquellos de vosotros que os sacrificáis, que pensáis en vuestros compañeros antes que en vosotros, que pensáis en los otros reinos antes que en el vuestro, que sois totalmente conscientes de la vida sobre este planeta, empezarán a apreciar la voluntad de vuestro Creador, y si entendéis la voluntad de vuestro Creador para esta Tierra, entenderéis entonces a la Tierra, la parte que juega dentro de la totalidad, junto con la función de los que en ella habitan.**

Todos habéis nacido bajo grandes influencias o voluntades planetarias. Todos vibráis bajo uno de los siete Rayos mayores que controlan este planeta, e individualmente estáis restringidos por ese rayo bajo el que vibráis. Aún estáis más limitados por vuestra propia evolución. De modo que cuando caminéis por el sendero de la vida reconoced que tenéis libertad de elección, y que debéis ser responsables de esa elección; pero reconoced también la voluntad de vuestro Creador en todo lo que os rodea. Esta no es vuestra Tierra. Los hermanos que os rodean no los habéis creado vosotros. El Reino Animal, el Vegetal y el Mineral fueron creados por una fuerza mayor que vosotros. El hombre nada crea, y por tanto nada puede controlar. **Sólo cuando podáis crear podréis ejercer la Voluntad.**

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA PASCUA

Del mismo modo que el hombre moderno se siente más fascinado por el hecho físico del nacimiento del Nazareno que por su verdadero significado espiritual, debido a las enseñanzas de las diversas Iglesias del hombre, se siente más atraído también por los actos físicos de la Pascua, con la traición, el arresto, el juicio, la crucifixión y la resurrección del Nazareno, que por el significado real que tuvieron aquellos acontecimientos en términos espirituales. En el Jueves Santo, el hombre, persuadido por sus Iglesias, se aflige por la traición y muerte del Maestro Jesús, condena a quienes le traicionaron, juzgaron y crucificaron, y luego, en el Domingo de Resurrección, expresa su alegría por la resurrección del Maestro, al que llama Hijo de Dios. Sé que muchos de vosotros tenéis creencias firmes con respecto al significado de la Pascua, pero espero que consideréis ahora una historia diferente.

Empezaré por decir que el Nazareno no vino por una sola raza de hombres, sino para todo el mundo. Nació en un cuerpo judío por razones kármicas. Vino y encarnó en la materia tanto para cumplir su destino como para ejemplificar ante la humanidad el Principio Crístico. El hecho de que encarnase en la raza judía no significa que vino sólo para beneficio de los judíos. Vino para toda la Humanidad, y aunque en particular ha sido el mundo occidental el que se ha visto atraído por sus enseñanzas y ha creado la religión cristiana a partir de los acontecimientos de su vida, trajo un mensaje para todos los hombres. Cualquier persona de cualquier credo que viva en cualquier parte de la Tierra puede entender cómo debería vivirse la vida en esta Tierra y el propósito por el cual encarna el hombre. Si lee acerca de la vida de Jesús de Nazaret y del período en que fue ensombrecido por el Cristo. El Nazareno no trató de que los acontecimientos de su vida fueran utilizados como base para fundar una secta o religión, pero sin embargo la religión cristiana ha sido creada a partir de los sucesos de aquellos tiempos. Los conceptos fundamentales de la religión cristiana se basan en los acontecimientos de la Pascua, cuando el Maestro Jesús sufrió una dolorosa muerte en la cruz y luego, al tercer día, resucitó. Lo que quisiera cuestionar, de poder hacerlo, son algunas ideas preconcebidas, que son consideradas ahora como hechos y dogmas, sobre la vida del Nazareno que han distorsionado el verdadero propósito de su encarnación.

El destino y la vida del Nazareno en la vida física se había planificado con infinita precisión. El momento de su nacimiento la duración de su vida y el momento de su muerte eran conocidos mucho antes de que encarnase. Los grandes Seres que controlan nuestro planeta planearon, con verdadera conciencia espiritual, las demostraciones que iban a tener lugar sobre la Tierra en beneficio de la humanidad. Durante todo su ministerio, Jesús de Nazaret fue plenamente consciente de la naturaleza de su vida, de lo que iba a hacer, así como de la naturaleza y propósito de su muerte. Sabía cuándo iba a morir desde muchos años antes. Ese conocimiento pertenece a un Maestro como él que tiene la suficiente sabiduría y conciencia para entender los factores espirituales implicados. El modo y el momento de su muerte no se debieron, por tanto, al azar. Murió en la Pascua, momento del año en que toda la Naturaleza emerge de la oscuridad del invierno, se pone una nueva capa, un nuevo cuerpo, crece y se dirige hacia el Sol, la Luz eterna, y florece de nuevo. La Naturaleza es el instrumento del Espíritu Infinito, y ojalá el hombre se diese cuenta de ese hecho. Por medio de la Naturaleza, el Espíritu Infinito demuestra las más altas leyes y los hechos espirituales en este Universo. Al morir en la cruz durante la Pascua, el Nazareno estaba simbolizando este momento del renacimiento en un nuevo cuerpo.

Durante todo su ministerio, el Nazareno estuvo ensombrecido por el Cristo. Mientras anduvo sobre la Tierra cumplió tanto su propio destino como Maestro, tal como vosotros lo haríais como almas individuales, como la Voluntad del Cristo. Quizá penséis que es extraño que un ser sea ensombrecido por otro, pero es muy posible. Durante todo su ministerio, el Nazareno enraizó el Principio Crístico sobre el plano físico, el único plano que comprende al hombre, pero el hombre ha señalado su nacimiento y su muerte como las partes más significativas de su vida. **Tienen importancia, pero no es suprema.**

En la Biblia se contiene un poco de lo que el Nazareno enseñó durante su ministerio. El Nazareno, inspirado por el Cristo, ejemplificó cómo debería vivir el hombre su vida sobre la superficie de la Tierra. Las iglesias cristianas, y el hombre en general, cumplirían sus objetivos si cogieran las enseñanzas del Nazareno y las colocaran al frente de sus doctrinas. Pero no lo hacen así. Toman la muerte de Jesús, la exageran fuera de toda proporción frente al resto de su vida y la convierten en dogma. No estoy diciendo que el Nazareno no fuera crucificado. Lo fue, pero para un ser como el Nazareno **la muerte no es nada**, ya se deba a la espada, la pistola o la crucifixión; un alma de su conciencia ya ha progresado hasta un nivel en el que la muerte carece de significado. Sólo el hombre de hoy se lamenta de la muerte del Nazareno, dice que con su muerte fue crucificado un gran maestro, eliminado de la Tierra por personas malvadas llenas de miedo y supersticiones que deben ser condenadas por lo que hicieron. Lo que sucedió estaba previsto eones de tiempo antes de que pasara. La muerte del Nazareno se hallaba tan fijada en el tiempo como la próxima venida del Cristo.

Todos los años las Iglesias cristianas se lamentan de la muerte del Nazareno. El Jueves Santo, el aura que rodea la Tierra se llena de las nubes negras de las emociones erróneas, los pensamientos erróneos, de lo equivocado en todos los aspectos. En el momento de su muerte, el Nazareno **pasaba de la irrealidad, que es la vida física, a la realidad, que es la vida espiritual.** Regresaba de lo irreal a lo real. Se estaba liberando de las limitaciones de la vida física, de esta escuela de la vida que el hombre viene a experimentar, y regresaba a su existencia natural. En esa crucifixión, el Nazareno se liberaba de las restricciones, las penas, las pruebas y

los torbellinos de la vida física. En esa crucifixión daba a la Humanidad la llave que podía abrir la puerta a su propia resurrección. La muerte es en realidad un nacimiento; pues cuando morís estáis naciendo de nuevo y, en consecuencia, como celebráis el nacimiento con alegría también deberíais celebrar así la muerte. Con su acto de muerte, el Nazareno estaba demostrando el regreso a una existencia espiritual normal que os espera a todos, y por tanto toda la pena que expresáis por su muerte es una energía perdida producida por vuestra mala interpretación de lo que estaba haciendo.

En la Biblia podéis leer que el Nazareno, sabiendo que iba a ir a Jerusalén, les dijo a sus discípulos que se producirían ciertos acontecimientos, que estaban hechos ciertos planes. En todos los evangelios del Nuevo Testamento podéis leer cuando el Nazareno les dijo a sus discípulos lo que iba a suceder con todos los detalles de todos los niveles de existencia, desde el suministro de un burro hasta la sala en donde tuvo lugar la ceremonia que vosotros llamáis la Última Cena, desde su discípulo Pedro negándole tres veces hasta su juicio y su muerte. Si todos estos incidentes estaban fijados en el tiempo y destinados a producirse, ¿no tendrían el propósito de ser una demostración de ciertos Principios ante el hombre?

Tratad de mirar tras la historia de Pascua y de ver más de lo que queda demostrado con los acontecimientos registrados. Podéis leer la muerte del Nazareno del mismo modo que leéis cualquier otro libro, y podéis decir que un hombre fue a Jerusalén, fue traicionado y falsamente arrestado, entregado a la burla de un juicio y, aunque era inocente, condenado a sufrir una muerte dolorosa. Pero examinemos un poco el significado que hay detrás de estos acontecimientos. El Nazareno fue a Jerusalén. Aunque sabía que le aguardaba una muerte muy dolorosa, siguió dirigiéndose a Jerusalén **porque deseaba cumplir con la voluntad de su Creador**. Sabía que tenía que ir allí no por sí mismo, sino por la humanidad como totalidad. Era un profesor que estaba demostrando ciertos factores de la existencia en beneficio de sus pupilos. Sabía quien iba a traicionarle. Sabía cómo ese hombre iba a traicionarle. Si acordamos que un alma no puede llevarse la vida de otra alma más evolucionada, podéis deducir que Judas Iscariote, que traicionó al Nazareno, debía tener un alma igualmente evolucionada. Eran verdaderamente afines, y en esa encarnación ambos entraron en la materia al mismo tiempo, el uno para ejemplificar el Principio Crístico y el otro para ser la causa de la muerte física del Nazareno, con el fin de que la Humanidad pudiera despertar y el Conocimiento Crístico esparcirse. Judas también estaba realizando la Voluntad de su Creador cuando traicionó al Nazareno. No fue un acto maligno. De todos los discípulos, sólo Judas tenía la suficiente evolución para traicionar al Nazareno y entregarlo a la muerte, pues en última instancia fue el acto de Judas el que produjo el arresto y la muerte del Nazareno. Aunque fueron los soldados que le crucificaron, quienes realizaron el proceso físico de la muerte, él es el responsable en última instancia.

Considérese el hecho de que el Nazareno fue convicto y sentenciado a muerte para demostrar y ejemplificar el Principio Crístico que el hombre ha ido desarrollando desde entonces hasta convertirlo en un credo mayor. Los hombres religiosos de su época, sospechosos y limitados por sus propios dogmas, no aceptaron sus enseñanzas y por eso se produjo la burla de su juicio. Tenéis también a los dirigentes civiles de aquella época, ejemplificados por Poncio Pilato, que se lavó las manos y permitió que lo crucificaran, a pesar de saber que era inocente. Hay ahí una simbología para vuestro mundo moderno.

La religión cristiana tomó la crucifixión del Nazareno y la ha consentido en la parte más importante de su dogma. El símbolo de la Iglesia moderna es la cruz en que fue crucificado, pero el verdadero símbolo de esta Tierra en que habitáis, el símbolo que ha existido desde la creación de este globo, el símbolo que lo vincula no sólo con los otros planetas del Cuerpo Solar sino también con los Cuerpos que hay más allá de este Cuerpo Solar, es la cruz verdadera. **La verdadera cruz tiene cuatro brazos equilibrados de iguales proporciones** que simbolizan el número cuatro, el número ante el que vibra la materia física de este planeta. Tenemos los cuatro elementos, las cuatro estaciones, los cuatro puntos de la brújula, las cuatro razas importantes, los cuatro reinos de la naturaleza, etc. La cruz equilibrada es el símbolo auténtico tanto del Nazareno como de la Tierra. El crucifijo de la religión cristiana es una cruz desequilibrada que refleja el desequilibrio del hombre de hoy.

El acto de la crucifixión, que podéis leer en la Biblia, simbolizaba la crucifixión por parte del Nazareno de sus aspectos más bajos, **el ser inferior que se opone siempre a la influencia del alma y la Voluntad de su Creador**. El Nazareno permitió que lo crucificaran, que lo colocaran sobre la cruz de su propia elección, y sufrió el dolor de la cruz para poder avanzar por la verdadera espiritualidad. Estaba demostrando que el hombre debe colocarse sobre la cruz de la vida, que debe ir voluntariamente al sacrificio, con el fin de que no sólo él sino toda la Humanidad puedan progresar. **Hasta que el hombre haya experimentado la crucifixión de los elementos más inferiores de su ser, la Humanidad no podrá avanzar.**

Durante toda la encarnación del Nazareno sois conscientes de su poder como profeta y curador. En la Biblia quedan registrados muchos de los milagros que realizó. En realidad no eran tales milagros, sino simples demostraciones de la Ley y el Poder Natural. Para alguien de su evolución y conocimiento, que ha avanzado hasta su estado de conciencia en la Jerarquía, actos como el de caminar sobre las aguas, multiplicar los panes y los peces, curar a los ciegos y enfermos, e incluso resucitar a los muertos, son enteramente naturales. Con el poder que tenía hubiera sido invencible. Con su gran comprensión y capacidad para utilizar los poderes cósmicos, ocultos, místicos y espirituales del Universo no había nadie que pudiera tocarle. De haberlo deseado, habría podido evitar los acontecimientos que tuvieron lugar en Jerusalén durante la Pascua. Incluso cuando estaba ya sobre la cruz hubiera podido evitar la muerte, si así lo hubiera querido. La última tentación fue que alguien que estaba sobre la cruz también le dijera: «Si eres el Hijo de Dios, levántate de esa cruz. » Pudo hacerlo fácilmente, pero no lo hizo. Sufrió el proceso de la muerte voluntariamente, no sólo como una

iniciación para sí mismo, **sino también para demostrar que la Voluntad del Creador tiene control sobre el Ser.**

En la Biblia se dice muy poco acerca de la resurrección del Nazareno. En el Nuevo Testamento sólo se menciona brevemente el hecho de que resucitara y regresara a la Tierra en forma física, apareciendo ante los discípulos que habían atestado su crucifixión. Tampoco este acto fue un maligno, sino una mera demostración de la Ley Natural. En vuestro actual estado de conciencia, desconocedores de las leyes del Universo, del poder de la mente o incluso del acto de la creación en vuestro propio nivel físico, os resulta difícil entender el acto de la resurrección. Sin embargo, los grandes Maestros como el Nazareno tienen capacidad para crear y disolver sus cuerpos físicos. El Nazareno pudo quitar su cuerpo de la tumba en que se encontraba y aparecer de nuevo siempre que lo deseara ante sus discípulos o ante quienes presenciaron su crucifixión. Un hombre de su evolución podía aparecer en cualquier momento y en cualquier forma de cuerpo físico. Los Maestros de hoy en día también poseen la capacidad de hacerlo.

El mensaje de la resurrección no era que un hombre puede resucitar su cuerpo. Cuando hayáis avanzado hasta el estado de conciencia del Nazareno, también vosotros podréis hacer resucitar vuestros cuerpos. El Nazareno estaba demostrando que aún cuando se había elevado a un plano superior de existencia, seguía siendo la persona que sus discípulos conocían y recordaban cuando estaba en un cuerpo físico, y que continuaba con el trabajo que había venido a hacer. A través de la resurrección demostraba también que el hombre puede ser conducido a una realización oculta superior de sí mismo. De haberlo deseado, el Nazareno hubiera podido aparecer en el mismo templo de Jerusalén, demostrando su resurrección para que todos la vieran, pero no lo hizo así porque el hombre ha de entender la naturaleza de la vida en este planeta y su verdadera existencia espiritual a través de su propia conciencia.

Cuando estudiéis la Biblia, tratad de entender su simbología profunda, que es muy abundante. Tratad de ver la simbología existente tras los acontecimientos de la vida del Nazareno y empezareis a entender el verdadero significado y propósito de vuestra propia vida, pues veréis un reflejo de vosotros mismos en diversas partes de la vida del Nazareno. En la vida del Nazareno hay un mensaje para todos los hombres, con independencia de su estado de conciencia, su raza y su credo. Recordad que la historia de la Biblia no pertenece sólo a una religión.

El Nazareno demostró que la vida espiritual que existe en los planos superiores de la vida puede, y debe, estar presente también en el plano físico. El ejemplo del Nazareno, y el del Cristo que lo ensombrecía, era el del Servicio Sacrificial. El propósito de la encarnación del Nazareno sobre la Tierra fue cumplir un plan que había elegido su Creador, no él. Encarnó sobre la Tierra y murió sobre la cruz para servir a la Humanidad, para demostrar ciertas Leyes, para que la Humanidad pudiera ver en su vida la verdadera razón de su existencia.

VIDA COMUNITARIA

Si prestáis atención a los países del mundo de hoy, y en particular a los jóvenes que hay en ellos, os daréis cuenta de que una de las costumbres que ha comenzado a establecerse es el de vivir juntos en comunidad, o comuna, como se le llama a veces. Para muchos de los miembros de la antigua generación, antigua por los años físicos, este modo de vida es honoroso, y cuando lo que sucede en algunas de estas comunidades es descrito por los periódicos, la radio o la televisión, ello sirve de confirmación para aquellos que han decidido no llegar siquiera a investigar la naturaleza de la vida comunitaria y su propósito y significado interno. Hay un refrán que dice que el no haber noticias es una buena noticia, y por eso no se enteran de las muchas comunidades con éxito que existen en todo el mundo en donde la gente vive junta felizmente con un propósito y un código comunes cumpliendo la voluntad de su Creador. Por tanto, empezaría pidiéndoles que olvidéis todas las falsedades y distorsiones que habéis leído en los periódicos sobre las llamadas «comunes hipis» y sobre los jóvenes que en ellas viven, en las que se producen actos permisivos; os pido que olvidéis todo eso e investiguéis conmigo el significado y propósito reales de la vida comunitaria, especialmente tal como se aplica a la Era que estáis viviendo ahora.

Según la naturaleza de la vida en este planeta, el hombre encarna para cumplir la Voluntad de su Creador y para aprender la lección de este planeta, que es el servicio sacrificial e través del amor. Vivir en una comunidad requiere sacrificio. Es mucho más fácil vivir sólo que hacerlo con personas a las que no os aten vínculos familiares, y compartir con ellas vuestras vidas cotidianas. El hombre se siente feliz y contento de vivir solo cuando encarna por primera vez en este planeta. Sólo cuando su conciencia ha evolucionado tras muchas encarnaciones empieza a considerar el concepto de vivir junto con otras personas, y no me refiero con ello a vivir juntos en un pueblo o aldea, sino a vivir como comunidad. Un alma no evolucionada no quiere vivir en comunidad, pues piensa que el «yo» es mucho más importante que el «nosotros.» Por tanto, hasta que hayáis evolucionado hasta cierto nivel de conciencia y comprendido que el «yo», la personalidad, no es importante, y que lo vital es que el plan para una totalidad mayor, la voluntad de vuestro Creador, se realice, hasta que estéis dispuestos a sacrificaros para conseguir eso, no sentiréis en vuestro interior el deseo ni siquiera de intentar vivir en una comunidad con el fin de obtener los beneficios que se extraen de ese modo de vida.

Cuando encarnáis por primera vez en la Tierra estáis aprendiendo a tomar conciencia del «ser.» En el curso de muchas vidas sobre este mundo desarrolláis el ser, la individualidad del alma. Cuando finalmente habéis desarrollado el ser plenamente, limitándolo al mismo tiempo, imponiendo sobre él la disciplina

necesaria, vuestra conciencia cambia entonces del desarrollo propio al desarrollo del grupo. Empezáis a pensar en la vida y trabajo de grupo, no en el ser, **sino en los otros seres del grupo, y en su propósito dentro del plan para esta Tierra.** Cuando hayáis desarrollado este aspecto de la vida seréis conscientes de la raza, no refiriéndome con ello a países individuales sino más bien a las cuatro razas importantes de esta Tierra: roja, amarilla, blanca y negra. Cuando seáis conscientes de la raza pasaréis a serlo de la Tierra, pensando en ella como en una totalidad. Pero todo esto requiere muchos estadios de desarrollo y evolución y ahora sólo voy a referirme a la vida de grupo o comunitaria.

Por regla general, las personas que deciden vivir en comunidad han empezado ya a dominar el ser, comprendiendo que el ser ha de ser limitado y controlado en bien de la totalidad; y que sólo de ese modo avanzará no sólo su conciencia sino también la de la Tierra como totalidad. Han empezado a pensar no sólo en la conciencia individual, sino también en la de grupo, luego en la de la Tierra y finalmente en la conciencia solar. Viven y trabajan en una comunidad no sólo con fines de desarrollo propio, sino también para el desarrollo de la comunidad, de modo que así puedan incrementar no sólo la conciencia de la comunidad, sino también la de la Tierra.

El acto físico de establecer una comunidad es muy simple. Por regla general, las almas individuales concernidas eligen trabajar en una comunidad incluso antes de encarnar y por tanto, con independencia del modo en que hayan vivido durante la primera parte de sus vidas, cuando llegan a una edad autoconsciente se sienten atraídos a establecer esa comunidad. Inicialmente, los miembros no viven en comunidad, sino como individuos que esperan el momento correcto de conciencia con el fin de unirse para trabajar de ese modo. Idealmente, debería haber doce aspectos masculinos en cada comunidad, aspectos que deberían tener su contrapartida femenina para que el poder masculino esté equilibrado por la sabiduría femenina. Cada uno de esos hombres deberá haber nacido bajo un signo zodiacal diferente para que en la comunidad haya uno de cada signo que atraiga el poder de ese signo asegurando el equilibrio correcto. Un ejemplo de esto estaba en la vida del Nazareno, pues ejemplificaba una vida comunitaria tal como debía ser: doce hombres, los doce aspectos de poder, que se unían a la llamada del Nazareno para convertirse en sus discípulos. Cada uno de ellos había nacido bajo una influencia planetaria distinta, por lo que cada uno tenía un diferente poder, un aspecto diferente, que entregar a la totalidad.

Evidentemente, la vida comunitaria ha de existir en muchos niveles: desde los aspectos físicos del vivir, comer, beber y existir juntos en una comunidad hasta el trabajo espiritual de la comunidad, en el que está implicado su destino, su conciencia y el trabajo que han venido a hacer. Cuando se inician, las comunidades tienden a preocuparse principalmente por los aspectos físicos de la vida en común, pues a ellos es a lo que se tienen que enfrentar inicialmente. Aunque todos pueden tener el deseo individual de estar al servicio de su Creador, y aunque estén dispuestos a sacrificarse es difícil que se sacrifiquen unos por otros en el nivel físico cuando se encuentran por primera vez. Todos han vivido en entornos diferentes, poseen ideas distintas que les han dado sus padres y maestros, y por tanto, a menos que estén en gran armonía y posean un deseo común de imitar a su Creador y estar a su servicio surgirán dificultades.

Los primeros años de la vida comunitaria se preocupan principalmente por un período de asentamiento en el que la comunidad aprende a funcionar como comunidad en el nivel físico. Necesitan aprender que los individuos de la comunidad deben vivir como una unidad y están sin embargo, separados. Con esto me refiero a que debe existir una habitación, casa o división individuales, llamarlas como queráis, en las que una familia viva como unidad durmiendo y experimentando las vibraciones de la vida familiar, pero todas esas personas de la comunidad se encontrarán en un lugar central en el que realizarán el trabajo físico y espiritual para cuyo fin se han unido. El centro de la comunidad es el foco de la misma. Se debería disponer una lista que decida quién ha de preparar la comida. Por métodos organizativos normales, se decidirá quién cultivará y suministrará lo que es necesario para la existencia en un plano físico. Habrá también un centro separado para la veneración, oración, meditación y comunicación con los seres superiores que han de inspirar y ayudar a la comunidad; en ese centro se producirán los matrimonios, nacimientos y muertes. Será el templo espiritual de la comunidad.

Como es lógico surgirán problemas, pero normalmente serán de naturaleza menor, pues las almas que han elegido vivir juntas se armonizarán pronto en una comunidad. Si por mala suerte una vibración o alma erróneas entran en la comunidad, quedarán pronto al descubierto y se les pedirá que se vayan, pero normalmente las almas de cierta evolución se fusionarán por medio de un deseo común de cumplir el fin exacto para el que han encarnado. Una vez solucionados los aspectos físicos de la vida conjunta, comenzará realmente a tomar relieve el trabajo espiritual **con cuyo fin se ha unido la comunidad.** El equipo ha sido establecido, el poder se ha generado, la inspiración de lo Alto desciende y comienza el trabajo de esa comunidad, sea cual sea su campo de servicio. Puede ser un descubrimiento para la raza humana. Puede ser la escritura, la pintura, el arte, la música o la enseñanza. Puede ser la inspiración de cualquiera de los siete Rayos mayores que vibran sobre esta Tierra. Cada pequeña comunidad de este mundo realizará su propia función individual de acuerdo con el Plan del Espíritu Infinito.

Es evidente que es importante el equilibrio de una comunidad. Tendrías el equilibrio inicial de los doce signos del Zodíaco bajo los que han nacido los aspectos masculinos de la comunidad; asimismo, dependiendo de la naturaleza del trabajo que haya de ser realizado por la comunidad, tendréis otras influencias planetarias. Descubriréis que algunos miembros de la comunidad habrán nacido bajo una fuerte influencia de ciertos

planetas. Por tanto, en todas las comunidades habrá muchas permutaciones que influirán en el trabajo a realizar y en la dirección que éste tomará.

Los que estáis considerando vivir en una comunidad y los que no habéis pensando aun en hacerlo pero os sentís atraídos por la idea, recordad que la vida aislada como familia es básicamente divisoria, pues tendéis a pensar sólo en ella. Sólo pensáis en hacer lo mejor para vuestra familia para vuestra esposa e hijos, generalmente a expensas de los que os rodean. Por tanto, como la lección de este planeta es aprender a sacrificaros, debéis empezar a pensar menos en vosotros mismos, vuestra familia y vuestro hogar y más en las otras personas debéis empezar a actuar con responsabilidad para ellos tanto como para vosotros, y a no progresar a expensas de los que os rodean.

Conforme evolucione vuestra alma, tras vivir muchas encarnaciones sobre la superficie de la Tierra, comienza a sentir el deseo interior de no vivir para uno sino para dos, y luego no para dos sino para cuatro, y se despierta así el ansia de **construir un grupo más grande**. Conforme os conocéis a vosotros mismos a través de la meditación, os volvéis concientes de vosotros y de vuestras limitaciones: sabéis lo que podéis y lo que no podéis hacer. Os dais cuenta, asimismo, de que otro hombre puede hacer las cosas que vosotros no podéis, y veis así que la fusión sería muy ventajosa. Si uno es escritor, el otro músico, un tercero científico, un cuarto agricultor, el quinto arquitecto, el sexto astrólogo, etc., será muy útil disponer de todo ello en vuestra familia, pues una familia no es sino una familia aunque a escala mayor. La familia de la unidad individual se convierte en una familia de muchas personas y, en el plan mayor, en la familia de Dios. En realidad, por tanto, el deseo de vivir en comunidad no deriva sólo del deseo de sacrificarse, sino también de la conciencia de las propias limitaciones y los atributos de los otros. Si otro hombre es más experimentado y tiene mayor conocimiento que vosotros en un aspecto particular de la vida, ¿no será más prudente acudir a él en busca de ayuda y consejo?

Por eso las personas se unirán en comunidades aportando sus propios talentos, que utilizarán para el bien de la comunidad. En cada comunidad, el círculo interior de doce, como en el caso de los discípulos del Nazareno, estará constituido habitualmente por almas evolucionadas. Poseerán gran talento, gran poder y grandes influencias. Constituirán las primeras piedras sobre las que se construya la comunidad, y las personas que se añadan después se adherirán a ese grupo central. Vivirán separadamente del grupo central, quizá en unidades individuales, pero trabajarán con el grupo, estudiarán con él y, por tanto, aprenderán de él. No se les permitirá participar en toda la vida y ceremonias de los doce, pero podrán compartir plenamente sus vidas físicas. Así verán ejemplificado lo que deben aspirar a alcanzar. Tal es la naturaleza de la vida comunitaria. Gradualmente la comunidad será mayor y mayor. Finalmente, los que hayan ido a ver y aprender se irán a iniciar sus propias comunidades, y así continuará el ciclo.

La vida comunitaria, como vosotros la llamáis, fue el modo básico de vida de la Atlántida. Así era como estaba estructurada su sociedad. Dando un paso adelante en lo que he descrito, los habitantes de la Atlántida tenían doce comunidades que vivían alrededor de un punto espiritual de poder sobre la Tierra, un templo, equivalente a una ciudad de hoy, aunque no para tantas personas como lo son hoy. Las doce comunidades se combinaron para crear un gran poder centralizado en un templo que era el centro espiritual de una región particular. En el siguiente nivel tendríais doce templos formando otro grupo, y así se construía la estructura para formar la Totalidad.

Como podéis ver, la vida comunitaria es un proceso evolutivo. Cuando habéis aprendido a sacrificar el ser tenéis que aprender a sacrificar vuestra comunidad en beneficio del Plan mayor, de la Totalidad mayor. De mirar al ser, de buscar beneficios para el «yo», se pasa a mirar a vuestro vecino, el otro hombre, a pensar no sólo en él sino en toda la Tierra en que vivís y, finalmente, en los planetas y estrellas que estén más allá. Se trata no de pensar en el «yo», sino en la Creación. Si en esta encarnación podéis pensar no en el «yo» sino en la comunidad, habréis dado un gran peso en el progreso de vuestra conciencia, pues a partir de la vida y conciencia comunitaria empezareis a entender el Plan y Propósito de la Creación.

LA IMPORTANCIA DE COMER CORRECTAMENTE

Una de las características del cuerpo físico del hombre es que necesita ser sostenido con materia con el fin de reemplazar las partes y constituyentes del cuerpo que cambian cada veinticuatro horas. El hombre come y bebe todos los días para sostener su cuerpo. El cuerpo físico es el vehículo del alma. Mientras residen en la materia, el espíritu y el alma habitan en el ventrículo izquierdo del corazón ahí es donde el cuerpo físico los alberga mientras están presentes sobre la Tierra. Es importante, en consecuencia, que el cuerpo sea cuidado y sostenido durante toda su vida de acuerdo con sus necesidades, para que en modo alguno se dañe la evolución y destino del alma.

Como todos los otros órganos del cuerpo, el estómago es controlado en última instancia por la mente. Cuando os sentís hambrientos y queréis comer, es la mente la que controlará dónde, cómo y que coméis. Una persona no evolucionada, que no haya establecido el control y disciplina de la mente, no controlará su estómago y hábitos alimenticios. Come cuando siente que debe comer. No se cuida particularmente de cuándo, cómo y qué come. Todo lo que sabe es que tiene el deseo de comer y que ese deseo debe ser satisfecho. Una persona evolucionada, que utiliza su mente para controlar sus funciones corporales, que es consciente de su cuerpo y de lo que es bueno o malo para él, o de lo que debe o no debe comer, se

disciplinará en este aspecto con el fin de comer correctamente.

Reconoceréis, por tanto, que el modo en que come una persona es en realidad una cuestión de evolución anímica, de sabiduría. Un alma que hace poco que comenzó a encarnar sobre la Tierra comerá todo toscamente, mientras que un alma grande, un Maestro muy evolucionado, lo hará más comedidamente. Podéis pensar que todos los cuerpos humanos son similares, pero no es así. Todos están hechos de materia física, pero dentro de la gama de frecuencia de la materia hay muchas tasas de vibración. Toda materia vibra, pero puede decirse que el cuerpo de un alma no evolucionada vibra con una tasa inferior al de un alma evolucionada. Cuanto mayor sea la tasa de vibración, más podrá una persona controlar su cuerpo y utilizar las Leyes Naturales del Universo para conducir su vida sobre la Tierra. Tenéis el ejemplo del Nazareno, que conociendo la Ley de la Levitación podía caminar sobre el agua.

Es evidente que lo que voy a decir sobre la alimentación correcta no tendrá aceptación universal y, por tanto, podéis aceptarlo o rechazarlo de acuerdo con vuestra conciencia. Dado que el motivo básico de la alimentación es mantener el cuerpo físico en perfectas condiciones para que pueda servir al alma, es incorrecta cualquier alimentación que no contribuya a este objetivo. Es una locura si coméis demasiado, si coméis cosas que son dañinas para vuestros cuerpos o que incluso destruyen partes de ellos. Muchos de vosotros sabéis que algunas de las comidas que ingerís resultan dañinas para vuestros cuerpos, pero seguís haciéndolo porque así os lo exigen vuestros gustos hastiados. Es pura autogratificación: tenéis preferencia por un gusto o por la cantidad, y por tanto coméis para complacer a ese ser inferior. Sin embargo, sólo deberíais comer para sostener vuestros cuerpos físicos en perfectas condiciones.

La vibración de vuestros cuerpos físicos viene determinada por vuestro punto de evolución. La vibración de vuestros cuerpos cambiará conforme desarrolláis vuestra conciencia interior. Recordad que si vais a incrementar vuestras tasas vibratorias, si vais a refinar vuestros instrumentos físicos, deberíais refinar primero la materia que hay en vuestros cuerpos. El cuerpo sólo toma tres sustancias: aire, líquido y alimento. Aunque las tres son importantes desde el punto de vista del correcto funcionamiento de vuestros cuerpos, la comida es particularmente importante, porque cuanto mayor sea la vibración de la comida que tomáis mayor será su cualidad en la materia y más os ayudará a incrementar la tasa vibratoria de vuestros cuerpos.

Los que queréis caminar por el sendero, los que deseáis progresar espiritualmente y están al servicio de la humanidad, ejemplificada al Cristo, debéis ser conscientes de la disciplina necesaria a este respecto. Si no podéis dominar vuestros estómagos no podréis ser capaces de dominar vuestras personalidades, vuestros seres inferiores. Debéis empezar con los aspectos físicos de vuestro cuerpo antes de que podáis empezar a controlar el reflejo de vuestra conciencia anímica, la personalidad. El primer peldaño de la escalera consiste en convertirnos en dueños de vuestro cuerpo físico y de lo que coméis. En la era en que vivís, en donde todo es producido masivamente, en donde la industria produce no lo que el hombre debe comer sino lo que decide que es beneficioso, resulta difícil cambiar de hábitos alimentarios, pero debéis hacerlo.

Hasta ahora no hemos discutido la cuestión de lo que deberíais o no deberíais comer. Cada uno de vosotros ha de decidir de acuerdo con su propia conciencia cómo debe cambiar los hábitos alimentarios. Lo que es adecuado para uno puede ser erróneo para otro, y ahora no quiero destacar más que unas líneas que sirven de guía. **Si deseáis elevar las vibraciones de vuestros cuerpos debéis comer sólo los alimentos más finos, los de vibraciones superiores, que se encuentran principalmente entre las frutas; las frutas, nueces y bayas**, que se encuentran con profusión en vuestro planeta. Es deseable, por tanto, y observan que sólo digo deseable, que el hombre espiritual sea **vegetariano estricto, que coma sólo los frutos de la Tierra**. Si sois plenamente conscientes de la vida que os rodea, si habéis evolucionado hasta el punto de conciencia en que no deseáis destruir nada innecesariamente, sólo comeréis los frutos de la tierra, pues de ese modo no destruirías nada y estarías ayudando a la dispersión de las semillas por toda la tierra.

No es necesario ni deseable que el hombre destruya o use de algún modo al Reino Animal buscando alimento. No es que el hombre no pueda hacerlo, pues lo hace hoy día, pero como es el ser más evolucionado de esta Tierra no debe pedirle al Reino Animal que haga el sacrificio. Aunque el Reino Animal se sacrifica por el hombre, pues tal es la naturaleza de la vida sobre la Tierra, el hombre no necesita comer la carne de los animales. Toda la vida es sagrada. **Como el hombre no puede crear vida, no debería quitarla**. El hombre no puede tomar y dar vida; ello le corresponde a su Creador. Lo que hay en este planeta no le pertenece al hombre, sino a su Creador. El hombre debe aprender a ser responsable del Reino Animal, y como los animales son seres menos evolucionados debería cuidarlos con amor. Debería tratar de ayudarlos, pues en realidad miran al hombre buscando ejemplo.

Diréis que muchos animales sólo pueden sobrevivir matándose entre ellos. Es cierto que las especies más débiles mueren para que otras vivan, pero eso sólo ocurre porque el Reino Animal sólo es un reflejo del Reino del Hombre. No se mataban entre ellos por ningún motivo. Sin embargo, cuando el hombre se alejó de su perfección, en su ignorancia mal formó la conducta del Reino Animal, de modo que ahora puede parecer normal que sus miembros se maten entre ellos por motivos de supervivencia. Si el hombre examina el Reino Animal de hoy creará apoyada la teoría de que cada especie se traba con otras en la lucha por la supervivencia y por cumplir el plan de la Naturaleza. Pero el hombre de hoy no es perfecto, ni lo es el Reino Animal, pues sus miembros imitan al hombre. Si entre los animales veis crueldad y muerte, recordad siempre que es un reflejo del Reino Humano.

Los animales sienten dolor, al igual que el hombre. Experimentan miedo como él, y las emociones de los animales que son matados quedan dentro de sus cuerpos. La vibración del miedo es embrutecedora, y cuando

el hombre consume la carne de los animales está compartiendo esa vibración. Todas las enfermedades de un animal y la carne polucionada que ha consumido se contienen dentro de su carne, por lo que el hombre que come esa carne está ingiriendo esas enfermedades y poluciones. Desde el punto de vista alimentario, la carne de los animales es la de más baja vibración, y si el hombre quiere caminar por el sendero espiritual debería evitarla a toda costa, pues degradará su cuerpo espiritualmente. Sin duda conocéis los valores nutritivos que parecen venir de la alimentación carnívora, pero todos ellos pueden encontrarse en otros alimentos si el hombre los busca. Como cuando el hombre no evolucionado encarnó por primera vez en la Tierra no conocía nada mejor, podía excusarse el que matara animales para alimentarse, pero ahora el hombre debería ser mucho más consciente. Puede encontrar los alimentos correctos y cultivarlos. Si lo desea, pero no lo hace porque ha invertido mucho dinero en la producción de carne para la mesa.

Os pido a todos los que coméis carne que consideréis y comprendéis lo que hacéis. Estáis comiendo la carne de un ser vivo. Quizá el animal no sea tan avanzado como un ser humano pero sigue vinculado a vuestro Creador, pues tiene sangre roja, y **todo lo que tiene sangre roja en las venas posee alma**. Considerad a los animales como vuestros hermanos menos evolucionados que necesitan vuestra ayuda, vuestra guía, vuestro ejemplo, vuestro amor. No necesitáis matarlos. Cuando os sentéis a la mesa pensad en lo que estáis comiendo, pensad en el dolor que sufrió el animal, y considerad si su matanza fue realmente necesaria. Recordad que estáis tomando su karma, su miedo e instintos animales, y que absorbéis sus numerosas impurezas producidas por el uso humano de las drogas y elementos químicos, que tanto daño hacen al cuerpo físico del hombre. El hombre come también los pájaros del aire y los peces del mar. Su punto de evolución varía de acuerdo con cada especie, pero todos tienen Sangre roja en sus venas. Con independencia de lo que os digan los biólogos, los pájaros y peces sienten el dolor en diversos grados. Repito que toda vida es sagrada, y el hombre debería vivir sin sacrificar a los pájaros y peces.

Quizá digáis que no es posible vivir sin comer algún tipo de carne. No es cierto. Vuestros «expertos» de hoy podrán convenceros de que es así, de que el hombre ha sido carnívoro desde tiempo inmemorial, pero no es cierto. Hoy en día hay muchos vegetarianos que viven feliz y saludablemente y engendran hermosos niños, destruyendo así ese mito. **Si fuerais vegetarianos tendríais más salud, hijos más saludables, seríais más conscientes y de vibración superior**. Podríais gozar de todos los aspectos de la vida mucho más que los amigos carnívoros que os rodean.

El hombre puede comer muchas cosas del Reino Vegetal, aunque hoy el hombre está siendo consciente de que incluso el Reino Vegetal tiene sentimientos. Se han realizado pruebas cuyos resultados no pueden ignorarse. Demuestran, por ejemplo, que las plantas reaccionan ante las emociones humanas. Si maldecís a una planta no crecerá tanto como si la amáis, pues los reinos elementales responsables del crecimiento en el Reino Vegetal responden a los pensamientos del hombre. Por tanto, el hombre debería ser cuidadoso con respecto a lo que come del Reino Vegetal. El hombre no debería comer lo que ha de destruir enteramente, como los vegetales raíces, pues dentro de todos los tallos de los vegetales fluye sangre blanca, o savia. El Reino Vegetal posee un nivel vibratorio y evolutivo completamente diferente al Reino Humano y Animal, pero también esta evolucionando y desarrollándose sobre la superficie de la Tierra. Reacciona a las vibraciones del hombre, a cómo vive éste y cómo lo trata. Obviamente, si se ha de hacer un sacrificio será mejor hacerlo con el Reino Vegetal en lugar de con el Animal, pero si es posible será mejor no hacer sacrificio alguno.

El hombre debería vivir de las frutas de los árboles y los arbustos de la tierra. Me doy cuenta de que no siempre es posible vivir enteramente de los frutos, pues en algunos puntos del globo no se obtiene fruta en algunas épocas del año. Además, por el modo en que se ha abusado del don de la reproducción, el mundo esta superpoblado y el hombre vive ahora en partes del globo en las que no debería vivir. Originalmente, el hombre sólo vivía en climas cálidos en donde la fruta podía obtenerse siempre.

Para los que queráis iniciar el proceso de refinamiento de vuestros cuerpos, el primer paso es abandonar la carne de los animales. Abandonar la carne y convertirnos en frutícolas sería una locura, pues a vuestros cuerpos no les gustaría. Vuestros cuerpos responden siempre mejor a un cambio gradual. De igual modo que cuando queréis disminuir la cantidad de comida no debéis pasar hambre inmediatamente durante dos o tres días, sino que debéis recortarla gradualmente, deberíais convertirnos en vegetarianos también de modo gradual. Podéis limitaros a comer carne una o dos veces por semana para luego, tras un periodo de varios meses, dejar de comer carne para comer sólo pescado y aves. Cuando hayáis conseguido esto, y lo consideréis oportuno, abandonar también las aves y el pescado. Todo el proceso deberá durar entre un año y dieciocho meses. Vuestros cuerpos irán cambiando gradualmente y os sentiréis más ligeros y más conscientes. Los que poseáis poderes psíquicos descubriréis que vais teniendo mas poder. Los que os sintáis inspirados por el arte, la ciencia o la literatura os volveréis más inspirados. Los que sois sanadores y deseáis curar os encontraréis más capaces de hacerlo. Estaréis sintonizando vuestros cuerpos con una vibración más fina.

Cuando hayáis dejado de comer carne de animales os enfrentaréis con la elección de comer vegetales y fruta. Para obtener el máximo beneficio debo decir aquí que es importante que siempre que sea posible comáis alimentos crudos, sin cocinar; pues el hombre destruye cuando cocina. La cecina hace más agradables los alimentos. Cocinando se pueden mezclar varios alimentos para hacer un plato suculento que apacigüe los gustos hastiados del hombre, pero como ya dije al principio de esta charla el propósito y la importancia de la alimentación es el sostenimiento de vuestros cuerpos, no la gratificación de los seres inferiores. Si coméis **únicamente alimentos crudos** descubriréis que no sólo coméis menos, sino que coméis mejor. Tendréis un suministro mayor de las vitaminas y nutriciones necesarias para vuestros cuerpos. Descubriréis que coméis

menos porque necesitáis menos, y que vuestros cuerpos se hacen más ligeros y finos.

No condenéis este método de comida. Si no lo habéis intentado. Si sentís que os gustaría empezar, entonces haced el esfuerzo y el sacrificio, pues al fin y al cabo, ¿qué es lo que estáis haciendo? Estáis empezando a controlar vuestro cuerpo físico de un modo muy pequeño. Estáis empezando a decir que no comeréis la carne de los animales, que no tomaréis parte en la destrucción de uno de los Reinos de Dios y en todos los sufrimientos que ello implica, y que empezaréis a controlar lo que sucede en vuestros cuerpos físicos, que son los templos de vuestra alma. Empezaréis a comer sólo los alimentos más finos, los alimentos naturales, que son los mejores para vuestros cuerpos. Empezaréis a responder ante vuestra alma, en lugar de hacerlo ante los anuncios de las diversas casas comerciales que hacen comidas usualmente indeseables para la persona espiritual.

En el mundo de hoy viven muchos vegetarianos. Cada día se incrementa el número, pues cada vez son más las personas que adoptan los modos de su Creador. Hoy en día especialmente entre los jóvenes, las almas de la Era de Acuario, el vegetarianismo está empezando a tomar predominancia, pues algunas de las viejas almas de la Atlántida están regresando al modo de vida que habían conocido antes. El vegetarianismo se hará más universal en los próximos veinte o treinta años, pues cuando tenga lugar la destrucción por el cataclismo, gran parte del Reino Animal quedará destruido y el hombre, que no podrá comer carne, tendrá que buscar otras cosas. Si os habéis preparado dando ya ese paso, siendo capaces de vivir con **una quinta parte** de los alimentos que ahora consumís, de vivir sólo con las frutas de esta Tierra, habréis dado un gran paso hacia la supervivencia en el cataclismo que ha de venir.

MATRIMONIO

En la sociedad moderna, la única unión en que participan un hombre y una mujer durante algún tiempo de sus vidas es la del matrimonio. El matrimonio es la unidad básica de la sociedad en el mundo de hoy. Las razones espirituales del matrimonio están trazadas muy claramente, pero las razones por las que un hombre entra en el matrimonio pueden ser muy diferentes, y con sólo examinar el estado del matrimonio en el mundo occidental de hoy podemos empezar a cuestionar la necesidad, o incluso la deseabilidad, de tal unión. El motivo de esto es que muchos de los matrimonios son incorrectos.

El acto del matrimonio espiritual fue establecido por diversos motivos, pero ante todo para que los dos aspectos de la creación sobre la Tierra, el masculino y el femenino, el positivo y el negativo, el poder y la sabiduría, pudieran vivir juntos para cumplir un destino común, para cumplir la voluntad de su Creador. La primera razón del matrimonio debería ser el desarrollo de la relación entre el esposo y la esposa para cumplir ese destino común, y aunque en ese destino puede incluirse tener niños, aunque ello ocupe muchos años de sus vidas, no debe ser la parte más importante del matrimonio. El esposo y la esposa son almas individuales, con sus destinos propios. También tienen que cumplir con su karma ante el otro y ante los demás. Tienen que realizar tareas individuales que ya habían elegido antes de entrar en la materia.

No es esencial que toda pareja casada tenga hijos. Hoy en día un matrimonio no se considera completo hasta que no tenga hijos, ¡pero qué equivocado es esto! Los hijos no tendrían que ser el resultado inevitable del matrimonio. Sólo deberían tenerlos individuos específicos con motivos específicos. Una de las razones de que este mundo esté tan superpoblado es que el hombre ha utilizado mal el acto sexual y en lugar de usarlo para la procreación, y sólo para eso, lo utiliza ahora para el placer. La Ley Natural no puede ser evitada, y si el hombre realiza el acto de la creación cuando otros factores son correctos, tendrá lugar la concepción y a su aura vendrá un niño, no necesariamente un niño que deberían haber tenido, sino simplemente uno que desea experimentar una encarnación en este tiempo sobre la superficie de la Tierra. Ese niño vendrá a ellos sin que estuviera previsto, sin vinculaciones kármicas, sin vibrar necesariamente ante ellos, simplemente porque se le dio la oportunidad mientras esperaba en el aura de la Tierra con el propósito de encarnar.

El hombre de siglo veinte ha creado una imagen alrededor de acto del matrimonio, disfrazando completamente los hechos auténticos que le conciernen, con el resultado de que los jóvenes de hoy buscan en el matrimonio factores que no existen o no son relevantes. Se les ha dicho que sólo deben casarse si están enamorados, pero el amor juega un papel muy pequeño en la atracción inicial del matrimonio. **Lo que debería suceder es que un hombre y una mujer que aceptaron casarse antes de encarnar en la materia se sienten mutuamente atraídos a causa de ese destino común, y la atracción mutua les lleva luego al reconocimiento del amor. El amor romántico no es amor real.** Sólo es temporal y acaba pasando, y los que se casaron por ese tipo de amor pronto se desilusionarán cuando desaparezca bajo la tensión de la vida física.

Ha habido civilizaciones en las que un hombre y una mujer no se casaban por propia elección, sino porque los sacerdotes de esa época, con su mayor sabiduría, podían ver que estaban destinados el uno al otro y tenían un destino común. No se casaban porque estuvieran atraídos sexual o físicamente, sino porque los sacerdotes podían ver en sus auras que estaban armonizados en otros campos, en los planos que realmente interesan; y esos matrimonios tenían un buen resultado. Hoy en día, que el hombre y la mujer no comprenden lo que es importante en el matrimonio, porque no aprecian lo que hace que funcione, sucumben a las presiones de la sociedad y se casan a edad temprana antes de que hayan pensado incluso en el significado de esa alianza. El resultado de ello es que años más tarde, cuando descubren que su matrimonio no funciona, se

enfrentan al problema de vivir con alguien con quien tienen muy poco en común. Probablemente para ese tiempo ya han tenido niños y no son libres. Es difícil recorrer el camino de la vida conscientes de haberse casado con la persona equivocada.

La atracción física debería jugar un papel muy poco importante en el matrimonio, al igual que el acto sexual. Si os casáis por atracción física, ¿qué sucederá cuando la atracción cambie o no exista ya? Es importante, por ello, que en vuestro matrimonio no os caséis por el aspecto exterior. Casaros por una atracción mayor. Casaros porque sabéis que, no importa lo que le ocurra a vuestro compañero, sentiréis siempre un vínculo común, un destino común durante el resto de vuestras vidas, porque sabéis que tenéis que estar juntos, caminar por un destino común y, quizá, traer a la materia a hijos destinados.

Hoy en día el hombre suele casarse demasiado joven, y cuando uso el término hombre me refiero a la humanidad y a la mujer. Debido a la naturaleza del modo en que ha evolucionado el hombre en la sociedad occidental, alcanza la madurez física en una edad anterior que las generaciones previas, pero hasta que tiene veintiún años hay que considerar que está en la escuela aprendiendo, ¿y qué sentido tiene que se case antes de haber acabado todas las lecciones, antes de que su entrenamiento para la vida sea completo? Cambiará mucho entre los dieciséis y los veintiún años, mucho más que en diez o quince años de su vida posterior. El hombre debería casarse durante su tercer ciclo, entre los veintiún y los treinta años, aunque esto puede variar por factores individuales de las vidas de las personas concernidas: el karma que tienen que pagar a otros, las diversas influencias planetarias bajo las que han nacido, las lecciones que han de experimentar, etc.

La sociedad de hoy espera que os caséis jóvenes, y si no lo hacéis así se considera anormal y se piensa que estáis perdiendo los años más fructíferos de vuestra vida. Qué equivocado es esto. Todos los años de vuestra vida son fructíferos, se os dan con un propósito, y deben ser utilizados para el fin con que se os han dado. El matrimonio vendrá cuando vosotros y vuestros compañeros prefijados estéis preparados para ello. Ambos tenéis libre elección cuando camináis por sendas separadas. Podéis desviaros de ellas, o no caminar todo lo aprisa que debierais, haciendo así que vuestro compañero espere. **Lo que sucede en la sociedad actual es que los jóvenes no están preparados para esperar.** Buscan los placeres del momento, y se casan demasiado pronto con la persona equivocada.

En el mundo de hoy muchos matrimonios llevan al divorcio porque son incorrectos. Si no hay niños implicados, si ambos desean separarse por libre elección, es muy aceptable que lo hagan; siempre que, por supuesto, no estuvieran destinados a casarse. Pues si dos personas se han unido en matrimonio para reparar ciertas deudas kármicas, quizá causadas por sus conductas cuando estuvieron casados en encarnaciones previas, evitarlo mediante el divorcio es evitar el destino de esa vida. Pero el divorcio no debe realizarse si uno de los miembros de la pareja no lo desea. Recordad que la lección de este planeta es el servicio sacrificial en nombre del amor. Estáis aprendiendo a sacrificaros por otro, y si en este caso el otro es vuestro compañero de matrimonio, que no desea el divorcio, debéis sacrificaros por la otra mitad. Es mucho mejor así, pues os llevará a una gran evolución anímica, que divorciarse de alguien que no lo desea, pues lo que sucede entonces es que tendréis una deuda kármica hacia esa persona y estaréis obligados a pagarla en otra vida.

Los que os caséis y tengáis hijos no deberíais divorciaros, pues una vez que habéis permitido que vengan niños a través vuestro sois totalmente responsables de ellos. Es esencial que un niño tenga con él la vibración del padre y de la madre hasta que haya pasado de los doce años. Un padre que no esté con él hasta esa edad le está fallando a ese hijo e incurrirá en karma. Por tanto, todos los esposos y esposas que tengan hijos y se den cuenta de que se han casado con la persona equivocada no deberán obtener el divorcio ni siquiera aunque deseen casarse con otro. Deberán sacrificarse por sus hijos, pues éstos tienen una importancia primordial. El hecho de que los padres hayan perturbado sus vidas no significa que tengan el derecho a perturbar también las de sus hijos. Si los padres pudieran considerar realmente la responsabilidad de tenerlos, no concebirían tan pronto y tan ansiosamente una vez casados, pues con ellos el matrimonio queda sellado.

Es esencial que los padres estén con sus hijos hasta la edad de doce años, cuando el alma se ha establecido plenamente en el cuerpo, cuando pueden defenderse por sí mismos y entender un poco más sobre la vida. Más allá de esa edad es más aceptable que los padres se divorcien si lo desean, aunque los hijos siguen necesitando a los padres hasta que llegan a los veintiún años. A esa edad se considera que han terminado el período de escolarización y son adultos, teniendo que dar cuentas por lo que hacen. No necesitan ya el apoyo de los padres, aunque probablemente lo seguirán teniendo. Hasta los veintiún años, los hijos necesitan de la sabiduría, la guía y el ejemplo de sus padres, por lo que es deseable que los padres permanezcan juntos para ayudarles aunque quieran separarse. Cuando los hijos lleguen a los veintiún años, los padres pueden separarse si lo desean. Es sorprendente, sin embargo, la frecuencia que cuando en ese estadio se les da la oportunidad, muchos de los que querían divorciarse no desean ya hacerlo. De todas las luchas, conflictos y amarguras surge un acuerdo elaborado, una toma de conciencia de la otra persona.

Hay un refrán que dice que los matrimonios se hacen en el cielo. Es muy cierto. Los matrimonios están preestablecidos. La persona con la que os habéis casado la habéis elegido antes de encarnar. ¡Lo único que tenéis que hacer es reconocer a la persona que os está destinada cuando aparezca en vuestra vida! Usualmente, si no se os persuade en otro sentido, ni siquiera os sentís interesados por el matrimonio hasta que halláis a la persona adecuada. En ese momento consideráis por vez primera el matrimonio.

En la mayor parte de los casos se produce entre personas de evolución anímica comparable. Recordad que

a los veintiún años vuestra manifestación anímica es totalmente distinta a la que tendréis a los treinta y uno, a los cuarenta y uno y a los cincuenta y uno. A esta última edad habréis crecido hasta la completa realización espiritual, **y si vuestro compañero no puede mantener el paso habrá gran tensión en vuestro matrimonio y vuestro destino.** Es muy cierto afirmar que un alma evolucionada raras veces se casa con un alma que no lo esté, aunque sucede así ocasionalmente, usualmente por motivos kármicos o más bien por ayudar sacrificadamente a un alma menos evolucionada. **Por tanto, una de las primeras cosas que deberíais descubrir antes de casaros son las ideas básicas sobre la vida que tiene vuestro compañero, tanto a nivel físico como a nivel espiritual.**

Diré aquí, puesto que esta costumbre es predominante en el mundo de hoy, que el matrimonio interracial es erróneo. Cada una de las razas que encarnan en esta Tierra -la negra, la blanca, la amarilla y la roja- tiene que aprender una lección distinta. Las cuatro razas fueron concedidas por vuestro Creador a la Tierra en toda su pureza, y su mezcla es errónea. Podréis pensar que esto es duro, pero es cierto: ningún matrimonio interracial está destinado.

Debéis recordar que no hay que precipitarse en el matrimonio y que si existe alguna duda la resolverá el tiempo. Los jóvenes de hoy se apresuran por las pasiones y frutos del matrimonio, por los placeres que comporta, pero como puede decir cualquier pareja establecida que haya experimentado realmente el matrimonio, todos los deseos, imágenes y pensamientos sobre el matrimonio desaparecen pronto de la realidad y son destruidos. Esperad, por tanto, si hay alguna duda. **Pedir inspiración y guía, que éstas vendrán.**

Cuando decidáis casaros, como el matrimonio es un acto espiritual es importante que haya una ceremonia espiritual. Ese es el motivo de que los contratos civiles que tienen lugar hoy no sean espiritualmente vinculantes. Pueden ser legales de cara al Estado, pero es deseable que la ceremonia espiritual del matrimonio se celebre en cualquier templo de cualquier forma, credo o creencia, y que en ese matrimonio se invoque la bendición del Espíritu Infinito; pues si no pedís ayuda espiritual en vuestro matrimonio, si no pedís las bendiciones de los seres superiores, no las recibiréis.

Recordad que aunque estéis unidos por el matrimonio seguís siendo individuos. **Cada uno de vosotros tiene que, cumplir su destino individual tanto como el conjunto del matrimonio. Cada compañero debe estimular al otro a caminar por su sendero propio.** Aunque individuos, crecéis juntos en el matrimonio, y los que seáis lo bastante evolucionados para casaros con vuestras afinidades anímicas, con la otra mitad de vuestra expresión anímica en la creación, recordad la responsabilidad de crecer juntos para convertirlos en la unidad a que estáis destinados. **Ese es el propósito real de vuestro matrimonio.** Recordad también que los roles del matrimonio no están tan precisamente definidos como cree la sociedad moderna. **El hombre no es siempre el Proveedor. La mujer no es siempre el ama de casa.** Los roles pueden reinvertirse en cualquier tiempo, por cualquier motivo, de cualquier modo. El matrimonio es un modo de aprendizaje, y en la relación matrimonial aprenderéis muchas lecciones de la vida: **control de lo físico, control de lo emocional, control de la lengua, control del pensamiento.**

En cualquier unión, no sólo en el matrimonio, sino también en la amistad o en cualquier reunión de gente con un propósito común, debe haber equilibrio para que la unión tenga éxito, y también en el matrimonio es muy importante que haya equilibrio y que éste, una vez establecido, se mantenga. Si un matrimonio ha sido correctamente consumado y equilibrado a través de su existencia, si el poder de lo masculino se ha equilibrado con la sabiduría de lo femenino, cuando uno de los miembros muere y regresa a su verdadera existencia espiritual el otro debería continuar muy felizmente. Esa es la naturaleza de matrimonio verdaderamente equilibrado, pues en dar y tomar, reconocer siempre la libertad y espiritualidad del otro.

Un hombre y una mujer se unen en matrimonio para conducir juntos sus vidas. Obviamente, una de las primeras cosas que **hay que hacer es establecer una vida física equilibrada. Más importante es, no obstante, el equilibrio espiritual.** Habéis vivido muchas vidas en distintas civilizaciones, habéis creado vuestros hogares, habéis educado a vuestros hijos, los habéis visto irse y casarse, y habéis vivido de acuerdo a vuestra conciencia individual. Por tanto, lo que tiene una importancia primordial no es el aspecto físico o material del matrimonio, **sino el crecimiento espiritual o anímico que de él proviene, la evolución conjunta de las dos conciencias, tal como estaba prefijado de antemano. Si ese crecimiento espiritual no está teniendo lugar, el propósito del matrimonio no se está llevando a cabo.** El matrimonio no es la unión de dos almas con el propósito de pasar la vida más confortablemente, aunque muchas personas de hoy se casen con ese motivo. Muchos buscan en el matrimonio compañía, seguridad, es un acto de egoísmo, incluso de codicia. El verdadero propósito del matrimonio **es el cumplimiento del destino espiritual que acordaron dos almas antes de encarnar en la materia.** Para conseguirlo, debe ser correcto el equilibrio espiritual del matrimonio. Lo importante es el equilibrio entre las conciencias espirituales de las almas individuales. Si no existe habrá grandes conflictos en todas las épocas del matrimonio.

Cuando evoluciona individualmente vuestra conciencia es importante que evolucione la de vuestro compañero. El propósito de la unión espiritual del matrimonio es que cada compañero ayude al otro conforme avanza a lo largo de su camino, de modo que si uno queda atrás el otro pueda ayudarle a recuperarse, y que si uno se adelanta el otro pueda darse cuenta y esforzarse por alcanzarlo. Si dos esposos permiten que el vacío entre ellos se haga muy grande la unión se ha perdido, y el propósito del matrimonio ha desaparecido. Daros cuenta del peligro. Podéis estar casados y tener hijos a los que habéis concebido y creado como un acto del destino, pero como vuestra unión espiritual ha fracasado estáis condenados a un matrimonio sobre el nivel

físico o material. Tenéis que permanecer juntos, o deberíais hacerlo, en beneficio de los hijos que han venido a través de vosotros, y no es una lección agradable de aprender.

Todas las almas evolucionadas deberían ser conscientes de la espiritualidad de la vida y el matrimonio. Deberían saber que el matrimonio no es estar juntos, tener hijos y dirigir un hogar, pues han hecho esas cosas muchas veces y deberían ser capaces de hacerlas como si se tratara de una segunda naturaleza. **Están aquí para aprender la espiritualidad del matrimonio, pues en última instancia lo que les sucederá es que los últimos matrimonios que tengan sobre la Tierra con cuerpos físicos los tendrán con sus verdaderas afinidades que darán como resultado la unión de sus almas en una chispa de conciencia completamente equilibrada. Cuando lo hayan logrado podrán considerarse a sí mismos adeptos al orden superior.**

Todos debéis esforzaros por mantener el equilibrio espiritual de vuestros matrimonios. Si trabajáis por este equilibrio en lugar de por el material, este último se producirá, pues «tal como es arriba, es abajo». En tanto en cuanto prestéis consideración y amor a vuestros compañeros en el aspecto espiritual, ello se verá reflejado en los aspectos material y físico. **Recordad cuando os entregáis a vuestra pequeña personalidad, a vuestras emociones, amores, odios, estados de ánimo, estáis perturbando a vuestros compañeros además de vosotros, y al dañar a vuestros compañeros os creáis Karma.** Así os estáis afectando no solo en esta vida, sino también en las venideras. Prestad atención, por tanto, a este equilibrio espiritual, pues cuando es correcta la espiritualidad del matrimonio no importan los otros factores. **Si establecéis ese equilibrio habréis establecido el equilibrio de la vida; y habréis establecido el equilibrio para la eternidad.**

REENCARNACIÓN

El concepto de reencarnación está reconocido en todo el mundo. Pueden encontrarse muchas interpretaciones de su verdadero significado, pero dicho simplemente significa que el hombre nace de nuevo para vivir otra vida. Muchas personas pueden aceptar que su alma o espíritu existen en otros niveles cuando ha tenido lugar el acto físico de la muerte, pero les resulta difícil aceptar que realmente han tenido vidas físicas antes de su actual encarnación y que vivirán de nuevo en un cuerpo físico en un estado muy posterior de la evolución sobre la Tierra.

Nada de lo que voy a decir convencerá a ningún hombre del principio de la reencarnación si no está ya dentro de su propia conciencia, pues la creencia en la reencarnación es un punto de conciencia. Me dirijo ahora por tanto a los que creen en la reencarnación, aunque quizá en este momento del tiempo no sean conscientes de que tienen esa creencia porque no la han pensado profundamente y no desarrollaron sus conciencias. Me dirijo también a los que son conscientes ya del hecho de 1a reencarnación, pero su conocimiento puede ampliarse con algunos nuevos aspectos. Los que no creéis en la reencarnación podéis seguir leyendo y, o bien se verán confirmadas vuestras opiniones, o comenzaréis a cuestionar vuestras actitudes. Para entender la reencarnación tenéis que entender primero el propósito y significado de la vida, pues si no es así no comprenderéis el propósito y necesidad de la reencarnación. Por tanto, no debéis investigar la reencarnación hasta que no hayáis pensado profundamente y con seriedad en los numerosos aspectos de la vida en el nivel físico. Os pediría, finalmente, que no pensarais en la reencarnación de acuerdo con las enseñanzas de ninguna religión organizada que existe en el mundo de hoy, sino más bien de acuerdo con la inspiración de vuestra propia conciencia individual.

En vuestro mundo se producen con frecuencia actos que describiríais como muy trágicos. Casi todos los días los periódicos traen noticias de accidentes de aviones o coches, de asesinatos, muertes trágicas y de miles de moribundos por hambre o enfermedad. Quizá hasta conozcáis personalmente a padres o madres que han muerto dejando solos a sus hijos, o de hijos que han muerto y han dejado a sus padres con el corazón destrozado. Hay muchas personas que se preguntan: «¿Cómo puede Dios permitir tales sufrimientos?» Y con ello condenan a Dios, o a su concepto de Dios, por las tragedias que tienen lugar. Si sólo vivierais una vida, si no hubierais vivido antes y no fuerais a vivir después, quizá tuvierais alguna razón al pensar que la vida es cruel, que fue una pérdida sin sentido llevarse a un hombre en su mejor momento, quitar a una madre sus hijos, destruir la aparente felicidad de la vida sobre esta Tierra. Pero aquellos de vosotros que creen en la reencarnación, aun reconociendo que la cima de vuestra conciencia no es más que un punto de luz en un horizonte oscuro, quizá empecéis a ver la razón de estos trágicos acontecimientos, quizá una justificación anterior, y el motivo de que familias que vivan en gran felicidad sufran estas trágicas pérdidas y se produzcan los «accidentes». Ya habéis reconocido que nada ocurre por azar en este mundo y, que todo lo que existe en la materia es controlado por fuerzas mayores que las que puede imaginar el hombre.

Cuando un hombre dice que un acto es cruel, y que por tanto Dios es cruel al permitir que eso suceda, simplemente está reflejando su punto de conciencia. Si el hombre no puede ver a mayor profundidad estará convencido de que la vida es cruel, de que ha sufrido sin propósito. Por tanto, es cierto que la mayor parte de las llamadas tragedias les suceden a personas no evolucionadas, a personas que no entienden por qué se producen esas pérdidas; pues sólo en los momentos de gran crisis, de gran tragedia, el hombre pone en funcionamiento sus sentimientos más delicados. Cuando el estallido de la emoción ha terminado, cuando regresa a su cuerpo un equilibrio normal, el hombre empieza a pensar, y quizá cinco o diez años después en su vida habrá un amanecer, un entendimiento de por qué sucedió aquello.

Si aceptáis que la vida en esta Tierra es una escuela a la que asistís como se asiste a las escuelas que conocéis, tendréis que aceptar también que tiene que haber trimestres y vacaciones, pues cuando se es joven no se puede aprender continuamente. Los niños van a la escuela por un tiempo fijo y luego tienen vacaciones. Eso es exactamente lo que sucede en la vida. Vais a la escuela sobre la Tierra por un tiempo fijo y luego tenéis unas vacaciones antes de regresar a ella de nuevo. Cuando regresáis a la escuela lleváis todo el conocimiento que habéis adquirido en vidas anteriores. Lleváis interiormente la experiencia de todas vuestras relaciones con vuestros compañeros y profesores, los exámenes realizados, los grados obtenidos, y progresáis a partir de ahí. Si habéis sido suspendidos en alguno de los exámenes se os presenta la oportunidad de pasarlos de nuevo en la nueva existencia. Esta analogía no es más que una descripción muy simplificada de la vida física. Se os ha dicho muchas veces que «así como es arriba, es abajo». Podéis tomar el ejemplo de la asistencia a la escuela y elevarlo al nivel de la vida física sobre la Tierra. Podéis tomar el ejemplo de la vida física sobre la Tierra y elevarlo al nivel de la vida en los planos superiores de la existencia que están presentes dentro del cuerpo espiritual, que conocéis como el Sistema Solar.

Podéis decir: «Bien, puedo aceptar eso, pero ¿por qué tienen que morir las personas en accidentes tan trágicos?, pues posiblemente no podrán aprender nada si están muertos.» Tenéis que considerar entonces lo que están aprendiendo y quién está aprendiendo a través del acto de la muerte. Recordad que la lección de la muerte es aprendida generalmente por las personas que permanecen vivas. Para una persona que muere pacíficamente mientras duerme el acto de la muerte nada significa. Para una persona que muere tras una enfermedad larga y penosa, la muerte es un alivio agradable. Los que sufren son los que han visto morir a un ser amado, los que tienen conciencia de ese sufrimiento y sienten la pérdida cuando esa persona se ha ido. Sin embargo, cuando una persona tiene una muerte violenta, como en un accidente de aviación, asesinado o en una guerra, se producen grandes influencias sobre el alma en el momento de la muerte, pues en la muerte repentina o violenta el alma vibra y en las muertes de esta naturaleza es principalmente el alma individual concernido la que está aprendiendo.

Es difícil que las almas no evolucionadas entiendan por qué la gente debe morir antes de que acabe su «cupó asignado», pero ¿cuál pensáis que debe ser el cupo asignado al hombre? ¿Setenta años? ¿Es eso lo que el hombre debe esperar vivir? ¿Con cuánta frecuencia deseáis que un hombre estuviera muerto? ¿Con cuánta frecuencia os sentís aliviados cuando han matado a un hombre? Si un hombre ha cometido un asesinato, ¿os sentís aliviados cuando él mismo es «asesinado» por las autoridades como castigo por el delito cometido? Vuestro juicio con respecto a si una persona ha vivido o no su tiempo asignado estará influido por vuestro punto de evolución. Sin embargo, el factor importante que debe ser considerado en todo esto es que vuestras vidas están planificadas. No se trata sólo de que elijáis el cuerpo en que vais a encarnar, los padres que van a concebirnos, las influencias planetarias bajo las que vais a nacer, el país en que vais a vivir, vuestro modo de vida y el compañero con que os vais a casar, **sino que también elegís el momento de la muerte y el modo en que vais a morir.**

Como dije antes, esta Tierra es una escuela, y aprendéis incluso cuando os equivocáis. Si os enfrentáis a una prueba y falláis, tendréis que repetirla. Por tanto, si en una vida no aprendéis las lecciones que os estaban dedicadas, en otra vida se os presentarán de nuevo; pues no podréis progresar -y toda la vida es una progresión hacia arriba, una espiral hacia arriba- hasta que hayáis aprendido esas lecciones. Por ejemplo, si encarnáis para aprender la lección de la pobreza, si no la aceptáis elegantemente y no reconocéis que es simplemente una condición de la mente y no un hecho espiritual, tendréis que experimentar muchas encarnaciones hasta que lo aprendáis. Es muy posible que en una encarnación seáis ricos y en la otra pobres, en una rey y en la otra mendigo. De esto se deduce que vuestra conducta en una vida, ya seáis rey o mendigo, afectará en gran manera a las otras vidas.

Sé que muchos de vosotros sois conscientes de la Ley del Karma. El karma se ha descrito como la ley de la causa y el efecto. Lo que hagáis producirá -un efecto. Lo que enviéis os será devuelto, si no en esta vida en la otra. Si pensáis bien en ello, se trata de una ley muy justa. Todo lo que hay en el Universo está en equilibrio, desde las estrellas y los planetas de arriba a la Naturaleza de abajo. ¿No sería injusto que el hombre viviera una sola vida y que en ella pudiera, por ejemplo, asesinar a alguien y salir beneficiado de ello? La Ley de la Creación no conoce el desequilibrio. Todo está en equilibrio, y por tanto los Señores del Karma, los Seres Superiores que pesan la balanza de la justicia, equilibran el efecto de lo que ha hecho una persona. Estos Señores del Karma juzgan espiritualmente. No son como vuestros jueces en vuestros tribunales terrestres. Aplican la Ley del Universo, la Ley del Espíritu Infinito, y juzgan desapasionadamente lo que ha hecho una persona.

Supongamos, por ejemplo, que en un ataque de cólera habéis matado a alguien. Incluso aunque estéis verdaderamente arrepentidos por lo que habéis hecho y hayáis aprendido la experiencia, la Ley del Karma decreta que debéis un pago igual a la persona que habéis matado. Eso no significa que esa persona tenga que mataros. Eso no sería un pago. Significa que puesto que habéis matado a esa persona y quizá habéis abreviado su vida en otra encarnación, tendréis quizá que sacrificar por libre elección vuestra propia vida física para ayudar al desarrollo o evolución de esa persona, bien demostrándole una lección con vuestra propia muerte, bien aceptando una herida física o una enfermedad en circunstancias que constituirían una prueba para esa persona. Por tanto, lo que a nivel superficial parecería una muerte trágica o injusta, una enfermedad o pérdida material, no es en realidad un azar del destino sino que puede ser el resultado de vuestras propias acciones en la otra vida o vuestra oferta, antes de descender a la presente encarnación, para pagar

determinadas deudas kármicas.

Reencarnáis sobre la superficie de esta Tierra por dos motivos básicos: en primer lugar, para aprender con vuestras experiencias en esta escuela de la vida, y en segundo, para pagar deudas kármicas que habéis acumulado en otras vidas. En vuestro nivel de conciencia es muy difícil entender el karma, y entender que un acto de una vida puede producir un efecto en otra. Si hay posibilidad de que el karma causado por vuestras acciones en una vida sea pagado en esa misma vida, los Señores del Karma actuarán para equilibrar la balanza. Pero a veces, como cuando habéis matado a alguien, eso no es posible, y entonces el karma tendrá que ser pagado en una encarnación posterior.

Sed conscientes de que todos los incidentes de vuestra vida tienen un significado. Siempre hay un significado cuando pensáis que el destino está siendo cruel con vosotros. Tratad por tanto de buscarlo. Buscad en vuestra vida para saber lo que habéis hecho. Examinad los incidentes que os han ocurrido. Tratad de buscar un significado subyacente y veréis y entenderéis el mayor propósito de la vida. **No existe el azar. No existe el destino ciego.** Todo lo que ocurre sobre la superficie de esta Tierra sucede por un motivo. Puesto que habéis nacido con el don divino de la libre elección, lo que elijáis tendrá un efecto no sólo sobre vosotros sino también sobre los que os rodean. El hombre ha de aprender a ser responsable no sólo de sí mismo sino también de sus compañeros. Por tanto, el karma se aplica no sólo a los individuos sino también a los pueblos, ciudades, países y, por supuesto, a la Tierra como totalidad.

Podréis preguntarnos: «¿Por qué el hombre no recuerda sus vidas previas? En ese caso sería sencillo aceptar la reencarnación.» El mecanismo de vuestra mente ha sido sabiamente ideado por vuestro Creador para que no podáis recordar acciones pasadas. En algunas partes de vuestra mente hay pequeñas puertas que sellan el pasado. Ello significa que hasta que hayáis adquirido cierta conciencia en una encarnación no podréis extraer los recuerdos de vuestras vidas anteriores. Hay personas que ocasionalmente tienen flashes de memoria, cuando por un instante se levantan las portezuelas. Ello se debe a un fallo en el mecanismo de la mente, o más posiblemente ha sido estimulado por un acto particular en su encarnación presente, quizá al visitar cierto lugar o presenciar una experiencia sufrida en una encarnación previa.

En general, no recordáis las vidas pasadas. No conocéis las vidas futuras. Sólo sois conscientes de la vida en el cuerpo físico de vuestra presente encarnación. Conforme desarrolléis vuestra conciencia en la vida actual extraeréis la sabiduría y los exámenes que habéis sufrido en las vidas pasadas, hechos que se irán presentando lentamente en vuestra conciencia para que los uséis. Eso que llamáis a veces conciencia contiene toda la sabiduría y conocimiento que habéis retenido de la experiencia en vidas pasadas. Sentiréis que no está bien robar, que no está bien matar. Os sentiréis culpables si no ayudáis a vuestros compañeros cuando os lo piden. Sentiréis esas cosas porque ya habéis aprendido las lecciones antes. Por tanto, las personas con gran conciencia poseerán una gran influencia anímica.

En realidad no tiene interés conocer vuestras vidas pasadas. Así como los cuerpos físicos que habitasteis no poseen significado ahora, vuestro cuerpo físico actual carece de significado para vuestras futuras encarnaciones. Aunque sería agradable saber quiénes fuisteis en épocas pasadas, especialmente si habéis sido alguien importante, la mayor parte de vosotros se sentiría jactancioso y se dejaría influir en el modo en que vive su encarnación actual. Podría impedirlos aprender las lecciones de esta vida. Muy a menudo, el conocimiento de las vidas pasadas se os revela sólo en el momento de la muerte. El hombre prefiere siempre mirar al pasado en lugar de vivir en el momento, y si conociese sus vidas pasadas se sentiría aún más tentado de mirar hacia atrás. No quiero decir con esto que no podáis conocerlas, pues el contenido total de todas las vidas que habéis vivido -y muchos de vosotros lleváis miles de vidas en un cuerpo físico- está escrito en un registro conocido con el nombre de **Registro Akásico**. Este puede ser examinado cuando tenéis conciencia para mirar en el registro y ser conscientes de sus contenidos sin permitir que influyan en vuestra vida actual.

Os pediría que trataseis de examinar la vida, de ver el significado y el equilibrio que hay en ella, que comprendáis que vuestro Creador, que conoce todos los cabellos de vuestra cabeza, es consciente de todo lo que se os hace, justo o injusto, y de todo lo que hacéis, justo o injusto. **Comprended que actuáis produciendo un efecto no sólo en esta vida sino también en las que habrán de venir.** No podéis dañar a un hermano sin que el daño revierta en vosotros. ¡Qué agradable sería la vida sobre este planeta si el hombre de hoy fuera consciente de ese hecho! Si los países que combaten supieran que el karma por luchar para ganar un trozo de tierra o apoyar una ideología lo tendrán que pagar, aunque ganen esa guerra. La causa producirá un efecto. En consecuencia, motivad siempre vuestras acciones con la más pura y alta espiritualidad.

Si pensáis que el destino no os ha sido amable, si habéis sufrido una pérdida o muerte en la familia, tratad de ver el motivo de ello. Tratad de entender las tragedias mundiales, como las llamáis, y de comprender que no son realmente tragedias: perder la vida no es algo final, y sufrir una enfermedad es sólo temporal, pues la vida en un cuerpo físico es breve. Cuando estéis enfermos tratad de comprender esa enfermedad. Tratad de aceptarla, de transmutarla y de aprender de ella, en lugar de mirar hacia adentro y apenaros de vosotros mismos. Comprended que nada sucede sin una razón. Entended que si descubris la razón entenderéis el principio de la reencarnación; entenderéis así una de las Leyes más grandes del Universo, pues controla todos los aspectos de la existencia, desde la vida que hay bajo vosotros, pasando por la vida que hay a vuestro nivel y llegando incluso a la vida de vuestro Creador, que está encima de vosotros.

CÓMO SER UN PROFESOR Y UN EJEMPLO DE INFINITA SABIDURÍA EN EL MUNDO DE HOY

Vuestro mundo actual es muy imperfecto. Hay mucho mal y mucha ignorancia. Ello se debe a que se están perdiendo los verdaderos valores espirituales que deberían existir sobre la Tierra, que deberían ser enseñados y ejemplificados. El hombre ha pasado por Eras Oscuras y de ellas ha emergido una sociedad sin Dios, una sociedad que se inclina sólo sobre el avance material y excluye todas las cosas espirituales. A causa de ello se ha producido un desequilibrio, con independencia de lo correctamente que haya avanzado el hombre por su camino material, pues no se puede dar el uno sin el otro.

Hoy en día la vida en el cuerpo físico presenta muchos problemas a los que habéis evolucionado lo suficiente para entender la naturaleza de la espiritualidad en el hombre y apreciar cómo debería vivirse. **Si llevas una vida que crees correcta eres casi único, y sobresaes entre cien mil.** Sois vosotros los que no sois «normales». Resulta difícil luchar contra la corriente, pero es lo que tenéis que hacer. Durante toda la historia del hombre, mientras ha luchado por evolucionar sobre este planeta, siempre han estado solos los verdaderos discípulos de la Luz y el Espíritu Infinito. Si el hombre llevara una vida realmente espiritual no habría necesidad de que el Espíritu Infinito mandase a la Tierra Maestros y Profesores para ejemplificar el modo en que el hombre debería vivir, pues el hombre al ser consciente, ya estaría en contacto con ellos. Ya les estaría escuchando, aprendiendo de ellos y siguiendo su verdadero camino espiritual. Pero una vez que se rompe este vínculo, y el hombre deviene ignorante, sólo mediante estos Maestros que encarnan en la materia sobre la Tierra y ejemplifican la Infinita Sabiduría con las palabras y los hechos es posible enseñarle al hombre cuál debería ser el camino de su vida.

Si queréis ser verdaderos ejemplos de espiritualidad debéis acostumbraros a estar solos. **Lo que digáis será diferente. Lo que penséis será diferente.** Os comportaréis de modo diferente a como lo hará quien esté a vuestro lado. Tomad conciencia del hecho de que no vais a ser «uno de la masa». Esta es la primera lección para cualquiera que trate de andar por el camino verdadero y ejemplificar la Infinita Sabiduría.

Debéis prepararnos para una vida solitaria. Tendréis amigos, pero pocos amigos espirituales. La mayor parte de vuestros amigos irán y vendrán con intervalos frecuentes. Descubriréis que tienen poco en común con vosotros, o vosotros con ellos. No importa el modo en que consideréis sus conductas, hábitos y costumbres, os será difícil aceptarlas en vuestros hogares, pues ejemplificarán las mismas cosas que vosotros rechazáis. Descubriréis que vuestro círculo de amigos se irá reduciendo conforme vayáis evolucionando. Ya no os será posible relacionaros y comunicaros con quien acostumbrabais, pues conforme el camino se haga más estrecho y empinado disminuirá el número de los caminantes.

Una vez que hayáis elegido andar por ese camino y os hayáis preparado para ello -y con esto me refiero a que la conciencia anímica prepara a la conciencia de la personalidad para lo que ello implica-, **tendréis que aprender a presentar al resto de la humanidad lo que conocéis como la Verdad.** Siempre tendréis que decir la Verdad tal como la conocéis aunque ofenda a alguien que os sea querido; pues ¿qué es, al fin y al cabo, lo que estáis ofendiendo? ¿No es su personalidad? Por cierto que no será la conciencia de su alma, pues a ésta nunca puede ofenderla la Verdad. Además lo que siente preocupación por ofender a otros es vuestra propia personalidad. No podéis aceptar lo que diga la gente si en el fondo de vuestro corazón sabéis que es erróneo y falso. Eso no significa que deliberadamente salgáis y busquéis la discusión y la defensa de vuestro punto de vista. Significa simplemente que cuando os encontréis con gente y converséis, cuando entréis en contacto con personas en vuestras vidas cotidianas y se planteen las situaciones o problemas, **por buscar la paz no debéis negar lo que sabéis y permanecer en silencio. Afirmar lo que sabéis.** No tenéis que decir cómo o por qué lo sabéis. Tenéis que decir lo que sabéis. Eso es todo.

Tenéis que ejemplificar la Verdad tal como la conocéis, no sólo con vuestras palabras sino también con vuestras acciones. **Tenéis que llevar la vida que sabéis que es correcta.** No convenceréis a nadie si decís una cosa y hacéis la opuesta. Por ejemplo, no es bueno decir en público que todos los hombres son hermanos y deberían vivir en paz y luego ir a casa y luchar con vuestra esposa, pues eso no convence a nadie. **Debéis demostrarlo con el ejemplo.** Así es como tenéis que convencer a la gente.

Como durante muchas vidas el hombre ha engañado con falsedades, se ha construido dentro de sí mismo dentro de su alma, una protección contra las palabras de sus semejantes. Durante su evolución, el hombre no evolucionado se ha comunicado por medio de la palabra. En fases superiores de conciencia, cuando la Tierra estaba más evolucionada, no se utilizaban las palabras, pero durante la mayor parte del tiempo el hombre se ha comunicado por medio de ellas y, como tal, gran parte de la perversidad y la maldad del hombre vino a través de su boca. Por eso el hombre tiene una resistencia interna a la palabra pero no puede resistirse a la Verdad, su alma no puede negarla, cuando la ve. Si ve la Verdad con los ojos la ve su alma, y no puede negarla. Un acto vale mil palabras.

Si realmente deseáis andar por el sendero, prestar particular atención a vuestras acciones. Tomad la costumbre de que **siempre que vayáis a hacer algo pensadlo primero cuidadosamente**, en especial cuando afecte a vuestros semejantes, para que vuestras acciones, cuando las realicéis, sean el resultado de un juicio cuidadoso, no de rápidas decisiones de la personalidad. El hombre os recordará más por vuestras acciones que por vuestras palabras.

Muchos de los principios básicos de la vida en vuestro mundo de hoy están equivocados, por lo que os

encontráis en conflicto con ellos en casi todos los aspectos de la vida. Comeréis de modo diferente. Beberéis de modo diferente. Viviréis de modo diferente. Os comportaréis de modo diferente. Pensaréis de modo diferente. Sentiréis de modo diferente. En todo esto seréis diferentes de los que os rodean. Por tanto, es muy fácil crear el conflicto y provocar la enemistad de la gente. Debéis de procurar, sin embargo, que la gente no se enemiste con vosotros. Si vuestras acciones son correctas producirán diferentes respuestas en la gente de acuerdo con su evolución anímica. Si un hombre reconoce la verdad en vosotros, a veces su personalidad se sentirá molesta, y sentirá disgusto por vosotros. Tendréis que aceptarlo. Ese es el motivo de que estéis aquí. Finalmente, cuando vea el ejemplo continuamente ante él, ese hombre cambiará.

De lo que debéis guardaros es de convertirlos en antagonistas de vuestros semejantes menos evolucionados. Si veis matar a un hombre, si le veis robar, si le veis decir mentiras, incluso aunque lo veáis tratando de destruir la Verdad que habéis establecido, no debéis sentir enemistad hacia él y crear malos pensamientos a causa de lo que está haciendo. Es una lección muy difícil de aprender. Recordad que sois los seres evolucionados, y el primer deber de los seres evolucionados es que están aquí al servicio de sus hermanos menos evolucionados; hay que tener también en cuenta que **con el poder de su pensamiento evolucionado pueden crear fácilmente una fuerza mayor para el mal.**

De modo que debéis ser tolerantes con vuestros hermanos menos evolucionados que no piensan y actúan como vosotros. Para muchos de ellos sólo es el resultado de que son productos de la Era, de las falsedades que les fueron enseñadas y que han pasado de generación a generación. Recordad las dificultades que habéis experimentado para cambiar de modos de vida y expandir vuestra propia conciencia. Quizá hayáis tenido un entorno más favorable y recibido más ayuda que vuestros hermanos menos evolucionados, y por tanto estéis en posición de ayudarles. **Nunca podéis obligar a un hombre a creer algo. Podéis obligar a un hombre a hacer casi todo: la historia de vuestra Tierra lo ha demostrado, pero no podéis obligar a un hombre a creer en algo en lo que no cree. Podrá decir que lo hace, pero no creerá si no quiere. No podéis forzar a su alma.**

Otra de las grandes lecciones que tenéis que aprender es la de cómo y cuándo enseñar. ¡Recordad que no habéis sido enviados a convertir el Mundo! Las almas más evolucionadas encarnan con un motivo específico, con destinos y tareas importantes por cumplir, pero el factor vital que tenéis que aprender y entender, si vais a convertirlos en profesores, es **saber cuándo enseñar.** El único criterio que se aplica a esto es que **enseñéis sólo a los que desean aprender.** Con esto quiero decir que no es bueno hablar a personas que no desean escucharnos. No es bueno salir a las calles tratando de convertir a la gente a vuestras creencias. Sólo deberíais enseñar a los que vienen voluntariamente a vosotros, a los que os preguntan, a los que quieren escucharnos por iniciativa de su alma.

La dificultad, una vez que la gente ha venido a vosotros, es saber lo que tenéis que enseñarles. De nuevo es la sabiduría de vuestra alma la que debe decidir lo que deberíais decir. Tenéis que juzgar la naturaleza de su evolución anímica. ¿Qué son capaces de entender, las cosas superiores o las inferiores? ¿Qué debéis decir a un hombre, de una vez, de modo que lo entienda? Todo esto lo aprenderéis con la práctica y la experiencia. Todos los profesores han de pasar por ese estadio. Recordad que ante un público es mejor hablar a las almas menos evolucionadas y saber que ellas entienden, y por tanto todos los demás a quienes habláis, en lugar de hacerlo a un nivel tan alto que sólo unos pocos puedan entender y el resto se quede asombrado y quizá empiece a perder un poco la fe en el motivo por el cual han ido a vosotros.

Recordad que son las personas a las que habláis las que han de descubrir por sí mismas. Nosotros, los de la Jerarquía, en nuestro nivel de existencia, estamos diciendo siempre que es sólo tanto lo que podemos enseñaros, que es sólo tanto lo que podemos deciros hasta que estéis dispuestos. El resto debe provenir de vuestro interior. La lección básica que deberíais enseñar siempre sería la siguiente: «Mirad dentro de vosotros mismos, pues ahí está el Reino de los Cielos.» Tenéis que conseguir que el hombre mire en su interior, que escuche a su propia alma y siga a su propia conciencia. Recordad que lo que es correcto para un hombre será incorrecto para otro. Todos los hombres son diferentes. Todos los hombres piensan de modo distinto y actúan también de modo distinto. **No juzguéis. No digáis que uno tiene razón y el otro está equivocado.** Lo único que podéis hacer, como ha hecho todo Maestro que ejemplificando el Principio Crístico ha tocado el planeta Tierra, es poner el ejemplo y dejar que el hombre lo siga e imite. Eso es todo.

Una de las mayores tentaciones que existe para un alma evolucionada que sea profesor es sucumbir al poder de su propia capacidad como profesor. Cuando refleja la Verdad y habla de ella y convence a muchos, y cuando ve los resultados, crea un profundo sentimiento de poder y majestad por lo que hace. Algunos de los mayores profesores del Espíritu Infinito han olvidado que son sólo **instrumentos**, que no son la fuente de la sabiduría, y que también ellos son almas que están aprendiendo y cumpliendo un destino. Por tanto, debéis resistir a la adulación de las personas que se adhieran a vosotros, de aquellas que incluso os veneren por lo que decís y hacéis. Es una tentación difícil de resistir. Debéis decir siempre que sois un mero instrumento a través del cual fluya la Sabiduría de Arriba, y que no es a vosotros a quien hay que dar las gracias, sino a su Creador.

Finalmente, no busquéis resultados inmediatos. No sentiros heridos o sorprendidos si habláis ante un público y al final de vuestra conferencia nadie sonríe ni parece entender, y todos dan la impresión de irse confusos. Aunque quizá no comprendan en el momento, la semilla habrá quedado sembrada y después comenzará a germinar siguiendo sus propios procesos de pensamiento. Puede que ni siquiera recuerden que habéis sido vosotros quienes habéis puesto la semilla. No importa. No preocuparos, ni siquiera si en toda

vuestra vida veis unos resultados tangibles a vuestros esfuerzos. Recordad la vida del Nazareno.

Hacer el papel de profesor espiritual, ejemplificar la Sabiduría Infinita, **es una encarnación de prueba**. Requiere que vigiléis todas vuestras acciones, todas vuestras palabras, de modo que seáis un ejemplo para los otros, exige que en ningún momento confundáis a un hermano menos evolucionado. Si os establecéis como profesores, estad seguros de que andáis por el camino, pero si con el ejemplo o intencionadamente confundís o dañáis a un hermano menos evolucionado, produciréis un gran karma. Por tanto, antes de que empecéis a enseñar, antes de que empecéis a decir «Creo, sé y lo demostraré», mirad dentro de vosotros mismos y aseguraos de que es un verdadero reflejo del Espíritu Infinito.

LA RELACION DEL HOMBRE CON EL REINO ANIMAL

Sobre la superficie de la Tierra existen cuatro Reinos de la Materia: Animal, Vegetal, Mineral y Humano. Son cuatro vibraciones individuales que están simbolizadas por los cuatro brazos iguales de la verdadera cruz de esta Tierra. Todos estos reinos, deben vivir en equilibrio y armonía. El Reino Humano tiene una vibración superior a los otros tres, y el hombre, como es el ser más evolucionado, se encuentre en una posición de responsabilidad mientras vive en la materia durante su encarnación sobre la Tierra; pues es natural que las almas o seres de menor evolución miren a los seres más evolucionados en busca de ejemplo. Así como el hombre mira a sus profesores espirituales, ya sea el Nazareno, el Buda o Mahoma, y se esfuerza por seguir su ejemplo, el ejemplo de un ser más evolucionado, así los otros tres Reinos de la Materia miran al hombre buscando ejemplo, y tratan de seguirle. Por tanto, el hombre tiene una gran responsabilidad a este respecto.

Los reinos Vegetal y Mineral son controlados por los Señores de la Materia que habitan dentro de la Tierra y que por medio de sus siervos en los reinos elementales dominan la materia en la superficie de esta Tierra. Sin embargo, los elementales siguen e imitan al hombre. Aunque el hombre no puede ver a los elementales y, salvo en ciertas ocasiones, ellos no pueden verle, reciben los pensamientos y emociones del hombre y las imitan. El Reino animal difiere del vegetal y el Mineral en que, al igual que el Humano, fue creado por el aliento perfecto de vuestro Creador. Los animales no tienen almas individualizadas como el hombre, pero pertenecen a lo que podrían llamarse un grupo anímico. Hay un grupo anímico para los leones, otro para las vacas, otro para los perros, etc. Al igual que el hombre en su espíritu individualizado es una parte del Logos Solar, vuestro Dios, cuyo espíritu habita en el Sol, y al igual que un día cuando hayáis evolucionado regresaréis a esa chispa, a ese espíritu que hay dentro de vosotros, a ese Dios, así todo animal que encarna sobre la superficie de la Tierra regresa a su alma de grupo cuando se produce el proceso de muerte. Estoy señalando esta diferencia entre los cuatro Reinos sólo para que podáis ver el vínculo que hay entre los reinos Animal y Humano cuando se les compara con los otros dos reinos, que carecen de alma.

Si pudiera hacerlos retroceder, en el tiempo, sobre la superficie de la Tierra, antes de que al hombre se le diera el don de la libre elección y la habitara en perfección, podríais ver la vida como una totalidad en perfección. Podríais ver reproducida en la Tierra una réplica completa de la vida en las esferas superiores. Podríais ver los cuatro reinos de la Materia viviendo en armonía y equilibrio. Veríais al Reino Animal viviendo en perfección al imitar al hombre perfecto. No estaría presente el mal. Sin embargo a causa de la de la desarmonía del hombre, la vida de hoy presenta un aspecto muy diferente. Por tanto, si os doy unas cuantas ideas con respecto a cómo debería vivir el Reino Animal, cómo vivió hace eones de tiempo, quizá os ayude a apreciar cómo deberíais tratar hoy al Reino Animal.

Cuando el hombre habitaba en perfección le sucedía lo mismo al Reino Animal. Los animales vivían en armonía entre sí. No luchaban, se atacaban ni comían, pues todos eran vegetarianos: todos vivían de hierbas y de los frutos de la Tierra. Morían, por supuesto, al igual que el hombre, pero lo hacían en el momento previsto de acuerdo con el alma de grupo a que pertenecían y con el propósito o destino de la especie. Eran libres para moverse por la Tierra adonde desearan, y llevaban a cabo a la perfección su parte en el equilibrio de la estructura de la materia sobre esta Tierra. Llevaban las semillas y las hierbas alrededor de la Tierra. Eran responsables del crecimiento de la vegetación y, al mismo tiempo, limitaban su crecimiento. De hecho eran labriegos del hombre, pues llevaban y plantaban la semilla para él, la abonaban y ayudaban a su crecimiento. Estaban al servicio del hombre, tal como había planeado su Creador.

A su vez, el hombre que vivía en perfección, no poseía ni controlaba a los animales. Eran libres para errar por donde deseasen. Si el hombre necesitaba la compañía o el servicio de un animal, el pensamiento enviado desde una mente perfecta era toda la atracción que se necesitaba para que el animal requerido acudiese a su servicio. Si en algún momento el animal no quería quedarse, el hombre le permitía que se fuese cuando lo desease. La atracción era mutua. El hombre no poseía ni controlaba a los animales, los pájaros del aire ni los peces del mar. Los consideraba como chispas de la creación que no habían evolucionado tanto como él y por tanto era consciente de su responsabilidad hacia ellos. Comprendía que en modo alguno debía dar algún ejemplo que pudiera degradar o confundir al Reino Animal. En modo alguno debía dañar a los animales, pues no se puede dañar a un ser menos evolucionado: hay que ayudarlo de acuerdo con su punto de conciencia. El hombre no necesitaba matar a ninguna especie animal para procurarse comida, pues era frutícola y vivía de las frutas de la Tierra. Algunas especies del Reino Animal, que no estaban tan evolucionadas, tomaban su alimento de las hierbas y raíces, pero ésa era la naturaleza de su evolución, y el Reino de las Hierbas se sacrificaba voluntariamente por el Reino Animal.

Podrías decir: «Eso me parece un hermoso cuento de hadas, incluso aunque lo crea y lo acepte, tiene muy poca relación con el mundo de hoy, en donde el Reino Animal existe en un entorno muy diferentes.» Es cierto que los animales salvajes se matan unos a otros. Lo necesitan para sobrevivir. El hombre cría sus animales domésticos, y mezclando las semillas de especies individuales incluso ha «inventado» nuevas razas. Cierto que el entorno y el Reino Animal han cambiado, pero la responsabilidad de ello es totalmente del hombre, ¿y qué ha hecho el hombre? Lo ha convertido en su esclavo. El animal está obligado a obedecer su voluntad, todos sus antojos, a sacrificarse para bien del hombre, cuando el hombre, que tiene vibraciones superiores, **debería sacrificarse por el Reino Animal.**

El hombre no debería aceptar o exigir el sacrificio del Reino Animal para poder alimentarse. En el pasado había épocas en las que el hombre no evolucionado, por no saber nada mejor, necesitaba sacrificar al Reino Animal para sostener su vida. Cuando el hombre vivía en cuevas, cuando apareció el hombre prehistórico que vosotros conocéis, podría decirse que había excusa para, que exigiese el sacrificio del Reino Animal. Pero, ahora que la conciencia del hombre, ha evolucionado y vive en tan alto estado de civilización no necesita pedir, y ni siquiera esperar, que el Reino Animal se sacrifique por él. El hecho de que el Reino Animal tenga «rojos los dientes y las garras», como dijo un poeta, de que los animales se maten unos a otros, **es un puro reflejo de la propia conducta del hombre.** Pues ¿qué hace el hombre de hoy sino matar a sus semejantes, bien físicamente o con los pensamientos erróneos que envía al éter que rodea a la Tierra? Cuando el hombre tiene tan poco respeto por la vida de sus semejantes, ¿Cómo iba a respetar la vida de un animal al que considera como un ser menos evolucionado? Cuando el hombre roba y engaña, cuando trata cruelmente a sus semejantes, ¿qué otra cosa va a hacer el Reino Animal, dado que copia su ejemplo? Si el hombre vive en desarmonía, si destruye la Tierra y los Reinos de la Materia, ¿qué otra cosa hará el Reino Animal sino seguir su ejemplo?

La Naturaleza, y el Reino Animal en particular, no siempre han sido como hoy. Como el hombre ha estado en el error durante muchos siglos, el Reino Animal ha evolucionado hasta el estado actual, en el que sólo han sobrevivido los animales que se adaptaron. Lo que llamáis cadena evolutiva es en verdad un reflejo de la evolución del hombre, pues los animales que han sobrevivido lo hicieron matando a los más débiles y viviendo de ellos para sostenerse. Contemplad la vida salvaje y veréis que un animal mata a otro para alimentarse. Lo que ese animal deja es comido por otro y lo que este último deja aún es comido por otro, etc. Hay una cadena de acontecimientos que superficialmente podría parecer natural, pero que si reflexionáis más os resultará totalmente innatural. **Los animales, como el hombre, deberían vivir en completa armonía y equilibrio, cumpliendo cada uno con la voluntad y propósito de su Creador.**

No es posible, desde luego, que el hombre cambie repentinamente su actitud hacia la alimentación de carne animal; y aunque todo el mundo en la superficie de la Tierra se negase a comer la carne de los animales, el Reino Animal que el hombre ha creado mediante métodos artificiales y producción en masa necesitaría ser atendido y cuidado. Por tanto, la situación ha de cambiar lentamente. Lo único os pido á los que seáis conscientes, a los que os consideréis evolucionados, es que utilicéis la conciencia para decidir sobre vuestra relación con el Reino Animal.

En el mundo de hoy está muy de moda tener animales en casa. Esto también es de mucha responsabilidad. Hoy en día compráis y vendéis los animales como vuestros antepasados compraban y vendían esclavos en el mercado. El hombre civilizado acepta que la esclavitud es errónea e indefendible a nivel moral. Pasará un poco de tiempo antes de que acepte que la esclavitud del Reino Animal es igualmente equivocada e indefendible. No deberíais comprar y vender animales, pues no son vuestros para que así podáis hacerlo: ni siquiera los creasteis. Se han formado a partir de la materia de esta Tierra y sus almas pertenecen al alma de grupo de su especie, no a vosotros. Incurrís en riesgo de gran karma por el modo en que tratáis a vuestros animales, con vuestra motivación para quererlos, por cómo los compráis, cómo cuidáis de ellos y cómo los vendéis. Si en algún momento abusáis de las Leyes Naturales de esta Tierra creáis karma para vosotros mismos.

Recordad que si quitáis a un animal de su entorno natural y lo aceptáis como vuestro cachorro, como vosotros decís, sois total y completamente responsables de ellos en todos los aspectos. Deberíais tratarlos como si fueran vuestros propios hijos. Sois responsables todas sus necesidades, no sólo de las físicas, de donde vive y duerme y de la comida y bebida que ingiere, sino también de su total bienestar en todos los aspectos de la vida. ¿Cuántos de vosotros pensáis en vuestros animales desde el punto de vista del animal? Hoy en día el hombre es tan egoísta y piensa tanto en sí mismo que es difícil esperar que piense en lo que desea su animal. Los que tenéis animales, ¿os habéis puesto alguna vez en sus lugares y habéis pensado no en lo que queréis que hagan, coman, cuando se ejerciten, como enseñarlos, no en cuándo queréis que procreen, no en cuanto queréis que duerman porque os están molestando, sino que habéis preguntado lo que ellos desean? ¿Pensáis desde el punto de vista de los animales? ¿Habéis considerado alguna vez que tienen alma, que sufren dolor como vosotros y que sus conciencias están evolucionando al igual que las vuestras?

El hombre de hoy debe empezar a actuar con mas responsabilidad hacia el Reino Animal. Lógicamente, no puede cambiar las cosas de la mañana a la noche, pero los que seáis conscientes debéis empezar a tratar a vuestros animales con mayor respeto y responsabilidad. El hombre de hoy, como tiene tan poco respeto por el Reino Animal que es al igual que él una creación Dios, abusa mucho de él. Considera el Reino Animal como una materia que no siente y con la que puede jugar para satisfacer sus propias exigencias materiales. Cruza a su antojo, a los animales para producir las especies que considera necesarias para su vida sobre esta Tierra. Al hacer eso está jugando con el equilibrio de la Naturaleza, por lo que no es sorprendente que hoy en día la vida

del campo se esté rompiendo, que la cadena de la Naturaleza se deslabace. Caminan sobre la Tierra animales que son la creación de Dios, sino el resultado de los juegos del hombre con la creación de Dios. El hombre no permite que sus animales domésticos procreen naturalmente, sino sólo cuando él desea que lo hagan. Los hace procrear no en beneficio de los animales, sino por dinero, alimentos, placer para sí mismo, y si cuando lo ha hecho así no los quiere o no le resultan beneficiosos, los destruye sin ni siquiera pensar en sus sentimientos, sus emociones y sus propósitos en la vida.

El hombre de hoy, como no es verdaderamente consciente de la vida como totalidad, no es consciente de la Naturaleza y en particular, de la parte que tiene el Reino Animal en su vida diaria. ¿Sucede así porque no piensa o por que no desea pensar? Cuando el hombre come carne, ¿se para a pensar de dónde procede? ¿Piensa en el dolor el sufrimiento y el sacrificio implicado? ¿Es consciente de la crueldad que implican los modernos métodos de granja? Muchas señoras poseen, o desearían poseer, abrigos de pieles, pero ¿han pensado en el sacrificio que ha costado la satisfacción de la gratificación de su personalidad? ¿Son realmente necesarios ese dolor y esa matanza? ¿Es realmente una señal de civilización envueltos en pieles de animales muertos? ¿Ha avanzado el hombre realmente a nivel espiritual desde que vivía en las cuevas?

El hombre de hoy obtiene un gran placer cazando y matando animales. A veces se «justifica» diciendo que ciertos animales son bichos, pero frecuentemente mata por matar, por demostrar su superioridad y habilidad personal. ¿También es esto un signo de hombre civilizado? Podría daros muchos ejemplos de que el hombre está abusando de algunas especies del Reino Animal, incluso exterminándolas. Podría mencionar el exterminio de ballenas y de otros tipos de vida animal con el fin de proporcionar al hombre ropas o alimentos que probablemente obtendría en otros lugares. También podría mencionar la crueldad cometida con algunos animales para obtener ingredientes para muchos de los perfumes que usa sin pensar la mujer moderna, y el modo en que el hombre mutila a sus animales para conformarlos a la moda del tiempo. Si el hombre fuera consciente realmente de Dios, y por tanto de la Naturaleza y la Creación que lo rodea, no destruiría las creaciones de Dios ni abusaría de ellas, y no mataría ni abusaría de sí mismo. No puede crear la belleza de la Naturaleza y el Reino Animal que le rodean, y por tanto no debería destruirlos.

En los laboratorios, el hombre utiliza al Reino Animal en horribles experimentos para lograr sus metas científicas. Os diré que todo lo que resulte de esos experimentos carece de valor espiritual para el hombre y no propondrá de ello ningún bien permanente. Toda la investigación científica y médica que implique el uso de animales crea un gran karma para el hombre; karma por el que habrá de pagar. Desde luego los avances obtenidos de este abuso del Reino Animal son benéficos, porque mediante el sacrificio de los animales el hombre aprende acerca de varias enfermedades y drogas, pero esos experimentos sólo son necesarios porque como la medicina está tan alejada del verdadero camino, no puede encontrar la auténtica naturaleza de las, enfermedades ni el modo correcto de curarlas.

Recordad, por favor, que desde el animal más evolucionado al que lo está menos, desde la vaca al gusano, todos sienten, todos expresan. De acuerdo con su nivel de evolución y vibración todos tienen un propósito en el plan de las cosas. Ningún animal es creación del hombre. Todos son la creación de Dios y por tanto deben ser respetados como tales. Al destruir la creación de Dios se incurre en gran karma. Los animales se sacrificarán por vosotros. Si hacen ese sacrificio bendecidlos y dadles las gracias. Si hacen ese sacrificio no lo utilizéis mal, no lo ignoréis. Que no se diga que se han sacrificado en vano. Recordad que toda la vida que hay en esta Tierra es sagrada, y que el hombre sigue siendo incapaz de crear vida en el Reino Animal. Puede tomar la semilla de un animal y mezclarla con otra, pero no crear la semilla, pues la creación no pertenece al hombre. Recordad que el Reino Animal imita al Reino Humano, y que cuando el hombre cambie también lo harán los animales. Por tanto, no debéis mirar al Reino Animal y decir que allí veis crueldad, enfermedad y muerte, sino que más bien debéis decir que lo que veis es un reflejo de vosotros mismos. El hombre debe Cambiar, y de ese modo ayudar a sus hermanos del Reino Animal.

Aquellos de vosotros que sean conscientes deben empezar a pensar muy seriamente en el modo en que tratan al Reino Animal. Tratadlos con el respeto que se les debe a los seres menos evolucionados. Pensad en sus necesidades que en las vuestras. En modo alguno debéis bloquear o estorbar su evolución. Recordad que en el plan de las cosas juegan un papel importante. El hombre de hoy no aprecia aún realmente el papel del Reino Animal. Su papel no es el de alimento para el hombre. Recordad que aunque no suceda ahora, los cuatro Reinos de la Materia deberían vivir en perfecto equilibrio. El símbolo de esta tierra, la cruz verdadera, ya no es una cruz verdadera, y el Reino Vegetal está tan desequilibrado con respecto al hombre como el Reino Animal. Pronto se producirán acontecimientos que desharán este desequilibrio, pero al igual que no hubierais deseado que la esclavitud del hombre hubiera seguido un día más de lo necesario, pensad en si deseáis que la esclavitud de los animales siga un día más de lo necesario. La lección es vuestra. La humanidad ha actuado con responsabilidad y ha abolido la esclavitud de sus semejantes: ahora debe hacer lo mismo por el Reino Animal.

LA LEY

Las únicas leyes verdaderas y permanentes que existen en vuestro Cuerpo Solar son las Leyes Naturales. Estas son las leyes que gobiernan al Espíritu, la Mente y la Materia dentro del Cuerpo Solar, e incluyen desde las que gobiernan vuestra conducta individual, como la Ley de la Causa y el Efecto, a las leyes que gobiernan la materia, como la Ley de la Multiplicidad. Todo lo que existe en la creación es gobernado por estas leyes, e inherente en ellas está la Voluntad de vuestro creador, pues no importa lo que el hombre pueda hacer, o tratar de hacer, no podrá evitar sus efectos. Por tanto, cuando hablo de las leyes del hombre estoy hablando de normas o regulaciones que éste ha trazado de acuerdo con su propia conciencia y no con la conciencia de Dios. Las leyes del hombre no lo son en el verdadero sentido de la palabra.

Mientras el hombre ha vivido y evolucionado sobre la Tierra, mientras las civilizaciones se han producido y desaparecido, el hombre ha hecho sus propias leyes. Si deseáis juzgar la evolución de una civilización particular deberéis prestar atención a sus leyes, sus regulaciones de la vida, pues en ellas veréis un reflejo de la conciencia de esa Era. Si examináis vuestras leyes de hoy, pensáis que son humanas porque las comparáis con las leyes de hace dos mil años, cuando un hombre podía ser ahorcado por robar una oveja y un muchacho hambriento deportado por robar un pan. Pero si pudierais avanzar doscientos años y mirar hacia atrás, las leyes de ahora os parecerían bárbaras.

Las leyes del hombre han evolucionado gradualmente con los años hasta su estado actual y serán cambiadas por las acciones del hombre cuando desee verdaderamente un cambio. Algunas de las leyes del hombre son malas y se oponen a la Ley Natural, pero con independencia de lo que yo diga, el hombre no las cambiará inmediatamente pues sólo lo logrará la progresión y evolución humanas. Lo que estoy tratando de hacer ahora es presentar algunos aspectos nuevos de la Ley para que podáis colocar en su verdadera perspectiva a las leyes hechas por el hombre.

Las leyes humanas suelen pertenecer a dos categorías. En primer lugar están las leyes civiles, derivadas de la necesidad de vivir armoniosamente en sociedad. Regulan, por ejemplo, cómo conducir un coche, cómo recoger impuestos, cómo comprar y vender, etc. Estas leyes son formuladas por el hombre de acuerdo con su evolución, y cambian cuando lo hace su modo de vida. No pueden considerarse espirituales ni no espirituales, correctas o equivocadas. En segundo lugar están las leyes criminales, y cuando atendemos a éstas empezamos a ver determinados aspectos no espirituales.

El hombre, cuando vive en un cuerpo físico, es gobernado no sólo por las Leyes Naturales, de las que en gran parte es inconsciente, sino también por sus propias leyes. Sabe que si transgrede las leyes de su sociedad y es apresado será castigado. Si el hombre aprueba tales leyes, si considera que son justas, las obedecerá; pero las ignorará si considera que son injustas y, aunque sea apresado y castigado, no pensará que es merecedor del castigo. Por tanto, de nada sirve castigarlo, y castigar a un hombre que no piensa que ha transgredido la ley no es un castigo sino una crucifixión.

Las leyes que suelen producir más conflictos hoy en día son las referidas al asesinato, la violencia, el robo y la corrupción. Dejarme empezar señalando que todo el principio sobre el que descansan vuestras leyes penales es el de castigar el delito. Un hombre comete un delito: mata o roba, y por tanto la ley dice que debe ser castigado. La ley no considera que quizá lo que más necesita ese hombre es ser enseñado o reeducado para que pueda vivir de nuevo en sociedad como un ser responsable. Es el principio del ojo por ojo, diente por diente. ¿Habéis considerado alguna vez que vuestro Creador no os «castiga» por vuestras ofensas, y que el único motivo de que el hombre encarne sobre la Tierra es para que aprenda con sus experiencias y gradualmente evolucione su conciencia? Lo que hacéis os será devuelto, pero no en forma de castigo. Con vuestras propias acciones aprenderéis lo que habéis hecho, y por tanto evolucionáis con esas experiencias. Un hombre que mata o roba no es consciente de las verdaderas leyes espirituales que gobiernan el Universo. Por tanto, ese hombre debería ser ayudado de todos los modos posibles, y no le ayudáis tratando de igualarle, pues ya esté en algún país «primitivo» en donde a un hombre convicto de robo se le corta una mano, o en un país «civilizado» en el que es enviado a prisión, el efecto es el mismo: el castigo.

Muchos países del mundo de hoy están aboliendo gradualmente la pena de muerte. Esta pena es el último grado de estupidez, pues con el acto de quitarle la vida no podéis enseñarle nada. No importa a cuál de los grandes Maestros sigáis, el Nazareno, Buda, Mahoma, sed conscientes de que todos ellos enseñan una cosa: amor. Os enseñan que debéis mostrar compasión, que deberíais tratar siempre de ayudar a vuestros hermanos menos evolucionados. A los criminales no se les ayuda con la ejecución; se les ayuda con el consejo y la reeducación, dándoles un tratamiento especializado para que así puedan reconocer la locura de lo que han hecho y regresen a la sociedad como miembros responsables que han aprendido algo de sus errores. Como el hombre no crea vida no tiene derecho a tomarla. Toda vida es sagrada y no hay razón alguna para el castigo capital, pues la ley más grande del Universo siempre se efectuará sobre cualquiera de las acciones de los hombres. Muchas de las leyes de los hombres son incorrectas por lo que concierne al Espíritu Infinito, y éste tiene muchas leyes que no son reconocidas por el hombre. Por tanto, podéis transgredir una ley del Espíritu Infinito, y tendréis que pagar por ello aunque no transgredda las leyes del hombre.

Por tanto, la definición de lo que es la ley no está tan claramente establecida como podríais pensar. Si una de las leyes del hombre entra en conflicto con la Ley del Espíritu Infinito, si cumplís con ésta transgrediendo la del hombre, aunque seáis castigados por un juez en un tribunal, en realidad no habréis cometido ningún delito.

La gente pensará que lo habéis hecho, pero no es así, y el gran Registro, el Registro que es importante, demostrará que no habéis cometido ningún crimen. **Recordad que el juicio importante es el de vuestro Creador**, no el de hombre, no el de los jueces y jurados. Asimismo, si sois acusados de un delito y un juez y un jurado os consideran inocentes, si sois culpables no escaparéis, pues la Ley del Espíritu Infinito tiene siempre su efecto. Cualquier hombre que transgrede la Ley del Espíritu Infinito porque no entiende la naturaleza real de sus acciones ha de ser tratado como un niño y ayudado a entender la existencia y el motivo de esa ley. De nada serviría castigarlo, pues el verdadero aprendizaje no puede producirse a través castigo.

Los tribunales de las antiguas civilizaciones eran totalmente distintos a los de hoy. No existía una profesión legal. Los jueces eran hombres de gran espiritualidad, sacerdotes del templo que entendían las Leyes Naturales del Universo. Un acusado era conducido ante los hombres espirituales para que pudiese juzgar la verdadera naturaleza de sus acciones. Estos jueces espirituales decidían la educación correctiva necesaria que asegurase que la persona culpable comprendía el error de sus modos. Estos hombres de gran espiritualidad podían reconocer la evolución anímica de un individuo, y por su aura eran capaces de saber si mentía o decía la verdad. Por tanto, la ley era administrada justamente. No había juicios equivocados, ni de jueces y jurados. Los juicios eran juicios espirituales en los que no había prejuicios, abogados astutos, bribonerías ni corrupción.

Hoy en día son muchos los factores humanos implicados en el refuerzo de la ley. El hombre moderno no es tan espiritualmente consciente como lo fue en algunas de las antiguas civilizaciones. En algunos países existe el sistema de juez y jurado, lo que es un avance sobre los sistemas legales de muchos otros. Pero incluso esto está abierto al abuso, pues si a causa de su evolución anímica un alma evolucionada realiza un determinado acto y es conducido ante un juez y un jurado de hombres menos evolucionados, posiblemente lo encontrarán culpable, aunque quizá no lo sea. Por ejemplo, si un hombre se niega a luchar por su país en tiempo de guerra, un juez y un jurado probablemente lo enviarán a prisión, mientras que de hecho, aunque de esa forma transgrede la ley de la nación, probablemente está obedeciendo la Ley del Espíritu Infinito.

La sociedad de hoy se está volviendo cada vez más brutal. La violencia aumenta en todas partes. Esta es la naturaleza de la sociedad en que vivís ahora. Refleja la falta total de espiritualidad en el hombre a todos los niveles, desde los dominadores de la nación hasta los de menor escala social. Ello refleja también la aceleración de la espiral en que rota la Tierra y los acontecimientos de final de siglo a que nos estamos aproximando.

Hoy en día es difícil que lo acepte el hombre, pero en el momento de la concepción todo niño es un reflejo perfecto del Espíritu Infinito. La mayor parte de los factores responsables de la delincuencia moderna pueden encontrarse en la niñez. Los niños son muy influidos por el ejemplo equivocado de los padres, por la educación errónea que les suministran padre y profesores y por el ejemplo erróneo del mundo mismo. ¿Cómo no va a ser violento un niño de hoy si el mundo es violento, si los periódicos y la televisión enseñan todos los días la violencia? Un niño acepta como normales todos esos acontecimientos. No podéis condenar a un niño que imita lo que le rodea. Puede que os resulte duro de aceptar, pero si un hombre comete un delito, a menos que ese delito sea un instrumento del Espíritu Infinito, lo está cometiendo en contra del juicio de su alma y debido a que su personalidad ha oscurecido la sabiduría de su alma.

Siempre hay, desde luego, individuos que no aprenderán de sus propias acciones. Matan o roban porque no piensan que estén equivocados. No desean trabajar porque obtienen dinero de un modo fácil. Estos hombres cosecharán, desde luego, el efecto de la Ley Natural, pero como son potencialmente peligrosos para la sociedad, ésta debe actuar contra ellos y aislarlos hasta el momento en que hayan sido reeducados. Lo que sucede hoy es que esas personas son aisladas como castigo, no son reeducadas, y luego son liberadas tras muchos años de castigo para que vuelvan a hacer lo mismo que antes. Si miráis los registros criminales del mundo de hoy veréis que con mucha frecuencia son unos cuantos delincuentes persistentes los que aparecen continuamente ante los jueces; pero el hombre no parece aprender de esto ni apreciar la necesidad de cambiar su sistema actual.

Ha de cambiar toda la actitud del hombre ante la ley, el delito y el castigo. Las únicas leyes que serán respetadas y obedecidas por un alma evolucionada son las Leyes Naturales. No estoy diciendo ahora que debáis ignorar todas las leyes del hombre, pues muchas de ellas reflejan en algunos aspectos la gran Ley. Es erróneo, evidentemente, atacar o matar a otro hombre. Es equivocado robar, calumniar o presentar falso testimonio contra otro hombre. Todos estos aspectos de la Ley Natural, pues son sólo aspectos, aparecen en las leyes del hombre y deben ser obedecidos. Sin embargo, hay algunas leyes humanas que no son correctas y éstas no deberían ser obedecidas. El hombre necesita que sus leyes sean más espirituales, que reflejen más la Ley Natural. Ha de entender que cuando una persona transgrede la ley no necesita un castigo sino una reeducación. Ha de entender que la mayor parte de las personas cometen delitos sólo porque el entorno les ha llevado a pensar y comportarse de esa manera, pues la suma total de la conciencia física del hombre es la vida que ha vivido, las cosas que ha visto, las personas con quienes se ha relacionado, lo que ha practicado y hecho, toda la vibración del país en que vive.

El hombre ha de analizar sus formas de castigo y ver si realmente están teniendo el efecto deseado. Recordad que el miedo, miedo a ser castigado, miedo a ser aprisionado, en modo alguno restringirá a quien esté determinado a hacer algo. Incluso en la guerra, cuando temen a la muerte, la gente arriesgará sus vidas si creen que lo que están haciendo es justo. El hombre ha de examinar sus prisiones y asegurarse de que no son celdas de castigo, sino escuelas de educación y aprendizaje. Debe asegurarse de que el nivel de vida que haya dentro de la prisión sea tan alto como el del exterior, pues hay ahí personas que necesitan un tratamiento

especial, que necesitan una atmósfera especial, que necesitan atención individual. Las personas enviadas a prisión precisan ayuda, y no se ayuda a un hombre aprisionándole dentro de paredes cuadradas, a veces en confinamiento solitario, sin ver el sol, la naturaleza ni la vida.

Finalmente, el hombre debe entender que la mayor ley que existe en el Universo es la Ley Natural. Lo que haga el hombre siempre tendrá un efecto, con independencia de la forma de castigo que decreten las leyes humanas. El castigo del hombre no trasmuta en modo alguno el efecto de la Ley Natural, y al castigar a un semejante el hombre está incurriendo muy a menudo en karma para sí mismo. La mayor Ley de este Universo, que ha sido demostrada al hombre por muchos Maestros que han encarnado en la Tierra, es que hagas a los otros lo que desearías que te hicieran a ti. Si transgredes las leyes de Dios esperas ser perdonado, esperas ser ayudado esperas que suavemente se te demuestre el error de tus modos: no esperáis ser castigado. ¿No debería esperar el mismo tratamiento un hombre que transgrede las leyes del hombre?

El hombre está ya más allá de la era del ojo por ojo y diente por diente. Está empezando lentamente a reconocer la santidad de la vida. Dejadle que empiece a entender el propósito de Dios, la norma de Dios, y que las leyes del Universo, no las del hombre, gobiernen la vida sobre la Tierra; entonces la perfección, la armonía y la hermandad regresarán a su mundo.

RELIGION

He de empezar este apartado diciendo que no es mi intención en modo alguno seleccionar una religión particular del mundo de hoy para tratar de desacreditarla y demostrar que su dogma está equivocado. Lo que sí pretendo hacer es presentaros algunos aspectos frescos sobre las diversas facetas de las religiones del mundo y pedir os que volváis a examinar algunas de las ideas que podéis tener en vuestras mentes sobre la religión en general. Sería cierto decir que a causa de la naturaleza de la existencia física del hombre cualquier persona que viva sobre la superficie de la Tierra, necesita o busca alguna forma de religión, sea ésta la veneración del Sol, la del fuego, la de Buda o la de Cristo. El hombre necesita y busca una creencia en un Ser Superior o Dios. No entraré más en el motivo de que el hombre necesite fabricar tal creencia, sino que empezaré señalando algunas de las razones que hay tras la creación de las religiones del mundo.

Algunos de los grandes Maestros que encarnaron en el mundo han dejado registrados para la posteridad sus hechos y palabras. Podría decirse que si examináis cuidadosamente las obras que describen las vidas y enseñanzas de cualquiera de estos grandes Maestros descubriríais que ninguno de ellos trató nunca de establecer una religión o una Iglesia. Ninguno de los grandes Maestros encarnados en esta Tierra dejó nunca un esquema, un plan, una serie de instrucciones acerca del modo en que el hombre debería establecer una organización para realizar su obra, para perpetuar el modo de vida que él había ejemplificado y las enseñanzas que había dado. Ha sido el hombre quien, a posteridad, pensó que era necesario crear la estructura de una religión, lo que llamáis una Iglesia, para enseñar y explicar la sabiduría de los Maestros. Es inevitable que cuando un Maestro encarna e, inspirado por su Creador, habla con gran sabiduría y realiza muchos actos significativos, los hombres registren y describan sus palabras y hechos en algún libro. Es deseable también que, cuando un Maestro haya muerto, lo que hizo y enseñó se encuentre a disposición de las generaciones siguientes para que éstas puedan sacar algo de él según su propia inspiración. Pero ¿son necesarios para ello los vastos cuerpos religiosos que existen actualmente?

Antes de que un Maestro se vaya suele designar a uno o dos de sus principales discípulos para que lleven a cabo su obra, para que enseñen del modo que él enseñó, para que repitan la sabiduría que él ha hablado y hablen de los hechos que él realizó. Sin embargo, los discípulos nunca se aproximan a la vibración e iluminación del gran Maestro, y por tanto, conforme pasan los años y hombres menos inspirados reciben las enseñanzas y las interpretan de acuerdo con sus propias conciencias, las enseñanzas cambian, muy a menudo son malinterpretadas, con lo que se pierden los significados originales del Maestro. Por ejemplo, algunas de las Iglesias cristianas de hoy han reinvertido gran parte de lo que enseñó el Nazareno hace dos mil años. En modo alguno reflejan la verdad, la sabiduría y el significado de sus palabras originales.

Muy a menudo puede resultar ventajoso aprender una religión a partir de un libro. Quiero decir con esto que si leéis la Biblia, el Corán o los manuscritos de las antiguas religiones que existieron en China y Japón podréis extraer la sabiduría de los grandes Maestros sin ser influidos por las enseñanzas y dogmas de sus seguidores de hoy, que con frecuencia malinterpretan lo que aquellos dicen. Si el hombre de hoy tomara las palabras de esos Maestros e ignorara el dogma y las ceremonias de las respectivas Iglesias sería mucho mejor para él.

Si el hombre comparara las enseñanzas básicas de los Maestros en quienes se basan las religiones de hoy, vería que fundamentalmente son las mismas. Quizá un maestro enfatice un aspecto más que otro, pero todos los grandes Maestros enseñan los mismos principios espirituales básicos. Podéis comprender entonces que ha sido el hombre quien ha creado sus religiones. El dogma del hombre es el responsable de la división entre los budistas y los musulmanes, entre los musulmanes y los cristianos, a pesar de que las enseñanzas de los Maestros fueran las mismas. Si tomáis el ejemplo del Nazareno y de la cantidad de Iglesias que se han creado a partir de sus enseñanzas, comprenderéis lo que estoy diciendo. De las diferencias de interpretación de las enseñanzas de un Maestro, el Nazareno, pueden resultar guerras y matanzas. Podéis tener dos Iglesias del hombre que crean en el mismo Dios, que traten de seguir las mismas enseñanzas del mismo Maestro, y que sin embargo están dispuestas a matarse entre sí para apoyar sus ideas y creencias con respecto a lo que el

Maestro dijo o quiso decir. Esta es la naturaleza de la religión actual del hombre, y si las examinarais más atentamente **veríais que son muy divisorias**

Repasando la historia de este mundo desde la muerte del Nazareno **diría que la religión organizada ha sido la mayor fuerza para el mal y la destrucción que ha existido en el mundo.** La religión ha sido responsable de gran parte de la caída del hombre y de su posición actual, en la que espiritualmente se encuentra perdido en el mundo. Por suerte, las generaciones que están encarnando ahora, compuestas de almas viejas y evolucionadas, están empezando a rechazar e ignorar las religiones del hombre y a abrir nuevos caminos. Por eso la llamada disminución de los seguidores de las Iglesias no se debe a la falta de espiritualidad del hombre: de hecho se debe a su espiritualidad, pues está ignorando lo que es patentemente equivocado. Me resulta sencillo pedirlos que observéis la historia del mundo que conocéis y que elijáis una religión o Iglesia que haya existido siempre, o incluso más de una era, pues no encontraréis ninguna. Las religiones del hombre han aparecido y desaparecido conforme sus civilizaciones surgían y caían. La religión cristiana, por ejemplo, es relativamente creciente. Sólo ha existido durante dos mil años, y ya ha pasado su cenit y está comenzando a declinar. Podéis reconocer los signos en el Mundo de hoy.

Podéis ver que ninguna religión es eterna, y sin embargo, si una religión enseña la Verdad de los: Cielos y ésta es inmutable y eterna, ¿no deberían serlo también las religiones? **Las religiones no son eternas y nunca lo serán porque han sido creadas por el hombre, no por Dios.** Dios no pide una religión: sólo el hombre lo hace. En el mundo de hoy existen muchas religiones e Iglesias, pero puedo decirlos que todas desaparecerán con los cambios que se producirán con el cataclismo de fin de siglo, y que con la llegada de la Nueva Era aparecerá una nueva creencia en Dios, una verdadera creencia en Dios.

Podréis decirme: «Aunque sea cierto lo que digas, seguramente habrá algo bueno en las religiones de hoy. Las personas se inspiran en ellas. Tratan de hacer su camino para imitar a su -Creador. Seguramente no habrá mal en ello.» Ello es verdad hasta cierto punto, pues de acuerdo con su evolución con su conciencia espiritual, una religión puede ayudar a la progresión espiritual del hombre, y aunque sus enseñanzas sean falsas puede ayudar a la progresión espiritual del hombre. El hombre ha de experimentar: las restricciones de la religión las falsas enseñanzas de las Iglesias, para que pueda evolucionar merced a su superación y aprenda a reconocer que el camino de Dios sólo está dentro de sí mismo. Ninguna religión o Iglesia puede decir al hombre cuál es su camino hasta Dios, pues el vínculo entre cada alma y su Creador es directo y único. Ninguna religión puede decir a ningún hombre, con su conciencia individualizada, quién o qué es Dios.

Las religiones e iglesias del mundo de hoy deberían limitarse a diseminar las enseñanzas de sus respectivos Maestros, dejando a sus seguidores que las interpreten de acuerdo con sus conciencias individuales. Las Iglesias deberían esforzarse por emular el ejemplo de sus Maestros. Pero ¿siguen verdaderamente las Iglesias Cristianas de hoy, por ejemplo, las enseñanzas del Nazareno? El Nazareno era un hombre pobre sin posesiones ni bienes terrenales. Sólo poseía las ropas que llevaba. Comparadlo con vuestras Iglesias de hoy. El Nazareno demostró un modo de vida y enseñó con parábolas para que el hombre pudiera extraer de ellas lo que su conciencia fuera capaz de entender, **pero nunca dijo a ningún hombre lo que debe hacer con su vida.** Comparar eso con vuestras Iglesias de hoy. El Nazareno nunca estuvo a favor del uso de la fuerza en ninguna circunstancia. No se preocupaba en absoluto de la política. Compararlo con vuestras Iglesias de hoy. El Nazareno enseñó a todos los hombres. Cualquier hombre podría acercársele, podía ser curado por él, podía escucharle, era bien recibido si le seguía. No discriminó a nadie por su nacionalidad, posición social o religión. Comparadlo con vuestras Iglesias de hoy. El Nazareno no pidió nunca a ningún hombre que le venerara, que lo pusiera a él o a cualquier otra persona como ídolo. Comparad eso con vuestras Iglesias de hoy.

Ved, por tanto que la religión organizada de hoy, es una creación del hombre. El dogma establecido por las Iglesias individuales es el resultado de las acciones del hombre, no de Dios. Si examinaís los siglos pasados, desde que el Nazareno encarnó, veréis cómo se formaron las diversas Iglesias cristianas. Podréis leer en los libros de historia acerca de los horrendos crímenes de que son responsables. Podréis ver el mal que la religión organizada ha traído a la superficie de la Tierra. Naciones, estados, ciudades e individuos han sido destruidos por persecuciones religiosas o por demostraciones erróneas de la fe. Aunque quizá no lo creáis así, los misioneros enviados por todo el mundo por las Iglesias han hecho mucho daño y habrá que pagar el karma creado con ello.

Un hombre de Dios, un sacerdote o clérigo, ya sea cristiano budista o musulmán debe seguir siempre y demostrar las enseñanzas del Maestro a quien dice seguir e incurre en gran karma si en algún momento y de algún modo no lo hace así. Uno de los mayores errores que el hombre puede cometer sobre esta Tierra es confundir a otro hermano en nombre del Creador, utilizar mal y abusar del poder y el amor de su Creador; sin embargo eso es lo que se está haciendo en el mundo hoy.

Cuando se consideran las estructuras organizadas de las diversas religiones del mundo actual, resulta evidente que no pueden ser destruidas, de la mañana a la noche, pues hay millones de personas que realmente creen y tienen fe en sus Iglesias. Sólo puedo pedirlos a quienes tengáis una fe potente en una Iglesia que la examinaís más atentamente para ver si está siguiendo ciertamente, en todos los aspectos, las enseñanzas del Maestro al que sigue. Si no es así debéis cuestionaros esa fe. No confiéis en ningún clérigo o sacerdote que os diga lo que debéis hacer, lo que es correcto u equivocado quién es Dios, lo que Dios quiere: pues ningún hombre puede decíroslo salvo vosotros mismos. Recordad que todos sois chispas individuales de conciencia ninguna igual, y que dentro de vosotros, cuando vivís en un cuerpo físico sobre la Tierra, tenéis un

vínculo único con vuestro Creador. No necesitáis acudir a nadie más, ya sea una Iglesia o un sacerdote. Estáis en contacto directo con vuestro Creador, con sus ángeles que le sirven y con la Jerarquía que está por encima de las esferas superiores de existencia.

No importa lo que diga el hombre sobre los acontecimientos espirituales del pasado, no importa los santos que haya creado el hombre, no importa qué santas reliquias haya establecido el hombre, no importa que dogma haya establecido el hombre como infalible, no importa qué ceremonias diga el hombre que tienen un gran poder espiritual; no confiéis en ello: si depositáis en todo eso vuestra fe quedaréis desilusionados. Recordad que es el hombre quien cambia las palabras de Dios. Sólo tenéis que examinar las Iglesias de los últimos doscientos años para comprobar que incluso en ese corto período de tiempo han cambiado sus doctrinas por exigencias de sus seguidores. Si el hombre cambia las doctrinas es porque éstas no son de Dios, pues Dios lo ve todo, es omnisciente e infalible. **Por tanto, no ponéis vuestra fe en el hombre y sus Iglesias.** Utilizadlas por el consuelo y sabiduría que pueden proporcionaros de acuerdo con vuestra conciencia, pero no dejéis que impongan su voluntad sobre vosotros. Mirad directamente a vuestro Creador.

Para finalizar, os pediría que recordaseis que vuestro vínculo con vuestro Creador es único y personal. No digo con esto que las personas de creencias similares no se junten en un lugar de veneración, un templo, una iglesia, para unirse a su Creador, pues se produce un gran poder cuando se juntan almas con intenciones y propósitos similares; pero **recordad que ese poder puede utilizarse para el bien o para el mal.** Si os unís en vuestras iglesias para orar por vosotros y no por el resto del mundo, para orar sólo por aquellos a quienes amáis y no por vuestros enemigos, no importa lo que lo sean vuestros o de vuestro país, no estaréis ejemplificando lo que han enseñado los grandes Maestros. Si os unís y no reconocéis que otras almas con ideas diferentes a las vuestras, que tienen diferentes credos y creencias, tienen tanto derecho a esas creencias como vosotros a las vuestras, y que en modo alguno deberíais perseguirlos por ellas, no estaréis cumpliendo la voluntad de vuestro Creador.

Cuando miro al Mundo de hoy veo que las religiones y las Iglesias son divisoras: dividen a los hombres, no los unen. En todo el mundo el hombre odia al hombre a pesar, o a causa, de su religión. Muchos de los grandes problemas de vuestro mundo los ha producido la religión. Los que os encontráis fuera de esos conflictos podéis ver la falsedad y estupidez de las religiones dispuestas a sacrificar no sólo las vidas sino incluso los países de sus seguidores con el fin de apoyar sus creencias. Y, sin embargo, el ejemplo de los grandes Maestros ha sido la tolerancia y el sacrificio, incluso el de sus propias vidas físicas, en nombre de sus semejantes. Si las Iglesias del mundo y sus seguidores se sacrificaran de modo similar, imitando realmente a su Creador, la paz retornaría a esta Tierra.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

La única fuente de Verdad Absoluta, de Sabiduría Absoluta, de Intelecto Absoluto, de Conocimiento Absoluto del Plan para esta Tierra, es vuestro Creador, el Señor de este sistema planetario, \ddagger Ser al que llamáis Dios. Por tanto, sólo puedo interpretar las condiciones de vida de esta Tierra como corresponde a mi conciencia, evolución y experiencia de la vida sobre ella. Si aceptáis que he ido un poco más allá por el camino y que por tanto tengo un cuadro más claro, una visión más clara de la vida y del propósito de la vida sobre esta Tierra, aceptaréis también lo que voy a deciros sobre los Diez Mandamientos. Debéis también entender que ningún mandato ni norma que posea el hombre, y ciertamente ninguna que posea nunca sobre esta Tierra, puede describirse como absoluta, como una totalidad, pues tal cosa no es posible en este planeta. Sobre esta Tierra puede caer un aspecto de la Totalidad Cósmica para que el hombre la acepte y entienda, pero nunca el poder completo.

Si miramos los Diez Mandamientos en la forma en que son reproducidos en la Biblia, comprendemos que fueron directrices para una antigua civilización que hace tiempo ha desaparecido. No digo con ello que no reflejen una parte de la Verdad Absoluta, pero ese reflejo estaba dirigido a esa civilización antigua, y por tanto no se halla de acuerdo con la Era en que se vive hoy. Vivís al final de la Era de Piscis y en el alba de la de Acuario. A la Humanidad le dieron hace dos mil años, mediante la demostración del Nazareno, las enseñanzas del Cristo; pero hoy, a causa del entorno y la naturaleza cambiante de la Era, la gente tiene dificultades para ver la relevancia de las enseñanzas del Nazareno. Evidentemente, aún le resultará más difícil al hombre del siglo veinte ver la relevancia de los Diez Mandamientos, entregados miles de años antes.

Examinémoslos con detalle y tratemos de relacionarlos no con una civilización de hace miles de años, sino con el siglo veinte, con la vida de hoy. Su significado ha sufrido no sólo con la traducción, sino también como resultado de que los cambios hechos por varios estudiosos para explicar lo que no podían entender, por sus conciencias limitadas, alteraron no sólo las palabras sino también el significado.

El primer mandamiento de la Biblia es:

«No tendrás otro Dios delante de Mí.»

Es la primera ley, el primer mandamiento, y el más importante. A nivel superficial parece bastante explicado en sí mismo. Ciertamente, sólo hay un Dios, pero no es el tipo de Dios que vosotros imagináis, pues el hombre no puede concebir al Dios verdadero, cuyo espíritu habita dentro del Sol y controla este Sistema Solar. Ese

Dios está más allá de la comprensión del hombre. El hombre apenas si puede concebir al Señor Solar que habita dentro de esta Tierra, al señor de este planeta. Sólo puede relacionar a los Maestros y Seres que regulan y guían la vida sobre esta Tierra. Por tanto, este mandamiento trataba de recordar al hombre -y esto es tan aplicable hoy como en tiempos de Moisés- que los intermediarios no son Dios, y que sólo hay un Ser, un Dios, del que toda la Humanidad forma parte.

Sois una parte infinitesimal de ese Ser cuyo Cuerpo es el Sistema Solar en que habitáis, el único Dios, el Ser que existe no sólo para vosotros sino para todos los seres de los otros planetas y para todas las formas de la creación. De ahí puede verse que todos los seres que hay dentro del Cuerpo, que sirven a ese Ser, a la Totalidad Mayor, son de igual importancia. Individualmente avanzan por sus propios caminos, pero colectivamente recorren esos caminos individuales para el bien, el progreso, el cumplimiento del propósito y el plan de ese Ser cuyo espíritu habita dentro del Sol. Por tanto, para ti, lo mismo que para el marciano o venusino, sólo hay un Dios: el Dios supremo del que formas parte. Esa chispa que hay en vuestro interior es una parte de ese Dios y pertenece a El, y, finalmente, **cuando hayáis evolucionado lo suficiente, devolveréis vuestra individualidad a ese Dios.**

«No te harás escultura ni imagen alguna de lo que, hay arriba en los cielos, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ella ni les darás culto, porque Yo el Señor tu Dios soy un Dios celoso que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo piedad por miles de generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos. »

Este mandamiento establece claramente que como no sois capaces de entender al verdadero Dios no debéis crear ídolos y dioses falsos. No debéis elevar a ningún ídolo a la posición de Dios. No debéis tomar a seres menores, incluso aunque estén más evolucionados que vosotros, y convertirlos en dioses como un medio de satisfacer su ego perdido. Es fácil que el hombre se sienta perdido viviendo en tal vastedad, no sólo de la Tierra sino también del espacio. Hoy en día los acontecimientos del mundo parecen superarle. Hay mucha maldad. Mucha violencia. El hombre de la calle no parece tener control sobre los acontecimientos cotidianos de su vida. Se siente como hace miles de años los israelitas, cuando huyeron de Egipto, como si no hubiese orden en el mundo. En situaciones semejantes la gente suele adherirse a falsas ideologías y falsos dioses y crear sus propios sustitutos de los que dependen, ya sea un dios religioso o dinero, poder, influencia, tierra o cualquier otro dios material: en ambos casos se trata de imágenes creadas por el hombre como su idea de Dios. En modo alguno reflejan la verdadera grandeza de vuestro Creador, pues no podéis comprenderla.

Por tanto, este segundo mandamiento es una advertencia al hombre para que no coloque su fe en falsos dioses y sea consciente de que, con independencia de su punto de conciencia, en todos los estadios de su evolución creará un «Dios», un «Dios» que pueda comprender. Para algunos será un santo, un sabio, un gurú, incluso un Maestro de un plano superior de la vida. ¿Os habéis detenido a considerar el motivo de que necesitéis un «Dios»? Quizá esto os parezca duro e irreligioso, pero lo cierto es que no necesitáis un «Dios». Desde luego, debéis tratar de ser conscientes del verdadero Dios y esforzadas por seguir su Plan para esta Tierra, pero eso es algo muy distinto.

En este mandamiento hay una referencia a un Dios que castigará: «Porque Yo el Señor tu Dios soy un Dios celoso ... ». De ahí se deduce que si no seguís los deseos de ese Dios, El descenderá sobre vosotros hasta la tercera y cuarta generación. Sin embargo, el verdadero Dios de esta Tierra no es un Dios del castigo. El, y los Seres que controlan guían y ayudan a esta Tierra hace tiempo que han progresado y están más allá del nivel del castigo, pues de nada sirve castigar a un ser que no entiende. El verdadero Dios de esta Tierra es un Dios del amor, un Dios de la ayuda, un Dios de la sabiduría, un Dios de la imparcialidad. En la Tierra tenéis el don de la libre elección para que avancéis por vuestros caminos elegidos. Es comprensible que erréis mientras progresáis, pero la Ley de esta Tierra no es que Dios os castigará cuando erréis sino que aprenderéis a través de vuestros propios errores, **pues con vuestras acciones de ahora sembráis las semillas que darán fruto en el futuro.** Lo que estáis haciendo ahora -el modo en que tratáis a vuestro país, el modo en que tratáis a vuestros semejantes, el modo en que tratáis a los Reinos de esta Tierra- os afectará no sólo a vosotros sino también a los seres que van a encarnar después de vosotros. Polucionáis esta Tierra no sólo para vosotros mismos sino también para los hijos de vuestros hijos, y el karma por esto tendréis que pagarlo en las numerosísimas vidas que tenéis aún que vivir.

El tercer mandamiento de la Biblia es:

«No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios, pues el Señor no dejará sin castigo a quien tome su nombre en vano. »

Es ésta una falta tan predominante hoy como hace miles de años, pues el hombre sigue motivando sus acciones sobre esta Tierra de acuerdo con sus falsos dioses. El hombre crea sus propias religiones. Toma los ejemplos de los grandes Maestros que han encarnado sobre esta Tierra, las palabras que dijeron, el modo de vida que han demostrado, y lo interpreta para justificar sus propias acciones. Las Iglesias refrasean las palabras de los grandes Maestros, inventan motivaciones para sus vidas y crean religiones que el hombre

sigue; y el hombre, aunque piensa que está siguiendo la Voluntad de Dios, obedece los mandamientos de las Iglesias y no los mandamientos de Dios.

Con el fin de dar significado y seguridad a su vida, el hombre necesita crear un dios, y por tanto se volverá hacia cualquier Dios plausible que le pongan ante él los sacerdotes o mayores de la Era. Es muy fácil equivocar al hombre en nombre de Dios. Al igual que no había una religión verdadera hace miles de años cuando Moisés estaba dando sus mandamientos, no existe una verdadera religión en el mundo de hoy. Todas las religiones malinterpretan o cambian el significado, los acontecimientos y las enseñanzas de los grandes Maestros que han venido a esta Tierra, y piden al hombre que siga no a Dios, sino a la idea de Dios que se hace esa Iglesia.

Sed conscientes de que muchos hombres harán muchas cosas en nombre de sus «dioses». Dirán que «Dios» está de su lado, que «Dios» les ayuda, que «Dios» les guía, que «Dios» les inspira, y en nombre de su «Dios» cometerán maldades a lo largo y ancho de este mundo. Explotarán a sus semejantes, abusarán de ellos e incluso los matarán en nombre de su «Dios». Abusarán de los Reinos de la Materia sobre esta Tierra. Harán todo esto para gloria de su «Dios», un «Dios» que en realidad sólo existe en sus mentes. Tened cuidado, por tanto, ante cualquier hombre que os predique a «Dios», pues sólo se tratará de su idea de Dios. **Sólo hay un Dios que existe en estos momentos del tiempo para cada uno de vosotros, y es vuestra propia conciencia.**

El cuarto mandamiento de la Biblia dice:

«Recuerda el día del sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás todos tus trabajos, pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios: no harás ningún trabajo, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu ganado, ni el extranjero que está tras tus puertas. Pues en seis días hizo el señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto con tienen, y descansó el séptimo día, por eso el Señor bendijo el día del Sábado, y lo hizo sagrado. »

Cómo ha cambiado este mandamiento por las malas traducciones e interpretaciones. La frase original trataba de recordar el significado. «El Séptimo», porque esta Tierra opera con la vibración y la longitud de onda del siete. Todo su propósito y estructura vibra ante el siete. La Tierra fue creada en siete días o, más literalmente, siete Eras. El hombre posee siete centros espirituales, o chakras, que son las semillas de las que surgen los siete cuerpos del hombre. Se dice que el cuerpo físico del hombre cambia cada siete años. Son siete las capas de vuestra piel. Vuestro espectro tiene siete colores. Hay siete notas musicales en la escala. Hay siete días en vuestra semana y cuatro veces siete días en el mes lunar. La Biblia refiere que la vida del hombre es de setenta años, es decir, diez veces siete. La frecuencia del siete vive por todas partes en esta Tierra y es la más importante de todas. Si viviérais en una sociedad más espiritual, en la que el hombre prestase más atención a las ciencias espirituales en oposición a las materiales, dedicadas enteramente al beneficio de las necesidades físicas del hombre, entenderíais más el verdadero significado de esta Tierra y su especial vibración del siete. Otros planetas de este Sistema Solar vibran ante números diferentes, en otras longitudes de onda, pero el siete es el número de esta Tierra. Así, cuando el mandamiento dice «Recordad el Siete», os está pidiendo que recordéis el número de esta Tierra, la estructura de la vida en esta Tierra, y el propósito y significado de la misma.

El quinto mandamiento de la Biblia es:

«Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen los días sobre la Tierra que el Señor tu Dios te dará. »

De nuevo por las malas traducciones se ha malinterpretado este difícil mandamiento. Pongamos en cambio, en lugar de madre y padre, lo masculino y femenino, o lo positivo y negativo, el equilibrio de toda la creación. Por tanto, el quinto mandamiento te invita a que recuerdes la creación, a que recordéis el acto de vuestra creación, a que recordéis de qué se compone vuestro cuerpo, el significado de sus partes individuales y vuestra responsabilidad ante ellas. **Este mandamiento dice también que si cuidáis de vuestra estructura física, si la tratáis y respetáis como la milagrosa creación dada por vuestro Creador que realmente es, vuestros días serán largos sobre la superficie de esta Tierra.** Viviréis más años de los que vive hoy el hombre. Recordad, por tanto, el acto de la creación, lo masculino y femenino, **el poder y la sabiduría**, los dos puntos de la conciencia. Hay semillas por medio de las cuales el hombre evoluciona sobre esta Tierra, con independencia de que sea masculino y positivo o femenino y negativo. Por medio de estos cuerpos el hombre aprende sobre la superficie de esta Tierra, haciendo progresar su conciencia de acuerdo con la elección de su destino y el Plan Mayor.

El sexto mandamiento de la Biblia es:

«No matarás. »

Es una ley bastante directa, ¿pero cómo se mueve el hombre para evitarla! No hay calificación. Es absoluta. No mataréis nada. No significa sólo que no mataréis a vuestros semejantes en cuanto a evolución anímica, sino también que no mataréis a vuestros hermanos menores, ya sean seres humanos, animales o incluso insectos. Hay una razón simple detrás de esta ley. El hombre no Crea, no es consciente del equilibrio de la vida sobre esta Tierra, y por tanto no debe romper imprudentemente ese equilibrio eliminando personas, animales u otras formas de vida que han sido colocadas ahí por otra fuerza mayor que él para cumplir el plan y propósito de esta Tierra. Si pensáis en ello os daréis cuenta de que el hombre mata sólo por su propio interés, ya sea éste ganar una guerra, destruir aun enemigo alimentar su estómago o proporcionarse placer. Mata buscando la ganancia o satisfacción personal, y lo que suministra el motivo de su acción es su **ego**. Una persona verdadera y espiritualmente motivada no mata. En esta Tierra no hay necesidad de matar ninguna forma de vida, y cuanto más pronto comprenda el hombre este hecho, más pronto la paz, la buena voluntad, la perfección y la armonía regresarán a esta Tierra.

El séptimo mandamiento de la Biblia es:

«No cometerás adulterio. »

El hombre ha dado una interpretación limitada a este mandamiento al deducir que no deben tenerse relaciones sexuales fuera de los vínculos del matrimonio, y ha elevado este mandamiento a una posición de suprema importancia en la vida moderna. Pero ése es sólo un aspecto muy pequeño de la ley. Os invito a que consideréis la interpretación más amplia de este mandamiento: que el hombre no debe adularse a sí mismo de pensamiento, palabra ni obra. No debe profanarse a sí mismo de ningún modo. Por tanto, este mandamiento significa que **debe respetar su cuerpo físico**. No debe comer ni beber nada que lo deshonre. Debe reconocer que es el templo de su alma. No debe utilizar su cuerpo en: ningún acto degradante, ya sea a un nivel físico mental, sexual o de cualquier otro modo. Debe utilizar responsablemente el don de la creación, y **reconocer que cada vez que utiliza el acto sexual sin propósito de concepción está adulterando el acto**. Tratad, por tanto, de ser conscientes de las implicaciones más amplias de este mandamiento.

El octavo mandamiento de la Biblia es:

«No robarás. »

Este mandamiento, lógicamente, significa más que el hecho simple de que no se deben tomar las posesiones personales de otro aunque es evidente que si las personas van a vivir juntas en sociedad es deseable que no se roben una a otra. La implicación del robo es, sin embargo, mayor que eso. Significa que el hombre no debe tomar lo que no es suyo a ningún nivel, incluso en el mundo como totalidad. Significa que el hombre no debería explotar a sus semejantes, que un país no debería explotar a otro país. Un país que es rico y poderoso no debería utilizar su posición para privar a un país más pobre de los recursos alimenticios o minerales que ese país necesita desesperadamente. Un país no debería progresar gracias a otros, el rico no debería explotar al pobre. Significa que un país no debe tomar los derechos del otro a la autodeterminación. Inherente a ese mandamiento es el hecho de que debéis tratar a todos los hombres como iguales. No debéis robar la libertad individual de una persona en ningún aspecto.

El noveno mandamiento de la Biblia es

«No levantarás falso testimonio Contra tu prójimo. »

Es evidente que no debéis decir mentiras sobre nadie, pero de nuevo hay más en este mandamiento de lo que veis a primera vista. Mentir es hablar mal de otro hombre, hablar mal significa un pensamiento, un pensamiento es una creación, y esa creación permanecerá después en los planos invisibles de la existencia alrededor de esta Tierra. Recordad, por tanto, que cuando mentís estáis creando un mal que afecta no sólo a la persona sobre la que mentís, sino también a vosotros mismos y también a muchas otras personas que sintonizarán con los pensamientos que habéis creado. La mayor parte de la perversidad y el mal de esta Tierra **provienen de la boca del hombre**. Si el hombre motivara su lengua correctamente en todos los aspectos, si sólo hablara del bien, la vida de esta Tierra cambiaría sólo en el tiempo de un parpadeo. Cada vez que una persona habla mal en alguna parte del mundo, ya sea un político, un clérigo, un tendero o un campesino **está creando fuerzas que lastrarán y afectarán a esta Tierra durante muchos, muchos días**.

El décimo mandamiento de la Biblia es:

«No codiciaras la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su, siervo, ni sierva, ni su buey ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo. »

Otro mandamiento que, aunque dicho tan simplemente, tiene mucho significado. Recordad que todos

vosotros, como individuos antes de encarnar elegisteis la forma y apariencia de vuestro cuerpo físico, vuestro estatus en la vida y el modo en que ibais a conducir vuestra vida presente: estad satisfechos, por tanto, con esa vida. El que otra persona tenga más dinero, mejor coche, mejor casa y más vacaciones que vosotros no debe ser motivo para que codiciéis sus posesiones y modo de vida, pues él está aprendiendo lecciones distintas a las tuyas. El hecho de que codicies sus posesiones o modo de vida te está atrayendo fuerzas que posiblemente no te convienen en tu destino presente. Recordad también que el pensamiento que enviáis cuando miráis al esposo o esposa de otra persona, al coche de otra persona, puede afectarles a ellos tanto como a vosotros.

Reconocer la fuerza que os da la materia. Por el hecho de que vuestra personalidad quiera un coche o una casa no los vais a conseguir, pues el donante y controlador de la materia sobre esta Tierra es una fuerza mayor que el ego del hombre. Recordad que la materia no pertenece a ningún hombre, pero al mismo tiempo respetad la individualidad de vuestros semejantes que están utilizando la materia. Caminan por sus senderos utilizando la materia de esta Tierra al igual que vosotros, y como sus caminos son diferentes a los vuestros, requerirán aspectos diferentes de la materia. Por tanto, más que tratar de imitar a vuestros semejantes, debéis ser vosotros mismos y caminar por vuestro propio sendero. Recordad que si buscáis las cosas del espíritu, si buscáis un camino verdadero, entonces la materia necesaria para ese camino se os dará con seguridad.

El hombre de hoy está muy apartado del verdadero camino, tanto individual como racial y planetario, porque continuamente piensa que conoce lo que necesita, que conoce lo que es mejor para él. Ve, coge, toma, usa y luego rechaza. En todo esto es motivado por la codicia, por el **deseo de poseer**. Sin embargo, una vez que ha poseído, el deseo desaparece pronto, pero la responsabilidad por lo que ha adquirido sólo acaba de comenzar. Por tanto, **cuando reunáis posesiones recordad que también estáis adquiriendo responsabilidades**. El hombre menos cargado que camina por los senderos de esta vida es aquel que camina solo con pocas posesiones, pues tiene pocas responsabilidades y está libre para cumplir con su propósito. El hombre con muchas riquezas y posesiones va cargado con las responsabilidades por ellas, pues incluso aunque las rechace, el karma por su uso permanecerá en él.

Espero que comencéis a considerar los diez mandamientos bajo una nueva luz. Si los siguierais, cambiaríais más allá de todo reconocimiento, pues comprenderíais que son las llaves a las puertas del progreso espiritual sobre esta Tierra. Si utilizáis las llaves para abrir las puertas, un día estaréis ante la majestad, la gloria, la perfección, lo absoluto del Dios de este Sistema Planetario, y cuando hayáis conseguido eso estaréis más allá de los mandamientos de esta Tierra y habréis empezado a observar los mandamientos del Universo.

LA ESPIRITUALIDAD DEL CUERPO FÍSICO DEL HOMBRE

Como ya se os ha dicho en numerosas ocasiones, vuestro espíritu, vuestra esencia, habita en muchos niveles de existencia. El hombre no es sólo un ser físico; en su mayor parte habita en niveles superiores de la existencia. El hombre no evolucionado se restringe al limitar su gama de conciencia a lo físico, y por eso no comprende que es también un ser espiritual y cósmico. Cuando examinamos la espiritualidad del cuerpo físico del hombre tenemos que abarcar una amplia gama de conocimientos, desconocida en parte para el hombre de hoy, a la que llamaré «ciencia espiritual»: el conocimiento científico reconocido en otros niveles de existencia, pero no por el hombre de esta Tierra. Evidentemente, como el hombre carece de la prueba documentada de la ciencia espiritual reconocida universalmente, tendréis que aceptar lo que os digo y meditar dentro de vuestros corazones para ver si la chispa que hay en vuestro interior acepta o rechaza lo que os diré ahora.

El espíritu, vuestra esencia, se compone de millones de vibraciones. Estas vibraciones cristalizan en siete cuerpos o formas. Aunque he utilizado la palabra cuerpo no quiero que penséis en él en el sentido en que empleáis la palabra cuando os referís a vuestro cuerpo físico. El hombre no llega a ver todo su cuerpo físico. Ve la materia de que está hecho y reconoce su forma, pero no ve el aura que emana alrededor del cuerpo, los rayos de poder que entran y salen de él y los campos magnéticos que hay a su alrededor y que hacen que su forma sea muy diferente de la que él cree reconocer. Cuando hablo de cuerpo me refiero a un conjunto de vibraciones que dan como resultado una forma. Estos siete cuerpos -conocidos a veces como **el físico, el etérico, el astral, el emocional, el vital, el mental y el espiritual**- son el vehículo de vuestro espíritu mientras existe dentro del Cuerpo Solar.

En este apartado examinaremos el cuerpo de más baja vibración y más larga longitud de onda: el cuerpo físico. Sin embargo, aunque lo hagamos así, os pediría que recordarais la existencia de los otros seis, los cuales, mientras el hombre habita en un cuerpo físico, están contenidos en su interior o alrededor. El hecho de que el hombre esté en un cuerpo físico no debería limitarle, pues un alma evolucionada puede utilizar y utiliza todos los otros cuerpos. Por ejemplo, un maestro como el Nazareno no estaba en absoluto limitado por vivir en un cuerpo físico. Podía utilizar, y utilizaba, todos sus cuerpos, incluyendo el superior, el de mayor vibración: el cuerpo espiritual.

El hombre no es simplemente un cuerpo físico. Es un ser constituido por muchas partes, y al limitarse a la física restringe su visión de la Creación y de la Totalidad Mayor, pues el cuerpo físico del hombre no es más que un pequeño diente de la Rueda de la Vida. Dentro del cuerpo físico del hombre habitan miles y miles de seres con una conciencia semejante a la del hombre. De modo similar, los numerosas hombres y mujeres que

habitan sobre la superficie de esta Tierra forman parte del cuerpo al que vosotros conocéis como la Tierra. Actualmente formáis parte real de ese cuerpo, y cuando me refiero a la Tierra no digo simplemente la forma redondeada de la que sois conscientes, sino a todas las emanaciones de finas esencias que la rodean. Sois una parte infinitesimal del cuerpo del Ser que es la Tierra. A su vez la Tierra forma parte de un cuerpo mayor y más fino al que conocéis como el Cuerpo Solar, cuyo espíritu reside dentro del Sol y cuya conciencia, mente y perfección conocéis con el nombre de Dios.

El cuerpo físico del hombre no es sino una pequeña parte en una cadena continua de la creación. Si tomarais un átomo de la materia del cuerpo físico del hombre y lo cortarais por la mitad encontraríais una pequeña réplica de vuestro Sistema Solar. Pues dentro de ese átomo habría un núcleo central o sol vinculado con la divinidad, y alrededor de ese sol estarían los electrones y protones: los planetas. Además, si ampliaseis ese sol millones de veces y lo cortaseis por la mitad, veríais en su interior cientos de pequeños seres, o figuras, que podríais describir como «hombrecitos». Estos estarían caracterizados por una delgada línea vertical, o cuerpo, con dos líneas saliendo de la parte superior (los brazos) y dos líneas hacia abajo (las piernas). Cada una de estas figuritas tendría una conciencia individualizada que se extendería a través de sus brazos y piernas para sintonizar con todas las vibraciones, o esencias, de los campos cósmicos que rodean a la Tierra. De modo similar, si cortaseis por la mitad a uno de los protones o electrones veríais no cientos sino miles de esas figuritas, pero diferenciándose porque sus conciencias no estarían vinculadas con los campos cósmicos que rodean a la Tierra, sino con la Tierra misma.

Mientras camináis por esta Tierra, esos seres diminutos que existen en vuestro interior, así como vosotros, formáis parte de un Ser mayor, el Señor de esta Tierra. Como es arriba, así es abajo: todo es una réplica de la totalidad mayor que hay arriba, pero a una escala mayor. Podéis comparar los cabellos de vuestra cabeza con los árboles de la Tierra, la sangre de vuestro cuerpo con el agua de la Tierra. La esencia de la materia cambia de acuerdo con su tasa de vibración, pero funciones y propósitos similares pueden atribuirse al cabello y al árbol, a la sangre y al agua. El cuerpo del hombre, que él considera único, no es sino una réplica de otros cuerpos a escala mayor o menor dependiendo desde donde mira el hombre desde su posición en la escala de la Creación.

El cuerpo del hombre es una creación milagrosa. Considerad que es creado a partir de una sola célula, y que a partir de ella crece la hermosa forma del cuerpo físico con su capacidad inherente de permitir la expresión de vuestro espíritu mientras está en la materia. El alma formula el cuerpo físico que desea teniendo en cuenta muchas consideraciones, entre ellas la memoria anímica, el karma, el propósito de la vida que ha de llevarse y la naturaleza del destino de esa chispa del espíritu. El hombre de hoy, tecnológicamente avanzado y capaz de llegar a la Luna aún no puede crear un cuerpo humano. En modo alguno se ha aproximado a la **tecnología espiritual**, la técnicas de **ingeniería espiritual**, que está presente en su interior. Puede imitar y, de acuerdo con varios grados de habilidad, reemplazarlas partes enfermas de ese cuerpo, pero no crear esas partes. El hombre vive en una magnífica pieza de ingeniería, pero como ha crecido acostumbrado a su cuerpo físico y lo utiliza automáticamente sin pensarán no reconoce la magnificencia de esa ingeniería.

Como el hombre no pertenece a esta Tierra, porque es verdaderamente un ser cósmico, su cuerpo físico refleja esa posición. Por tanto, mientras está en, la materia su cuerpo físico no sólo le permite responder a la materia, ser. consciente de ella, sino que al mismo tiempo le permite ser conciente de todas las influencias del Cosmos y, más particularmente, de las otras partes o planetas que hay en el Cuerpo Solar del que. forma parte. Puede sintonizar con esas influencias y poderes como si estuviera en cualquiera de sus cuerpos superiores, aunque no es consciente de ello.

Examinemos el cuerpo físico del hombre. ¿Habéis pensado o comprendido alguna vez cuáles son las limitaciones reales de vuestro cuerpo físico? ¿No son aquellas que vosotros os habéis fijado? Pensad en un ciego o un sordo. ¿Qué es lo que hace? Evita gran parte de la pérdida de uno de los sentidos desarrollando en un grado mayor los restantes. Por ejemplo, tocando y oliendo una flor un ciego puede identificar su tipo y color. Todos vosotros infrutilizáis en gran grado vuestros sentidos y todos los otros talentos de vuestro cuerpo físico. Hasta que verdaderamente tratéis de utilizar vuestro cuerpo de ejercer sus múltiples funciones nunca sabréis, realmente lo que puede hacer. El hombre debe ser más consciente. Debe entrenarse para ver más allá de su limitada gama. Debe entrenarse para oír más, oler más, gustar más y sentir más. Todos esos sentidos deben y pueden ser desarrollados, pues eso forma parte del propósito de la existencia del hombre sobre esta Tierra: el aspecto físico de su evolución. Lógicamente junto con ella debe ir su evolución espiritual el control y uso de sus otros seis cuerpos. Sólo con la evolución física y espiritual logrará el hombre la perfección última.

La ciencia médica de hoy ha definido muy claramente las partes del cuerpo físico, pero también lo ha limitado, pues la gente cree que las funciones de sus diversos órganos sólo se definen en los diccionarios de medicina. Ello es un reflejo de la conciencia y evolución de la Era en que habitáis pero conforme el hombre es más consciente, y conforme doctores y científicos médicos espiritualmente motivados comiencen a investigar el verdadero funcionamiento del cuerpo físico del hombre, ese conocimiento será incrementado.

Para daros una idea del verdadero funcionamiento del cuerpo físico del hombre, examinaremos unas cuantas partes de ese cuerpo. En correspondencia con los siete planos de existencia que hay dentro del Cuerpo Solar, existen en el cuerpo físico del hombre siete centros de poder, o chakras, que ocupan diferentes posiciones dentro de la estructura humana. No podéis señalarlos, cortarlos y mostrarlos como materia sólida, pues no están hechos con la materia física de esta Tierra. Son centros espirituales de vibración superior sintonizados con el Cosmos y básicamente reflejan el color, que es vibración, pues sin el color el hombre no

podría existir en su cuerpo físico.

El hombre posee más de un cerebro. Dentro de su cuerpo físico tiene **cuatro cerebros**, o cuatro puntos de conciencia física. Sois conscientes del cerebro físico del hombre, de su razonamiento, su intelecto, el cerebro que existe en la cabeza, que es el cerebro más grande que posee el hombre; pero el hombre tiene otros tres cerebros que puede y debe usar. Tiene un cerebro dentro de su **plexo solar**, su cerebro emocional, el del sentimiento. El hecho de que el hombre de hoy no lo utilice no significa que no exista. Yace dormido en muchos de vosotros porque el hombre de hoy **ha basado su civilización en el intelecto. No quiere sentir: desea razonar**. Pero, aunque lentamente, el hombre está empezando a comprender que debe sentir de nuevo; pues ¿de qué sirve el razonamiento, el intelecto, sin el sentimiento para guiarlo y motivarlo? El hombre tiene un cerebro en **sus pies**. Sus dos pies juntos forman un cerebro. En cada pie tenéis un tejido nervioso similar al encontrado en vuestro cerebro físico y plexo solar. El pie derecho es el lado positivo y registra las energías nerviosas positivas, el izquierdo es el negativo y registra las energías nerviosas negativas, y juntos forman un cerebro. Asimismo, el hombre tiene un cerebro situado en **las palmas de las manos**. La derecha es la positiva y la izquierda la negativa, y juntas forman un cerebro.

El cerebro de la cabeza puede considerarse como su cerebro positivo, el del plexo solar como el negativo o receptivo, el de sus pies como el cerebro que utiliza las emanaciones de los dos primeros cerebros, y el de las manos como el cerebro administrativo, pues a través de sus manos el hombre crea lo que recibe a través de su pensamiento y sentimientos. Como el hombre no pertenece a esta Tierra, sino también al Cosmos, dentro de los cuatro cerebros hay partes que vibran y responden ante el sistema solar. Dentro de cada uno de los cuatro cerebros del hombre pueden encontrarse doce células diminutas que responden a las vibraciones y emanaciones de los doce planetas de este Sistema Solar. De este modo, el hombre está vibrando siempre ante las pulsaciones del Cuerpo Solar.

He mencionado los cuatro cerebros del hombre con el fin de demostraros una parte del funcionamiento, aún no descubierto por la ciencia médica, de los órganos del hombre. También mencionaré cómo el hombre está vinculado a los cuatro Reinos de la Tierra. Mientras reside en la materia, **el espíritu del hombre habita en el ventrículo izquierdo del corazón**. El corazón se divide en cuatro partes -ventrículos izquierdo y derecho y atrios izquierdo y derecho, o cámaras superior e inferior-, y cada uno de estos segmentos se corresponde y vibra con uno de los cuatro Reinos de la Materia. Asimismo, cada uno de los cuatro dedos de los pies y las manos vibra ante la influencia de uno de los cuatro Reinos. Los dedos pequeños del pie y de las manos se corresponden con el Reino Mineral, los siguientes con el Vegetal, los siguientes con el Animal, los siguientes con el Humano, mientras que los dedos gordos de las manos y pies representan el «yo soy», la personalidad que controla a los Reinos inferiores.

El hombre debe empezar a aprender a ser consciente de la espiritualidad de su cuerpo físico y a mirar más allá de los límites de la medicina presente. Permitidme que os dé un ejemplo final. Cada una de las tres secciones de vuestros dedos tiene una contrapartida espiritual. La sección más cercana a la palma representa al cuerpo, la sección mediana al alma y la sección superior al espíritu. Os daréis cuenta ahora del motivo de que no haya dos personas con las mismas huellas digitales, pues cada uno de vosotros es una chispa individual y única del Espíritu Infinito que vibra con una longitud de onda diferente, por lo que las puntas de vuestros dedos representan a vuestro espíritu reflejando esa individualidad.

Quizá podáis empezar a ver el reflejo de lo espiritual en lo físico. No están divididos: son uno. Las diversas partes del cuerpo físico del hombre se hallan más estrechamente vinculadas a los planetas. Las glándulas que hay dentro de su cuerpo, que controlan gran parte de su existencia física y espiritual, son las más fuertemente influidas por los planetas, aunque se trata de un campo casi desconocido para el hombre. Los planetas suministran el poder que el hombre usa. El hombre puede usar su cuerpo físico de muchos modos que no es capaz de concebir. Puede imitar al Nazareno. Puede caminar sobre las aguas. Puede curar al enfermo. Puede controlar los Reinos de la Materia utilizando los poderes inherentes a su cuerpo físico.

El hombre está continuamente sintonizado con las fuerzas que hay más allá de su cuerpo físico limitado. No está solo y sin influencias sobre este planeta. Constantemente hay rayos de poder y de energía que salen y entran de su cuerpo. Es tan sólo una parte de una cadena. Los seres diminutos que habitan dentro del cuerpo del hombre utilizan esas influencias y, por tanto, el modo en que el hombre trata su cuerpo físico afecta a las vidas de todos los seres que habitan dentro de él de modo similar a como el modo en que el hombre actúa sobre la superficie de la Tierra afecta al cuerpo del Señor de esta Tierra. «Así cómo es arriba es abajo.»

El cuerpo del hombre es una creación magnífica. Si lo miráis y pensáis en él veréis reflejadas la perfección e infinitud de vuestro Creador. Por tanto tal cuerpo merece que lo investiguéis y examinéis más cuidadosamente; pero por todas partes vemos hoy al hombre abusando de su cuerpo físico. No trata de purificarlo. No trata de refinarlo. No trata de incrementar su tasa vibratoria. No trata de utilizarlo plenamente. Sólo lo limita.

Si el hombre ha de comprender su potencial como ser espiritual, si ha de caminar sobre esta Tierra imitando a su Creador, tendrá que utilizar correctamente su cuerpo físico. Debe empezar por entender su funcionamiento apropiado. Debe empezar por entender su potencial. Debe empezar a comprender su significación en relación con sus otros cuerpos, y el propósito con el que habita en él mientras está en la materia. Sobre todo el hombre debe aprender que su cuerpo es sagrado. **Su cuerpo no le pertenece**. Es creado a imagen de Dios. No puede crear o reemplazar sus partes. No puede crearlo. Le es dado con una responsabilidad sagrada, y, para los que abusan de esa responsabilidad hay un gran karma.

Al hombre se le ha dado un cuerpo que refleja en todos los aspectos la magnificencia de su Creador. Tiene dentro de él el potencial del espíritu y la materia para que imite esa perfección, pero debe respetar lo que se le ha dado y utilizarlo. Si el hombre empieza a hacerlo así, poco a poco irá siendo consciente no sólo de la vida de esta Tierra sino de la vida dentro del Cuerpo Solar y de la vida dentro del Cosmos. Es su derecho de nacimiento.

LA LUNA

Dentro del Cuerpo Solar sólo hay una verdadera estrella que da iluminación y poder, que sostiene toda la vida dentro de su Sistema: el Sol. El Ser a quien llamáis Dios, el Logos Solar de este Sistema, cuyo espíritu reside dentro del Sol, muestra el grado de Su evolución y vibración con la brillantez de su iluminación; por eso es imposible que el hombre de la Tierra mire al Sol. Sólo cuando la Luna interviene y produce un eclipse puede el hombre dirigir su mirada al Sol.

Todos los planetas y satélites de este Cuerpo Solar están iluminados por la luz del Logos Solar y cada uno de ellos refleja esa luz de acuerdo con su evolución y propósito. La Luna, que es un satélite de la Tierra y está muy cerca de ella, reflejarla luz del sol más potentemente: sobre la Tierra y da al hombre la luz de luna visible de la que es consciente. Como el hombre está limitado por la gama de sus sentidos físicos, no observa la luz reflejada por otros planetas del Sistema Solar, pero una persona consciente puede ver y reconocer la luz de Venus, de Marte de Júpiter, y de Saturno con tanta facilidad como la de la Luna.

Uno de los propósitos primarios de la Luna es conducir al Hombre a un mayor entendimiento del Cosmos, pues dentro de la relación espiritual entre la Luna y la Tierra está la llave de los Cielos. Si el hombre estudiara y examinara atentamente la relación entre estos dos cuerpos celestiales entendería en gran medida la creación en el Universo. La Luna, su propósito y poder, es la clave no sólo del desarrollo del hombre sobre la Tierra, sino también de su desarrollo más allá de ella. El ciclo lunar, que se presenta ante los ojos de los hombres, es la clave del Cosmos; pero ¿es consciente de eso el hombre?.

No es mi intención en modo alguno revelar el significado y poderes espirituales de la Luna, pues no me lo permite la ley cósmica. Al hombre no evolucionado no deben suministrarse los secretos del Cosmos hasta que su conciencia haya despertado a la naturaleza y propósito de aquellos seres superiores que le rodean, y de su propósito en la espiral evolutiva. El hombre no evolucionado tiene que ascender y buscar diligentemente utilizando su propia inspiración, y ha de encontrar las respuestas que busca. Pero son pocos los que buscan las respuestas. ¡Tal es la naturaleza de la vida sobre la Tierra hoy en día que la Luna podría no existir!

Para entender la relación entre la Luna y la Tierra tenemos que retroceder al momento de su creación. El hombre de hoy está muy ocupado examinando las rocas lunares traídas por los astronautas norteamericanos con la esperanza de descubrir cómo apareció la Luna y de entender quizá un poco de su entorno. Lo que olvida el hombre, sin embargo, es que aunque tecnológicamente ha alcanzado la Luna utilizando el intelecto que Dios le ha dado, en todos los otros aspectos de conciencia está aún muy lejos de ella. Ha de adelantar en muchos otros campos antes de que pueda apreciar verdaderamente el propósito de la Luna y descubrir la verdadera naturaleza de su ser.

La ciencia espiritual, que es la ciencia del Espíritu frente a la ciencia del hombre, establece que el Cuerpo Solar del que formáis parte fue creado por el Logos Solar, el Ser a quien llamáis Dios, cuyo espíritu reside dentro del Sol. Así como un niño que nace sobre la Tierra sale del vientre de su madre, así el Sol alumbró al Sistema Solar. El Logos Solar fue arrojando una a una partículas de Sí Mismo hasta que estuvo formado el sistema planetario que conocéis hoy. Del mismo modo que un niño abandona el vientre de su madre, así el Sol alumbró a esas partículas o planetas. Eran perfectas en esencia, pero masas fundidas que tenían que solidificarse antes de que pudieran producir el verdadero potencial del Espíritu. Durante eones de tiempo esas masas fundidas se enfriaron y solidificaron y, con la ayuda de las huestes angélicas, encontraron su frecuencia correcta.

Diez planetas fueron creados de este modo y han existido durante muchas Eras antes de que vuestro Creador, para cumplir Su divino plan, pariese Su última partícula, Su último plan. Cuando este planeta hubo abandonado el Sol, las huestes angélicas responsables de su desarrollo ocuparon sus lugares en los diferentes niveles de vibración y lo observaron y guiaron mientras se enfriaba y cristalizaba. Pero antes de que las sustancias minerales del planeta hubieran cristalizado completamente se dividió en tres, convirtiéndose en la Tierra, su satélite la Luna y otro planeta que el hombre ha de descubrir aún detrás de la Luna. Este planeta no descubierto es el menos evolucionado, el doceavo planeta del Cuerpo Solar, pues la Luna no es un planeta sino un satélite de la Tierra y su destino está vinculado a ésta. La Luna tiene que jugar un papel vital en el destino espiritual de la Tierra.

La Tierra y la Luna fueron creadas al mismo tiempo. Las huestes angélicas, los Maestros planetarios e interplanetarios, ocuparon sus puestos en esas órbitas, y gracias a su entendimiento de la frecuencia y la vibración, durante siglos de tiempo ayudaron a los elementos que hay en cada globo a encontrar sus frecuencias y fusionarse con las frecuencias del Sistema Solar. A causa del propósito cósmico que ha de cumplir la Luna, ésta no cristalizó del mismo modo que la Tierra. Por eso el hombre que estudia geológicamente las muestras de rocas lunares y analiza los datos tomados de la atmósfera de la Luna extrae la conclusión de que no hay vínculo común entre la Luna y la Tierra, pues aunque ambas proceden de la misma

semilla, son tan diferentes como las personalidades de una hermana y un hermano.

La Luna fue creada y colocada en una órbita precisa alrededor de la Tierra para ejercer ciertas influencias importantes sobre ella. El hombre de hoy está empezando a ser consciente lentamente de las matemáticas conocidas como la geometría sagrada de la Tierra. Las mismas matemáticas pueden aplicarse, aunque a un nivel superior, a la geometría de las esferas celestes, pues cada uno de los planetas está en órbita alrededor del Sol y rota por un camino establecido de acuerdo con una fórmula cósmica precisa y concreta. En Eras pasadas el hombre reconocía y usaba esta fórmula, que será descubierta de nuevo en la Nueva Era. La distancia que separa a la Luna de la Tierra es importantísima, y es vital que el hombre no perturbe ese equilibrio.

Aunque el hombre ha alcanzado la Luna con las naves espaciales, su motivación para llegar a ella no fue correcta. Por otra parte, el uso que ha hecho el hombre de la Luna con sus experimentos y su conducta sobre ella no ha ayudado a preservar ese equilibrio crítico; y con la explosión de las cabezas de cohetes y sus experimentos sobre la superficie lunar ha puesto en peligro el delicado equilibrio. El equilibrio es efectuado y preservado por los rubíes que están presentes en el interior de la Tierra y la Luna. La función de los rubíes sobre los que los dos globos rotan y se equilibran puede relacionarse con la función de los rubíes de un reloj. Si dais un golpe a un reloj y salta el mecanismo, el reloj se desequilibra y falla; lo mismo sucede con el mecanismo equilibrador de la Tierra y la Luna. Desde luego que los numerosos seres de la Luna, junto con sus hermanos de los otros planetas, han ayudado a contrarrestar el efecto de los ingenuos experimentos del hombre. Pero el hombre debería ser consciente de que en estos experimentos corre el riesgo de poner en peligro no sólo la Luna, sino también la Tierra, pues si hiciera explotar sobre la Luna una bomba de gran tamaño quedaría destruida la relación finamente equilibrada entre el planeta y su satélite. Si atáis una bola con una cuerda alrededor de un dedo y la soltáis la bola se escapa. De modo similar, si el hombre perturba la relación entre la Luna y la Tierra los dos globos se separarían y el delicado equilibrio de la vida sobre la Tierra y la Luna se destruiría y no aparecería de nuevo.

Como el hombre es en gran parte inconsciente de las influencias invisibles de la Tierra, ¿cómo iba a ser consciente de las influencias de la Luna? Así como el hombre es en gran parte inconsciente de los elementales, las hadas y espíritus, los ángeles y los numerosos seres que aparecen en el plano astral, también es inconsciente de la vida en cualquiera de los planetas del Cuerpo Solar, por lo que no puede concebir la vida en la Luna. **Pero hay vida en la Luna.** Toda una civilización de seres habita en ella. Aunque son de creación similar a la del hombre, no los consideraríais como seres humanos porque sus cuerpos tienen formas diferentes y su estatura es mucho más pequeña. Pero existen bajo la superficie de la Luna y su civilización ha alcanzado un alto grado.

Recordad que toda alma que encarna en un planeta se construye un cuerpo de acuerdo con la naturaleza del planeta en que encarna. Vosotros que habitáis en la Tierra os construís un cuerpo físico que es muy conveniente para la vida sobre este planeta. Utilizáis la materia de la Tierra para construir vuestro cuerpo físico, y sus mecanismos internos pueden utilizar el oxígeno del aire, el agua y los frutos de la Tierra. Vuestro cuerpo está ideado para vivir en la temperatura que predomina en la Tierra. De modo similar, los seres que habitan en la Luna construyen sus cuerpos de acuerdo con la naturaleza de ésta. El hombre conoce ahora un poco las condiciones de la Luna, y si se detuviera a pensar en el tipo de cuerpo necesario para la vida sobre la Luna quizá concibiese la forma y modo de vida de los seres lunares antes de que esos hechos sean descubiertos por otros medios. **La Luna fue puesta en órbita alrededor de la Tierra para ayudar a la evolución de ésta.** Los seres lunares son siervos de la Tierra. La naturaleza de su evolución es diferente a la vuestra. No poseen el don de la libre elección que vuestro Creador os ha concedido para que pueda progresar vuestra conciencia. Son dirigidos por otras fuerzas. Cumplen el papel de la Luna y ayudan siempre a la Tierra. Os dan su poder continuamente, regularmente, de acuerdo con los ciclos lunares.

El número espiritual ante el cual vibra la materia de la Tierra **es el cuatro.** Sois conscientes de los cuatro Reinos de la Materia, las cuatro Razas, los cuatro puntos de la brújula, las cuatro estaciones, etc. La Luna, que vibra ante ese número en servicio vuestro, tiene cuatro fases o cuartos. Cada uno de los cuartos de la Luna se corresponde con uno de los cuatro Reinos de la Materia de la Tierra, y durante cada uno de los cuartos el Reino con él asociado utiliza el poder que da la Luna de acuerdo con la naturaleza del Reino y su propósito cósmico en la Tierra. El hombre puede aceptar que la Luna mueve las aguas de la Tierra porque es consciente de las mareas y ha demostrado que su influencia es la responsable de ellas. Es extraño que el hombre, que ha comprendido que la Luna puede afectar a las mareas, no vaya más allá, pues si la Luna es capaz de hacer eso seguramente podrá hacer más cosas. En la Era actual, el cuerpo físico del hombre se compone de un noventa por ciento de agua. ¿No le afectará la Luna? ¡Por supuesto que sí! Su influencia no afecta sólo a las aguas de los mares y del cuerpo humano, sino a todos los aspectos de la creación sobre la Tierra.

Cualquiera que mire a la Luna, especialmente a la Luna llena, aceptará su hermosura. La Luna es suave, es femenina, es sabiduría. No podéis asociar nada duro con ella. Esa es la naturaleza de su influencia; pues como la Tierra es positiva, es poder, es expresión hacia fuera, la Luna es femenina es sabiduría es, receptividad, es amor. Por tanto, las partes femeninas de las especies de la Tierra, el aspecto creativo y sabio, vibran especialmente ante la influencia de la Luna. El satélite controla en gran medida los nacimientos. Toda mujer experimenta los ciclos de su cuerpo que, cuando la ciencia médica no se interfiere, se corresponden con los ciclos de la Luna. Por tanto, **la concepción puede y debe ser planeada de acuerdo con sus fases.** La Luna afecta a los nacimientos no sólo en el Reino Humano, sino también en los otros Reinos de la Tierra.

No deseo profundizar ahora en los cuerpos espirituales del hombre, pero como todas las influencias a nivel físico de las que el hombre es consciente, la influencia de la Luna es diez veces mayor en los niveles superiores. En particular influye en la glándula pineal, la glándula de la receptividad, la sabiduría y el aprendizaje del hombre, y por tanto el conocimiento y la inspiración se obtienen bajo su influencia. También la conciencia puede aumentarse bajo la influencia de la Luna. Si aún no lo habéis realizado haced el experimento de tratar de aprender buscando el incremento de vuestra conciencia durante la fase de Luna Llena, pues los poderes que da a la Tierra en esos momentos tienen un gran significado. El hombre antiguo tenía algo de conciencia de este hecho, por lo que estableció que algunas de sus ceremonias religiosas tuviesen lugar durante la fase de la luna llena. Algunos de los grandes Maestros que estuvieron en esta Tierra encarnaron, murieron o realizaron, actos espirituales significativos en los niveles físicos y superiores de la vida, siguiendo las influencias de la Luna.

La Luna influye también en el cuerpo astral del hombre mientras se encuentra en el físico, y por tanto puede ser una gran ayuda, para la utilización de este cuerpo con todo lo que ello implica, especialmente en el campo de los fenómenos psíquicos. Por tanto para los que intentan desarrollar este aspecto particular, este talento espiritual particular, la invocación y uso del poder de la Luna es de nuevo de suprema importancia. Si os sentáis a meditar bajo la luz de la luna llena sentiréis incrementada vuestra conciencia gracias al poder que fluye a través de vuestra glándula pineal y se esparce por todo vuestro ser. Sentiréis que la conciencia mayor, la Conciencia Infinita, se vincula a vosotros.

La mente y el cerebro también son influidos por la Luna. El modo en que pensáis, en que recibís inspiración, en que os comportáis, en que utilizáis vuestro intelecto y razonamiento, son controlados e influidos en gran medida por ella. El uso de sus poderes puede levantar las pequeñas ventanas del cerebro, las pequeñas válvulas que, consciente o inconscientemente, abren el paso a las vibraciones del cosmos, a las experiencias del alma en otros niveles. Estas válvulas responden a las influencias de la Luna. Habréis oído hablar de la «lunaticidad». No son muchos los que sufren de esta aflicción, pero ocasionalmente, debido a fallos en el mecanismo del cerebro, bajo la influencia de la luna llena estas puertas se abren y las imágenes de otros niveles de existencia vienen a las mentes de algunas personas, confundiéndolas y destruyendo la armonía de la vida física.

Este es el efecto del poder de la Luna si no es controlado. Pero para aquellos que se sientan a meditar, vinculando correctamente sus conciencias con las de su Creador y utilizando el poder concedido por la Luna, habrá momentos de conciencia que son a la vez grandes y repentinos. **Si la Luna brillara sobre la Tierra constantemente, el hombre no podría soportar su influencia**, y ése es el motivo de que, prudentemente, aparezca en fases. Las fases son importantes porque producen ciclos sobre la Tierra. La teoría de las cuatro fases de la Luna en relación con la Tierra constituye un tratado completo, pero si el hombre experimentara un poco con los cuatro Reinos de la Materia, para ver qué Reino da mayor respuesta en cada fase, mejoraría mucho la cualidad, armonía y comprensión de su vida sobre la Tierra. En épocas pasadas, el hombre, aunque menos avanzado tecnológicamente, era más espiritualmente equilibrado. Entendía el uso y propósito de la Luna y de ese modo tenía una vida más realizada, aunque no tecnológicamente avanzada. Si el hombre moderno descubriera y utilizara la influencia y el poder de la Luna nadie moriría de hambre, no habría sequías ni terremotos. Serían pocos los desastres naturales, salvo aquellos que el hombre mismo causase.

La Luna está dispuesta siempre a servir a la Tierra. ¿Por qué el hombre la mira y es consciente de su presencia pero no la usa? ¿Quizá porque en su intelecto y su ego considera que la clave de sí mismo, la clave de la evolución, la clave de la conciencia material y espiritual, está encerrada dentro de esta Tierra y no puede encontrarse más allá? Quizá sea así. Pero aquellos de entre vosotros que puedan volver sus mentes hacia afuera, que puedan mirar a la Luna, que puedan vibrar en dirección a ese globo de belleza que tanto refleja, incluyendo la naturaleza de la vida en esta Tierra, descubriréis la clave no sólo de la progresión terrena del hombre, sino también de su progreso espiritual, e incluso del progreso del Cuerpo Solar en que vive.

EL PUNTO DE CONCIENCIA DEL MUNDO DE HOY

En toda la Tierra reina ahora una atmósfera de desarmonía, de incertidumbre, de preocupación por el futuro, no sólo en lo individual sino también en lo mundial. Con independencia de que el hombre viva en países ricos tecnológicamente avanzados o en países pobres y subdesarrollados, en los que tienen abundancia de alimento o en los que tienen escasez, por todas partes se siente incierto de su propósito, del presente y del futuro.

Este sentimiento de incertidumbre ya ha existido antes. En otras Eras, el hombre tuvo que enfrentarse a guerras importantes, pero con el advenimiento de las bombas de hidrógeno, de la guerra mental y biológica, y de las presiones políticas, financieras y minerales, la paz del mundo está realmente más amenazada que en otras épocas de su historia. Junto con este sentimiento de incertidumbre hay una incredulidad general en la religión ortodoxa y una disminución de los fieles de las Iglesias. El hambre se está apartando de las religiones organizadas y de Dios, o más bien de su concepto de Dios, para hallarse solo ante su vida con sus propios ideales, sus propias creencias y creaciones.

Nada de lo que hay en la Creación pertenece al hombre. En cuanto que instrumento del Espíritu Infinito, el hombre conecta por medio de su mente con la Mente Infinita y la lleva a la inspiración en el nivel físico, que

puede entonces utilizar. Tiene capacidad mental para hacerlo así, e incluso aunque no tenga la sabiduría que lo motive correctamente aún puede producir esos descubrimientos, pues tal es la naturaleza del don divino de la libre elección que le ha concedido su Creador. En todas partes el hombre utiliza su mente, su capacidad mental, para el progreso de su vida sobre la Tierra, aunque no posee la espiritualidad que motive el uso que hace de ese conocimiento. Si ha de controlar su pensamiento, el hombre ha de comenzar por ser más consciente; y para ser más consciente debe desarrollar su espiritualidad, sus sentimientos y emociones verdaderas, **desde dentro**.

En su mayor parte, **el hombre de hoy actúa sin sentimiento**. Como se le ha concedido dominio sobre los otros tres Reinos de esta Tierra puede utilizarlos, y también abusar de ellos. Cree que puede utilizar a su antojo al Reino Animal como alimento y como sujeto de experimentos científicos y que tiene pleno derecho a limitar su verdadero propósito y a negar su derecho a la libre expresión sobre esta Tierra. El hombre utiliza también como alimento al Reino Vegetal, pero lo hace de acuerdo con sus propias ideas y produce lo que quiere. En consecuencia, ha puesto en movimiento una cadena de acontecimientos que exige que el Suelo sea fertilizado artificialmente, que el crecimiento natural de los cultivos sea alterado y que deba cambiarse la naturaleza de los alimentos suministrados al hombre por su Creador. El hombre utiliza los recursos del Reino Mineral para producir lo que considera necesario para su civilización, con independencia de su coste. El resultado de esta conducta irreflexiva es la polución del aire, la tierra y el mar.

Las pocas almas que se oponen a este abuso de la Naturaleza son tratadas con escarnio, pues el hombre cree realmente que es capaz de controlar lo que ha creado. Pero el hombre ha puesto en marcha una cadena de acontecimientos que verá que no puede controlar, por lo que he de advertiros que le esperan algunas sorpresas desagradables en los próximos años. Su abuso de los otros tres Reinos de la Materia ha perturbado el equilibrio y la armonía de la vida sobre esta Tierra, y tendrá que cosechar el efecto de lo que ha sembrado. Incluso ahora es ya demasiado tarde para cambiar el curso de los acontecimientos que el hombre ha puesto en movimiento. **El hombre no abusaría de la Naturaleza si la sintiera verdaderamente**. Si estuviera sintonizado con los animales, la vegetación, las aguas y las piedras de esta Tierra, los respetaría por ser partes esenciales en la estructura de la creación.

El hombre de hoy puede repasar la historia de la Tierra, tal como la conoce, y reconocer que está evolucionando, que durante muchos siglos la civilización ha progresado gradualmente y que, aunque carezca de, espiritualidad, material y tecnológicamente ha avanzado mucho. Sin embargo, aquellos de entre vosotros que sean conscientes podrán darse cuenta de que esta Tierra, y la vida que hay en ella, es una parte de un plan en un vasto ciclo de acontecimientos. Podéis ver que la vida existe a muchos niveles, tanto arriba como por debajo del hombre, y apreciar que éste es sólo una parte muy pequeña de la estructura de la vida dentro de este Universo.

La Tierra, forma parte de un Cuerpo Solar. Los doce planetas que existen dentro de ese cuerpo, y sus respectivos satélites, están evolucionando juntos. La Tierra es el segundo planeta inferior de este Cuerpo Solar, y debería haber alcanzado ya un punto de conciencia que le permitiera moverse al unísono con los otros planetas que circundan al Sol mientras se mueven hacia una nueva espiral de evolución. Pero actualmente la Tierra tiene una gran desarmonía. Si pudierais alejaros de ella y contemplar sus emanaciones, sus vibraciones, sus pulsaciones de poder, veríais que está enferma. Además, con independencia de la ayuda que le den los grandes poderes, que existen dentro de este Cuerpo Solar, si el hombre no cambia y altera su conducta y expresión ante sus semejantes, si no vive en armonía y ejemplifica la lección y el propósito de este planeta, el servicio sacrificial, no se restaurará la perfecta salud de este planeta. Actualmente de la Tierra no emana el poder que debiera: **el Amor Universal**. Recordad que las emanaciones de todos los planetas se entremezclan en un complejo esquema mientras dan y reciben sus respectivos poderes, y cumplen, así el propósito con que han sido creados.

Los que seáis conscientes quizá empecéis a sentir que algunos acontecimientos que están teniendo lugar se diferencian de otros que sucedieron antes. Estaréis, empezando a sentir que el paso de la vida se está aligerando y que el tiempo no tiene la misma existencia que antes. Vuestros, relojes siguen marcándolas 24 horas de cada día, pero, ¿no parece éste transcurrir más rápidamente que antes? Los días y los meses, ¿no se mezclan tan rápidamente que os resulta difícil creer que haya pasado un año? En toda la Tierra, parece haber un incremento del número de desastres. Constantemente estáis leyendo informes de sequías, inundaciones, terremotos, hambres y enfermedades. Por todas partes parece aumentar el paso de la existencia del hombre, la violencia de la vida, el conflicto entre los países, la competición, la división, el odio y la codicia. Para todos aquellos que sentís, **estos cambios son correctos**, pues todo el ser de este planeta, su tasa de vibración, **está aumentando**.

Los Señores que controlan este planeta y vuestro Creador, Cuyo espíritu habita en el Sol, junto con otras muchas influencias, intentan, ayudar a la Tierra, pero su tarea se dificulta a causa de la desarmonía del hombre. La frecuencia de la Tierra ha disminuido por la conducta del hombre. Si, pudierais alejaros del Cuerpo Solar y contemplar la Tierra veríais que en lugar de acelerar la frecuencia en coordinación con los otros planetas conforme se mueven hacia una nueva espiral de evolución, la Tierra está oscilando, casi de modo parecido a una peonza que va a detenerse. Si así sucediese, ella misma se sumiría en el olvido. Por eso, los grandes Seres que gobiernan la materia por su conocimiento de la Ley infinita están tratando de acelerar la vibración de la Tierra, no para alterar la libre elección del hombre o interferir con ella, **sino para poner en marcha una frecuencia superior**. Esto es lo que le está dando al hombre la sensación de confusión e

interrupción, **pues se encuentra cogido entre la lentitud de su propio cuerpo, producida por su conducta pasada, y el intento de los Señores del planeta de llevarlo a una frecuencia más alta de conciencia.** Estos grandes Seres están interfiriendo, para que el hombre no sea destruido, pues dentro de su cuerpo está la gran estructura atómica del Cosmos, y debido a la lentitud, cuando llegue el momento, que llegará, en que la Tierra **enderece su eje**, si no se ha iniciado esta aceleración exterior la estructura atómica de que está constituido el hombre explotará, pues la fuerza de la ascensión pondrá en marcha una gran expansión atómica del planeta.

No entraré en la estructura molecular describiendo la conducta de los átomos en el momento del cambio, pero debido a los cambios de presión habrá una gran transformación de la estructura de la Tierra. Se producirán grandes devastaciones en toda su extensión. Ya ha sucedido antes. En la literatura antigua y en la Biblia podéis leer hechos semejantes. El cataclismo no es en realidad una catástrofe, aunque así lo llamaríais: es un paso adelante en la evolución de la Tierra. Recordad que la muerte no es un final, y que los que mueran en el **cataclismo que ha de venir experimentarán un incremento de su conciencia, pues aprenderán en el momento de la muerte.** Conforme se acerca este acontecimiento habrá mucha desarmonía y destrucción, pues la tasa de la Tierra está acelerada. Ello se producirá antes de que se levante sobre su eje en los alrededores del final de siglo. **No quedan muchos años.**

No importa que me creáis o no, que creáis o no en el cataclismo que ha de venir. **Vendrá.** Se producirá. La Tierra va a cambiar, y el planeta que aparecerá en el siglo veintiuno será muy diferente del que conocéis ahora. Gran parte del agua que existe actualmente en el planeta habrá desaparecido. El hombre vivirá en la **Era del Aire** y su cuerpo se compondrá en su mayor parte de aire, no de agua como actualmente. Será consciente de su verdadera existencia espiritual, pues será consciente de seres de otros planetas y se comunicará con ellos. Será consciente de que su vida total no transcurre sólo en el limitado cuerpo físico de la materia y que, por derecho de nacimiento, puede y debe habitar en niveles que están más allá del físico incluso mientras se encuentra en un cuerpo físico. Viajará a esos otros niveles de existencia. Conocerá otros reinos que hasta ahora no ha visto: las Esferas Dévicas y Angélicas. Aprenderá a reconocer sus influencias y a dar verdaderamente la influencia de la Tierra. **Todo esto ha de sucederle a la Humanidad en el próximo siglo, la próxima Era.** El Principio Crístico que vino por última vez hace dos mil años **ha de venir de -nuevo**, pues en el comienzo de todas las Eras al hombre se le da un signo, una demostración, un ejemplo del modo en que debería vivir.

Muchos de vosotros no creeréis esto, pues hace falta un determinado nivel de conciencia para apreciar y comprender el motivo y la necesidad de lo que ha de suceder. Pero tanto si lo aceptáis como si no, es vuestra responsabilidad el tratar de cambiar la conducta actual del hombre. Sólo tenéis que mirar a vuestro alrededor para ver que el hombre ha de cambiar, pues su actual modo de vida se halla tan motivado que está destruyendo totalmente el mundo. El hombre ha de empezar a motivar correctamente sus actos. Ha de empezar a pensar menos en sí y más en la totalidad. Debe recordar que por tener el don divino de la libre elección, que no posee ningún otro ser de esta Tierra, ha de utilizar ese don con responsabilidad. **El propósito básico de este planeta es demostrar el Amor Universal**, que se ejemplifica a través del servicio sacrificial. Por tanto, el hombre debería esforzarse siempre por pensar en los demás antes que en sí mismo, en su familia antes que en sí mismo, en sus amigos antes que en su familia, en el mundo antes que en su país, en los otros planetas antes que en el suyo. Debe aprender a poner siempre a los otros delante de sí mismo. **No debe pensar sólo con su cerebro, y hacer las cosas lógicamente, sino que también debe sentir con su corazón, y determinar si es correcto lo que está haciendo.** ¿Es correcto polucionar las aguas y el aire para obtener ganancias materiales? ¿Es correcto enviar a otros planetas cohetes que aquellos no han pedido ni desean? ¿Es correcto abusar del Reino Animal? ¿Es correcto que el hombre abuse de su propio cuerpo? ¿Es correcto dividir las naciones del mundo entre las que tienen y las que no? ¿Es correcto juzgar a un hombre por el color de su piel o su religión? ¿Es correcto pensar en uno mismo antes que en los otros que existen sobre esta Tierra cuando el ejemplo de todos los grandes Maestros que han encarnado ha sido el de poner en último lugar a uno mismo y en primero a la creación en cualquiera de sus formas?

El hombre ha de empezar a motivarse correctamente. **El desinterés debe ser la motivación de cualquier acto y pensamiento.** No debe hacer daño a otros. El hombre debe empezar a «pensar» más con su corazón y menos con su cerebro, pues su cerebro no producirá el cambio que debe producir. Ese cambio se dará por medio de su corazón, su vínculo con su Creador, y utilizando la inspiración de su Creador. El hombre puede elegir entre hacer el mal y el bien. **La bondad puede definirse como el amor expresado en el servicio sacrificial. El mal puede definirse como el pensamiento, palabra u obra que de algún modo, por el ejemplo o la intención, pueda ser degradante o dañino para otro hermano, para otro de los seres que viven sobre esta Tierra.**

Recordad que Dios trabaja por medio de las personas. Vuestro Creador no es el Dios de las falsas religiones que dicen que El descenderá de las nubes para redimir a la Humanidad y ponerlo todo al derecho. Ese Dios no existe. **Sólo el hombre, utilizando los poderes que se le han concedido, puede cambiar este mundo, y conforme cada uno de vosotros vaya cambiando esta Tierra progresará en su espiral hacia arriba. Pues donde hay uno habrá dos, y donde haya dos habrá cuatro, y la gran marea del mal que hay ahora sobre la Tierra empezará a disminuir. Entonces la conciencia de esta Tierra comenzará a cambiar.**

LA LEY PSÍQUICA

La Ley Psíquica, o Ley Anímica como se la llama a veces, gobierna al hombre en todos los niveles de la existencia. En la Era en que vivís ahora se sabe poco de esta Ley. Se entiende poco de los poderes e influencias que los seres espirituales que existen más allá de la gama de frecuencia de la materia física pueden manejar y manejan. Sin embargo, como el hombre está entrando en la Era de Acuario, en la que debido a la naturaleza de su evolución y a los cambios de su cuerpo físico se va a convertir, en un ser más, psíquico y espiritual y va a vivir en mas armonía con este poder, hablaré ahora de algunos aspectos de esta Ley Psíquica.

Muchas de las personas que aceptan por fe la existencia de seres como los elementales, las hadas, y los espíritus quisieran verlos y confirmar sus creencias. Quisieran ver a los devas y los ángeles. Quisieran ver una forma astral, viajar con sus cuerpos astrales y ser capaces de recordar lo que vieron y experimentaron. Quisieran ver, oír, oler, sentir y gustar más allá de los límites de su cuerpo físico. Dicen: «Lo intento, rezo para poder experimentar cualquiera de estas influencias, pero no siento, ni veo, ni recibo nada ¿Por qué? Además creo que llevo una vida armoniosa y equilibrada, y sin embargo conozco a personas psíquicas que me parecen vivir en desarmonía y cometer grandes errores en sus vidas ¿Por qué ellos tienen ese don y yo no?»

Comencemos, por tanto, a examinar la Ley Psíquica. En primer lugar, recordad que no hay división entre el hombre espiritual y el físico. Es el hombre quien crea, e incluso exige, esa división. El hombre se ha limitado a sí mismo a su cuerpo físico y su Tierra física. Es el hombre quien ha dicho que no puede ver, oír, gustar o tocar más allá de la limitada gama de frecuencia de la materia física. El hombre acepta esas limitaciones, está contento con ellas y no trata de investigar más. A veces creo que el hombre entierra deliberadamente su cabeza en la arena, pues está ignorando a las numerosas personas de esta Tierra que poseen y utilizan la percepción extrasensorial, que pueden ver, sentir, gustar, tocar y oír más allá de la gama de la mayor parte de la gente.

Cuando el hombre investiga el Reino Animal se da cuenta del hecho de que los animales oyen, ven, huelen y se comunican fuera de su gama de frecuencia. Además, el hombre es consciente del poder de la electricidad y de la presencia de ondas de radio que no puede ver: pero que sabe existen. Hay muchas cosas que el hombre usa sin ser directamente consciente de ellas por medio de sus cinco sentidos, pero cuando se le sugiere el concepto de percepción extrasensorial no suele considerar esa «ridícula» proposición. Por tanto son pocos los que experimentan e investigan la Ley Psíquica.

Quizá no conozcáis a nadie que sea psíquico, pero eso no significa que esa capacidad no exista pues muchos de los que, la poseen la consideran como un talento espiritual no tratan de beneficiarse de ella y la utilizan sólo para su desarrollo interior y para cumplir el Plan Mayor. Por tanto, los llamados psíquicos que conocéis y de quienes oís hablar no son necesaria mente los únicos ni los más evolucionados de este mundo.

El hombre tiene derecho por su nacimiento espiritual a usar la Ley Psíquica y tener percepción extrasensorial. Esta capacidad no estaba destinada sólo a unas cuantas personas. Toda persona evolucionada, y enfatizo la palabra evolucionada, que encarna en esta Tierra debería poseer esa capacidad. Esta fue una de las demostraciones del Nazareno en su encarnación en la Tierra, pues muchos de sus milagros descritos en la Biblia son simples extensiones de la Ley Psíquica: la capacidad de caminar sobre las aguas, de multiplicar los panes y los peces para alimentar a mucha gente de convertir el agua en vino, de curar, de resucitar a los muertos, de aparecer en forma física después de muerto. Con esas demostraciones estaba enseñando a la humanidad que para aquellos cuyas conciencias puedan avanzar hasta reconocer, entender y poseer tal poder, la Ley Psíquica es una realidad.

En la Tierra de hoy muchas personas no poseen capacidad psíquica porque es inherentes la estructura del cuerpo físico del hombre la limitación, prudentemente colocada ahí por su Creador, que asegura que sé limite al plano físico. Si el hombre no evolucionado pudiera utilizar la Ley Psíquica, poseer poder psíquico en algún grado, no podría enfrentarse a todas las extensiones de sus sentidos, y se sentiría confundido. Muchas, de las personas que hoy se cree tienen problemas mentales y padecen alucinaciones, son en realidad personas que sufren de un fallo en el mecanismo de sus cerebros que permite que penetren las influencias psíquicas. La ciencia médica aún no ha descubierto que en el cerebro hay pequeñas puertas o válvulas diminutas que controlan: la entrada de éstas influencias psíquicas. Cuando el hombre está despierto se cierran las puertecillas, a menos que se hayan abierto mediante el desarrollo de los centros espirituales, pero cuando duerme se abren y las influencias psíquicas pueden entrar en él. Sin embargo, mientras duerme tiene oscurecida su conciencia y no se da cuenta de lo que ve su *superconciencia*. Aun así, el hombre puede experimentar sueños o pesadillas, visiones confusas que su cerebro consciente registra. Estos son causados por el regreso del cuerpo astral a su vaina física tras viajar a otros niveles de existencia, mientras el hombre está dormido, cuando las puertecillas del cerebro se encuentran parcialmente abiertas. Ello permite que se registre momentáneamente en el cerebro físico del hombre una visión distorsionada de otras esferas.

Algo similar sucede cuando una persona está despierta durante muchas horas y no se le permite dormir. El cuerpo etérico, el cuerpo que sobresa del físico, que es el que genera la fuerza vital dentro del hombre, ha de retirarse del físico cada veinticuatro horas para regenerarse con fuerzas cósmicas. Por tanto, se retira por las puertecillas mientras el hombre duerme. Pero sí está despierto cuando el cuerpo etérico se retira y las puertecillas se abren, verá lo que normalmente se le habría ocultado. A estas visiones las llama alucinaciones.

De modo similar, muchos de los jóvenes de hoy toman drogas y eliminan el control de sus cuerpos para experimentar «viajes», para poder experimentar visiones e influencias que no podrían experimentar normalmente. Es algo muy erróneo porque están desafiando la Ley de la Naturaleza y experimentando artificialmente algo que espiritualmente no están preparados para recibir.

Veis por tanto que la experiencia psíquica puede tenerse, pero sólo tras superar el mecanismo protector puesto por vuestro Creador. Vuestro Creador ha decidido sabiamente que hasta que hayáis evolucionado hasta un determinado nivel en que podáis entender plenamente la Ley Psíquica no deberíais utilizarla. Por tanto, es muy imprudente experimentar con Poderes psíquicos hasta el momento en que podáis alcanzarlos naturalmente mediante la evolución de vuestra propia conciencia.

El hombre encarna sobre esta Tierra para que su conciencia progrese, ejerciendo su propia elección, por el camino que él y su Creador han elegido. Si el hombre desea ser consciente de la Ley Psíquica y utilizarla ha de ganarse ese derecho. No se le concede como un don del cielo. Como todas las otras cosas que hay en esta Tierra, ha de ganarse duramente: mediante la experiencia, mediante el sacrificio, mediante la realización personal y el duro trabajo. Si deseáis desarrollar vuestras capacidades psíquicas tenéis que ser conscientes de que se trata de algo que vosotros mismos debéis lograr. No descenderá sobre vosotros como la lluvia de las nubes. Quiero señalar también a quienes desean desarrollar sus capacidades psíquicas que cualquier consecución espiritual acarrea una gran responsabilidad, pues conforme evolucionáis por la escalera del progreso espiritual, conforme pasáis de una clase a otra en esta escuela de la vida y vuestra conciencia evoluciona, junto con ello va aparejada la responsabilidad de utilizar prudentemente esa conciencia. Por tanto, si empleáis una capacidad psíquica deberéis utilizarla siempre con responsabilidad.

Son muchas, desde luego, las manifestaciones de la Ley psíquica. Quizá el hombre sea más consciente del mediumnismo físico y mental. El primero es el que tiene lugar fuera de la esfera del médium. Las manifestaciones más comunes de ello son la Levitación, la Materialización y la Aportación. El fenómeno mental es el que tiene lugar dentro de la esfera del médium. Sus demostraciones más comunes son la Clarividencia, la Clariaudiencia, la Psicometría, la Escritura y el Dibujo Automáticos y el Trance. Muchas de las experiencias psíquicas han de tenerlas quienes poseen capacidad psíquica, pero para ello es necesario que vuestra conciencia anímica la haya practicado y utilizado en otras vidas. Como dijo antes, los talentos psíquicos han de ganarse, y por tanto puede decirse que cualquiera que los posea es un alma vieja. Los han practicado y utilizado muchas veces, pues esos talentos no pueden cogerse y aprendersé fácilmente. Por tanto, **como sólo las almas viejas poseen talentos psíquicos**, es de esperar que una persona psíquica tenga una potente personalidad. Por eso hay personas que dicen que conocen a médiums que tienen personalidades fuertes, y a los que consideran desagradables o incluso no espirituales. Sin embargo, las personas que los poseen se han ganado el derecho por medio de sus actos en otras vidas.

Si verdaderamente queréis ser psíquicos tendréis que practicar vuestros talentos psíquicos particulares y armonizaras, pues hasta que no estéis en armonía como individuos, tanto consciente como subconscientemente, no os convertiréis en psíquicos. En consecuencia, vuestro primer objetivo es la armonía con lo que os rodea; descubriréis que conforme comenzáis a lograrlo, conforme empecéis a ser conscientes de vuestros semejantes, de vuestros cuerpos físicos, de la Naturaleza, de los pétalos individuales de una rosa, del agua que fluye en un río, del cordero recién nacido en la primavera, esa capacidad psíquica se os revelará sin que siquiera lo sepáis. Repentinamente, durante el parpadeo de un ojo, mientras un día os sentáis al lado de una flor, miraréis hacia abajo y veréis un pequeño elemental. Puede que sólo sea durante un breve segundo, pero será suficiente. Ver a un elemental requiere poco esfuerzo consciente. Lo único que sucede es que descende vuestra tasa de vibración con amor y con motivación correcta y que el elemental sube su vibración para que os encontréis en un plano común de la materia por debajo de la gama física normal. Cualquiera que estuviera a vuestro lado no lo vería.

Tenéis derecho a ver a las hadas y elementales que están por debajo de vosotros, de ver a los maestros y profesores que están por encima de vosotros, de ver a los seres de otros planetas, de ver los Planos Interplanetarios, de ver el color y escuchar el sonido que existe en el universo. El hombre escucha una composición de los grandes músicos de esta Tierras y cree que se ha conseguido lo último en sonido, pero aún no ha comenzado a escuchar la música de las esferas. El hombre ve una hermosa pintura de un artista famoso y cree ver la perfección, pero aún no ha empezado a entender el verdadero significado del color y a reconocer los auténticos colores del Cosmos. Este derecho, esta capacidad, es patrimonio del hombre. Puede y debe ser consciente de ello. Puede y debe utilizarlo. Pero no se trata de un juguete que se le da a un niño. Es una parte responsable de la creación y el hombre no desarrollará su capacidad psíquica hasta el momento en que alcance cierto nivel de conciencia.

Por tanto, para convertirlos en psíquicos tendréis que hacer progresar vuestra conciencia y colocaros en armonía con la materia que os rodea. Hay muchos pequeños pasos que podéis dar. Tenéis que elegir si lo hacéis o no. No diré nada más que esto: es un gran riesgo la utilización de esta ley y este poder antes de que os encontréis preparados. Podréis sintonizar con fuerzas, tener visiones, ver la vida como existe más allá de vuestras conciencias, pero si no sois capaces de comprender y captar todo eso os desequilibraréis y confundiréis incluso hasta el punto de enloquecer. Vuestro Creador os ha protegido: no desechéis esa protección.

Es muy sencillo desear poseer la capacidad de utilizar la Ley Psíquica, de tener poder psíquico, pero os pediría que examinarais para qué queréis poseerla, cuál es vuestra motivación. Recordad que con ese poder

podréis influir en muchas personas. Reconoced que igual que sois influidos por las demostraciones de poder psíquico de los grandes Maestros y Profesores, también podéis influir en almas menos evolucionadas, y que en cuanto comencéis a utilizar el poder psíquico para ayudar a vuestros semejantes corréis el riesgo de incurrir en gran karma, pues es fácil que los equivoquéis. Debéis utilizar con responsabilidad la Ley Psíquica, la Ley Anímica. Si poseéis ese poder, recordad que debéis utilizarlo con discriminación. No arrojéis flores antes de tiempo. Es un talento personal que debe utilizarse de acuerdo con vuestra motivación espiritual. No debe ser compartido con cualquiera, y en la mayor parte de los casos ni siquiera eso.

El hombre debe motivarse a sí mismo y al uso que hace del poder psíquico. Es un poder más grande que cualquier dispositivo atómico que haya explotado el hombre. El verdadero grado de la Ley Psíquica y su poder no es el que veis demostrado por el hombre cotidiano o el médium callejero. Se eleva mucho más alto. Recordad las demostraciones del Nazareno. Por tanto, una vez que hayáis tenido vuestra primera experiencia psíquica, una vez que hayáis comenzado a entender los principios elementales de esta Ley, considerad que aún tenéis un largo camino por delante antes de entender verdaderamente esa Ley de suma importancia que todo lo abarca.

LA PARÁBOLA DE LA HISTORIA DE NAVIDAD

Es tan complejo el modo en que esta Tierra evolucionó desde que fue creada hace eones de tiempo que el hombre no evolucionado no es capaz de comprenderlo. Gran parte de la Antigua Sabiduría, el verdadero conocimiento de esta Tierra, es hoy desconocida, pero hay unas cuantas personas que son conscientes de algo de su contenido y significación. Han reconocido que al igual que la creación que les rodea está planeada, al igual que las estrellas y planetas revolucionan en sus órbitas fijadas en el espacio, la vida de esta Tierra está similarmente regulada, y que el modo y período de evolución de esta Tierra está tan fijado como la revolución de la Tierra alrededor del Sol.

Esta Tierra pasa por muchos ciclos, o esquemas, de evolución; ciclos que están vinculados con el surgimiento y caída de las civilizaciones, con el surgimiento y caída de las cuatro Razas que habitan esta Tierra, y con la venida y partida de los grandes Maestros que son enviados al hombre para enseñarle el camino. A causa de la naturaleza de la evolución del hombre, al principio de cada ciclo de desarrollo de la Tierra, cada uno de los cuales dura unos dos mil años, es enviado un gran Maestro para que la gente de la nueva Era pueda tener demostrado el aspecto del Principio Crístico aplicable a ese ciclo, a su punto de evolución y a la conciencia de la Tierra en ese tiempo.

Hace casi dos mil años, Jesús de Nazaret encarnó para ejemplificar el Principio Crístico al hombre que iba a encarnar en la Tierra bajo las influencias de la Era de Piscis. Aunque era un gran Maestro por propio derecho, estaba ensombrecido, inspirado y dotado de poderes por la expresión Crística del Señor de todos nosotros. No había nada único en la encarnación del Nazareno. Muchos otros Maestros han encarnado al principio de otros ciclos en el desarrollo de la Tierra y han reflejado de modo similar aspectos del Principio Crístico.

Aunque las leyendas deben ser disipadas si no son ciertas, mi propósito al hablaros ahora no es destruir la leyenda que ha creado el hombre alrededor de la Navidad, sino ayudaros a entender el verdadero significado de esa historia para que en vuestra propia época y en vuestras meditaciones podéis comunicaros con vuestra conciencia y alcanzar vuestra propia interpretación del significado de la Navidad.

Aunque las Iglesias cristianas de hoy os lo hayan hecho creer así, la Navidad no pertenece sólo a los cristianos. La religión cristiana puede haber sido fundada por un pequeño grupo de hombres que basaron sus ideas en lo que el Nazareno enseñó e hizo, pero él demostró el Principio Crístico para toda la Humanidad, para todas las razas del mundo, para todos los pueblos, para todos los países. El Principio no pertenece sólo a los cristianos, sino también a los judíos, los budistas, los ateos e incluso los doctores hechiceros que viven en la jungla.

El Nazareno encarnó y ejemplificó el Principio Crístico para la Era de Piscis y, como ocurrió con todos los otros Maestros que han ejemplificado el Principio, la historia de su vida fue escrita por almas que encarnaron muchos años después de su muerte. Por eso hoy la historia de la Navidad es descrita en la Biblia. Los que estáis empezando a desarrollar vuestra conciencia os dais cuenta de que la Biblia, aunque no es falsa, contiene muchas cosas que no pueden tomarse literalmente. Gran parte del Nuevo Testamento está escrito en forma de parábola. El Nazareno mismo enseñaba en parábolas y dejaba que el individuo viera en ellas la sabiduría que había expresado, y la historia de la Navidad es de naturaleza semejante. El hombre no evolucionado puede creer que una mujer que era virgen alumbró a un niño en un establo entre animales, que tres sabios vinieron de Oriente con presentes para el niño, siguiendo una estrella que finalmente quedó suspendida sobre el lugar en donde el niño había nacido. Puede creer que un ángel del Señor se les apareció a los pastores que vigilaban sus ganados en un campo cercano a Belén y les habló del nacimiento de Jesús de Nazaret, pidiéndoles que fueran a verlo. Puede creer que los ángeles cantaron y anunciaron su llegada. Si tenéis una conciencia limitada, la conciencia de un niño -y lo digo sin falta de respeto-, aceptaréis esa historia tal cual, pero voy a pedirlos que consideréis otra interpretación de la historia de la Navidad.

El Nazareno, al igual que cualquier alma que encarna en la Tierra, nació según la Ley Natural. Esa es la ley. Por tanto, el parto virginal al que se alude en la Biblia no se refiere al nacimiento del Nazareno, que fue

concebido y nació de hombre y mujer. Se refiere al Principio Crístico, que fue creado por el aliento perfecto de vuestro Creador, y como el Nazareno estaba ensombrecido por el Cristo podría interpretarse que una parte de él procedía del parto de una virgen. En la Biblia se dice muy poco de los padres del Nazareno, pero eran almas evolucionadas específicamente elegidas por él. Eran unos esposos normales dentro de los límites de un verdadero matrimonio espiritual. No eran dioses ni santos. Tenían sus pruebas y tribulaciones como cualquier otra pareja casada. Estaban aprendiendo las lecciones de la vida al igual que vosotros hoy. Tenían que pagar sus impuestos como vosotros hoy. **Cualquier hombre que encarne en la Tierra es de la Tierra: debe responder a la Tierra y vivir la vida de la Tierra.**

Se dice en la Biblia que el Nazareno nació en un establo entre animales, pero quisiera que considerárais otra interpretación de este aspecto de la historia de la Navidad. Si pensáis que el Nazareno, ensombrecido por la luz virginal y pura del Cristo, encarnaba en el mundo del hombre con toda su maldad y debilidad, las creaciones de la naturaleza baja del hombre, veréis que con la historia del nacimiento en un establo se trataba de representar al Principio Crístico **descendiendo entre los instintos más bajos del hombre**, que eran representados por los animales. Simbolizaba la luz virginal, pura y cristalina de vuestro Creador descendiendo sobre la Tierra para iluminar la oscuridad y los aspectos inferiores del hombre y para mostrarle el camino de regreso a la perfección.

Se dice en la Biblia que los ángeles cantaron y anunciaron el nacimiento del Nazareno. Es cierto que, en algún lugar del Universo, en el momento del nacimiento, unas fuerzas invisibles para el hombre anuncian la llegada de la creación. Los ángeles cantaron en el nacimiento del Nazareno, como lo hacen siempre que un alma encarna en la materia. El Nazareno no recibió tratamiento especial a causa del propósito de su encarnación. En el momento de su creación física, de su nacimiento, estaba recibiendo el anuncio de los ángeles al igual que eones de tiempo antes cada envío a la Tierra del Principio Crístico era anunciado también por ángeles. Este acontecimiento sirve al hombre como recordatorio de que las fuerzas invisibles de la vida que él no puede ver con sus ojos físicos, de las que no es consciente con sus sentidos físicos, se hallan siempre presentes para controlar, guiar, ayudar y responder a la llamada del hombre. Los ángeles cantaron cuando nació el Nazareno, pero sólo los que tenían ojos para ver y oídos para oír pudieron recibir su mensaje.

Se dice en la Biblia que tres sabios hicieron un largo camino siguiendo una estrella y que ésta les condujo a Belén, el lugar en que estaba Jesús. Fueron a venerarle y ofrecerle sus presentes. Es una historia hermosa, pero os pediría que considerárais una nueva interpretación. **La Tierra fue el penúltimo de los planetas del Cuerpo Solar en ser creado**, y en su nacimiento todos los otros planetas, que ya habían existido durante eones de tiempo, ayudaron a su formación enviando sus vibraciones y respectivos poderes sobre la semilla de la Tierra. Ayudaron a la creación de la Tierra en unión del Señor del Sistema Solar.

Los poderes de los planetas siguen siendo enviados sobre esta Tierra, y los tres sabios llegaron realmente desde muy lejos, pues habían viajado por la vastedad del espacio. No procedían de esta Tierra, sino de otros planetas de vuestro Cuerpo Solar, y lo que pendía sobre el establo no era una estrella, sino su medio de transporte. Dice la Biblia que traían oro, incienso y mirra. Simbolizaban los poderes que estos tres grandes dirigentes planetarios traían a la Tierra: **verdad, amor y armonía**, los dones de los tres planetas más importantes de este Cuerpo Solar. Estos dones no sólo fueron entregados en el principio de la Tierra, sino cada vez que ha bajado a ella el Principio Crístico.

Esta historia quiere decir que el hombre ha de saber que no está solo, que no es supremo, **que no es el único ser de la creación**. Es para que el hombre sepa que fuerzas que han existido desde mucho antes de que él fuera creado, y que quizá estén allí mucho después de que se haya ido, se encuentran siempre presentes ayudándole y guiándole con los poderes que poseen. El hombre ha de saber que forma parte de un cuerpo mayor, de un propósito mayor, del Sistema Solar, y que al igual que los otros planetas le ayudan a él, él, como mejor pueda, debe ayudarles a ellos.

Se dice en la Biblia que a unos pastores que atendían sus ganados en los campos que rodeaban a Belén, un ángel les habló del nacimiento de Jesús; que fueron a Belén para encontrar a ese niño y que contaron a todos lo que habían presenciado. El hombre no evolucionado puede creer que unos pastores fueron inspirados para que fueran a presenciar un nacimiento, pero os pediría que considerárais otra interpretación: que los ganados de ovejas simbolizaban a los hombres y mujeres de esta Tierra y los pastores eran los dirigentes espirituales, los Maestros, los Guías, los Seres aún no descubiertos por el hombre, que son responsables de ayudarlo de todas las maneras mientras vive en su encarnación física. Por eso esas fuerzas e influencias invisibles que representan a todos los aspectos de la vida que existe más allá de la física fueron llamados a presenciar el renacimiento del Principio Crístico para la Era de Piscis. Tenían que ser conscientes del propósito de esa Era, del propósito del Nazareno, y del significado de la bajada a la Tierra del Principio Crístico.

Recordad que la vida existe en muchos niveles más allá del físico, que la vida física es sólo transitoria y, aunque importante, se trata solamente de una pequeña parte de la existencia del hombre, y que por cada ser que encarna sobre la superficie de esta Tierra en un cuerpo físico hay diez en forma descarnada que lo vigilan desde arriba. El hombre puede pensar que la Tierra se halla superpoblada, pero los números del Mundo Espiritual están más allá de su comprensión. Hay en él fuerzas y poderes que un día conocerá y entenderá.

Podéis no aceptar lo que he dicho. Algunas personas consideran con gran reverencia la historia de la Navidad, pero no hay razón para reverenciar una historia escrita en un libro de hace dos mil años si no se puede verificar la fuente o entender su significado. Os reis de las tribus de la jungla cuando realizan sus extraños rituales que les han sido entregados de generación en generación y las llamáis primitivas. Sin

embargo, con su interpretación de la historia de la Navidad el hombre «civilizado» actúa del mismo modo. La actual interpretación del hombre de la historia de la Navidad pertenece a la Era de Piscis, pero habéis llegado al final de esa Era. El ciclo para los próximos dos mil años, la Era de Acuario, está a punto, y en esa Era habrá otro advenimiento del Principio Crístico a la Tierra. Aunque en espíritu el Principio Crístico está siempre con vosotros, tiene que haber otra demostración física para aquellos de la Nueva Era. Las viejas creencias e ideologías han de ser barridas y destruidas. También muchas cosas del nivel físico serán destruidas en el cataclismo que se producirá en los próximos treinta años. Ha de haber un renacimiento de la Tierra, un renacimiento no sólo de la superficie de la Tierra sino también del hombre, de su actitud hacia la vida y ante el propósito de su propio destino y ante el de la Tierra.

El hombre de hoy está tratando de moverse en la «era del espacio.» Mediante el progreso tecnológico ha inventado modos toscos de viajar por él, pero lo hace de un modo equivocado, por motivos equivocados y en el momento equivocado. Hay que permitirse porque tiene el don divino de la libre elección. El hombre aprenderá con sus errores lo mismo que lo hace con sus consecuciones. Aunque viaja por el espacio, no entiende ni reconoce la verdadera naturaleza del espacio. Limitado por su punto de vista físico, el hombre mira el espacio como si fuera hostil. Cree que tiene el derecho de ir donde y cuando le parece. Pero esa creencia pronto va a verse conmovida, **pues el contacto con seres de otros planetas de este Cuerpo Solar es inminente** y el hombre se dará pronto cuenta de que hay vida en otros planetas, que los seres que los habitan son más evolucionados y que éstos consideran a los habitantes de esta Tierra como niños no evolucionados.

El hombre se dará cuenta pronto de que no está en donde él cree, en la clase superior, sino más bien **en una de las más bajas**, y que tiene bastante que aprender. Descubrirá que muchas de las creencias, dogmas e ideologías que ha creado para apoyar su estrecha y limitada visión de la vida, tanto de la Tierra como del Universo, son incorrectas. Serán destruidas de un golpe. Sabrá que gran parte de lo que se dice en las sagradas escrituras no describe las visitas de un Dios, sino las de seres de otros planetas. Comprenderá en qué grado éstos han influido y ayudado en su historia, y aprenderá a aceptarlos como hermanos. El hombre comenzará a buscar y a entender al verdadero Dios, al Dios auténtico de este sistema planetario, cuyo espíritu habita en el Sol. De momento no puede concebir a ese Dios. Lo único que posee es una visión personalizada del Dios creado por las Iglesias o por su propio pensamiento condicionado.

Una nueva realización está amaneciendo. Está viniendo le guste o no al hombre. Se verá forzado a aceptar la realidad. El hombre sólo tiene que examinar el estado del mundo de hoy, examinar cómo se celebra la Navidad sobre esta Tierra, para comprender que el planeta necesita un renacimiento, que el cuerpo viejo debe pasar y que ha de nacer un nuevo niño con todas las esperanzas de una nueva encarnación. No tengáis miedo de la muerte que va a venir, pues como os demostró el Nazareno, la muerte nada significa. No hay que temerla. Es una parte del ciclo de la evolución continuada del hombre, y así como el hombre encarna y evoluciona, así este planeta Tierra en que habita encarna y evoluciona.

La historia de la Navidad debe verse bajo una nueva luz, bajo la de la Era de Acuario, y no bajo la luz de los acontecimientos del mundo de hoy, en el que el hombre puede celebrar las Navidades, el nacimiento del Cristo, un día y destruir luego a sus semejantes al siguiente, en donde el hombre puede sentarse a comer en exceso, puede reducirse a un estupor alcohólico, puede perder su tiempo y energía en un intercambio sin significado de regalos y creer que está cumpliendo el propósito de la Navidad.

Si consideráis la situación e interpretación de la Navidad tal como existe hoy, daréis la bienvenida al renacimiento que ha de venir, al igual que los ángeles dieron la bienvenida al renacimiento del Cristo hace casi dos mil años. Os uniréis a los ángeles y cantaréis mientras llega el momento en que de la oscuridad nazca la luz, en que de la oscuridad nazca la verdad, en que de la oscuridad nazca la armonía y la buena voluntad, en que de la oscuridad nazca la realización del verdadero significado de la Navidad.

PROFECÍA

Uno de los muchos talentos que posee el hombre, y que es parte de su patrimonio inherente, es el don de la profecía. Aunque pocas personas poseen hoy ese don y pocas lo han tenido en el pasado, pertenece al patrimonio de la humanidad ser capaz de entender el significado del tiempo y, por tanto, conocer el futuro. Si repasáis la historia de las antiguas civilizaciones descubriréis que un profeta siempre era considerado con honor. En la antigüedad, el profeta de la corte era un personaje influyente, pero aunque hubo muchos profetas verdaderos también existieron numerosos charlatanes que abusaron de la confianza que la gente colocó en ellos y afirmaron falsamente que poseían poderes. Hoy, como en el pasado, hay entre vosotros profetas o adivinos, hombres con visión que pueden predecir lo que va a suceder.

Son numerosas las pruebas de la capacidad de profecía del hombre, en la Biblia y en otros muchos escritos. Estas testifican que el hombre ha predicho con precisión acontecimientos futuros. En el Antiguo Testamento los profetas predijeron que las murallas de Jericó caerían, que tendría lugar la enfermedad, la muerte y la destrucción de la ciudad. En el Nuevo Testamento, el Nazareno predijo su propia muerte e incluso que su discípulo Pedro lo traicionaría tres veces antes de que cantara el gallo. En el último libro de la Biblia, Juan predijo los acontecimientos que le sucederían, y siguen sucediendo, al mundo: el Apocalipsis. Uno de vuestros novelistas modernos, H. G. Wells, predijo con sorprendente precisión, mucho antes de que tuviera lugar, un viaje a la Luna y a otros planetas. Para cada una de esas personas que reciben la inspiración tiene

que haber una fuente que corresponda a la evolución del alma receptora. Para que reconozcan el futuro, éste ha de estar presente en alguna forma.

Vuestro reconocimiento de la profecía, de su significado y propósito y, estrechamente asociado con ello, vuestro reconocimiento de la verdadera función del tiempo, variará de acuerdo con vuestro punto de conciencia. El hombre considera el tiempo como una constante determinada por la traslación de la Tierra alrededor del Sol. Sin embargo, algunos científicos, Einstein entre ellos, han empezado a arrojar una nueva luz sobre la dimensión del tiempo y han comenzado a sugerir que en realidad el tiempo no está tan fijado como el hombre lo pensaba. Sólo un alma extremadamente evolucionada podría reconocer la verdadera naturaleza del tiempo. Incluso un alma como la del Nazareno sólo estaría empezando a comprender su verdadera naturaleza, e incluso él sólo aplicaba su entendimiento de tiempo en tanto en cuanto su conciencia se lo permitía. Sólo un alma más evolucionada que la del Nazareno, sólo uno de los Doce Internos que habitan en el Sol, puede tener una auténtica comprensión del tiempo y, por tanto, una visión mayor de la creación.

Quizá podáis suponer a partir de lo que he dicho que el futuro está tan planificado como el pasado, que el hombre no tiene ninguna influencia sobre él, que el hombre es como una marioneta colocada sobre la Tierra cuyas cuerdas son controladas por un Poder mayor sólo como diversión, y que el hombre es en realidad una manchita infinitesimal sin consecuencias rodeada por fuerzas mayores sobre las que no tiene ningún control. Esa suposición es errónea. Fuisteis creados a imagen de vuestro Creador, y por tanto dentro de vuestro cuerpo físico, con el que habitáis hoy en la materia, tenéis el potencial de vuestro Creador. **Si tratáis de limitarnos, son vuestras propias limitaciones las que os imponéis, no las de vuestro creador.** El hombre fue colocado sobre esta Tierra con el propósito de que evolucionar a su conciencia, y con ella la del planeta Tierra como totalidad. El propósito del hombre es, por tanto, doble: la evolución de sí mismo y la de su planeta, y desde ahí la del Cuerpo Solar, formando así una **trinidad**.

Para que la conciencia del hombre evolucionase hubo de concedérsele el don divino de la libre elección; pues ¿cómo iba a aprender si no podía elegir, si no podía optar por la luz frente a la oscuridad, si no podía aprender mediante la Ley de los Opuestos, mediante la experiencia de la alegría y la pena, el amor y el tedio, la salud y la enfermedad? Por eso, cuando hace eones de tiempo, en un cierto estadio del desarrollo de la Tierra, reencarnó el hombre, se le concedió la libre elección. Con el ejercicio de esta elección es capaz de influir en lo que ha de venir. Cuando los profetas de la antigüedad predijeron lo que iba a suceder, aunque se hallaban sintonizados con las Fuerzas Superiores, estaban utilizando también el conocimiento divino de la Humanidad que les permitía predecir el futuro con precisión. Entendían cómo pensaba y se comportaba el hombre y los esquemas y auras de la creación, lo que finalmente produciría los acontecimientos que ellos predijeron. El hombre puede, desde luego, cambiar, invalidando así sus predicciones, pues tiene libre elección; pero aquellos profetas, **al reconocer su debilidad**, pudieron ver que **no cambiaría** y que los acontecimientos predichos tendrían lugar realmente.

El Plan para esta Tierra es más complejo de lo que el hombre pueda soñar. Sólo se puede comparar al programa de un intrincado computador en el que se haya previsto la libre elección de toda la Humanidad. Si llevamos este enorme Plan al nivel individual y observamos vuestras vidas individuales en la Tierra, también éstas están planificadas: las personas que conocéis, los acontecimientos más importantes de vuestras vidas, los matrimonios, hijos, profesiones y el momento de la muerte. Todo eso está planificado, pero dentro de ese plan se prevé la libre elección que ejerceréis. Cuando se os plantea una alternativa, tenéis siempre libertad para elegir el camino que seguiréis, pero todos los caminos están acomodados dentro del complejo programa computarizado para vuestra vida.

Los grandes Maestros espirituales, almas de una conciencia evolucionada que vivieron sobre esta Tierra, han apreciado la estructura y propósito de la vida aquí y han sido capaces así, incluso sin inspiración de Arriba, de predecir con precisión cómo se producirían los acontecimientos de la vida. A un hombre sabio no le resulta difícil entender que si los pueblos del mundo basan sus vidas en el materialismo, en el deseo de riqueza y posesiones personales, más pronto o más tarde surgirá un conflicto por la posesión de esas riquezas y posesiones. No le es difícil a un hombre sabio entender que cuando ciertos hombres son elevados al poder en un país particular -y recordad que reflejan los pensamientos de ese país-, el poder que ejerzan los elegidos causará determinados acontecimientos. Es tan cierto hoy como hace cinco mil años que la persona espiritualmente consciente profetizará que las nubes de pensamiento desarmonizado provocarán **la cólera de la Naturaleza** -pues recordad que los pensamientos del hombre se crean en los niveles superiores e inferiores de existencia alrededor de esta tierra - y que el desequilibrio que crea el hombre producirá inevitablemente otro desequilibrio en la Naturaleza. Por tanto, los profetas pueden predecir inundaciones, terremotos, hambres y pestilencias.

Los sabios de la antigüedad entendieron también el esquema de evolución cíclica de esta Tierra. Pudieron predecir el surgimiento y caída de las civilizaciones porque sabían que conforme cambiaran las Eras también lo harían los esquemas de vida de esta Tierra. Sabían que al principio de cada Era, en el alba de una nueva civilización, sería enviado un gran Maestro para enseñar y demostrar el Principio a esa Era, por lo que pudieron predecir la llegada del Maestro Jesús al igual que ahora pueden predecir para finales de este siglo el advenimiento del próximo gran Maestro.

Para ser profeta -y me refiero ahora a un profeta verdadero- no hace falta sólo una conciencia evolucionada, sino también una apreciación del verdadero propósito de esta Tierra, la naturaleza de su evolución, una comprensión de los esquemas de vida existentes en todos los niveles en ella y a su alrededor y una percepción

de la naturaleza del hombre. Si poseéis ese conocimiento podréis profetizar de acuerdo con el nivel de vuestra conciencia. Podréis sentir lo que va a suceder a vosotros, a vuestra familia o a esta Tierra. Podréis predecir el ganador de una carrera de caballos, la muerte de un estadista e incluso el nacimiento de un niño, pues todo eso son extensiones del mismo don. Sólo estaréis sintonizando con las vibraciones que os rodean a vosotros y a esta Tierra.

El verdadero profeta reconoce que está presente el elemento de la elección, y que si la Humanidad cambiara transformaría lo que va a suceder. La precisión de la profecía se relaciona sólo con la predicibilidad de las acciones del hombre, pues normalmente se comportará de acuerdo con los esquemas de su desarrollo espiritual y los condicionamientos que le son impuestos por su entorno. El modo en que el hombre ha vivido en el pasado sienta las bases de su desarrollo futuro. Lo que el hombre ha hecho no puede deshacerse o destruirse: sólo transmutarse. Aunque al hombre le resulte difícil entenderlo, es cierto que los pecados de los padres son sufridos por los hijos hasta la tercera o cuarta generación.

Me pediréis que yo, desde mi punto de conciencia, vea el futuro de vuestro mundo en estos tiempos. No me es posible revelaros todo lo que veo, pues ésa es la responsabilidad de mi conciencia, pero puedo daros algunas indicaciones de lo que va a venir. Vivís en los momentos más críticos de la evolución de la Tierra. Tanto los acontecimientos que están dentro del control del hombre, como los que no, llevan un renacimiento de la Tierra hacia el final de este siglo. Los Seres que controlan este planeta de acuerdo con las Leyes Cósmicas, que también ellos han de obedecer, han iniciado cambios para esta Tierra que producirán una transformación de su superficie y de la vida que hay en ella. Esto puede profetizarse con certeza; pero el hombre, que es un factor desconocido sobre la Tierra, **es capaz de influir en la naturaleza de este cambio. Si viviera en armonía y aprendiera a sacrificarse, a poner a los otros antes que él, la gran transformación de la Tierra mientras pasa de una Era a otra podría llevarse a cabo con un mínimo de destrucción**, no sólo de la Humanidad sino de la Tierra misma. Pero si el hombre continúa por el mismo camino que lleva ahora, la destrucción será grande, pues su influencia reaccionará sobre las Fuerzas Naturales de esta Tierra y las nubes oscuras de la destrucción que el hombre mismo ha creado multiplicarán el efecto de la destrucción natural. Recordad que esa destrucción, que desde su punto de vista el hombre considera como una pérdida que tiene como finalidad la muerte y el desastre, es en realidad no una destrucción sino una transformación, una parte del Plan para la evolución de este planeta. Recordad que destruir no es erradicar, que destruir no es terminar, y que después de toda destrucción hay un renacimiento, un nuevo principio, y que algo mayor surge a menudo de las cenizas.

Cuando veo al hombre de hoy y al camino en que se encuentra puedo decir que, a menos que cambie, en los próximos **veinticinco años** verá acontecimientos que no pudo imaginar. **Habrá una gran destrucción.** Habrá terremotos, lluvias e inundaciones, sequías, hambres y plagas. El esquema de la vida sobre esta Tierra cambiará más de lo que es posible comprender. Ahora, con lo que llamáis «crisis energética», podéis comenzar a anticipar el colapso del mundo tecnológico del hombre. En cualquier caso, la Tierra no va a progresar del modo que imagina. Ha de producirse un cambio drástico en el equilibrio de la civilización. Las Grandes Potencias, como se llama a veces hoy en día a los países más importantes, dejarán de serlo. Habrá un igualitarismo del hombre en toda la Tierra, y pequeños países, como **Inglatera**, revelarán cualidades, condiciones de vida, inteligencias y atributos físicos que los convertirán en salvadores del mundo. Las grandes empresas financieras se derrumbarán. Desaparecerá el valor del dinero, al que actualmente se le da tanto aprecio en esta Tierra, y ocupará su lugar un nuevo sistema de intercambio. Por las circunstancias de la vida, el hombre se verá obligado a comerciar con sus enemigos, a ayudarles, a tratar a todos los hombres como iguales con independencia de sus razas, colores y credos.

Debido a la proximidad de esta gran transformación, hay ahora cerca de la Tierra muchos seres planetarios para servir de ayuda en este delicado proceso, pues, lógicamente, la transformación de una parte del Cuerpo Solar afecta a las otras partes. Esos seres planetarios, cuyo punto de evolución es superior al del hombre, han estado ayudando a la Tierra desde hace muchos años, pero en un futuro muy cercano se presentarán aquí. El hombre los reconocerá como los seres evolucionados que son, y se verá obligado a reconocer que en este Cuerpo Solar existen muchas formas de vida aparte de la suya. Ello producirá la destrucción de todas las religiones organizadas de la Tierra, y el hombre tendrá un nuevo y verdadero despertar al conocimiento de su Creador. Sin embargo, antes de que tal cosa se produzca **se establecerá un medio de comunicación con los seres planetarios**, pues el hombre no podrá aceptar su presencia si no ha sido preparado de antemano.

Actualmente, vuestra Tierra está amenazada por la guerra. La guerra no será abolida sobre la superficie de este planeta, pues las condiciones conducentes a ella son predominantes en todas partes y habrá guerras en el futuro. Estas guerras se producirán en diversos puntos del globo y no necesariamente, como pensaría el hombre, entre los grupos políticos existentes ahora. Habrá muchos sacrificios y un gran derramamiento de sangre antes de que el hombre entienda verdaderamente la futilidad de la guerra.

Va a producirse una gran revolución en el campo de la curación y la medicina. El camino actual de la investigación médica se diversificará y de ahí surgirá la verdadera inspiración. Se descubrirá la curación de muchas enfermedades que hoy no tienen solución. Aprenderá a curar el **cáncer**, la esclerosis múltiple y otras dolencias. Se aprenderá a entender la verdadera naturaleza de la enfermedad, y a partir de ahí se descubrirá la verdadera naturaleza de la curación.

Las organizaciones sociales y políticas van a sufrir un renacimiento en todos los aspectos. **Entre los jóvenes de hoy hay almas de gran evolución, almas que han encarnado ahora en la Tierra con un**

propósito específico, y cuando lleguen a la madurez física tratarán de acabar con los modos establecidos por el hombre. Podéis ver ya esta tendencia en el mundo de hoy. Como actualmente son jóvenes, por sus años físicos tienen poca influencia, pero en el futuro madurarán, se harán más sobrios y **su importancia será decisiva.** Entonces veréis que se produce una ruptura de la sociedad tal como existe hoy y un nuevo reconocimiento del valor de la Humanidad. Los viejos valores serán rechazados y de las cenizas de las antiguas organizaciones **surgirá una nueva hermandad del hombre.**

No es mi intención describir un cuadro sombrío para esta Tierra: simplemente **predigo que va a haber grandes cambios.** El hombre aún está a tiempo de evitar gran parte de la destrucción que va a producirse, pues si se transforma aceptará con mayor disposición los cambios que, lo quiera o no, va a haber. Pero al igual que los profetas de la antigüedad, sólo tengo que ver el modo en que se comporta el hombre para saber que **mis profecías van a cumplirse.** Me gustaría que no fuera así. Ruego con vosotros para que la transformación de la Tierra se produzca modo que debiera ser, pero viendo la conducta hombre sé que lo inevitable no puede dejar de suceder. Por tanto, cumpliendo con el verdadero propósito de un profeta, os digo estas cosas **sólo para que os preparéis para lo que ha de venir.**

Un profeta puede ser aceptado o ignorado. Debéis rechazar la profecía que se os hace si no podéis aceptarla en el fondo de vuestra propia conciencia. Esa elección es vuestro derecho. Pero si miráis al mundo de hoy, si pensáis en la historia pasada del hombre, si aceptáis el gran futuro planeado no sólo para esta Tierra sino para todo el Cuerpo Solar donde habitáis, si aceptáis la existencia de los Grandes Seres que controlan verdaderamente esta Tierra y vuestro Cuerpo solar, reconoceréis entonces que el cambio no sólo es deseable sino también inminente. Si aceptáis esto, meditaréis en lo que os he dicho y quizá comencéis a transformaros de modo que, como individuos, podáis evitar la destrucción que sufrirán muchos de vuestros semejantes. Donde haya luz, ésta será reconocida en la oscuridad; donde haya armonía no prevalecerá la desarmonía, y donde haya verdad no podrá haber mal. Por tanto, preparaos. Utilizad el don individual de la profecía, que todos poseéis, y dejad que la sabiduría de vuestro Creador ilumine vuestro camino hacia el futuro.

LA SIMBOLOGÍA DE LA HISTORIA DE LA PASCUA

Cuando pensáis en la historia de la Pascua soléis considerarla lógicamente en términos de lo físico. Sólo sois conscientes de sus aplicaciones físicas. Recordáis a un hombre físicamente traicionado y juzgado, convicto por sus jueces terrestres y muerto físicamente en una cruz. Incluso podéis aceptar el concepto de su resurrección física si vuestra conciencia lo permite. Sin embargo, el propósito de todos los grandes Maestros que han encarnado en esta Tierra ha sido siempre el de enseñar al hombre no sólo cómo debe conducir su vida física sobre esta Tierra, sino también el camino a la vida que hay más allá, a la vida en todo el Universo. Veamos, por tanto, algunos de los incidentes particulares que tuvieron lugar en la historia de la Pascua y tratemos de descubrir un significado más profundo tras los acontecimientos físicos.

El Nazareno había puesto su corazón, su mente, su cuerpo, su existencia física y espiritual cuando fue a Jerusalén. Aunque era consciente de la muerte que le esperaba, con todas sus aplicaciones de dolor e iniciación, no acudió sólo para cumplir un plan trazado eones de tiempo antes, sino porque se dirigía hacia una meta personal. Si veis en la ciudad de Jerusalén un símbolo del paraíso, del nirvana, un estado de perfección espiritual, o como queráis llamarlo, un objetivo al que apuntan todas las personas espirituales, veréis entonces que el viaje del Nazareno a Jerusalén **representa al hombre caminando por el sendero para cumplir la Voluntad mayor de su Creador,** para conseguir el «conocimiento» espiritual. El Nazareno estaba decidido a ir a Jerusalén para obtener ese estado de perfección, aunque sabía lo que iba a sucederle. Había aceptado la Voluntad de su Creador porque sabía que en ella estaba la llave de su propio progreso espiritual.

Antes de los acontecimientos de la Pascua, el Nazareno y sus doce discípulos compartieron la Cena Pascual, a la que ahora se refieren los cristianos como la Última Cena, y de esa cena proceden las palabras que han sido tomadas por las Iglesias Cristianas y **se han convertido en un dogma que ha limitado la evolución de millones de almas.** Según la Biblia, cuando el Nazareno se sentó a comer con sus discípulos, partió el pan y lo bendijo, diciendo: «Tomad y comed. Este es mi cuerpo que os es dado; comedlo en memoria mía.» Luego tomó la copa de vino y dijo: «Esta es mi sangre del Nuevo Testamento que será derramada por vosotros; bendecidla en memoria mía.» El hombre ha hecho muchas interpretaciones de estas dos frases, pero me gustaría daros una nueva.

Esta Tierra que habitáis es un cuerpo. Cuando utilizo la palabra cuerpo no quiero que penséis en los términos de estructura física humana, sino más bien en los de una forma que cumple funciones al igual que el cuerpo físico. Esta Tierra es un cuerpo con un alma, al igual que vosotros existís ahora con un alma. Esta Tierra forma parte de un cuerpo aún mayor, el Cuerpo Solar, del que sois conscientes. Ese Cuerpo Solar forma parte de un cuerpo aún mayor, del que no sois conscientes, en cuyo centro está la estrella que llamáis **Sirio.** Dentro del hombre hay también cuerpos, millones de seres de la creación, células individuales de conciencia, que tienen un propósito similar al hombre pero siguen diferentes modos de evolución. Dentro del hombre hay seres con conciencias que llevan sus vidas del modo en que la lleva el hombre sobre la superficie de la Tierra. Por tanto, el hombre no está solo, no es supremo ni único: solamente es un diente infinitamente pequeño de la gigantesca y eterna Rueda de la Creación.

Si el hombre quiere entender la Creación, deberá mirar a su propio cuerpo, pues contenido en él está el

plan, el modelo y el propósito no sólo del Cuerpo Solar sino de la Creación como totalidad. Dentro de él hay organismos vivos que cumplen con sus destinos del mismo modo a como lo cumple el hombre sobre la superficie de esta Tierra. Por tanto, el hombre no puede vivir aislado, no puede vivir para sí mismo, pues no sólo es parte de un ser mayor, la Tierra, y el modo en que él actúa en su superficie afecta a la conducta y bienestar del cuerpo que es esta Tierra, sino que como individuo afecta al destino, la vida y el bienestar de los millones de seres que viven en su interior.

Lo que hace el hombre afecta a los niveles de existencia que hay por encima y por debajo de él. Por eso cuando el Nazareno, ensombrecido por el Cristo, hablaba en la Última Cena de comer el pan en su memoria, y de que el pan era su cuerpo, estaba invitando a sus discípulos a que recordasen que el pan -que es el símbolo universal de la nutrición de toda la creación, del sostenimiento cósmico, la esencia de la vida- que estaba partiendo y bendiciendo **simbolizaba el cuerpo del Creador**, o Dios, de vuestro Sistema Solar. El «pan de la vida», como se le llama a veces, es **la sabiduría**, el **conocimiento** y la **inspiración de vuestro Creador**, y es dentro de El y a través de Su cuerpo, Su creación, como el hombre se abriga y descansa, como el hombre aprende y progresa. El Nazareno les estaba pidiendo a sus discípulos que recordasen que el Cristo que lo ensombreció, que el Cristo, el Hijo de vuestro Creador, estaba ofreciendo Su cuerpo, Su modo de vida, para que el hombre compartiese ese cuerpo, para que lo utilizase y progresase a través de él, para que el hombre a su vez pudiera sacrificar su propio cuerpo en el nombre de todos los seres que habitan en su interior. Es el progreso cósmico y eterno de toda la Creación. Formáis parte de algo mayor y contenéis algo menor. El Nazareno estaba recordando también a sus discípulos que cualquier cosa que coman o tomen -no ya en la forma de alimento, aunque éste por supuesto es importante- proviene de su Creador y que, tras utilizar esa vida cósmica, **son responsables de lo que pasa en sus cuerpos**.

El Nazareno les pidió también a sus discípulos que bebiesen el vino en memoria suya, y dijo que el vino era su sangre. Eligió vino rojo como símbolo de la sangre, el auténtico río de la evolución e1 que fluye por todos los cuerpos físicos. Vuestra sangre física contiene las semillas de la evolución, y al correr por vuestro cuerpo, además de cumplir las funciones que conocen vuestros médicos, también os guía por el camino que tenéis destinado. Contiene el karma de vuestra vida, el destino de vuestra vida y el conocimiento para vuestra vida. Va a todas las partes de vuestro cuerpo físico activando, manipulando y controlando la caja material en la que residís temporalmente. Cuando morís y abandonáis el cuerpo físico, esa corriente sanguínea se transforma en una forma etérica. Se convierte en una energía eléctrica, y la suma total de vuestro ser se eleva junto con el espíritu y regresa a lo que vosotros llamáis campo magnético alrededor de la Tierra, el cual contiene las vibraciones sanguíneas de toda la Humanidad en todas las eras. De este modo, la suma total de las encarnaciones del hombre desde el principio del tiempo en esta Tierra está incluida en este campo de energía magnética que la rodea. Por tanto, las vidas de todos los seres más avanzados que vosotros, de los seres más evolucionados que poseen una conciencia superior, están ahí para que sintonicéis con la Expresión Crística y os armonicéis con esa frecuencia eléctrica. Ello explica el hecho de que el hombre pueda sintonizar con las consecuencias espirituales y con los descubrimientos científicos o tecnológicos. Por tanto, cuando el Nazareno decía que su sangre era la sangre del Nuevo Testamento, del Nuevo Futuro, estaba invitando al hombre a que, después de su muerte física, por medio de su expresión y modo de vida **podiera sintonizar con el conocimiento y sabiduría que él poseía y que lo utilizara en los años y ciclos que iban a venir**. Vuestra sangre es vuestra sabiduría, es vuestra conciencia, y en cualquier momento podéis sintonizar con una conciencia mayor.

Me gustaría que pensarais ahora en las implicaciones de la traición, arresto y juicio del Nazareno. Este, aunque estaba ensombrecido por el Cristo y era un gran Maestro, fue rechazado, negado, arrestado, falsamente juzgado y condenado a muerte para ejemplificar el Plan y el Propósito de esta Tierra y para demostrar la Verdad de los Cielos para la Era de Piscis. Debéis aceptar, por tanto, **que cuando os esforcéis por seguir un camino similar también vosotros os encontraréis con un tratamiento semejante**. Si queréis introducir en la gente la verdadera espiritualidad de la vida, que sean conscientes de una existencia que está más allá de la que observan, os odiarán, os despreciarán y os desearán todos los males. Recordad que fueron los dirigentes religiosos de aquellos días los responsables del juicio y la condena del Nazareno. ¿Sería diferente hoy? Los tribunales de aquellos días, aunque sabían que el Nazareno era inocente, se vieron sometidos a presión política y lo condenaron a muerte. **¡Por conveniencias!** ¿Sería diferente hoy?

Recordad que al asemejaros al Cristo os eleváis por encima del nivel de la vida física. No quiero decir con eso que neguéis la vida física, sino más bien que os eleváis por encima de las limitaciones de la vida sobre la Tierra, que estáis demostrando una Expresión Crística que será extraña a muchas personas. La auténtica lección de esta Tierra es el servicio sacrificial por medio de la expresión del amor, y por tanto el sacrificio que hacéis libremente será rápidamente aceptado por aquellos que no entienden. En cualquier momento de su juicio y crucifixión, el Nazareno podía haber evitado los acontecimientos que le estaban destinados, pero no lo hizo. Las personas que lo juzgaron, condenaron, y finalmente mataron, ¿apreciarían el que, sabiendo que esos acontecimientos podían ser evitados, permitió que sucedieran y que sus perseguidores se creyeran supremos, que su modo de vida había triunfado? Y sin embargo, la realidad de esa demostración está en la Expresión Crística de hoy, pues aunque ha cambiado conforme han surgido y desaparecido las civilizaciones, aún continúa existiendo esa Expresión Crística en todo el mundo, ¿y qué podéis decir de las creencias de los fariseos y saduceos que lo mataron?

Recordad que una demostración de la Expresión Crística no es para una hora ni para un año, **sino para la**

eternidad, y que cuando seguís al Cristo no sólo estáis cumpliendo el plan de vuestra propia encarnación, sino el plan de la eternidad. Los grandes Maestros se dan cuenta de que están cumpliendo ese plan mayor, que existen no sólo para la vida física de la Tierra sino para la Creación en una escala más universal. Se dan cuenta de que la vida en el cuerpo físico es limitada, pequeña e insignificante si se la compara con la Creación en los planes superiores y con el Espíritu Universal y Cósmico.

Por eso el Nazareno, falsamente condenado, fue crucificado. El hombre ha convertido en emotiva la palabra «crucificado» y le da sólo un sentido físico: ser puesto sobre una cruz, clavado a ella y dejado allí hasta la muerte. Pero en realidad hay muchas formas de crucifixión que son más dolorosas que la física. El Nazareno sintió el dolor físico de ser puesto en la cruz mucho menos que el dolor mental, que el dolor de la conciencia, pues comprendía que él, ensombrecido por el Hijo de Dios, que vino a salvar a la Humanidad, había sido rechazado y crucificado, mientras que un ladrón y un asesino fueron liberados. Muchas personas en muchas vidas han sentido un dolor muy superior al físico. Cualquier gran Maestro que ha progresado y aprendido a controlar su cuerpo puede ignorar el dolor físico. Es uno de los primeros pasos del iniciado que camina por el sendero: aprender a controlar el dolor físico hasta el punto en que carezca de importancia. Una vez que ha conseguido eso ha de aprender a controlar el dolor espiritual, y eso resulta mucho más difícil.

El Nazareno resucitó tres días después de haber muerto sobre la cruz. La creencia en la resurrección es un punto de conciencia. No se cree en ella sólo porque os hablen del tema. Esa creencia sería falsa. Sólo experimentándola y sufriendola muchas veces entra en vuestra conciencia hasta el punto de que la aceptáis como un hecho y no como una fantasía. Lo importante no es que el hombre vive de nuevo, que ha evitado lo que el hombre no evolucionado llama la sima profunda de la muerte, pues la muerte es una simple transición sin más significado, sino que aunque haya cambiado de forma sigue cumpliendo el plan mayor de su ser. Si murierais mientras estáis leyendo esto seguiríais cumpliendo, aunque en un nivel superior de existencia, el incesante plan de vuestra evolución. No creáis sólo en el plano físico, y cuando morís descansáis hasta otra nueva encarnación.

No resucitáis para evitar la muerte, sino para cumplir un propósito mayor. Aunque el Nazareno demostró la resurrección de su cuerpo físico -lo que puede hacer un alma de su evolución y conciencia-, y aunque apareció ante la gente con ese cuerpo, lo único que significa es que demuestra las Leyes Naturales que gobiernan esta pequeña Tierra sobre la que vivís. El significado real de la demostración del Nazareno está en que continuaba su trabajo, evolución y progreso espiritual en la espiral hacia arriba de la vida. Cuando el Nazareno apareció y habló a sus discípulos y a las otras personas que tuvieron el privilegio de presenciar su resurrección en forma física, en ningún momento condenó a los que le habían perseguido y crucificado; en modo alguno criticó a los sumos sacerdotes; en modo alguno habló de venganza. Sólo habló del futuro, de lo que tendrían que hacer sus discípulos ahora que se había ido, del plan continuo para esta Tierra y para toda la Creación que la rodea, y de la evolución continua de los seres que habitan en ella.

Aún puede escribirse mucho más de la historia de la Pascua, pues el hombre de hoy sólo puede encontrar en la Biblia lo que algunos hombres religiosos del pasado decidieron incluir. **El Nazareno sigue apareciéndose. El Nazareno sigue enseñando.** La Expresión Crística aún está con vosotros. El Plan para esta Tierra se halla tan claramente definido hoy como hace dos mil años. Nada ha cambiado. Nada ha cesado. Todo continúa de acuerdo con el Plan Mayor. Nada que el hombre pueda hacer, nada de lo que los fariseos y saduceos esperaban conseguir con el asesinato del Nazareno, ha impedido en modo alguno que el Plan Mayor siguiera adelante.

Por eso os pediría que cuando se acerque la Pascua recordaseis el propósito de este planeta: el servicio sacrificial. Os pediría que recordarais el sacrificio que han hecho por vosotros los Seres Superiores, las almas más evolucionadas que las vuestras, y el sacrificio que se espera que hagáis vosotros por los seres menos evolucionados. No sois supremos. No estáis solos. Formáis parte de una compleja cadena de progresión espiritual, y por el momento sois un eslabón débil de esa cadena. La Humanidad tiene que motivarse espiritualmente para cumplir su propósito, que es la evolución conjunta de todos y cada uno de vosotros junto con la evolución del cuerpo terrestre del que por el momento formáis parte. El hombre ha de empezar a sacrificarse en todos los niveles de existencia, desde el alma menos evolucionada hasta la más evolucionada, desde el sacrificio de un minuto de vida para ayudar a un semejante que va por el mismo camino hasta el sacrificio de su vida por la Humanidad como totalidad.

Para aquellos que se sacrifican libremente **la recompensa es una conciencia eterna**; pues una vez que habéis dado y recibido las verdaderas bendiciones de vuestro Creador, **se inicia el estado de alegría**, el camino a Jerusalén. Una vez que habéis dado un paso no hay camino de regreso. Con independencia del dolor y el sacrificio, será un sendero por el que querréis caminar con la seguridad de que estáis cumpliendo no sólo la voluntad de Vuestro Creador, la Voluntad del Cuerpo en que vivís, sino también la voluntad de todos los seres que habitan en vosotros. Estará progresando no sólo vuestra conciencia, sino también la Conciencia Universal. Si este poder auténtico de vuestra luz brillara, y lo hiciera en niveles que están más allá del físico, conseguiríais lo que consiguió el Nazareno en un nivel aún más superior de expresión. **Estaréis realizando un servicio a todos los niveles de la vida que existe en el Universo**, y de ese servicio vendrá un entendimiento de la Creación y de la llamada Rueda de la Vida.

FEMINEIDAD

En la Tierra de hoy pueden verse por todas partes los resultados de la desarmonía del hombre. El desequilibrio del hombre ha desorganizado casi todos los aspectos de la vida. En particular, cuando veo la relación entre el hombre y la mujer, los aspectos masculino y femenino de la creación mientras están en la materia física, veo una gran desarmonía. Cuando hablamos de lo masculino y lo femenino, hablamos de la esencia misma de la vida, y si hay desarmonía en el aspecto más importante, la habrá también en las creaciones de su unión.

Ahora voy a hablar de la femineidad, de su verdadero papel y propósito, para que los que leáis esto podáis volver a considerar **el estatus único y verdadero de la mujer**, y para que quizá podáis establecer un equilibrio mejor en vuestros matrimonios o en las relaciones con los amigos. Quisiera que todos trataseis de olvidar las ideas que os habéis formado sobre los papeles tradicionales de la mujer, pues están basados en los condicionamientos de vuestra educación. Ni siquiera quiero que penséis en la mujer relacionándola con la forma física femenina.

La razón y naturaleza de la creación de esta Tierra y de la Humanidad que, junto con los otros tres Reinos de la Materia, la habita, sólo puede ser entendida por las almas muy evolucionadas, por los seres que han progresado más allá de esta escuela de la vida que es la Tierra. Por tanto, no profundizaré mucho ahora en el modo y el motivo de la creación de este planeta Tierra. Baste con decir que vuestro Creador, Cuyo espíritu habita en el Sol, creó esta Tierra con Su mente. Eónes de tiempo después, cuando la masa fundida se enfrió, cuando la tierra y las aguas se hubieron formado cuando los reinos Mineral, Vegetal y Animal se hubieron manifestado, fue creado el hombre a imagen de su creador. En aquel tiempo el hombre seguía unido a la divinidad y solo conocía la perfección. Caminaba mano con mano con los ángeles. **Era hermafrodita**, al mismo tiempo macho y hembra, positivo y negativo. El hombre fue creado por un soplo perfecto de acuerdo con la voluntad de su Creador. Luego, por razones que os son inconcebibles, el Dios de este Sistema Solar decidió que para la nueva evolución de la Tierra, y del Cuerpo Solar como totalidad, era necesario que la conciencia e individualidad del hombre se individualizase, que se convirtiera en un alma viva, para que fuera capaz de desarrollarse y realizarse en la materia el poder de su Creador. El hombre podía traer sobre la Tierra los secretos y el conocimiento del Cosmos, y de este modo no sólo evolucionaría él, sino todo el Cuerpo Solar.

Por eso el hombre reencarnó sobre la superficie de la Tierra, fue separado de su anterior perfección y recibió el don divino de la libre elección. Desde entonces operó con las frecuencias de lo positivo y lo negativo y estuvo sometido a la ley de los opuestos. El hombre se convirtió en Adán y Eva, en hombre y mujer, y de esta creación divina realizada hace eones de tiempo han crecido las formas físicas masculinas y femeninas que conocéis hoy. En esa gran reencarnación del hombre perfecto, si así puede llamarsele, sus funciones se dividieron en dos aspectos que reflejaban su nuevo patrimonio: **el macho, al que podemos considerar como el poder, la energía, el aspecto intelectual, y la hembra a la que podemos considerar como el amor, la receptividad, la intuición, la fuerza de Dios en movimiento**. Se trataba de que el hombre y la mujer recorrieran sus caminos individuales por la vida esforzándose por obtener la perfección en sus distintos papeles, pero al mismo tiempo **complementándose el uno al otro y equilibrándose mutuamente para que después de eones de tiempo pudieran unirse de nuevo en un plano superior de conciencia**.

No es éste el momento de describir cómo la mujer, el aspecto femenino, cohabitó con alguno de los ángeles, los mensajeros de Dios, cómo se abusó del acto de la creación y cómo la Humanidad perdió la gracia y su patrimonio espiritual; **pero fue ese acto de desarmonía, ese mal uso de las verdaderas funciones de lo masculino y lo femenino, lo que llevó al estado de desarmonía que existe hoy. Sólo cuando las mujeres vuelvan a obtener su estado original de armonía y demuestren su intuición y sabiduría divinas, la Humanidad podrá volver a la perfección**.

He tratado de simplificar al máximo esta breve descripción de la creación inicial del hombre y la mujer, pues es importante que apreciéis lo que sucedió hace eones de tiempo para que podáis entender mejor los papeles individuales del hombre y la mujer de hoy. No trato de condenar a todas las mujeres por todos los problemas a los que ha de enfrentarse ahora la Humanidad, pues el hombre es igualmente condenable, pero fue a causa de aquellas acciones iniciales sucedidas hace eones de tiempo que el aspecto de la sabiduría, lo divino, lo virgen, lo ejemplificador de Dios, perdió la gracia y que el hombre, que miraba a la mujer buscando ejemplo, también cayó. Por eso la estructura de la sociedad en el mundo también cayó en la desarmonía y acabó llegando al estado en que se encuentra hoy, **en donde se da una desarmonía y un desequilibrio completos entre lo masculino y lo femenino**. En las civilizaciones occidentales, e incluso más en las orientales, el hombre, el poder, el aspecto intelectual de la creación, tiene una ascendencia completa y domina a la mujer, el aspecto sabio y hasta que se restaure ese desequilibrio la armonía no retornará totalmente a esta Tierra.

El hombre y la mujer son chispas totalmente iguales, aunque opuestas de la Creación proceden de una misma fuente, y juntos, como los dos lados de una moneda, forman una totalidad. Se complementan el uno al otro hasta la perfección, pues las funciones originales del hombre perfecto se dividieron igualmente entre ellos. De ello se deduce, por tanto, que un hombre y una mujer totalmente armonizados forman una unidad, y que esa unidad producirá como resultado la perfección en todos los actos y creaciones; pero donde haya desarmonía sólo se producirán imperfecciones. El hombre de hoy ha de armonizarse con la mujer al igual que la mujer ha de reestablecer el aspecto sabio de la Creación.

Es por medio de la mujer, el aspecto sabio, como el hombre descubrirá la verdad de la Creación, cómo debería vivirse sobre este planeta y la verdadera naturaleza de la existencia sobre esta Tierra. Pero no lo descubrirá hasta que dé a la mujer la libertad de ser lo que su creador quería que fuera.

Es esencial que las mujeres de todo el mundo sean liberadas de las ataduras en que se ven hoy esclavizadas por las sociedades, que son controladas en gran parte por el aspecto masculino de la creación, el poder y el intelecto, **que en su mayor parte tiene pocos sentimientos hacia la vida**. Hoy en día muy pocas mujeres tienen influencia política o se encuentran en una posición desde la que puedan influir en los acontecimientos del mundo. ¡Qué grande sería, de suceder eso, la transformación de la vida sobre la superficie de esta Tierra! Una mujer que ha experimentado el dolor del parto, que se ha sacrificado para educar a sus hijos, que ha soportado las pruebas y tribulaciones de la maternidad, ¿sacrificará a sus hijos en actos de violencia y destrucción tan a la ligera como el hombre? ¿Alguna mujer sacrificaría a su hijo, o al hijo de otra mujer, por lograr un fin político o ideológico? Pero la voz de las mujeres está callada hoy. Ha sido suprimida por el hombre y por el mundo material que éste controla.

Por desgracia, hay algunas frases en la Biblia que han sido tomadas por el hombre como revelaciones divinas concernientes al verdadero estado de las mujeres. Debéis recordar, sin embargo, que la Biblia fue escrita y compilada por hombres que tradicionalmente creían en el rol inferior de la mujer, y que el Antiguo Testamento se componía en gran parte de extractos de pergaminos y tablas escritos varios siglos antes, así como de historias religiosas transmitidas por la memoria. Por tanto, los compiladores de la Biblia seleccionaron aquellos segmentos que reflejaban en mayor medida las actitudes y creencias predominantes en su época. En consecuencia, en la Biblia la mujer es representada como una sierva del hombre; y las civilizaciones occidentales, que tanto han tomado de la Biblia, han mantenido esa posición durante siglos. Pero ahora hay una situación en la que la mujer está empezando a restablecer su correcta posición en la sociedad.

La mujer es en todos los aspectos el igual, y sin embargo lo opuesto, del hombre. ¡Tened por seguro que en la conciencia divina, el hombre, cuando actúa en un cuerpo físico, es el aspecto más débil! El hombre y la mujer no deben ser comparados, pues no son lo mismos: son complementarios. Juntos se unen en una fuerza poderosa, pero en la desarmonía crean la destrucción. Cuando miráis a vuestro alrededor en el mundo de hoy veis destrucción por todas partes. Ello, se debe en gran parte a la ruptura en las relaciones entre el hombre y la mujer, pues de su desarmonía ha provenido la destrucción y la violencia de hoy. En esta Tierra ha habido civilizaciones, desconocidas hoy para el hombre, en las que los aspectos masculinos y femeninos cumplieron con sus papeles correctos y en las que vivían como iguales. En esas civilizaciones un hombre estudiaba a los pies de una mujer, un hombre era gobernado por una mujer, un hombre era bendecido por una mujer. En aquellas civilizaciones antiguas las mujeres tenían los papeles de gobernantes, profesoras, profetas y sacerdotisas. En las civilizaciones del antiguo Egipto, de las que el hombre es apenas consciente, podéis ver los restos de uno de esos sistemas en la jerarquía de los faraones, en donde, como sabéis, era muy normal que una mujer fuera uno de ellos. Ciertamente, fue el equilibrio de los faraones masculinos y femeninos lo que estableció la armonía de poder y sabiduría para dominar y gobernar el reino de Egipto.

¿Tienen las mujeres de vuestro mundo actual papeles similares? Están casi completamente excluidas de la Iglesia, y sin embargo para ese papel deberían ser en número igual o superior al de los hombres, **pues fueron creadas para manifestar sobre la Tierra la sabiduría de Dios**. La mujer fue creada para mostrar esa sabiduría. Por eso es tan importante que vuelva a su pedestal como auténtica virgen: **virginidad significa pureza de pensamiento y acción**. La mujer posee intuición para predecir el futuro. Tiene grandes poderes psíquicos y curativos. Con todos esos talentos está bien dotada para ser sacerdotisa. ¿Hay mujeres hoy en día que cumplen el papel de profesoras? Hay profesoras, pero generalmente se encuentran en los puestos inferiores, no en los superiores. Y sin embargo la mujer, por su sabiduría e intuición, está bien dotada para ser una profesora. **Tiene la paciencia y la humildad, y la sabiduría innata**, que asegurarán que enseñará lo que es la vida verdadera, no lo que es falso. ¿Dónde hay una mujer en el gobierno de hoy? Con unas pocas excepciones, ¿por qué no se encuentra en los parlamentos y reuniones políticas de hoy? En el mundo hay tantas mujeres como hombres, pero por todas partes el hombre domina la escena política. Precisamente porque el aspecto masculino, el intelecto y el poder gobiernan vuestras naciones sin el equilibrio del aspecto femenino, la sabiduría, la receptividad, la femineidad, el mundo se encuentra hoy en ese estado. Por eso hemos de condenar a las mujeres, pues si volvieron a su pedestal original, si demostraran el aspecto divino y virginal de la Creación, si fueran lo que su Creador quería que fuesen -un ejemplo vivo de su sabiduría - el hombre la respetaría y seguiría de nuevo.

Por eso invito a todas las mujeres que lean esto a que recuerden sus responsabilidades que les vinieron hace eones de tiempo con el acto de la creación. Os corresponde estar de nuevo en vuestros pedestales. Tenéis que mantener lo que creéis en vuestro interior si ello está en gran conflicto con las costumbres del hombre y la sociedad moderna. A vosotras os corresponde decir que los sistemas políticos y financieros del hombre están equivocados, y que también lo están los valores en los que el hombre basa su vida y el camino que ha tomado hoy el mundo. **Si os levantáis, os unís y mostráis vuestra sabiduría divina salvaréis este mundo del holocausto que ha de venir.**

Un hombre sabio dijo una vez que detrás de cada gran hombre hay una mujer. Esto suele ser cierto, pues cuando un hombre y una mujer se unen en armonía se convierten en un gran poder. Se complementan un a otro, y juntos, en equilibrio de igualdad, forman una unidad. Pueden ser una gran fuerza para el bien en este mundo. Pero para que se establezca ese equilibrio hace falta que cada uno

respete al otro como la chispa individual de la creación que cada uno es, y que cada uno reconozca en el otro las facetas de la creación de las que es responsable.

Los hombres y las mujeres son necesarios para iniciar la concepción, pero es la mujer la que pare al niño después de llevarlo en su vientre, quien lo alimenta y nutre, quien lo enseña y forma. **El desarrollo y educación de un niño es también primordialmente responsabilidad del aspecto sabio.** Una de las razones de que la sociedad de hoy se esté desmoronando estriba en que las mujeres no cumplen con el papel de educar a los hijos que les estaba destinado. Es ante todo la madre, con su sabiduría innata, la responsable de la educación de su hijo. Esto no quiere decir que la presencia del padre no sea importante y necesaria, pues debe haber un equilibrio entre los dos, pero el hijo que ha elegido venir a través de una madre lo ha hecho porque es precisamente la sabiduría de ella la que busca conforme se forma y madura su cuerpo físico.

Las sociedades antiguas que hoy el hombre desconoce tenían métodos más avanzados de educar a los hijos. Ha habido sociedades en las que una vez concebido un hijo, los padres sólo se preocupaban de la preparación, el nacimiento, la enseñanza y educación de ese hijo. Se consideraba como una tarea que ocupaba todo el tiempo, y ni el hombre ni la mujer trabajaban fuera de casa hasta que el niño tenía doce años. Es un concepto que os convendría considerar en el mundo de hoy, en donde una mujer tiene un hijo pero luego, a una edad temprana, se lo entrega a otras gentes para poder trabajar. Cuando una mujer entrega a su hijo a un extraño lo está privando de la posesión más inapreciable que tendría que darle. **Una madre debería entregarse completamente a su hijo hasta que éste tuviera doce años.** Ningún profesor debería darle a un niño lo que podría darle su madre, y una madre que entrega la responsabilidad de su hijo corre el riesgo de incurrir en gran karma.

La mayor parte de las mujeres se unen al hombre en el acto del matrimonio, pues el matrimonio es un estado necesario en el punto actual de la evolución del hombre; pero el hecho de que se hayan casado **no significa que automáticamente deban tener hijos.** Me gustaría resaltar que el hecho de que el papel del matrimonio no es sólo concebir hijos. Muchos de los matrimonios no deberían tener niños, y si no podéis cumplir el papel de una madre con total responsabilidad ante vuestros hijos, no deberíais tenerlos. **Si todas las madres fueran conscientes de este hecho antes de concebir a sus hijos habría menos hijos desequilibrados en el mundo de hoy.** El incorrecto papel matrimonio y el incorrecto papel de la mujer es la causa de la destrucción y violencia que predominan en el mundo de hoy. El hombre y la mujer se unen en matrimonio, y con la armonización de sus poderes y talentos individuales pueden conseguir grandes cosas, no sólo produciendo hijos, sino también en las esferas del arte, la música, la ciencia, la política y la religión. **El hombre y la mujer cuando están en armonía son una fuerza poderosa**, no solo para aprender el uno del otro, sino también porque con la combinación de sus talentos individuales pueden lograr una gran cosa: convertirse en los verdaderos faraones.

Cuando el hombre y la mujer procreen hijos deberían recordar su responsabilidad por ese acto de procreación. El hombre debe recordar que es tan responsable de los hijos como la mujer, y que los papeles de madre y padre definidos por la sociedad moderna no son necesariamente correctos. Es difícil salirse de las normas sociales establecidas, pero el hombre no tiene que ser siempre el que trabaje y la mujer quien cuide de la casa y los hijos. La mujer no debería ser considerada siempre como la que prepara la comida y limpia la casa. Esto puede hacerlo cualquiera de los dos. La mujer no debería estar atada siempre a la casa, al fuego de la cocina, pues tiene dentro de sí, igual que el varón, su propia chispa individual de expresión. ¿Por qué ha de ser la mujer y no el hombre quien se ve limitada por ese papel? **Por la naturaleza de su ser, la mujer que tiene un hijo se sacrifica voluntariamente y permanece en casa, pero cuando el hijo haya cumplido doce años su sacrificio ha terminado y es libre. Ciertamente es esencial que reafirme su individualidad y establezca una vez más el equilibrio del matrimonio.**

Resulta obvio que en la sociedad actual es difícil que la mujer cumpla su verdadero papel. Necesita un gran esfuerzo para lograrlo, pero debe hacerlo. Las almas antiguas que están encarnando ahora en cuerpos femeninos en este principio de la Era de Acuario están comenzando a revolverse contra las cadenas del servilismo que han sido creadas por el hombre. Ya no aceptarán el concepto de desigualdad de los sexos, pues en realidad esa desigualdad sólo existe en la mente del hombre. Están comenzando a exigir lo que es su derecho, una vida igual a la del hombre, y conforme pidan esa igualdad y se mantengan firmes en sus creencias, que conocen por su intuición interior, mejorarán la faz de esta Tierra.

Finalmente, he de decir a todas las mujeres, con independencia de su edad, que recuerden la responsabilidad de la mujer. Es una responsabilidad que va más allá de tener hijos, de ser una madre y una esposa. Es la responsabilidad de una mitad de la creación y si esa mitad no está en equilibrio, también la Creación estará en desarmonía. Recordad lo que dije al principio de esta charla: las dos mitades en equilibrio de igualdad se unirán finalmente en una forma para convertirse en el ser evolucionado de esta Tierra. Así serán los seres de la Nueva Era, quienes caminarán por esta Tierra cumpliendo y ejemplificando la vida tal como verdaderamente debería ser vivida sin la división que existe ahora en todo el mundo.

Las mujeres deben tratar de ejemplificar lo que es su derecho de nacimiento: la femineidad, lo receptivo, la sabiduría, el amor, la fuerza de Dios en movimiento. Sí todas las mujeres comenzaran a hacerlo transformarían ésta Tierra. Recordad que cada vez que fracasáis en esta tarea, cada vez que os inclináis a la voluntad del varón porque es el varón, sólo porque esa es la costumbre en esta sociedad, porque así se ha hecho durante cientos de años, no sólo os estáis traicionando a vosotras mismas, no sólo a las mujeres en el mundo de hoy, no sólo a las mujeres de las Eras que han pasado, sino que estáis traicionando a la misma Creación, pues

estáis negando el propósito mismo de vuestra existencia.

LOS GUARDIANES FÍSICOS Y ESPIRITUALES DEL HOMBRE

El hombre no se halla nunca solo mientras vive en la materia física. No está en el plan que deba descubrir sin ayuda su camino de regreso al Espíritu Infinito. Como sucedió con los otros aspectos de la Creación, al hombre se le dio guía divina para que cumpla su papel en el plan de evolución de la Tierra y en su propia evolución individual. Muchas influencias invisibles, de las que el hombre es en gran parte inconsciente, existen a su lado cuando vive en este mundo tridimensional y limitado por los cinco sentidos. Sin embargo, dentro de poco tiempo habrá de desarrollar su sexto sentido y pasar a un mundo cuatridimensional en el que será consciente de esas influencias.

Voy a examinar ahora las influencias que son responsables de la protección del hombre, de guardarle mientras se esfuerza por cumplir la voluntad de su Creador y de instruirle, guiarle y enseñarle Sus caminos. Esta es la responsabilidad de los seres conocidos con los nombres de Ángeles, Maestros, Guías, Guardianes de la Puerta, Profesores o Controladores. En la Tierra, el hombre ha dado muchos nombres a estos seres para definir los diversos grados de sus conciencias y sus lugares en la evolución de la Tierra. Por medio de esos grandes seres, el hombre es inspirado, enseñado y corregido. Juegan un importante papel en el progreso del hombre, a pesar de vivir hoy en una Era en la que la mayoría de las personas niegan su existencia y no sienten las impresiones de estos seres, confiando por entero en su propio intelecto y en la facultad del razonamiento. Pero estáis entrando en una Era en que la Humanidad reconocerá y verá físicamente a esos seres, por lo que ha llegado el momento de que les sean presentados.

Durante toda la historia de la Humanidad conocida por vosotros, el hombre ha reconocido siempre la presencia de los ángeles. Las historias de la Biblia, especialmente las del Antiguo Testamento, sobre ángeles que se aparecieron a los dirigentes espirituales de tiempos antiguos son muy numerosas. También en el Nuevo Testamento está escrito que los ángeles estuvieron presentes en todos los acontecimientos espiritualmente significativos que afectaron a la vida del Nazareno: en su nacimiento, su bautismo, su transfiguración, su crucifixión y su resurrección. Fueron vistos por muchas personas. Incluso en los tiempos modernos los ángeles siguen siendo vistos. Recordaréis que durante la Primera Guerra Mundial muchos soldados que combaten en bandos opuestos presenciaron lo que ha acabado siendo conocido como el Ángel de Mons. Incluso hoy los niños pequeños ven ángeles aunque sus padres no los crean. Estos grandes seres existen verdaderamente y pueden ser vistos por aquellos que hayan extendido sus sentidos, de modo consciente o inconsciente, más allá de la esfera limitada de la materia.

Los ángeles han existido desde el principio de la Creación. Desde antes de que el hombre fuera creado sobre esta Tierra. Es imposible que vosotros o yo comprendamos plenamente la Creación; sin embargo, he de tratar de describirla lo más ampliamente posible para que podáis entender el papel que juegan los ángeles en ella. Basta con que diga que cuando el Espíritu Infinito creó el Universo que conocéis lo hizo con su hálito perfecto. El Espíritu Infinito respiró y millones y millones de vibraciones abandonaron Su corazón y se convirtieron en las chispas de la vida en el Universo. Estas chispas de la vida despertaron gradualmente a la conciencia y tomaron forma cuando les llegó el momento. Cada una de esas formas emprendió un trabajo determinado en la construcción del Universo de acuerdo con la vibración con que operaban. Esto se realizó bajo la dirección de la Mente Infinita. Estas chispas del espíritu se formularon a sí mismas de acuerdo con el Plan Divino y con la conciencia inherente a la semilla en todo nivel vibratorio de existencia que hay en el Universo de hoy.

Los ángeles también fueron creados en ese tiempo. Estaban vinculados al Espíritu Infinito. Vibraban ante el poder y la voluntad del Espíritu Infinito. Obedecían Sus órdenes y cumplían automáticamente Su plan para el Universo, pues no tenían libertad de elección como la tiene el hombre. Palpitaban con el Corazón Divino y pensaban con la Mente Divina. Los ángeles deben ser considerados como los mensajeros del Espíritu Infinito. Existen en todos los niveles de la creación. Por tanto, cuando vuestro Dios, el Logos Solar cuyo espíritu habita en el Sol, respiró y creó el Sistema Solar del que formáis parte, los ángeles fueron los responsables de ayudar a la formación del plan de vuestro Creador para Su Cuerpo. Fueron los responsables de cada uno de los doce planetas que hay en el Cuerpo Solar y de todos los niveles de existencia presentes en esos planetas. Hay una esfera angélica para cada nivel de la Creación, para toda vibración de la vida.

Cuando la Tierra fue creada, los ángeles habitaron en ella y se responsabilizaron de ella. Como estaban vinculados por medio de sus corazones con el Espíritu Infinito, vibraban y vivían en perfección, y por tanto la armonía y la perfección predominaban en todas las partes de la superficie de la Tierra. Cuando por motivos que no podéis concebir se decidió la creación del ser conocido como el hombre sobre la superficie de esta Tierra, en un principio también fue creado por la perfecta respiración, no mediante el proceso físico de reproducción que utilizáis hoy. El hombre fue creado un poco más inferior que los ángeles. Caminaba mano con mano junto a ellos obedeciendo la voluntad del Espíritu Infinito y de su Creador, pues en aquella etapa el hombre no tenía cerebro y no poseía el don divino de la libertad de elección. Sólo podía obedecer y cumplir la voluntad de su Creador. Estaba dirigido por la fuerza del amor perfecto y gobernado por la perfecta sabiduría.

.Durante eones de tiempo el hombre mantuvo ese estado de perfección, hasta que la Jerarquía Espiritual que controla esta Tierra y el Cuerpo Solar decidió que al hombre se le permitiría evolucionar, entender la

Creación, comer del Árbol del Conocimiento como dice la Biblia, y entender el motivo y propósito de la Creación. El hombre renació entonces sobre la superficie de la Tierra con el don divino de la libertad de elección y la capacidad de reproducirse. Los ángeles no poseen esos dones. No entienden la Creación, sólo la llevan a cabo. Carecen de intelecto, de cerebro, y por tanto no tienen libertad de elección. No pueden reproducirse como el hombre. Por eso el hombre fue abandonado en su camino para alcanzar el conocimiento de la Creación. Utilizó su cerebro físico, el intelecto que Dios le había dado, el razonamiento, para guiarse por su sendero. Sin embargo, el hombre decidió utilizar sus talentos para obtener riquezas materiales y gratificaciones personales, y conforme su modo de vida se hacía más bajo y su vibración más densa se fue separando del contacto con los ángeles. Antes el hombre había caminado sobre la Tierra mano con mano con los ángeles, pero al cambiar su frecuencia, aquellos desaparecieron de su vista. Pero el contacto con los ángeles aún está presente, pues el hombre no es un ser físico sino un ser espiritual.

Cuando al hombre se le concedió el don de la libertad de elección y se le dejó sobre su camino fue conectado con las esferas angélicas por medio de su cuerpo físico. Se decretó que toda alma que encarnase en la superficie de esta Tierra tuviese dos ángeles guardianes. Ellos conducirían al hombre hacia la realización más completa posible de las Leyes de la Creación que concernían a la Tierra. Asumieron por tanto la forma física del hombre, motivo por el cual los ángeles son vistos como hombres o mujeres, aunque con cuerpos más finos. Están con el hombre desde el momento de la concepción física hasta el de la muerte física. Son responsables de guiarlo y ayudarlo por el camino previsto para cumplir la voluntad de su Creador. Los ángeles son los responsables de que se cumpla la voluntad de Dios.

Cada uno de vosotros tiene dos ángeles guardianes. El uno tiene una vibración masculina, trabaja con la radiación positiva del poder espiritual y está vinculado al hombre a través de la región de su glándula pituitaria. El otro es de vibración femenina, trabaja con la radiación negativa o receptiva, la radiación de la sabiduría espiritual, y se vincula con el hombre por medio de la región de su glándula pineal. Estos dos ángeles guardianes se hallan con el hombre en todo momento mientras camina por la vida. Están particularmente cerca de él cuando encarna por primera vez en el cuerpo físico y hasta la edad de siete años, que marca el final del primer ciclo de la progresión terrena de setenta años del hombre. Durante los primeros siete años, cuando el alma se está estableciendo en el cuerpo físico, los dos ángeles guardianes se encuentran muy cerca de él, y ése es el motivo de que con tanta frecuencia los niños pequeños vean a sus ángeles guardianes, que están cerca para protegerlos y guiarlos.

Por tanto, esos ángeles guardianes guían al hombre durante una encarnación particular. Nunca se interfieren con la libre elección del hombre, pero siempre están dispuestos a ayudarlo en su camino de progresión espiritual si se les pide ayuda y dirección. Sólo se ocupan del cumplimiento del destino del hombre y de su parte en el Plan Mayor. Se ocupan de la Fuerza Universal, no de la individual. Carecen de emociones. Son los suministradores de Poder. Son vínculos con el Espíritu Infinito. Cada planeta tiene sus distintas esferas angélicas, que le sirven durante sus diversas etapas de evolución. Hay reinos angélicos para todas las vibraciones de la vida sobre la Tierra. Hay un reino angélico que trabaja dentro del centro de la Tierra para ayudar al Reino Mineral. Otro trabaja en el Reino Vegetal dirigiendo en su trabajo a los espíritus de la naturaleza. Otro trabaja con el Reino Animal gobernando al grupo de almas de los animales.

Además de sus dos ángeles guardianes, **el hombre tiene a otro ser que lo protege y guía** mientras camina por el sendero de la vida. Este ser suele ser conocido como Guía o Portero. Por tanto, **tenéis a tres seres que os vigilan:** los dos ángeles guardianes y el guía. Este suele ser un alma de considerable evolución que ha vivido muchas vidas en la Tierra y ha evolucionado hasta un estado comparable al vuestro, si no más adelantado. Por tanto, tenéis a un guía cuya vibración anímica es por lo menos igual que la vuestra, el cual entenderá vuestro punto de conciencia y vuestro destino. Como ha vivido muchas vidas sobre esta Tierra, entenderá la naturaleza y limitaciones de la vida física. Por tanto, podrá ayudaros cuando tratéis de avanzar. El es realmente quien tiene la llave de la puerta de los distintos planos de conciencia que están por encima y por debajo del físico. El es quien ayudará a ir a esos planos, y de ahí el nombre de portero.

Un guía es aquel que por su gran amor a la Humanidad y a la Creación en general está dispuesto a sacrificar un destino en un plano superior de conciencia para estar con el hombre en el aura física de la Tierra. Vuestro guía puede sentirse atraído por vosotros por dos razones. En primer lugar, puede sentirse atraído porque como también él está aprendiendo en el camino eterno del progreso, y como conoce el destino que habréis de seguir y que vosotros elegís en el momento mismo en que os son asignados vuestros ángeles guardianes en las esferas superiores de la vida, se dará cuenta de que aprenderá al veros cumplir ese destino. En segundo lugar vuestro guía, y vosotros quizá estéis vinculados por alguna obligación kármica. Por los actos de las otras vidas podéis tener con él, o él con vosotros, una deuda, la cual puede desaparecer con su ofrecimiento a guiaros mientras estáis en esta encarnación física.

Vuestro guía se halla muy cerca de vosotros en todo momento mientras os halláis en lo físico, y los que estáis intentando desarrollar facultades psíquicas tendréis su guía y protección. Vuestro guía no os dirá, ni podría hacerlo, lo que debéis hacer, pues reconoce el don divino de libertad de elección que poseéis. Sólo es responsable de guiaros y protegeros mientras camináis por el sendero de vuestra vida. A veces os urgirá a que vayáis hacia el camino del destino que habíais elegido antes de encarnar si os habéis separado de él, y os pedirá siempre que sigáis la voluntad del Espíritu Infinito. Muchas personas son conscientes de sus guías, si no por el nombre por su presencia, y por medio del fenómeno psíquico del médiumnismo hay algunos medios de comunicación, siempre que el guía quiera realmente hablarlos a vosotros y a otras personas.

Muchos de los escritos esotéricos utilizan el término «Maestro». ¿Qué es un Maestro? Es un ser, una chispa del Espíritu Infinito al igual que vosotros, que durante eones de tiempo y muchas encarnaciones ha progresado hasta el nivel de Maestro dentro del plano al que ha evolucionado. Ha luchado por entender completamente la Luz mediante el descubrimiento y obediencia de las Leves del Cosmos. Ha aprendido a trascender la dualidad de la luz y la oscuridad, la bondad y la maldad, el pesar y la felicidad. Ha alcanzado un plano de perfección en el plano al que ha evolucionado en un período de tiempo dado. Hay siete planos de existencia dentro del aura de la Tierra. Sois conscientes del plano físico o terreno, pero por encima de vosotros están los planos etérico, astral, emocional, vital, mental y espiritual. Hay Maestros en cada uno de ellos. Cuando hayáis progresado más allá del dominio del físico aún tendréis que dominar otros seis niveles. Es posible lograr el dominio de uno de los niveles superiores sin haber dominado el físico pero antes de ser maestro en el plano espiritual, el superior de todos, hay que haber dominado antes todos los otros planos.

Los Maestros son grandes seres con un alto grado de sabiduría y conciencia. Cumplen el Servicio Universal. No pertenecen o están vinculados a un alma individual sobre la Tierra, como sucede con los ángeles guardianes y con vuestro guía. Sirven a una causa mayor, y cuando vienen a esta Tierra no lo hacen por individuo sino por la Humanidad como totalidad. Hablarán por canales inspirados para dar mensajes a la Humanidad. Cuando encarnan sobre la Tierra -han sido Maestros seres tales como Moisés, Buda, Pitágoras y Jesús- vienen para servir a la Humanidad y traer sabiduría y conocimiento a toda la Tierra. No se ocupan de lo individual, sino el Plan Mayor. El Conocimiento es relevado a esta Tierra y dado a la Humanidad por medio de esos Maestros; y por medio de ellos también es revelado y llevado a cabo el Plan para esta Tierra.

Hay también un grupo de seres, con una vibración interior a la de los Maestros, que son conocidos como los Profesores o Controladores. Son seres evolucionados que a través de muchas encarnaciones en los diferentes planos de la existencia han desarrollado un conocimiento especializado en algún aspecto particular. Si os sentís atraídos por un tema particular, el profesor apropiado se une al grupo de profesores que hay a vuestro alrededor para daros su mensaje. Se le da el nombre de grupo a los siervos que os siguen en vuestra existencia física, y todos tenéis muchos profesores dentro de vuestro grupo. Esos profesores son seres evolucionados que se sienten atraídos a vosotros por vuestras emanaciones anímicas y os enseñan el aspecto particular para el que están calificados. Por tanto, vuestros profesores cambiarán conforme caminéis por la vida y progrese vuestra conciencia.

Un profesor puede reflejar sólo su punto de conciencia. Ello explica que haya canales inspirados en todo el mundo que dan conocimientos que entran en conflicto, pues el hecho de que los profesores estén en un plano superior de la existencia no significa que hayan adquirido repentinamente el conocimiento y la sabiduría absolutos. Pueden estar reflejando tan sólo su punto de conciencia, el punto de la escala hasta el que han evolucionado. Por ejemplo, si un profesor no creía en la reencarnación mientras estaba en el plano físico de la existencia, opinara lo mismo en un plano superior, y ese será, por tanto, el punto de vista que enseñará. Un profesor que esté imbuido por los conceptos y principios del cristianismo enseñará desde ese aspecto, y quizá no esté de acuerdo con las enseñanzas de otro. Por tanto, en todos esos aspectos sois vosotros, el individuo, quienes tenéis que decidir de acuerdo con vuestra propia conciencia si las palabras de los profesores son correctas y aplicables a vosotros, **pues en vuestra Tierra no existe la sabiduría o el conocimiento absolutos**. Sólo se os presenta una fracción de la totalidad, y vuestro Dios os ha dado el derecho de decidir por vosotros mismos.

Hay muchos falsos profetas, **muchas fuerzas malignas**, y especialmente en vuestro mundo de hoy podéis conocer muchos casos de comunicaciones y acciones erróneas entre las fuerzas de planos superiores de la existencia y el hombre en el nivel físico. Es posible que el hombre atraiga, y sea afectado por ello, a las vibraciones desarmónicas y malignas de más allá de lo físico, pues no todo es pureza más allá de ese nivel. La desarmonía también se halla presente en los otros niveles de la existencia, pero como en todos los otros casos sois protegidos por vuestro Creador, pues una de las grandes Leyes Naturales del Universo es la Ley de la Atracción y Repulsión, que establece que la vibración más baja es capaz de atraer a la que es más alta, solo la vibración superior es capaz de atraer a la inferior. Por tanto, si sois más evolucionados que esas fuerzas malignas, no podrán afectaros a menos que con vuestras conductas -vuestros pensamientos, palabras y hechos -atraigáis hacia vosotros a esas fuerzas.

Tenéis, por tanto, muchos guardianes mientras camináis por la faz de esta Tierra. No camináis solos. Estáis rodeados por muchas influencias que van desde la trinidad de vuestros dos guardianes y el guía a los miles de Maestros y profesores de los que podéis disponer. Continuamente se os da ayuda para que seáis capaces de entender la vida sobre esta Tierra y recorráis el camino correcto. Durante los últimos mil años el hombre ha caminado en la oscuridad, ignorando en gran medida las directrices de esas influencias. Ha quedado para el sabio o adivino ocasional el ver el uso correcto de esas influencias, y quienes así lo hicieron fueron perseguidos con frecuencia por personas ignorantes o inconscientes. Vais a entrar en una Era en la que esas influencias serán reconocidas de nuevo. Como en épocas pasadas, podréis ver y reconocer a los Maestros, ver las Salas del Aprendizaje, sentaros a los pies de grandes seres y entender, en tanto en cuanto os lo permita vuestra conciencia, la verdadera naturaleza de la vida en este Universo.

LOS CUMPLEAÑOS

El hombre no es sólo un ser de esta Tierra que está limitado por el cuerpo físico y los cinco sentidos, sino que es un ser cósmico. Se halla unido continuamente a fuerzas y poderes que están más allá de la gama de frecuencia de la materia en esta Tierra. Su cuerpo físico no está sólo sintonizado con la Tierra y sus cuatro Reinos, sino también con los planetas, las otras partes del Cuerpo Solar. El hombre está siendo continuamente influido, ayudado y guiado por muchas fuerzas y poderes invisibles. **Cuando encarna en la Tierra es un visitante transitorio.** Viene por un breve período de tiempo para experimentar la vida en su limitado cuerpo físico, y regresa luego a **su existencia real** en las esferas que están por encima de lo físico.

Cuando el hombre encarna en la materia física se convierte en un instrumento de frecuencia. En el momento del nacimiento, cuando es electrificado por el éter que pone en movimiento el cuerpo físico que ha sido creado, es afectado por numerosísimas influencias invisibles. Se está estableciendo para esa encarnación particular sobre una frecuencia concreta Su espíritu, la chispa individual de su Creador, es único. No hay en el Cosmos otra chispa similar a la suya, y en el instante del nacimiento, cuando comienza a caminar por la vida dentro del cuerpo físico, está estableciendo las influencias celestes para la vida que tiene por delante.

Las influencias que caen sobre esta Tierra son siempre cambiantes conforme las estrellas y planetas giran a su alrededor, y la naturaleza exacta de las influencias varía con sus movimientos. Es importante, en consecuencia, el momento exacto de vuestro nacimiento, pues entonces estáis estableciendo la frecuencia de vuestra vida. Antes de encarnar en la materia el hombre elige cuidadosamente el momento de su nacimiento de modo que pueda nacer bajo las influencias que desea dominar durante su recorrido de la vida. Hay muchas fuerzas que afectan a esta Tierra: el poder de vuestro Creador, los siete Rayos principales, las influencias de los Seres planetarios e interplanetarios y las de los numerosos reinos, desconocidos del hombre, de las esferas angélicas y dévicas. Estas influencias ayudan a formar las vibraciones del niño en el momento del nacimiento.

Podéis irros dando cuenta ya del motivo de que sea tan esencial que los niños nazcan naturalmente, en el momento designado, y por qué es tan importante el momento del nacimiento. No quiero decir con esto que el tiempo sea crítico en cuestión de segundos, pero es cierto que el alma planea entrar en la materia física dentro de un período de **diez minutos terrestres**. Por tanto, es muy equivocado que los médicos influyan de algún modo en el momento del nacimiento, y la costumbre actual de los médicos y enfermeras de adelantar o posponer el momento del nacimiento son espiritualmente incorrectas, pues están jugando con el destino del niño que está entrando en la materia. En esta Tierra hay muchas personas que se sienten perdidas y que no creen estar cumpliendo ningún propósito ni logrando nada en sus vidas presentes. Probablemente ello se deba a que la ciencia médica cambió el momento de sus nacimientos, y con ello cambiaron los destinos que habían elegido antes de entrar en la materia.

En el momento del nacimiento hay muchas fuerzas que anuncian la llegada a la materia de esa chispa del Espíritu Infinito. Es el momento del nacimiento de un alma en la materia física están presentes cientos de influencias, desde las esferas angélicas o dévicas a los guías espirituales, los ángeles guardianes, los maestros y profesores y aquellos que caminan con ese alma a lo largo de su vida. Todas están presentes para presenciar ese acto de la creación, y sus poderes, presencias e influencias son potentísimos en el momento del nacimiento.

Es importante que descubráis el momento del tiempo en que nacisteis, y que todos los años en el día del cumpleaños **os sentéis a meditar y sintonicéis con esas influencias que descienden sobre vosotros**, pues estarán presentes cumpliendo su deber de ayudaros mientras recorréis el camino de la vida. Pero ¿cuántas personas desechan por ignorancia o pereza esa ayuda? Son muchos, ciertamente, quienes desconocen la ayuda de su Creador que les guiará en el año que ha de venir, pues si se sentaran a meditar en el momento de su nacimiento podrían conocer su destino en el año siguiente y examinar lo que han sido y lo que van a ser, tal como está registrado en el Archivo Akásico de este mundo. Pueden determinar las vidas que han tenido hasta entonces. Pueden conocer la verdadera naturaleza de sus destinos y lo que les está preparado, y pueden pedir a su Creador la ayuda y guía que necesiten para cumplir esos destinos. Si el hombre utilizara los aniversarios de su nacimiento podría conseguir muchas cosas.

La mayor parte de la gente sólo celebra su cumpleaños en un nivel físico. Sólo son conscientes de las implicaciones físicas de su nacimiento: que han vivido otro año de su vida física, que se han hecho mayores, que se han enriquecido o empobrecido, que tienen buena o mala salud. Comparan sus progresos terrestres con el ideal que creen deberían haber conseguido para esa edad en términos de posesiones materiales o éxito material y, nuevamente en términos de gratificación personal, consideran lo que les gustaría obtener en los años que creen que les queda. Esa será la naturaleza de vuestro cumpleaños si realmente estáis limitados por lo físico; y por tanto sólo obtendréis resultados físicos. Tendréis felicitaciones, cartas y regalos de vuestros amigos. Quizá comáis y bebáis en exceso. Pero luego pasará ese cumpleaños y se unirá a los otros muchos que habéis tenido en esta vida y en vuestras vidas anteriores. Desaparece de la memoria, se va para siempre, ¿y qué habéis obtenido? ¿Cuántos de vosotros podéis recordar los cumpleaños de hace diez años?

Si contempláis vuestro cumpleaños de un modo materialista no obtendréis una recompensa duradera. Pero aquellos de vosotros cuyas conciencias hayan comenzado a progresar, que seáis conscientes del vínculo del hombre con la vida eterna y los planos de existencia que están más allá del físico, la conciencia verdadera de un cumpleaños produce una gran recompensa; pues **en el momento del aniversario de vuestro nacimiento**

podréis apreciar la verdadera espiritualidad que hay en vosotros. Podréis recordar cómo habéis vivido el último año, el último ciclo de vuestra vida. Podréis apreciar dónde habéis fracasado y dónde triunfado, y determinar cómo ha avanzado vuestra conciencia y cómo la habéis limitado. Podéis planear lo que deseáis conseguir en el año que tenéis por delante, **porque lo que no planeéis no lo conseguiréis.** En el día de vuestro cumpleaños se os da la oportunidad de planear y de pedir a vuestro Creador que se cumpla ese plan. Tenéis la oportunidad de mirar ese año que va a venir y de decidir lo que vosotros, como individuos, deseáis hacer ese año. Aparecerá ante vosotros el destino de vuestras vidas: podréis leerlo y, teniendo en cuenta las influencias de vuestro entorno presente y vuestras vidas hasta ese momento, seréis capaces de decidir lo que podéis o no decidir lograr en los años que os quedan. Todo esto, por supuesto, se produce en niveles que están por encima de la conciencia física. Tiene lugar incluso aunque no os deis cuenta de ello, y suceden también en ese tiempo muchas más cosas de las que el hombre no es consciente.]

Aquellos de vosotros cuya conciencia ha progresado un poco por el camino de la evolución podrán empezar a mirar el significado espiritual más profundo de los cumpleaños. El cumpleaños de vuestra encarnación actual en la vida física, aunque importante, no lo es de modo absoluto, pues el tiempo de vuestro nacimiento varía de una encarnación a otra mientras camináis por el planeta Tierra esforzándoos por aprender distintas lecciones. Lo importante es que os esforcéis por mirar al gran aniversario, al nacimiento de vuestra creación inicial. Deberíais esforzaros por tomar conciencia de ese momento en el tiempo en que fue creada la semilla del Espíritu Infinito, de ese momento en el que la semilla **se dividió en dos formando dos chispas individuales del Espíritu y convirtiéndose en una realidad. Deberíais sintonizar con ese momento, con el de vuestra primera creación, y al mismo tiempo deberíais tratar de sintonizar con vuestra otra mitad, vuestra afinidad, vuestro compañero anímico para la eternidad, pues con él os uniréis finalmente par a formar una unidad y regresaréis entonces a nuestro Creador.** En tanto en cuanto comencéis a sintonizar con ese aniversario más importante empezaráis a entender el significado de vuestros aniversarios en vuestra encarnación actual.

En vuestro aniversario podréis viajar y visitar lugares que os son desconocidos en el nivel físico. Tenéis el privilegio de entrar en los Templos del Aprendizaje, las Salas de la Sabiduría, que normalmente no podríais visitar, para renovar vuestro conocimiento con aquellos seres que os guían y sirven y para leer lo que ha sido planeado para vosotros en el año que hay por delante. El hombre va dando traspies ciegamente por el camino de su destino quejándose de que no sabe lo que va a sucederle o de que no puede entender por qué le suceden ciertos acontecimientos. Acusa al destino, al azar, o incluso a su idea de Dios, pero ni siquiera ha intentado descubrir su destino y planear el futuro. **Tiene la oportunidad de hacerlo en el día de su aniversario.**

Los cumpleaños no son sólo importantes a nivel espiritual; también lo son a nivel físico. Apenas os dais cuenta de que conforme pasa otro año y os hacéis un año más viejos muchos cambios afectan a vuestro cuerpo físico. Es natural que el hombre físico desee mirar sus cumpleaños desde una perspectiva física, y por eso me gustaría mirarlos ahora desde esa perspectiva. Los cumpleaños son un reflejo de las Eras absolutamente importantes a que están sometidos la Tierra y el Cuerpo Solar. Estas Eras cíclicas, cada una de las cuales dura dos mil años, tienen un importante papel en el Plan para la evolución de esta Tierra, y conforme la Tierra y el Cuerpo Solar pasan ciertas Eras o cambios cíclicos, el hombre en su cuerpo físico refleja, aunque en grado menor, esa progresión.

El hombre espera vivir unos setenta años, tal como dice la Biblia. Esos setenta años pueden dividirse en siete ciclos, pues un ciclo terrestre dura diez años. El número espiritual de esta Tierra es el siete, y la Tierra opera con la longitud de onda y vibración del siete. **Por eso el ciclo terrestre del hombre se compone de siete años,** que se corresponden con la vibración espiritual de esta Tierra. **A éstos hay que añadirles tres años,** que son suministrados para el descanso y rejuvenecimiento antes de que se inicie el siguiente ciclo, que astrológicamente representa la cúspide. Por tanto, **cada diez años hay un cambio en los ciclos del hombre.** Del mismo modo que la totalidad mayor, la Tierra, pasa por diversas Eras, como la de Piscis, Acuario o Capricornio, el hombre, a una escala menor, pasa por distintos ciclos en su vida. Cada uno de esos ciclos tiene gran importancia para el desarrollo del hombre, pues su desarrollo terrestre ha sido planeado de acuerdo con el ciclo en que se encuentra.

En el cuerpo físico del hombre hay siete centros espirituales, o chakras, aún no descubiertos por la ciencia médica, que son los responsables de la continuidad de la evolución mientras esté en el cuerpo físico. Estos siete centros espirituales son las semillas de las que surgen los siete cuerpos del hombre, y por medio de esos cuerpos superiores se vincula el hombre con los planos de existencia que están más allá de lo físico. Durante cada uno de los siete ciclos del hombre se abre y desarrolla uno de sus centros espirituales. El chakra apropiado alcanza su madurez durante los primeros siete años de un ciclo, y durante los últimos tres años el hombre tiene la oportunidad de demostrar lo que ha aprendido a través de su personalidad y crecimiento anímico. Por tanto, **el hombre tiene que cumplir una tarea específica en cada uno de esos ciclos de diez años.**

En el primer ciclo, del nacimiento a los diez años, cuando el hombre está abriendo y desarrollando su centro más inferior, el centro que hay **en la base de la espina dorsal,** cerca del cóccix, se está concentrando tan sólo en ser consciente de la vida en su encarnación presente. Se está familiarizando con la materia que le rodea y con los cinco sentidos de su cuerpo físico. Está empezando a ser consciente de la vida, la energía y la naturaleza que le rodea. Desarrolla y establece su personalidad y se hace consciente de sí mismo como

individuo. También desarrolla su sentido o instintivo de conservación.

Durante el segundo ciclo, de los once a los veinte años, llega a la madurez el segundo centro espiritual, el que está localizado **en la zona del bazo**. El hombre amplía sus perspectivas y utiliza las habilidades que ha desarrollado durante su primer ciclo para adquirir conocimientos del Universo y de su propio entorno. Es un período de autorrealización. Aprende a utilizar con fines benéficos sus poderes y sentidos físicos. Aprende a mezclarse con la gente, a asociarse con ella, va a la escuela y deviene consciente de la vida que hay más allá del individuo. Es más comunitariamente mentalizado.

Durante el tercer ciclo, entre los veintiuno y los treinta y un años, llega a la madurez el tercer centro espiritual, el localizado **en el plexo solar**. El hombre dirige su atención a la unidad familiar. Amplía sus opiniones y conciencia más allá de sí mismo para adoptar la responsabilidad de la unión familiar, del matrimonio, de tener hijos, de establecerse y construir su propio hogar. Por tanto es, o debería ser, durante este ciclo cuando el hombre busca compañía y se casa. Durante este período el hombre experimenta las primeras lecciones reales del sacrificio, de poner a los demás antes que a sí mismo. Aprende constantemente por medio de la Ley de los Opuestos. Experimenta emociones de gran alegría y felicidad junto con gran pena y desilusión personal. Alrededor de los treinta años los tres chakras inferiores se deben haber desarrollado y el hombre debe haber alcanzado **la madurez física**.

Durante el cuarto ciclo, de los treinta y uno a los cuarenta años, comienza a madurar el cuarto centro espiritual, que está localizado **en el corazón**. El hombre que ha pasado por los ciclos de establecer su individualidad, su educación y su familia, vuelve sus pensamientos más allá del pequeño grupo de su familia a las condiciones del mundo en su totalidad, a la familia de la Tierra. Durante este período el hombre debería volverse menos autocentrado y menos posesivo. Debería trabajar físicamente por el bien de la Humanidad y preocuparse de que los pueblos del mundo tengan alimentos y ropas suficientes y la libertad de desarrollarse de acuerdo con su conciencia individual.

Durante el quinto ciclo, de los cuarenta y uno a los cincuenta años, llega a la madurez el quinto centro espiritual, localizado **en la región de la glándula tiroides**. El hombre, que ya ha dominado las lecciones físicas de la vida, es capaz de ponerse en el camino del verdadero despliegue espiritual. Comienza a practicar y demostrar un poco la sabiduría que ha adquirido durante su vida pasada. Con su ejemplo, empieza a demostrar la armonía de la vida que debería ya haber aprendido. Con su ejemplo está ayudando a sus hermanos menos desarrollados a ver cómo debería vivirse armónicamente. Debería ser capaz de expresar en su vida el amor de su Creador y de demostrar el verdadero camino de la vida.

Durante el sexto ciclo, de los cincuenta y uno a los sesenta años, madura el sexto centro espiritual, que está localizado **en la región de la glándula pineal**. El hombre, que previamente ha mostrado el conocimiento y la sabiduría que había adquirido durante toda su vida, comienza a enseñarla. En ese ciclo el hombre se convierte en un profesor de la sabiduría que posee y la devuelve a la Humanidad, que se la había dado a él en los cincuenta años anteriores. Durante este período debe poder realizar un verdadero servicio espiritual a la Humanidad. Debe ser capaz de enseñar a los no iluminados y de mostrarles, mediante su completo dominio de sí mismo, que toda la creación está de acuerdo con la Ley Divina la Ley Natural. El sexto chakra es el mental y el hombre debería alcanzar **la madurez mental** en este ciclo.

Durante el séptimo y último ciclo, entre los sesenta y uno y los setenta años, madura el séptimo centro espiritual, que está localizado en la región de la glándula pituitaria. Durante este ciclo el hombre aprecia, con verdadero entendimiento y sabiduría espiritual, la vida que ha llevado, todo lo que ha soportado, la sabiduría y conocimiento que ha adquirido. Se prepara para la transición de la muerte. Mira la vida con un ojo conciente y aprecia los verdaderos valores de la vida que le rodea, su propio propósito y lo que ha venido a hacer. Debe de gozar espiritualmente de los frutos de sus trabajos, pero continúa sirviendo a la Humanidad lo mejor que puede. Debería de dominar a los otros reinos de esta Tierra y no estar atado a la materia.

Dependiendo de vuestra edad podéis, como veréis ahora, adecuaros al ciclo apropiado y **ver por qué cosa deberías esforzaros idealmente**. He descrito el progreso de una persona espiritualmente consciente. Muchas de las almas que encarnan sobre esta Tierra no pasarían del tercer ciclo aunque vivieran cien años, pues esa es la naturaleza de su evolución. En cambio una persona muy sabia, un gran Maestro como el Nazareno, completa esos ciclos de desarrollo mucho más rápidamente que una persona normal. Abrirá dos centros en cada ciclo particular y por eso al final del tercer ciclo, cuando haya cumplido treinta años, será completamente consciente y capaz de dar a la Humanidad. El hecho de que el hombre debiera haber completado 12 apertura de todos sus centros a los setenta años no significa que necesariamente sólo pueda vivir esos setenta años. Tras esos setenta años se encuentra en posición de dar realmente a la Humanidad, y para entonces será una persona completamente desarrollada.

Son importantes tanto los años que habéis vivido como los que vais a vivir, los años no pasan interminablemente, sin significado, pues vuestro destino individual está planeado al igual que el de esta Tierra, y los ciclos de vuestro destino están planeados como los ciclos de la Tierra. Los años que habéis vivido tienen un gran significado, y también los años que os quedan. Un cumpleaños no es una mera oportunidad para reconocer que sois un año mayor, pues en realidad eso no tiene importancia. Los años físicos vividos no equivalen a sabiduría espiritual. Podéis vivir setenta años y obtener muy poco conocimiento espiritual, y en vuestro último año adquirir una sabiduría que afecte mucho a vuestra conciencia en vuestra siguiente encarnación. Por tanto, no penséis en los cumpleaños como señales de los años que han pasado, sino que debéis considerarlos tal como vuestro Creador deseó, como momentos de renacimiento. En realidad, un

cumpleaños es un tiempo de reencarnación. Todos los años de vuestra vida se demuestra el Principio de reencarnación, pues cuando conmemoráis el momento de vuestro nacimiento podéis reencarnaros.

Cuando miráis al pasado y examináis lo que habéis hecho en el último año sois conscientes de todas las faltas que habéis cometido, de todos vuestros errores, que son pesados en una balanza. Todo el mal que habéis hecho no es anotado en vuestro verdadero registro akásico hasta el momento del tiempo en que nacisteis, cuando las influencias planetarias fueron correctas. Entonces, junto con los grandes seres de los niveles superiores, veis lo que habéis hecho en el año que acaba de pasar y determináis lo que debería constar en ese registro. Evidentemente, no os podéis oponer a la Ley del Karma, pues lo que habéis hecho tendrá su efecto, pero por el mismo hecho de reconocerlo podéis transmutarlo en el año que ha de venir. Por tanto, es importante que apreciéis el año que ha pasado. **Miraos a vosotros mismos y ved lo que habéis hecho, lo que habéis sido, y planead lo que deseáis en el futuro.**

Por tanto, cada diez años tenéis un cumpleaños importante. Cada diez años deberías hacer un esfuerzo especial por sentaros y observar realmente vuestros progresos con respecto al ciclo que acabáis de completar. A partir de los treinta años, los ciclos intermedios de cinco años -es decir los treinta y cinco, cuarenta y cinco y sesenta y cinco años- son también importantes. Esos aniversarios son importantes porque tras el treinta cumpleaños, cuando habéis abierto los tres **chakras inferiores** y alcanzado la madurez física, comenzáis a desarrollar los cuatro **chakras superiores**, que os vincularán con la espiritualidad de la vida más allá de la conciencia física.

Por tanto, os pido a todos que comencéis a utilizar vuestros cumpleaños, y que cuando llegue el siguiente lo veáis con una visión nueva, no como los anteriores sino como una oportunidad dada por vuestro Creador para un momento de renacimiento. En ese momento podéis cambiar, pues todo el poder y el amor de vuestro Creador está cayendo sobre vosotros. En ese momento todos los Cielos derraman sus poderes sobre vosotros para revitalizaros y reforzaros para vuestro siguiente ciclo. Sois rodeados por las esferas angélicas y lo que pidáis os será concedido, pero no se os dará si no pedís. ¿Empezaréis a hacerlo así?

LOS HERMANOS DEL HOMBRE EN EL ESPACIO EXTERIOR

El propósito de este capítulo es hablaros sobre la naturaleza de vuestros hermanos en el espacio exterior, de su papel en el plan para esta Tierra y de su presencia, incluso ahora, dentro del aura de este planeta. Lo que voy a deciros en modo alguno os convencerá en un sentido u otro de que hay seres vivos en el espacio exterior, pues el conocimiento y entendimiento de estos seres representa un punto de conciencia. Por tanto, sólo os pediré que meditéis sobre lo que voy a deciros y lo mantengáis en vuestros corazones; quizá en algún momento futuro esa convicción venga a vosotros en un instante, como otros acontecimientos que de repente abren la llave de la puerta de vuestra conciencia interior, permitiendo ver la luz que hay más allá. Mientras os hablo ahora sólo puedo entender la vida tal como existe dentro de este Cuerpo Solar. Esa es la limitación de mi conciencia, pues no puedo entender los planos de conciencia que hay más allá de nuestro Creador. El es Quien creó este Cuerpo Solar en el que habitáis, de Quien nacieron los planetas, u órganos, de este Cuerpo Solar y Quien creó la vida en todos esos planetas.

La Tierra que habitáis ahora fue el penúltimo de los doce planetas de nuestro Cuerpo Solar en ser creado. Hace eones de tiempo, no del tiempo del hombre sino del auténtico, el tiempo espiritual, separó la Tierra del primer planeta, y todos menos uno de los planetas de este Cuerpo Solar, alguno de los cuales conocéis y algunos de los cuales tenéis aún que descubrir, han estado evolucionando durante millones de años antes de que el hombre fuera creado. Por tanto, el punto de conciencia, el entendimiento de la vida, de los seres que habitan en ellos será necesariamente más grande que el vuestro.

No hablaré de las formas de vida en estos otros planetas salvo para decir que son totalmente distintos a las formas de vida terrestres. Vuestros científicos os hicieron creer que la vida no es posible en ellos porque la temporada es demasiado caliente o demasiado fría, o porque el aire está muy enrarecido, etc. Pero **eso se debe a que vuestros científicos miran a través de los ojos físicos**. Pero dentro de cada célula de la materia, ya sea en Venus, en Júpiter o en la Tierra, está el plan, la semilla, para su crecimiento potencial en el plan de las cosas. Una semilla de materia en Júpiter será totalmente distinta de una semilla de materia en la Tierra, y esa semilla habrá construido su forma de acuerdo con la naturaleza de su existencia sobre la superficie de ese planeta.

El hombre no es en realidad un ser de la Tierra. Sólo habita temporalmente sobre la superficie del planeta de cara a su evolución posterior. Su alma desciende a la Tierra en el momento de la concepción. La semilla, después de haber fertilizado, conociendo la naturaleza de la vida en esta Tierra, empieza a crear para si misma un cuerpo dentro del vientre de la madre, un cuerpo que sea conveniente a las condiciones de la vida en la Tierra. Por tanto, vuestros cuerpos físicos sólo están ideados para la vida en Esta Tierra, y por eso al hombre le resulta su cuerpo tan innatural cuando va en una nave espacial a otros planetas. Físicamente sólo está pensado para la vida sobre esta Tierra. Si el hombre ha de viajar y vivir en los otros planetas deberá hacerlo de un modo distinto a aquel para el que ha sido concebido.

Existe vida en otros planetas, pero de un modo incomprensible para el hombre. Así como el hombre de la Tierra no puede concebir a los elementales, a las hadas los devas, los ángeles, así como no es capaz de concebir la vida que hay más allá de lo físico y de la verdadera naturaleza de su existencia, no puede concebir

la vida en los otros planetas. Pero la vida existe, Y en un estado de evolución que está mucho más adelantado que el del hombre. Muchos de los seres que habitan en esos planetas han evolucionado a través de la escuela de vida que se llama Tierra y habitan ahora en esos planos superiores. Muchos de los grandes Maestros que encarnaron en esta Tierra eran de hecho habitantes de esos planetas. Por el hecho de habitar un breve espacio de tiempo sobre la superficie terrestre no pertenecían a este planeta. Del mismo modo tampoco vosotros pertenecéis a la Tierra. En realidad descendéis a este plano de la existencia durante un breve período de tiempo para aprender las lecciones de la vida aquí.

A causa del punto de evolución que han alcanzado, los seres que habitan en otros planetas son capaces de observar la vida en esta escuela que es la Tierra. Como entienden la verdadera naturaleza de la existencia espiritual dentro de este Cuerpo Solar, y como están más allá de los límites y restricciones de la vida en lo físico, son conscientes del modo en que está avanzando el hombre y de las lecciones que ha de aprender. Por tanto, **nunca interfieren en el progreso del hombre**, pues si el hombre pudiera concebir la idea de que hay seres superiores que podrían descender a voluntad para ayudarlo en sus dificultades, para cambiar su camino, se terminaría una de las lecciones básicas de esta Tierra, **que es la de que el hombre ha de cambiarse a sí mismo**. Pero eso no significa que en un futuro el reconocimiento y comprensión de esos seres siga estando fuera de la capacidad del hombre, pues conforme el hombre vaya abriendo los ojos y viendo más allá de la materia física de esta Tierra irá teniendo una comprensión mayor de la vida en otros planetas.

Muchas personas han presenciado el fenómeno de los objetos volantes no identificados. Algunos tuvieron el privilegio de observar vida dentro de ellos, pero en su mayor parte no lo han dicho. Sólo unos pocos han hablado de sus encuentros con sus hermanos del espacio exterior. El motivo de esto es que el hombre de esta Tierra aún no está dispuesto para aceptar la naturaleza y propósito de estos seres **porque se halla limitado en gran parte por los conceptos y dogmas de la ciencia y la religión organizadas**. Del mismo modo que veis a un niño y no deseáis destruir su creencia en los Reyes Magos, aunque sabéis que es una creencia falsa, así el marciano o venusino mira al hombre y sus conceptos de la vida y comprende que el hombre ha de aprender y descubrir por sí mismo. Por tanto, esperan pacientemente el momento en que el hombre descubrirá la falsedad de gran parte de la ciencia y la religión organizada, las rechazará y comenzará a abrir su mente y a buscar en otras partes el concepto verdadero de la vida dentro de este Cuerpo Solar.

Esos seres de otros planetas no vienen a la Tierra por una curiosidad ociosa, y ni siquiera por el deseo de aliviar las cargas del hombre mientras camina por la superficie de esta Tierra. Sólo vienen con el propósito de preservar el planeta, que el hombre está destruyendo con su intelecto, su tecnología, pero sin la emoción equilibradora del amor. Por los satélites espaciales que envía y cortan el tejido etérico que rodea a la Tierra, por los cohetes que manda a la Luna y que están dañando un delicado equilibrio que está más allá de su comprensión, por el modo en que soluciona su entorno y abusa de los otros reinos de la Materia, **el hombre se está destruyendo a sí mismo** y acabando con este planeta. El hombre ya se habría terminado a causa de las explosiones nucleares que hace en toda la superficie del planeta de no haber sido por la ayuda de sus hermanos del espacio exterior. Han venido y ayudado al hombre no para interferir con su libre elección, sino para preservar la Tierra. Han mantenido la Tierra en equilibrio para que el hombre, en su estupidez, no interfiera en el gran movimiento final hacia adelante en la evolución de todo este sistema planetario.

Los hermanos del espacio exterior que vienen a vosotros lo hacen en son de amistad. Vienen con comprensión. Desearon darse a conocer de modo general en toda la Tierra, pero no ha sido posible a causa de la hostilidad del hombre. Han roto las frecuencias que podrían ser peligrosas para vuestra evolución. Han mandado rayos de sus propios planetas para desintegrar y enmendar ciertas condiciones atmosféricas y estratos que se habían roto alrededor de la Tierra. Os han observado y guiado en muchas ocasiones en el pasado a aquellos que habían viajado al espacio exterior.

Muchos de los objetos espaciales que han sido vistos por el hombre procedían de Marte y de Venus. Marte suministra a vuestra Tierra gran parte de su energía eléctrica. Durante los pasados años, los seres de ese planeta han dispersado parte de la radiación atómica localmente puesta en circulación por el hombre. De no haberlo hecho así, la Tierra se hubiera separado de su posición en el espacio. Cuando el hombre explotó sus primeros dispositivos nucleares liberó más energía de la necesaria para el funcionamiento armonioso de este sistema planetario. Los marcianos pusieron en marcha inmediatamente un dispositivo que contrarrestase esa energía pernicioso. Algunas de las naves espaciales que ha visto el hombre fueron utilizadas con ese propósito. Como el hombre persistió en su locura y explotó armas nucleares **comenzaron a afectar a otros planetas del sistema solar** y a perturbar todo el plan. Entonces vinieron los venusinos en ayuda del hombre de la Tierra y enviaron objetos que contrarrestasen tan gran desarmonía. A estos objetos el hombre los llamó OVNIS.

Vuestros hermanos del espacio exterior ofrecieron su ayuda de un modo verdaderamente Crístico. Lo hicieron como un verdadero sacrificio por vosotros, no deseosos de recompensas o agradecimientos, sino únicamente para servir a una causa mayor, **la preservación de la totalidad**. Podéis compararlo con una enfermedad en vuestro cuerpo físico. Si una parte de vuestro cuerpo está enferma, las otras se unirán para ayudar a erradicar la enfermedad. Esta es la analogía que os haría con respecto a vuestros hermanos, los seres que viven en este Cuerpo Solar. Os ayudan por el bien de la totalidad, filosofía que en su mayor parte el hombre aún no es capaz de concebir. Está totalmente resignado al concepto de la importancia de lo individual; y cegado por ello. La naturaleza de la existencia del hombre es tal que aún ha de descubrir que el propósito de la vida en esta Tierra es el de evolucionar más allá de lo individual y reconocer a la totalidad mayor y,

ciertamente, **sacrificar lo individual en beneficio de la totalidad.**

Los seres de los otros planetas vienen en diversas formas de transporte para corregir los desequilibrios de la Tierra. Con su mayor sabiduría, intelecto y tecnología reparan lo que el hombre ha devastado en la Tierra. Como los ángeles, que son los mensajeros del Espíritu Infinito, han estado presentes en todos los grandes acontecimientos y amaneceres espirituales que se han producido en la superficie de esta Tierra. Si repasáis la historia del hombre que conocéis, todos los grandes sucesos que han cambiado el camino de la historia han sido presenciados por esos seres. Como os acercáis ahora a otro período de gran cambio, esos seres están presentes de nuevo ayudando a sus hermanos de la Tierra a prepararse para lo que ha de venir. **Esto no significa que descenderán en sus naves espaciales y automáticamente ayudaran al hombre a evitar lo que ha creado. Significa que ayudarán solo a aquellos que envían pensamientos que los atraen. Solo los que piensan y actúan correctamente se salvarán del cataclismo que va a venir. Por vuestros pensamientos individuales os conocerán y entrarán en contacto con vosotros.**

Es natural que la Humanidad, en su mayor parte, se preocupe sólo de la vida física, pero gradualmente está ampliando sus perspectivas. Empieza a comprender que la vida de esta Tierra no está limitada por sus cinco sentidos. Está empezando a comprender que no puede mirar a la Tierra como un individuo, como una sola unidad, y pensar sólo en la Tierra y en la vida que hay en ella. Está empezando a comprender que la Tierra forma parte de una totalidad mayor, y que esa totalidad mayor, el Cuerpo Solar, forma parte de una totalidad aún mayor, pues nada de lo que existe en la creación puede tomarse aisladamente. Todo es interdependiente: lo inferior con lo superior y lo superior con lo inferior. Ambos dan y toman unos de otros. La responsabilidad del hombre es ser consciente de su verdadera naturaleza y ejercer el patrimonio que le ha entregado su Creador. Todos podéis conseguir lo que se os ha demostrado. Todos podéis caminar por los senderos de los grandes Maestros que os han sido enviados desde los planos superiores de la vida para ejemplificar lo que es posible. **El Nazareno ha demostrado al hombre lo que es posible.**

El ciclo de desarrollo en la Tierra durante los últimos dos mil años no ha sido sencillo, pero tal es la naturaleza de las influencias planetarias que lo han afectado. Estáis entrando ahora en un período nuevo, un período de cambio rápido. **Dentro de los próximos treinta años** van a producirse acontecimientos que elevarán al hombre de la Era de Piscis a la de Acuario; el hombre será consciente de su verdadero ser y reconocerá no sólo la vida que hay más allá de sus cinco sentidos, sino también la vida en los planos superiores de la existencia. Será consciente de la verdadera naturaleza de su Creador, a Quien venera ahora estúpidamente de una forma personalizada. Descubrirá que los seres que están constantemente con él, guiándolo y ayudándolo, conformando y moldeando su vida sobre la Tierra, han cumplido su papel en la totalidad mayor del mismo modo que él, a su vez ha estado cumpliendo su papel para los millones de seres que lo habitan, pues también él, a su vez, es un dios. Así como el hombre habita dentro de su Dios, hay seres que habitan dentro del hombre para lo que éste les parece su dios. El hombre es responsable ante ellos al igual que lo es ante su Creador que está arriba.

Como conclusión os pediría que mirarais con vuestra conciencia hacia adentro tanto como lo hacéis hacia afuera, para que reconozcáis no sólo a vuestros hermanos de los otros planetas sino también a los millones de seres que hay dentro de vosotros, que habitan dentro de vuestro cuerpo, que llevan vidas similares a las vuestras sólo que con menores niveles de conciencia, para los que vosotros sois ciertamente un dios.

LA VERDADERA NATURALEZA DE LA CURACIÓN

Hace eones de tiempo, tras su concepción por medio de la respiración perfecta de su Creador, el hombre vivió y vibró en la perfección. Cuando tras muchas Eras en el desarrollo del hombre la Jerarquía de este Cuerpo Solar decidió conceder al hombre el don divino de la libre elección para permitirle progresar a través de los numerosos estadios de la evolución y convertirse él mismo en dios, el hombre reencarnó en la Tierra. A partir de ese momento, cuando el hombre ejerció su patrimonio divino apareció la imperfección. Como es el más evolucionado de los seres que habitan los numerosísimos niveles de existencia de esta Tierra, el hombre afectó a los otros Reinos, y con su propia imperfección causó en ellos la imperfección. Existe, por tanto, en el mundo de hoy, y ciertamente ha existido en toda la historia del mundo que conocéis, un estado de desarmonía y enfermedad entre todos los seres y criaturas de la superficie de esta Tierra.

Con independencia de lo puros que sean los pensamientos y acciones del hombre, como se mezclan con los de los otros hombres, esa pureza de pensamiento y acción queda adulterada. **Pero de modo similar, el hombre armonioso y saludable puede afectar a los vibraciones y personas desarmoniosas que lo rodean.** Hay que decir, sin embargo, que ninguna desarmonía ni ningún mal pueden afectaros como individuos amenos que permitáis que entren en vuestro ser. Si como un ser perfecto vivís en una armonía perfecta, caminaréis por esta Tierra con armonía, y aunque vuestra perfección sea adulterada por todas las vibraciones desarmónicas que os rodean, vosotros os manifestáis y permanecéis en un estado de armonía. Tenéis el ejemplo de esto en los grandes Maestros, no necesariamente en sus vidas completas, sino durante los períodos de su ministerio, cuando estaban cumpliendo el propósito de su destino. Por tanto, por perfectos que sean vuestros pensamientos y acciones, llegará un día en que por la debilidad de vuestro carácter, por vuestra ignorancia, por arriesgar el cuerpo con alguna idea loca, o por vuestro propio desequilibrio, crearéis de modo temporal o permanente un estado de enfermedad. Os enfrentarais entonces a la elección de cómo restaurar la

armonía y la salud perfectas.

En toda la historia de la Humanidad ha habido siempre curanderos que utilizaron diversos métodos, y hoy en día son defendidos y practicados una gran variedad de ellos. Tenéis muchas elecciones a vuestra disposición, y cuando os ponéis enfermos os enfrentáis inevitablemente a la decisión de cómo vais a curaros. Dependiendo de la naturaleza de vuestra evolución, vuestra conciencia os guiará para que sigáis unos caminos determinados. El hombre que no piensa ni siente se someterá, en su ignorancia, a los métodos curativos generalmente aceptados en la época. No importa que crea que son correctos o incorrectos, pues los aceptará porque son practicados y reconocidos por otras personas como un método curativo deseable. Pero esto sucedió en todas las civilizaciones que han existido, y todas ellas tuvieron sus diferentes métodos curativos. Así como cuando miráis a las curaciones de hace dos mil años os parece bárbaro que un médico aplicase una sanguijuela al cuerpo de otro ser humano para efectuar una cura, la Humanidad de dentro de doscientos años considerará igualmente bárbaros vuestros métodos curativos de hoy de cortar y violar el cuerpo. ¿Cuáles son, por tanto, las normas a partir de las cuales podéis juzgar la curación?

Sí queréis descubrir la verdadera naturaleza de la curación sólo tenéis dos fuentes disponibles: en primer lugar, **el ejemplo de los grandes Maestros** que han encarnado sobre esta Tierra con el propósito de demostrar la Verdad Infinita al hombre; y en segundo lugar, que **la conciencia que tenéis en vuestro interior os diga intuitivamente el camino a seguir para efectuar el tratamiento correcto de vuestra enfermedad**. El camino a seguir variará, evidentemente, de acuerdo con vuestras vibraciones individuales, pero recordad que a menos que se trate de un ser de gran evolución y vibración no hay una sola persona que pueda ayudar a vuestro cuerpo a curarse de todas sus enfermedades. Hay diferentes vibraciones, diferentes curadores, para las diferentes enfermedades. Entre las personas que os podáis encontrar no habrá una que sea un curandero absoluto, que posea el poder, como por ejemplo el Nazareno, para curaros de todas vuestras enfermedades en cualquier momento de vuestra vida. Por tanto, incluso en la curación espiritual hay especialistas, si así puede llamarseles.

La enfermedad es uno de los factores más importantes de la vida del hombre. Por tener libre elección, por poder elegir lo equivocado en lugar de lo correcto, porque afectará a su cuerpo a través de sus acciones equivocadas, el hombre caerá en la desarmonía. Así es el Camino de la evolución. Es un camino necesario. La enfermedad es una lección que ha de ser experimentada, aprendida y apreciada. Forma parte de vuestro destino cuando recorréis vuestro camino en la vida. No es algo que deba ser evitado, ignorado o dado de lado. Es algo que tiene que ser enfrentado. Es una prueba que es necesario pasar. Pero la medicina moderna considera la enfermedad como innecesaria y cree que todo dolor debería ser evitado. **Se preocupa más por curar una enfermedad que por establecer su causa. Por tanto, debéis recordar que el hombre la sufre por sus propias acciones, y que es por medio de sus propias acciones como aprenderá.**

Veamos brevemente como curaba el Nazareno. Observaréis que de todo su ministerio hay tantos informes de curaciones como de enseñanzas. En realidad curaba y enseñaba a la gente de su tiempo como una parte de su demostración. Cualquier curador, o cualquiera que desee o profese ser curador, deberá atender a sus palabras y actos para ver **sus motivaciones para curar**. El no curaba a la gente porque estuviesen enfermos. No curaba a todas las personas enfermas que encontraba. En la Biblia están registrados los casos de las personas que curó, pero no los de las que no curó. Debéis recordar que el Nazareno **curaba sólo a las personas que creían en él**: no en él como individuo, sino en el Creador que había en él. Era una creencia, un entendimiento de la vida, lo que llevaba a la curación. La mujer que tocó el borde de su vestido tocó su aura aunque no lo tocó a él realmente, y fue curada porque creía y deseaba ser curada. Fue su creencia en su Dios lo que obró el milagro.

El Nazareno curó de muchos modos. Si leéis en la Biblia las historias de sus curaciones descubriréis que utilizaba muchos métodos, desde la imposición de manos y la bendición, a la aplicación de materia sobre el cuerpo, como cuando puso barro sobre los ojos de un ciego. Hay muchos modos de curar y muchas formas de curación. El modo en que curéis será decidido, en primer lugar, por el punto de evolución de la persona a la que vais a curar, y en segundo lugar, por la naturaleza de su enfermedad. El Nazareno curaba en su mayor parte con las manos. Esto en sí mismo no es significativo si recordáis que las manos son los miembros administradores de la mente y que la curación por medio de las manos es una simple extensión de la curación por la mente. **La mente es la única fuente de toda curación**. Incluso vuestros cirujanos de hoy, cuando utilizan sus instrumentos para violar el cuerpo, están intentando su curación por medio de sus mentes, no de sus instrumentos. Por tanto, la imposición de manos sólo simboliza la curación realizada por la mente.

El Nazareno podía ver la verdadera naturaleza de una enfermedad gracias a su percepción extrasensorial, que poseía en un grado mayor del que el hombre es consciente hoy. Por los colores de los chakras de una persona, por el aura que las rodea, podía decir no sólo la naturaleza de su enfermedad sino también la causa. Por eso cuando estéis curando recordad que la curación tiene dos partes. **Está la curación de la enfermedad y también la de la causa de la enfermedad**. Es mucho mejor intentar curar la causa que curar la enfermedad real. **El fallo básico de la medicina de hoy es que no trata de curar la causa, sino sólo el efecto**.

Mientras vivís en la Tierra sois esencialmente seres magnéticos. Todo vuestro cuerpo es una masa de campos magnéticos que vibran dentro del campo magnético mayor de la Tierra, el cual vibra a su vez dentro del campo magnético aún mayor del Cuerpo Solar y los planetas que forman parte de él. Cuando estáis enfermos, los campos magnéticos de vuestro cuerpo se encuentran desarmonizados, y el poder curativo del Nazareno, por ejemplo, estribaba en que reconocía la desarmonía de esos campos y en su capacidad para

armonizarlos, o polarizarlos, de modo que a continuación pudiese darse la curación. Veamos el ejemplo de un corte en vuestra mano. No es bueno que tratéis de curar ese corte nada más producirse el corte físico. Es necesario que las fuerzas curativas del cuerpo se dirijan a ese corte para efectuar una cura. Si aplicáis ese ejemplo a todas las otras enfermedades que pueden estar presentes en el cuerpo del hombre, veréis la cuestión que estoy tratando de plantear. No curáis necesariamente los signos visibles de la enfermedad: activáis los procesos curativos del cuerpo para efectuar una cura. Cada uno de vosotros es un individuo único, y aunque todos parecéis tener cuerpos físicos similares, en realidad ninguno de vosotros es igual. **Cada uno de vosotros se curará de distinto modo.** Por tanto, cuando curáis a alguien activáis sus procesos curativos para **que pueda curarse a sí mismo.** Quizá ahora comencéis a comprender lo complicado que es en realidad el proceso de diagnóstico y curación.

Hay dos formas básicas de curación. O bien sois un instrumento inspirado y se os permite ser un canal para el poder de seres mayores -y ésta es la forma en que se producen la mayor parte de las curaciones en esta Tierra-, o bien, como individuo real de considerable evolución anímica, aunque seguís utilizando el poder de vuestro Creador curáis con vuestra propia capacidad y a través del propio conocimiento. Este es el nivel al que todas las personas evolucionarán finalmente. Forma parte del esquema evolutivo de esta Tierra que primero seáis un instrumento inspirado y se os permita ser utilizado como curación, pero que luego a través de ese uso y esa curación venga el deseo de no ser sólo un instrumento, sino de entender lo que está sucediendo a través de vuestro. Querréis saber el cómo y el porqué de la curación, saber por qué unas personas enferman y otras no. Ser curandero por derecho propio es algo que les corresponde a muy pocas personas sobre esta Tierra, y es algo que suele estar asociado con almas de considerable evolución que han elegido un camino y un destino particulares para efectuar un modo de curación sobre esta Tierra. En su mayor parte, los curanderos del mundo de hoy son curanderos inspirados; es decir, son canales para el poder de los seres superiores de arriba. Que ningún curandero piense que es la fuente de tal curación, que posee poderes que no tienen otros, pues sólo son instrumentos.

Al igual que los grandes seres de arriba tienen diferentes niveles de vibración y reflejan sus diferentes puntos de conciencia y evolución, así son también sus modos de curación. Diversos Maestros, por medio de sus encarnaciones pasadas, han hecho evolucionar distintos medios de curación. Por eso si miráis el campo de la curación hoy en día, especialmente los métodos de la Nueva Era, descubriréis que hay muchas aproximaciones, muchos modos, de producir la curación. Pero lo interesante es observar que la curación de la Nueva Era se opone con frecuencia diametralmente a la curación que han desarrollado los médicos de hoy. Pronto habrá un gran conflicto. La medicina establecida habrá de aceptar el hecho de enfrentarse a la elección de aceptar los métodos curativos de los que no son médicos u oponerse a ellos. Se dará una batalla en la que sólo sobrevivirá un tratamiento, y no cabe duda de cuál será.

En el mundo de hoy hay muchos métodos curativos que se consideran extravagantes, irreales, más allá de las esferas de entendimiento del hombre. Tenéis el fenómeno que conocéis con el nombre de **cirugía psíquica**. Este método no refleja en sí mismo la verdadera naturaleza de la curación. Básicamente es una forma de curación para gente primitiva, y esos curanderos están actuando meramente como canales del mayor poder curativo de arriba. Ese método es el que más conviene al entorno en el que los curanderos viven y trabajan. Lo importante, sin embargo, es que se produce la curación.

Si vosotros, como individuos, deseáis ser curanderos, no debéis pensar que habéis de seguir los antiguos caminos, pues no es así. Si sentís en vuestro interior el deseo de curar, seguir ese deseo y permitid a vuestra propia intuición interior, vuestra propia conciencia, y que os guíe con respecto al modo en que debéis curar, la forma de hacerlo y a qué personas.

Si vais a practicar la auténtica curación espiritual es esencial que seáis capaces de determinar la vibración de la persona que va a ser curada. Es importante que sólo curéis cuando esa lección ha sido aprendida, cuando el dolor ha sido apreciado, y cuando la razón de la enfermedad fue comprendida. Si curáis a alguien para permitirle experimentar después la misma enfermedad estáis incurriendo en gran karma para vosotros mismos. Curar es una gran responsabilidad, y sólo las almas muy evolucionadas tienen ese grado de responsabilidad. No digo esto para apartar a nadie de la curación, sino sólo para que sea consciente de su responsabilidad en esa materia.

Recordad que no podéis curar a todo el mundo. Seréis guiados intuitivamente hacia las personas a quienes podéis curar. Si sois un canal no juzguéis los resultados de vuestra curación. Tratad de entender el motivo de que unas personas sean curadas y otras no, pero no cuestionéis ese hecho, pues sois sólo el canal de un poder mayor. Cuando sintonicéis con el poder curativo que pasa a través de vuestro cuerpo crearéis para entenderlo. Comenzaréis a entender la naturaleza de su poder y también el motivo de su utilización, por eso acabaréis estando tan en armonía con esa fuerza curativa que seréis uno con ella y os convertiréis casi en un curandero por propio derecho. Recordad que estáis aprendiendo para finalmente ser eso. Estáis estudiando a los pies de los grandes Maestros, de cuya presencia apenas sois conscientes pero cuyos poderes sentís.

En la Jerarquía de esta Tierra hay un grupo de seres curativos. Se dedican sólo a la curación de la Humanidad que hay sobre esta Tierra y todos los curanderos vibran con su influencia. Los que sintáis que sois curanderos estáis todos vinculados con la llamada Escuela de Curación que existe en los niveles superiores de la vida. Por la noche, mientras dormís, volvéis a esa Escuela para ir conociéndola verdadera naturaleza de la curación y con las influencias de vuestros Maestros y curanderos. Estáis entrando ahora en la Era de Acuario; y esta Era tendrá los métodos curativos apropiados a ella. Tiene que efectuarse un cambio en el campo de la

medicina. Tiene que efectuarse un cambio en la actitud del hombre hacia la enfermedad, en la comprensión que tiene de ella y en su curación. El hombre llegará a una comprensión más profunda de sí mismo. Comprenderá que todas las enfermedades vienen de dentro, no de afuera, y que la única misión del curandero es curar lo de dentro, no lo de afuera. No curéis el efecto de la enfermedad, sino la causa, y si cada vez que una persona acuda a vosotros para que la curéis buscáis la causa y pedís la curación de la causa, no el efecto, estaréis cumpliendo vuestro verdadero papel como curanderos.

Ser un curandero exige un gran sacrificio. Ser un curandero exige una gran humildad. Y, por encima de todo, ser curandero exige un gran y único atributo: **amor**, pues sin él nada conseguiréis. Por tanto, si no sentís amor por una persona, y utilizo la palabra amor en su verdadero sentido espiritual, tal como lo demostró el Nazareno, no intentéis curarla, pues podéis hacerle más daño que bien. No podéis ni debéis entender la verdadera naturaleza de toda enfermedad. No podéis ni debéis entender todos los métodos curativos que están presentes en el mundo de hoy. Lo único que podéis hacer es reflejar lo que sabéis que es cierto, la luz curativa que viene a través vuestro.

LA REPARICIÓN DE LA ATLÁNTIDA

Hoy en día hay muchas leyendas sobre la civilización de la Atlántida, pero los hechos son escasos, lo que demuestra que se está prometiendo más de lo que se puede obtener, y a menos que el hombre pueda sintonizar con la sabiduría de los antiguos y sea capaz de entenderla no podrá conocer, o reconocer, la existencia de la Atlántida. **Pero esa civilización existió. Y alcanzó el punto evolutivo más alto que el hombre ha conocido sobre esta Tierra.** Superaba con mucho, tanto tecnológica como espiritualmente, la posición del hombre de hoy.

Pronto va a ser realidad una mayor comprensión de la Atlántida. Dentro de un futuro cercano los científicos empezarán a descubrir un registro preciso de la Atlántida, pero el propósito de la liberación de este conocimiento no es satisfacer la curiosidad del hombre sino preparar al mundo para la reaparición de la Atlántida en el cataclismo que va a producirse hacia finales de siglo. La reaparición de la Atlántida en este tiempo no carece de significado, pues en la transformación de este globo, conforme las aguas sean empujadas aquí y allá, cuando las montañas suban y las tierras se hundan, cuando la superficie de esta Tierra sea moldeada por intención divina con un propósito divino, la tierra, la sustancia y la materia de lo que fue la Atlántida saldrá de nuevo a la superficie para el uso del hombre. La Nueva Era anunciará una nueva Atlántida con todas las posibilidades y conceptos evolutivos de la antigua.

El paso final de la Atlántida se produjo hace quince mil años, aunque su desaparición se había iniciado treinta y cinco mil años antes. Pero la Era de Acuario anuncia su renacimiento en la materia. No penséis, sin embargo, que con este renacimiento sólo vendrá el bien, pues con el surgimiento de la Atlántida a la superficie vendrá también el mal de la Atlántida: toda la desarmonía y los errores que exigieron su destrucción hace muchos años. A los atlantes que habéis reencarnado en este tiempo os corresponde aceptar y transmutar ese mal y preparar a la Tierra para la Era que va a venir. Muchas almas evolucionadas que murieron en el cataclismo que destruyó la Atlántida han mantenido el equilibrio durante todos estos años, pero con el surgimiento de la Atlántida renunciarán a esa responsabilidad. Por tanto el hombre, gracias al aumento de conciencia que ha ganado desde entonces en sus muchas encarnaciones, tendrá que enfrentarse a ese mal aceptando al mismo tiempo los dones, beneficios y el conocimiento evolutivo de la Atlántida.

No me concierne que creáis o no en la Atlántida. Como corresponde a toda gran sabiduría, vuestro punto de conciencia decidirá vuestro grado de reconocimiento. Sin embargo, me gustaría señalar que varias grandes civilizaciones de las que el hombre es inconsciente han aparecido y desaparecido de la superficie de esta Tierra. Como el conocimiento que tiene el hombre de las etapas primitivas de su desarrollo es muy superficial, porque los edificios y los registros escritos, las pruebas de la Humanidad, han desaparecido hace mucho tiempo, el hombre no puede establecer por medios físicos la verdadera historia de esta Tierra.

Cuando el hombre fue colocado por vez primera sobre esta Tierra fue creado por el Señor del Sol a imitación de Su perfección. El hombre no era de esta Tierra y no estaba pensado para vivir solamente en ella. Cuando caminó por primera vez sobre la Tierra lo hizo con perfección, sin conocer el error. Vivía en una civilización conocida como **Cordemia**, la Primera gran civilización del hombre en este planeta. Si la localizáramos geográficamente la pondríamos alrededor de las aguas que llamáis **mar Muerto**. Posteriormente el hombre recibió el don divino de la libre elección, y **con ese don se inició su caída**.

Conforme la evolución cíclica de las eras zodiacales de esta Tierra fue cumpliéndose, las civilizaciones del hombre surgían y desaparecían, esforzándose por llegar a las alturas y aplastándose en las profundidades. Grandes civilizaciones aparecieron y desaparecieron, como la **Lemuria**. Gradualmente, el hombre fue evolucionando su conciencia hasta un punto en que estuvo dispuesto a compartir el conocimiento del Cosmos. Había aprendido el verdadero significado de la vida física sobre esta Tierra y estaba preparado para embarcarse en el aprendizaje del conocimiento de los planos superiores. Como preparación para ese gran acontecimiento se dispuso especialmente para él una tierra que hasta ese momento no había sido tocada por el hombre. Había yacido hasta entonces bajo las aguas y fue preparada por aquellos de la jerarquía espiritual que habitan en el centro de la Tierra. Así, con el amanecer de la Era de la Atlántida, en el movimiento de la Tierra en un renacimiento cataclísmico apareció el gran continente de la Atlántida, y comenzó su Era.

Si tuviera que colocar la Atlántida geográficamente sobre vuestro globo, **la centraría en el océano Atlántico**. ¿No es extraño que su nombre haya persistido hasta hoy? La Atlántida se extendía desde Islandia por el norte hasta las islas Malvinas por el sur. Se extendía desde lo que es ahora la costa oeste de África a la costa este de América. Era una tierra hermosa de encumbradas montañas, algunas de cuyas puntas forman ahora las Azores. Lo único que queda de aquel gran poder son unos cuantos puntos esparcidos de poder y vibración, algunos de los cuales los conocéis hoy, que se separaron cuando la Atlántida se hundió bajo las aguas. Gran Bretaña tiene varios de esos puntos, particularmente Iona, pero también incluyen las islas Hébridas, las islas occidentales de Escocia y la parte oeste de Inglaterra. Islandia y Groenlandia, la costa este de Canadá y la costa oriental de América hasta el estado de Maine son también partes de la antigua Atlántida. Son las únicas áreas geográficas que quedan de lo que fue la Atlántida.

Como en todas las grandes civilizaciones, la Atlántida estaba habitada por muchas nacionalidades, y trazaría una comparación con la gran Era que está comenzando ahora en América. Ahí también tenéis a todas las nacionalidades del mundo unidas en un continente. Así sucedía en la Atlántida. Las razas mayores de todas y más evolucionadas se dirigían a la Atlántida para cumplir el sueño de esta Tierra.

La Era de la Atlántida duró miles de años. En su historia hubo distintos períodos de tiempo, y varias influencias, conforme las razas raíces y las eras zodiacales afectaban a su destino, pero finalmente acabó por convertirse en gran medida en una reproducción o externalización de la vida en los planos superiores. Los atlantes acabaron conociendo los hechos más importantes de la vida en esta Tierra, principalmente que Dios, el Creador de toda vida, está en todas las vidas. No aceptaban la separación entre este planeta y el Cuerpo Solar en que reside. Aunque reconocían lo físico, no aceptaban sus limitaciones. Comprendían que el poder del Sol, la energía cósmica de nuestro Logos Solar, el Creador de toda vida dentro de este Cuerpo Solar, era también el moldeador de toda la materia física de esta Tierra. Eran conscientes de que ellos no pertenecían a esta Tierra, y de que si bien habitaban en los cuerpos físicos de la materia, de los que eran responsables, eran en realidad seres mucho más superiores que la materia de esta Tierra. Por tanto, no miraban a la individualidad del «yo», a su aspecto más bajo, sino al aspecto superior. En la Atlántida **existía un estilo de vida comunitario**. Aunque estaban presentes muchas nacionalidades individuales, el espíritu de la Atlántida era el espíritu de Dios. No reconocían diferencias entre las razas, sino simplemente el propósito común de la vida en esta Tierra.

Con el curso de muchas civilizaciones, los atlantes se elevaron a un alto estado de logros tecnológicos. Sintonizaban, utilizándola, con la energía del Sol para la creación y sostenimiento de su sociedad. El hombre de hoy ignora este factor, el más grande, de su vida, y da por supuestos los poderes del Sol. Sabe poco de los auténticos dones del Sol, pero los atlantes conocían y utilizaban su auténtico poder. Lo utilizaban no sólo para el transporte, las edificaciones y las curaciones, sino también para todos los aspectos de su vida espiritual. Lo empleaban para la veneración. Los atlantes reconocían que puesto que hay un aspecto de la divinidad en todas las células de la materia, que son energizadas por el Sol, toda la materia es controlada por el Sol. Descubrieron la relación entre el factor energizante del Sol y la vida en esta Tierra.

Hoy quedan pocos ejemplos de los inmensos edificios que crearon los atlantes. Las grandes pirámides de Egipto, y Stonehenge (en Inglaterra), son ejemplos de arquitectura atlante. También hay en otros países «problemas» arqueológicos que el hombre de hoy no sabe resolver y cuyos orígenes se hallan en la Atlántida. Como los atlantes conocían la estructura de la materia podían disolverla y recrearla. Los grandes bloques de piedra que eran utilizados en la construcción de esos edificios eran desmaterializados, llevados hasta el punto deseado y materializados allí. Os parecerá imposible, pero es cierto. La materia de esta Tierra se mantiene cohesionada por la energía del Sol. Si descubris el modo en que la materia está cohesionada podréis disolverla y recrearla a voluntad.

Como es de suponer, el gobierno de la Atlántida corría a cargo de los sacerdotes o ancianos del templo. Eran hombres de gran evolución, Maestros formados que habían encarnado para ese papel, y dominaban y enseñaban a la nación con gran espiritualidad. La comunicación con los Seres Superiores era algo que sucedía todos los días. Aunque los sacerdotes podían sintonizar a voluntad con la Jerarquía Espiritual, hasta las personas ordinarias eran capaces de sintonizar con los planos superiores de existencia por medio de un dispositivo magnético. Atándose mientras rezaban y meditaban, mentaban sus sentidos y así podían comunicar directamente con los Seres Superiores. Hubo también un tiempo en el que los Maestros de los otros planetas caminaron sobre esta Tierra. La presencia de otros seres planetarios y la comunicación con ellos era aceptada como un hecho. Los atlantes mismos viajaban a otros planetas de este Cuerpo Solar, pero no en el sentido físico de utilizar cohetes y naves espaciales, pues habían descubierto el poder de la mente. Consiguieron dominar la fuerza de la gravedad y eran capaces de «volar». Podían moverse de un lugar a otro desafiando la Ley de la gravedad.

En los casos de enfermedad, los atlantes reconocían que el origen de aquélla no estaba en lo físico sino en un cuerpo superior. Por tanto, curaban siempre el cuerpo superior, no el físico. Si una persona estaba enferma era llevada a un lugar de curación, un templo, y colocada en una sala de curación. Esta sala estaba construida con un cierto tipo de piedra, de cristal, y formada y angulada de modo que el poder del Sol se difundía en haces de energía y luz cósmica de diferentes colores. La persona era situada en el centro de la habitación y, dependiendo de la naturaleza de su enfermedad, los rayos correctos de luz, y de color por tanto, cayeran sobre ellos. Además, como es de suponer, como los sacerdotes de aquel tiempo eran almas evolucionadas con un alto grado de conciencia, podían ver el registro akásico de la persona enferma -pues la enfermedad no

proviene necesariamente de la vida presente, sino que puede extenderse por muchas vidas- y podían curar, o intentar curar, la verdadera causa de la enfermedad de esa persona.

Quizá, tras observar el cuadro que acabo de describir, me preguntaríais: «¿Por qué, entonces, cayó la Atlántida?» La Atlántida cayó por las mismas razones por las que cayeron todas las otras civilizaciones: **el error del hombre**. Aunque las personas de la Atlántida lograron alcanzar un alto punto de evolución, aunque habían sintonizado con los poderes cósmicos y, a causa de la era en que vivían, desarrollaron sus capacidades psíquicas más allá de vuestra comprensión, **no estaban correctamente motivados**. Utilizaban su conocimiento del Cosmos, su punto de evolución, no para cumplir la voluntad de su Creador y Su Plan divino, sino para realizar **sus propias ideas sobre la creación**. Utilizaban su conocimiento para su satisfacción personal y obtener poder, para amasar riquezas, para controlar a otros seres, para llevar a cabo sus propios planes sin importarles el costo. Los poderes que habían recibido los atlantes, y que en las etapas iniciales habían utilizado para la construcción, fueron finalmente empleados para la destrucción, y así se inició la caída de la Atlántida, que culminó con su hundimiento bajo las aguas. Dicho hundimiento fue producido no sólo por los grandes Seres de la Jerarquía Espiritual, sino también por los auténticos sacerdotes que quedaban. Los sacerdotes reconocieron que la Atlántida debía ser destruida, y por tanto se ofrecieron a hundirla para mantener el mal en equilibrio. Comprendieron que el hombre debería experimentar nuevos ciclos de evolución antes de que estuviera de nuevo en posición de aceptar la responsabilidad y el conocimiento de la Atlántida.

Antes de que se desintegre una gran civilización son eliminadas sus semillas, para seguridad de la siguiente. De la Atlántida proceden los pueblos que serían los fundadores de las razas que existen hoy. Las características raciales actuales pueden rastrearse hasta la Atlántida. El continente se hundió bajo las aguas y su mal se fue con él para ser mantenido en equilibrio por los grandes Seres. La Tierra fue transformada en un cataclismo, el hombre renació y sus marchas se inició de nuevo. Muchos de vosotros sois atlantes. Cualquiera que posee poderes psíquicos en gran grado se lo debe a la gran civilización atlante y al uso que hizo entonces de esos poderes. En todo el mundo se están produciendo hoy en día descubrimientos psíquicos como preparación de la nueva Era de la Atlántida.

Muchas de las almas que vivieron en la Atlántida están reencarnando ahora como preparación para su reparación. Son jóvenes en cuanto a años físicos, pero viejos en cuanto a valoración espiritual. Por desgracia, muchos de ellos se conducen mal ahora porque carecen de dirección y motivación espirituales y porque sus seres superiores, sus espíritus, no pueden entender o captar las restricciones de la densa vida física de la vida en la Tierra de hoy, pues sólo recuerdan la espiritualidad de la antigua Atlántida.

La Atlántida va a surgir de nuevo. El Cristo va a venir de nuevo. Las semillas de la Nueva Era ya están sembradas, no sólo las semillas físicas del hombre y la mujer sino también las de la mente y la materia, las semillas de la creación, las de los otros Reinos de esta Tierra. Todo está preparado para el gran despertar, el gran paso hacia adelante en la evolución de la Tierra. La Humanidad tiene la oportunidad de redimirse y demostrar que ésta, la próxima Era de la Atlántida, será la final. Ciudadanos de la Atlántida, ¿estáis preparados para este momento de redención?

EI SIGNIFICADO CÓSMICO DE LA CRUZ

Cuando miro los altares de vuestras iglesias actuales veo allí el crucifijo que se ha convertido en el símbolo de la religión cristiana de hoy, pero el crucifijo que veo es un símbolo hecho por el hombre, no uno dado por Dios, y que como el hombre se ha crucificado a sí mismo venera un crucifijo. El auténtico símbolo de la Pascua, el símbolo verdadero de esta Tierra, no es el crucifijo sino la verdadera cruz, **la cruz de cuatro brazos iguales**. Deseo hablaros ahora del significado místico de la verdadera cruz.

Como sucede con todos los asuntos de conocimiento cósmico, resulta difícil elegir un punto en la historia de la evolución de esta Tierra desde el que empezar, pues el hombre de hoy que no ve desconoce muchas cosas. Esto no quiere decir que no pueda disponer de la sabiduría y el conocimiento, pues hay varios Maestros de gran evolución dispersos por todo el mundo que mantienen y preservan la Sabiduría y conocimiento para la gran Era que va a venir. Empezaré por decir que, originalmente, esta Tierra fue creada en las siete Eras, descritas en el primer libro de la Biblia, el Génesis, como los siete días de la Creación. El Creador de la Tierra, después de haber formado su estructura, después de haber separado la tierra de las aguas, después de haber creado el Reino Vegetal y el Animal, finalmente, en el sexto día, o sexta Era, creó al hombre y lo colocó sobre la Tierra. En ese tiempo el hombre estaba vinculado con la Divinidad. Sólo conocía la perfección. No era la chispa individualizada de conciencia que es ahora. Caminaba mano con mano con los ángeles y con los grandes seres de los otros planetas de este Cuerpo Solar y, ciertamente, de las galaxias que hay más allá de este Cuerpo Solar. Las referencias a este tiempo han de encontrarse en la literatura antigua de la Humanidad. Fue, como se dice en el Génesis, un verdadero Jardín del Edén. Esta civilización, que tiene el nombre espiritual de Cordemia, estaba situada aproximadamente en la zona que se halla ahora junto al mar Muerto, y en ese Jardín del Edén encarnó el hombre por primera vez y allí fue instruido por los ángeles y por los grandes seres con respecto al verdadero propósito de la Tierra.

Tras habitar muchas Eras en perfección en esa civilización de Cordemia, se consideró necesario que el hombre se individualizara como una chispa de conciencia y que evolucionara ejerciendo su libertad de elección

sobre la superficie del planeta. Por tanto, el hombre reencarnó en esa civilización de Cordemia. Fue colocado en la Tierra una vez más, pero ahora con el don divino de la libre elección, y fueron creados Adán y Eva, el hombre y la mujer, lo positivo y lo negativo, el poder -el aspecto masculino- y la sabiduría -el aspecto femenino-. Esta fue la base de la creación del hombre, pues fue mediante su comprensión de la ley de los Opuestos como tenía que evolucionar y adquirir el conocimiento de su Creador. Tenía ahora en su interior la capacidad de llegar a ser una imitación perfecta de su Creador, el Dios de este Sistema Solar. Allí se le enseñó al hombre el símbolo de la Tierra, la verdadera cruz. Su conocimiento recién encontrado, su expresión recién conocida, esa cruz, símbolo de la materia de esta Tierra, le presentaba al hombre la unidad de toda la vida en este globo.

Todos los planetas del Cuerpo Solar tienen un símbolo que los vincula no sólo con el Señor Solar de su planeta individual, sino también con el Creador de su Sistema Solar, el Dios cuyo espíritu habita en el Sol, y con el Espíritu Infinito del más allá. El símbolo de la Tierra es, como acaba de mencionar, la verdadera cruz de cuatro brazos iguales. Es el símbolo dado a esta Tierra por vuestro Creador para demostrar el propósito y la naturaleza del planeta que habitáis. Nuestro Cuerpo Solar opera en la longitud de onda espiritual del doce, y este hecho se manifiesta en que hay doce planetas y doce planos de existencia en el Cuerpo Solar, sin embargo, la materia física de la Tierra opera en la longitud de onda del cuatro, y ese hecho, simbolizado por los cuatro brazos de la cruz, es demostrado por los Cuatro puntos de la brújula, los cuatro Reinos de la Materia los cuatro elementos básicos y las cuatro Razas, que son las piedras base de las que deriva la herencia del hombre actual. Cada uno de los cuatro brazos se subdivide en una trinidad dando el doce, y así se establece la relación con la longitud de onda espiritual del Cuerpo Solar.

Está escrito en el libro del Génesis que del Jardín del Edén fluían cuatro ríos. Esos cuatro ríos se refieren a las cuatro corrientes separadas de conciencia cósmica que se formaban en los cuatro tipos básicos del hombre sobre esta Tierra, las cuatro razas: la blanca, la amarilla, la negra y la roja. Cada una de esas cuatro razas se subdividía después en la trinidad de la Ley Espiritual, la trinidad de la Creación: el padre, la madre y el hijo, o el poder, la sabiduría y la receptividad; o, como se dice en la Biblia, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De modo que de nuevo tenemos doce subdivisiones, a las que la Biblia se refiere como las doce tribus de Abraham, que reflejan las doce subdivisiones del Cuerpo Solar.

Por tanto, la verdadera cruz simboliza a esas cuatro razas. Si consideramos que la cruz simboliza los cuatro puntos de la brújula, colocaría a la raza blanca en el norte, a la amarilla en el este, a la negra en el sur y a la roja en el oeste. Mediante la evolución de las cuatro razas, cada una de acuerdo con su propio diseño cósmico, el mundo tenía que armonizarse y avanzar en su evolución. Se reconoció que las razas deberían evolucionar individualmente, pero viviendo unidas; que deberían evolucionar por medio de su conciencia individual antes de unirse en una totalidad cósmica. Podéis ver ahora que muchos de los conflictos de hoy en esta Tierra han sido producidos por la mezcla de las razas, porque una raza ha sido más poderosa que otra y la ha subyugado, porque una raza ha hecho seguir a otra su camino evolutivo. Si las razas del mundo de hoy volvieran a tener una comprensión de su auténtica conciencia cósmica armonizarían en alto grado esta Tierra que habitan.

Cada una de las cuatro razas representa a su vez a uno de los cuatro elementos de la materia: la blanca el aire, la amarilla el agua, la negra a la tierra y la roja al fuego, y por medio de la vibración y el entendimiento de esos cuatro elementos se cumplirá la evolución individual cósmica de las razas. Aunque he colocado a la raza blanca en lo alto de la cruz eso no significa que sea la raza superior, pues **todas las razas son iguales e incomparables**. Sólo significa que la blanca, como es la raza del **aire**, de la mente, es la raza ascendente porque nos movemos hacia la Era del Aire, la Era de Acuario.

El propósito de cada una de las cuatro razas era demostrar y desarrollar el talento individual que poseía. La amarilla, que representa al elemento **agua**, mediante la vibración de la curación tenía que sintonizar con la sabiduría de la Creación y atraer a la Tierra lo que era necesario para la evolución de la Humanidad. En su emoción divina, su filosofía, su pulsación con el corazón cósmico, la raza amarilla atraerá a la Humanidad la radiación de la sabiduría. Si habéis nacido en la raza amarilla habéis venido para crear la perfección en la esfera de la sabiduría.

La raza negra, que representa al elemento **tierra**, era la responsable del enraizamiento de la Humanidad con la Tierra. Era el elemento conductor a la Tierra, y a través de su conocimiento espiritual debía ser capaz de extraer del centro de la Tierra el poder y la armonía necesarios para el planeta. La raza negra vibra con la frecuencia de la tierra. Si habéis nacido en la raza negra habéis venido a crear la perfección en la esfera de la Tierra.

La raza roja, que representa al elemento **fuego**, era la raza asociada con el aspecto limpiador de la vida, pues sólo sufriendo una limpieza completa el hombre y la Tierra armonizarán y sobrevivirán. Mediante su unión con los elementos de la tierra y su conocimiento de la vida vegetal y animal, la raza roja debería estar estableciendo una comunicación directa y armoniosa con todos los aspectos de la conciencia. Si habéis nacido en la raza roja habéis venido para crear perfección en la esfera de la limpieza.

Finalmente, la raza blanca, que representaba al elemento aire, debía ser la raza de la mente, la raza que suministrara la facultad mental del hombre y la vida, y hoy en día podéis ver cuán cierto es esto, pues la civilización del mundo occidental es una civilización de la mente, con otras pequeñas influencias para armonizarla. A través de la mente, la raza blanca debería traer el conocimiento cósmico necesario para la educación del mundo y para la Nueva Era. La raza blanca, en esta Era del Aire, la Era creativa de la mente, debería estar dando a la Tierra su creatividad, su búsqueda de la vida cósmica, su revelación de la ley cósmica, su nueva educación. Si habéis nacido en la raza blanca habéis venido para crear la perfección en la

esfera de la mente.

Como fluían desde el Jardín del Edén, e iban a diversas partes del mundo, durante eones de tiempo los cuatro ríos, es decir, las cuatro razas, han mezclado gradualmente sus corrientes sanguíneas cósmicas. Conforme las razas han ido y venido en el alza y caída naturales de la evolución cíclica, **la pureza original se ha perdido**. Conforme las nacionalidades se han completado, conforme los pueblos del mundo han mirado a sus propios fines y no a los de sus semejantes, la armonía y el equilibrio originales han desaparecido. Cuando miréis a la verdadera cruz sed conscientes, por tanto, de que simboliza el propósito de este planeta: la **armonización de las cuatro razas**, de los cuatro elementos, a nivel individual en un principio, pero fusionándose luego en una unidad para revelar la gloria y el poder auténticos de esta Tierra. Puede compararse a un molino de viento con cuatro aspas. Conforme las aspas comiencen a moverse bajo el viento cósmico y a coger velocidad, los colores que simbolizan a las razas se mezclarán en uno dando una imagen de perfección que no podía verse cuando estaban paradas. Por tanto, las razas del mundo de hoy deben crecer individualmente y, sin embargo, unirse. Deben estar separadas, respondiendo cada una de ellas a su propia conciencia cósmica, no imitando a las razas de mayor avance tecnológico o intelectual, sino respondiendo a sus verdaderos sentimientos interiores.

El hombre de hoy asocia la Pascua con la muerte y la resurrección. Sólo piensa en ello en términos físicos, y por eso para él la cruz simboliza la muerte y la resurrección, cuando en realidad tiene un significado mucho más amplio, pues simboliza las Leyes que gobiernan esta Tierra. El hombre está convencido de que la vida física es realidad, pero si empezara a abrir sus ojos y a mirar más allá de lo físico al significado verdadero y cósmico de la vida comenzaría a entender la realidad de su breve transición en su cuerpo físico material.

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LOS CATACLISMOS

Cada uno de vosotros tiene una idea diferente del significado de la palabra cataclismo, y probablemente pensaréis en dlo de acuerdo con el modo en que habéis sido condicionados por vuestros profesores terrenos y por vuestro entorno. Como con el principio de la reencarnación, una creencia en el principio del cambio cataclísmico representa un punto de conciencia. Nada de lo que voy a deciros os hará creer en este principio si vuestra investigación espiritual y punto de conciencia no lo permiten. Por tanto, no espero convencemos ahora de que los cataclismos se han producido realmente como resultado de la ley Natural: sólo os invito a que meditéis en lo que os digo y a que veáis dentro de vuestros corazones si hay una respuesta a mis palabras.

Si examináis el significado real de la palabra observaréis que procede de la lengua griega: *cata* significa abajo, fuera, y *clysmos* inundación diluvio; por tanto, significa inundación o hundimiento. El motivo de la elección de éste término es que el agua juega un papel significativo en un cataclismo, es un acontecimiento que produce una gran transformación de la superficie de esta Tierra cuando hablo de cataclismo cuando grandes trozos de suelo se hunden bajo las aguas y otras partes son arrasadas por grandes olas con la consiguiente destrucción y transformación del terreno. Cuando hablo de un cataclismo me refiero al que ha de venir o a los que ya tuvieron lugar. Un cataclismo no tiene más significado que otro. Cada uno de ellos representa simplemente un cambio de dirección, una reestructuración de la materia para cumplir la Voluntad Divina, el Plan para esta Tierra.

Probablemente, la mayor parte de vosotros lo considerará como un acontecimiento trágico. Para vosotros significa muerte, destrucción, el exterminio de gran parte de la Humanidad, la desaparición de la belleza de la naturaleza, de gran parte de los reinos Animal, Vegetal y Mineral, y la reducción a escombros de la civilización del hombre. Sin embargo, un cataclismo no es un acto no significativo de destrucción sino un proceso evolutivo por medio de un cambio extremo. Vuestro mundo está continuamente en estado de flujo. La Humanidad y la Tierra cambian constantemente en la progresión eterna del Plan para esta tierra; pero como normalmente el cambio es lento y sutil, el hombre no lo ve. Es sólo un cambio de naturaleza repentina que el hombre ve y siente. Por tanto, cuando hablo de cataclismo no quiero que penséis en ello como en una tragedia.

Si digo que se aproxima un cataclismo, no penséis que el desastre amenaza, que el propósito de vuestra vida está limitado, que todo va a ser destruido en él y que, en consecuencia, no tiene sentido proseguir con los objetivos de vuestra vida. Un cataclismo produce cambio, pero siempre estáis cambiando. Mientras vivís en los cuerpos físicos de la materia estáis cambiando cada hora del día, y seguiréis cambiando y evolucionando hasta el momento de ese cataclismo. Para algunos significaría la muerte, pero ya sabéis que la muerte es sólo otra forma de cambio, la muerte en un cataclismo no significa el exterminio de la vida, su final: es, más bien, **un renacimiento**. Por tanto, os invitaría a que consideraseis un cataclismo no como una finalidad, sino más bien como un principio. Os pediría que miraseis al cataclismo que ha de venir al final de este siglo no como la terminación de una Era sino como el nacimiento o amanecer de una Nueva Era.

Los cataclismos son el modo que tiene vuestro Creador para asegurarse de que el Plan continuo para la evolución de esta Tierra se lleva a cabo. Son tan naturales como los otros cambios que el hombre puede observar en la superficie de esta Tierra: el nacimiento y la muerte del hombre, el nacimiento y la muerte de la naturaleza, la reestructuración de los elementos del Reino Mineral que tienen lugar a vuestro alrededor todos los años. En la materia todo se encuentra en estado de continuo cambio. Le corresponde a la conciencia del hombre interpretar y reconocer el propósito de ese cambio, y luego tendrá lugar la evolución.

Encontraréis a muchas personas que no puedan aceptar la idea de cambio cataclísmico: ése es su punto de

conciencia y debe ser respetado. Otros pueden aceptarlo pero sin comprender su motivo, y por tanto lo mirarán con una motivación incorrecta. Me propongo hablar ahora a las personas que realmente creen en el cambio cataclísmico y les invito a que motiven correctamente sus pensamientos para que puedan apreciar verdaderamente la naturaleza y el propósito reales de un cataclismo.

Como el hombre ha creado un mundo que sólo conoce controles materiales y financieros, no desea enfrentarse a un estado en el que estos controles no sean ya válidos, y no desea preguntarse por la auténtica naturaleza del cambio cataclísmico. Pero las evidencias están ahí para que las vea. En todo el globo hay signos no de uno o dos, sino de muchos cambios cataclísmicos que han transformado la faz de esta Tierra. Además de los dos o tres cataclismos que el hombre puede identificar, hay muchos otros que nunca serán descubiertos.

En diversos manuscritos antiguos hay descripciones de los cataclismos más recientes. La Biblia se refiere por lo menos a dos que, además de que las descripciones han sido traducidas a un lenguaje moderno, son un poco vagos. El último cataclismo, que tuvo lugar hace casi siete mil años, se describe en el libro del Génesis, en donde encontraréis la historia del Diluvio y el Arca de Noé. En esa historia hay simbología, pero sin embargo esa descripción desciende directamente de las historias del hombre pasadas de padres a hijos durante muchas generaciones antes de que fueran escritas en el libro de los judíos. También podréis reconocer una referencia a un cataclismo previo en la descripción de la formación, o más bien del cambio, de esta Tierra en el primer capítulo del Génesis. El hombre no conoce ni puede conocer los procesos divinos de creación del Espíritu Infinito, y el primer capítulo del Génesis no se refiere, como cree la mayor parte de la gente, a la creación de este mundo, creación que en su presente estado de conciencia el hombre no entenderá nunca, sino **a la reforma o restablecimiento de la vida después de otro de los grandes cataclismos.**

No sólo en la Biblia, sino también en muchos otros libros religiosos, en los grabados y esculturas de las razas antiguas, en las leyendas preservadas hasta hoy, hay muchas evidencias de grandes cambios cataclísmicos que tuvieron lugar sobre esta Tierra. El que éstos se produjeron ha sido demostrado más allá de toda duda por los exámenes de estratos de roca realizados por geólogos modernos. Para la producción de esas transformaciones se emplearon fuerzas que el hombre no puede concebir ni científica ni naturalmente. Hay muchos enigmas que vuestros científicos son incapaces de explicar; por ejemplo, el de grandes animales prehistóricos que están siendo descubiertos en un estado de preservación que desafía toda comprensión, en partes del mundo en donde el hombre no esperaba encontrarlos. El hombre ha descubierto también leyendas antiguas que describen a razas de hombres que ya no existen. Está la historia de la Atlántida, de Lemuria y de Mu. Todas estas evidencias las tiene detrás de él, y si mirase hacia atrás podría verlas y examinarlas. Las almas evolucionadas que deseen saber acerca del próximo cataclismo encontrarán evidencias si las buscan. No digo esto para que creáis el concepto de cambio cataclísmico, sino más bien para despertar vuestra curiosidad y haceros buscar por vosotros mismos.

Examinemos brevemente el mecanismo de un cataclismo. Esta Tierra en la que ahora vivís no es un cuerpo tan estable como pensaríais. Con esto me refiero a que hay muchas variaciones en el esquema de rotación de la Tierra, algunas de las cuales han sido descubiertas por vuestros científicos de hoy. El eje de la Tierra varía en unos ángulos de minuto que pueden ser medidos. Cuando el eje de rotación de la Tierra tiene que soportar influencias mayores, puede cambiar, y cambia, dramáticamente, produciendo un cataclismo. Sin embargo, en este punto he de diferenciar entre cataclismo natural y hecho por el hombre, pues con el avance actual de su conocimiento científico, y carente de la sabiduría para utilizarlo, el hombre puede producir un cambio cataclísmico por sí mismo. Si el hombre sigue por el camino que lleva y explota sus dispositivos nucleares sobre un cuerpo tan inestable como la Tierra, precipitará el cataclismo natural que había sido planeado por su Creador para finales de este siglo. Si sucediera así, la muerte y la destrucción entre la Humanidad sería mucho mayor que la causada por un acontecimiento natural.

Fuerzas que están más allá de vuestro control actuaron dentro y fuera de la esfera de este planeta y pusieron en marcha el mecanismo de iniciación de un cataclismo. Si me pusiera a hablar de los Señores Solares, de vuestro Creador -el Ser al que llamáis Dios-, y de los grandes Seres que están más allá de este Cuerpo Solar y que controlan el destino, no sólo de vuestro propio Cuerpo Solar sino de las galaxias que hay más allá de él, no podríais entender nada. Por tanto, sólo diré que el destino del Cuerpo Solar en el que habitáis ahora, junto con la vida de vuestro planeta Tierra, son controlados por grandes Fuerzas para cumplir un plan de evolución que no sabe de errores ni fracasos. Esos grandes Seres controlan la vida dentro de este Cuerpo Solar, así como en vuestra Tierra, y de acuerdo con el esquema cíclico de evolución planetario e interplanetario, vuestra Tierra pasa por las influencias de ciertas vibraciones. Cuando esas influencias caen sobre la Tierra, las fuerzas magnéticas del interior del planeta reaccionan ante esas vibraciones y precipitan un estado de fluidez en la corteza terrestre que permite movimientos de masas de tierra en la superficie.

Este movimiento en la superficie terrestre es determinado por la dirección de la rotación de la Tierra. Conforme gira de Oeste a Este, como en el presente, las masas de tierra y los océanos se mueven juntos en armonía. Pero si se interrumpe esa armonía y, por la falta de solidez de la corteza terrestre, las masas de tierra comienzan a moverse, las masas de tierra y los océanos ya no se moverán juntos en una armonía relativa. En lugar de ello, las masas de tierra se moverán en una dirección opuesta a la de la rotación de la Tierra, y se dejarán sentir entonces sobre esas masas de tierra el efecto de la velocidad rotacional de la Tierra, que en el Ecuador se aproxima a mil millas por hora, y de las aguas de los océanos, que seguirán moviéndose con la

velocidad rotacional del planeta. Ello produce enormes olas y vientos supersónicos, que son las características de un cataclismo. Las crecientes capas de hielo de los polos, que no están centradas sobre el eje de la Tierra, tienden a moverse hacia el Ecuador cuando la velocidad de rotación es mayor. De ese modo la Tierra se desequilibra y el eje cambia cuando la tierra de los polos se mueve hacia adentro, hacia las zonas ecuatoriales, mientras que la tierra de las zonas ecuatoriales tiende hacia los polos. Como consecuencia de ello hay grandes cambios en la superficie terrestre. Surgen y desaparecen continentes, y cuando se funden las capas de hielo polares el nivel del agua de los océanos se levanta, produciendo inundaciones graves.

Cuando se producen esos cambios cataclísmicos, grandes trozos de tierra se mueven como las piezas de un rompecabezas. Aparecen y desaparecen grandes porciones de superficie terrestre. Eso es lo que confunde a vuestros geólogos, pues miran a la superficie de esta Tierra tal como la ven ahora y tratan de deducir su evolución total partiendo de una pequeña parte de su superficie presente. Ese es el motivo de su fallo, pues la Humanidad de hoy no puede ver toda la estructura de la Tierra. Leyendas antiguas hablan de grandes civilizaciones en la Atlántida, que existió aproximadamente en donde se encuentra hoy el océano Atlántico. Probablemente habréis oído hablar de la gran civilización de Lemuria, que existió en donde hoy se encuentra el océano Pacífico, y quizá incluso de Cordemia, que existió en los alrededores del mar Muerto, en Oriente Medio. Todas esas civilizaciones han desaparecido, aparentemente sin dejar huellas; pero todas ellas existieron. Vuestros exploradores de hoy siguen descubriendo materiales que ponen de manifiesto facetas del desarrollo de la humanidad que no pueden explicarse: edificios que el hombre del siglo veinte no es capaz de construir, símbolos, descripciones de grandes seres del espacio, condiciones de vida que ni el hombre de hoy ha conseguido. Sin embargo, el hombre no ve la auténtica respuesta, ni comprende que en civilizaciones pasadas, enterradas ahora bajo los mares o bajo los estratos de la superficie de la Tierra, la humanidad se había elevado a cimas más altas que la que ha logrado en su actual y breve ciclo, iniciado hace siete mil años con el arca de Noé.

El hombre no ha tenido tiempo de avanzar. Ha tardado unos seis mil años en civilizarse hasta cierto grado, y ahora que tiene a mano el período de progreso **su motivación no es correcta**. En el pasado hubo civilizaciones que tardaron otros seis mil años en desarrollarse más allá del estado en que se encuentra el hombre en su ciclo actual, por lo que podréis apreciar adónde podría ir la mente del hombre desde este punto en el tiempo si estuviera correctamente motivado. El hombre ha alcanzado anteriormente grandes cimas. Ha volado con sus propios «platos volantes» a otras partes del Cuerpo Solar. Ha entendido las condiciones de vida de un modo que ahora no podría comprender. Ha vivido en mayor armonía que hoy con las leyes de Dios, y del mismo modo que una hermosa rosa llega a su plenitud y luego muere, así murió el hombre de civilizaciones anteriores, pues ésa es la Ley del Cambio. Sin cambio no puede haber evolución, y el mecanismo divino del cataclismo produce grandes cambios en esta Tierra.

Os dirigís ahora hacia un cataclismo que se producirá a finales de siglo. Aunque hablara no conozco la fecha exacta, pero probablemente se producirá entre **1990** y **2010**. No se me permite decir lo que va a sucederle a la superficie de esta Tierra, pero sí puedo aclarar que va a cambiar de modo tan radical como en cataclismos anteriores. En su mayor parte, la llamada civilización occidental del hombre quedará aplastada en partículas diminutas. El modo de vida que se ha establecido desaparecerá en siete días de grandes cambios, y al final de ese séptimo día, el día de descanso, cuando cese el cataclismo, el hombre verá una nueva Tierra, como les sucedió a hombres del pasado. Con el acto de la muerte física en este cataclismo, muchas personas abandonarán esta Tierra y regresarán a sus cuerpos superiores, pues ello forma parte de sus destinos individuales en su presente encarnación. El cataclismo es un gran regulador de la población terrestre; o debería decir que el mal uso que ha hecho el hombre del don divino de la creación es corregido de este modo por las Fuerzas Superiores.

Tras el cataclismo esta Tierra se habrá transformado más de lo que cabe suponer. El hombre habrá vuelto efectivamente a otra Edad de Piedra, pero tendrá con él a los pocos seres inapreciables que han hecho evolucionar sus conciencias para entender, prepararse y sobrevivir al cataclismo. **Así como Dios se acercó al hombre al que conocéis con el nombre de Noé y le advirtió de lo que iba a suceder, así os hablo ahora**. Así como Noé fue advertido y pudo por tanto prepararse para el cataclismo que iba a venir, así también vosotros, cuando llegue ese día, cuando de repente la Tierra se mueva sobre su eje, cuando el Sol parezca quedarse quieto, cuando la oscuridad descienda sobre la faz de la Tierra y cuando tenga lugar una destrucción superior a lo imaginable, lo saludaréis reconociéndolo como un signo de lo que va a venir, como una confirmación de vuestra fe y confianza ciertas en vuestro Creador.

Os pido, por tanto, que comprendáis la necesidad y el propósito de un cataclismo, que veáis por qué el hombre ha de cambiar, por qué debe cambiar. Os estoy pidiendo que os preparéis para que después del cataclismo de finales de siglo tengáis las herramientas suficientes para progresar en la Era de Acuario. Sois las semillas que serán plantadas entre la suciedad y los escombros de un cambio cataclísmico y que crecerán para cumplimiento y anuncio de la Nueva Era. Esa es la responsabilidad de las almas antiguas que estáis encarnando en este difícil período de la evolución terrestre: transformar la destrucción en crecimiento. **Muchos van a morir**. Regresarán a sus cuerpos superiores y esperarán durante mucho tiempo antes de regresar a esta Tierra, pues la Era de Acuario va a ser de una gran evolución. Tras este cataclismo, el período de tiempo hasta que se produzca el siguiente será más largo de lo que lo ha sido en el pasado. El hombre va a tener un largo ciclo de evolución, pero finalmente eso también cambiará. En esta Nueva Era el hombre progresará y evolucionará más de lo que pueda soñar. La Tierra se convertirá en lo que debería ser: **una vibración de**

Amor Universal que cumpla su propósito en el Cuerpo Solar. Dará sus emanaciones no sólo a este Cuerpo Solar, sino a la Creación que hay más allá.

Muchos hombres han profetizado la proximidad de un cataclismo. En los últimos mil años muchos adivinos y profetas hablaron de este acontecimiento. Antes de despreciar esas profecías como las advertencias de unos perturbados, tratad de establecer el motivo de que os adviertan. Murieron hace mucho tiempo: las advertencias no eran para ellos. La única motivación que tenían al hacer sus profecías era predecir lo que iba a suceder. Sus profecías estaban destinadas a advertir a una raza de hombres que estaría muy alejada de ellos en su modo de vida y en su evolución. Vuestro es el riesgo si no tenéis en cuenta la voz de Dios.

SALUD Y ARMONÍA

Vivís en una era de grandes logros tecnológicos. En sólo cincuenta años, el hombre ha pasado de construir los primeros aeroplanos a enviar cohetes a la Luna. Sin embargo, los que os estáis volviendo conscientes del verdadero significado de la vida habéis empezado a daros cuenta de que ese gran avance material no ha ido acompañado del mismo tipo de avance en la espiritualidad del hombre, y de que la desarmonía y el conflicto evidentes en todo este globo se deben a ese desequilibrio. Las mismas críticas pueden hacerse del progreso médico humano, y me gustaría examinar ahora este campo, sobre todo porque en la Era que está amaneciendo la actitud del hombre ante la medicina y la curación va a cambiar radicalmente.

Empezaré diciendo que en modo alguno deseo dejar caer el desprecio sobre la profesión médica de hoy, pues mucho de lo que contiene la ciencia médica es bueno. Los científicos médicos, los doctores y los cirujanos son ensombrecidos frecuentemente por la Jerarquía Curativa que les ayuda en su trabajo. Sin embargo, la profesión médica ha existido durante miles de años y, como resultado de las tradiciones acumuladas, ha llegado a tener unas actitudes algo rígidas. Hoy en día ha de ser muy valiente el médico o, el cirujano que se oponga a las creencias y prácticas médicas establecidas.

El hombre de hoy posee el estado de artes médicas adecuado a su punto de evolución. Os resultará difícil creerlo, pero no existe un conocimiento nuevo. El conocimiento es entregado al hombre sólo como resultado de los pronunciamientos de su determinación anímica, que a su vez son gobernados por la conciencia de la Era en que vive. El hombre acaba de salir de la era de Piscis, que fue una era de Oscuridad. Era algo predeterminado, pues sólo conociendo la oscuridad puede el hombre conocer la luz, y por tanto lo que ha experimentado el hombre en esta Era ha sido una parte esencial de su evolución. Similarmente, la profesión médica también experimentó una época de oscuridad, y lo que se practica hoy es el resultado del mismo proceso evolutivo. A aquellos de vosotros que conozcáis la profesión médica les resultará evidente que ésta se ha dedicado al estudio de la enfermedad con una gran unilateralidad mental. Ahora puede identificar, categorizar y tratar de curar casi todas las enfermedades o heridas conocidas por el hombre de hoy. ¡Ojalá esa misma energía se hubiera dirigido al estudio de la salud en lugar de a la diagnosis de la enfermedad. El hombre sólo ha prestado atención a los síntomas de la enfermedad, y simplemente trató de curarlos: no se ha preocupado por las causas de la enfermedad. Este estado de cosas se debe no sólo a la Era en que ha vivido, sino también al nivel de su evolución anímica. Os estáis moviendo hacia una Era en la que el hombre comenzará a investigar la verdadera naturaleza de la salud en oposición a la enfermedad, por lo que me gustaría examinar cuáles son los ingredientes esenciales de la salud.

Muchos de los profesores que dan estas conferencias trazan una comparación entre el Cuerpo Solar en el que existís vosotros y esta pequeña Tierra en que habitáis y vuestro cuerpo físico. Aunque no es una comparación totalmente precisa, es cierto decir que los planetas de este Cuerpo Solar realizan funciones similares a los órganos de vuestro cuerpo físico. En realidad están muy relacionados, pues cada uno de los órganos principales de vuestro cuerpo vibra ante la influencia de los planetas. Así es como el hombre físico se halla vinculado al hombre cósmico. Si miráis al cielo y veis el modo en que los planetas giran en sus órbitas fijas y observáis la armonía del Universo, veréis verdaderamente el Plan Divino en operación. Similarmente, los órganos de vuestro cuerpo físico deberían operar armónicamente.

Todo lo que existe en el Universo vibra con una frecuencia fijada con precisión, y las diferentes tasas de vibración pueden distinguirse por sus colores. Todo vuestro ser físico es una masa de color, y si yo miro a una persona no veo una forma física, sino emanaciones de color. Estos pueden ser vistos también por las personas que tengan el don de la clarividencia, y reciben el nombre de auras. Los colores que os rodean son un resultado de la mezcla de los rayos de los planetas con los rayos de la misma esencia de vuestro ser, que son transmitidos desde vuestros centros espirituales interiores. Si tuvierais unos ojos que no estuviesen limitados a la gama normal de visión física podríais mirar a los cielos y ver esquemas similares de color mezclándose entre los planetas y la Tierra. Asimismo, si vuestros oídos no estuviesen limitados a la gama normal de audiencia física, podríais oír el sonido de la auténtica música celeste: no la música del hombre, sino la de las Esferas. Por eso se dijo que en la Nueva Era las curaciones se harían mediante colores y sonidos; pero no con los colores y sonidos que ve y oye ahora el hombre.

Dentro del cuerpo físico del hombre los órganos vibran para cumplir sus funciones individuales. Son energizados por siete centros de radiación cósmica, conocidos a veces con el nombre de chakras. Estos chakras, de los que probablemente seáis ya conscientes, se hallan situados en una línea vertical que asciende desde la base de la espina dorsal hasta la cabeza, comenzando por el más inferior, cercano al cóccix; el

segundo se halla en la zona del bazo; el tercero en la zona del plexo solar; el cuarto en la zona del corazón; el quinto en la zona de la glándula tiroidea; el sexto en la zona de la glándula pineal, y el séptimo en la zona de la glándula pituitaria. Cada uno de ellos irradia un color que se corresponde con otro del espectro: el primero rojo, el segundo naranja, el tercero amarillo, el cuarto verde, el quinto azul, el sexto añil y el séptimo violeta. Estos centros de color son los que energizan y armonizan el cuerpo físico del hombre.

Podéis ver ahora que el modo en que vibran vuestros órganos, tanto individual como conjuntamente, determina la salud de vuestro cuerpo físico. De modo similar a que por la falta de espiritualidad actual la Tierra se encuentra en un estado de desarmonía, el cual afecta a la totalidad del Cuerpo Solar, si uno de vuestros órganos es desarmónico ello afectará a todo el cuerpo físico. Al hombre no le es posible vivir aisladamente dentro de su Cuerpo Solar y tampoco los órganos pueden actuar aisladamente en su cuerpo físico. Todos forman parte de una totalidad.

Debe entenderse que todos los órganos del cuerpo físico del hombre vibran con diferentes frecuencias. Cada uno de vosotros, que es una chispa única del espíritu, tiene una vibración individual que no podrá encontrarse en ninguna otra parte del Cosmos. Ese es el motivo de que la profesión médica comete un grave error cuando trata de clasificar por grupos a los hombres y mujeres y de prescribir tratamientos similares, pues no hay dos personas iguales. Es cierto que el hombre tiene órganos idénticos que funcionan de un modo similar, pero vibran con frecuencias diferentes. Por eso, cuando, por ejemplo, un cirujano va a realizar trasplantes debería comprender que nunca tendrá un éxito pleno, pues al poner en una persona órganos con vibraciones diferentes para prolongar la vida de esa persona por un breve período de tiempo sólo puede producir desarmonía y llevarla finalmente a nuevas enfermedades. Vuestros científicos médicos son ya conscientes de que el cuerpo rechaza los órganos extraños, y que a menos que puedan encontrar un modo de superar el rechazo esos trasplantes no servirán. Lógicamente, es muy natural que el cuerpo rechace lo que le es extraño y no lo desee.

En esta época de trasplantes de corazón la ciencia médica cree que se está aproximando al cenit de su habilidad y conocimiento. Ciertamente, en el futuro los científicos quizá creen formas -no los llamaré niños- en tubos de ensayo. Por tanto, le incumbe a la profesión médica escuchar muy cuidadosamente las advertencias de los que son conscientes de un significado más profundo de la vida. Dentro del corazón, en el ventrículo izquierdo, se hallan el espíritu y el alma del hombre mientras vive en un cuerpo físico. Por tanto, cuando quitáis el corazón a un hombre quitáis con él su alma y su espíritu. Cuando le quitáis a un hombre el corazón original y lo reemplazáis con el corazón de otro ser, lo que estáis haciendo es crear un zombi. Se dijo en la Biblia que llegará un tiempo en que el Espíritu de Dios no caminará ya sobre la faz de esta Tierra. En realidad es una profecía en que llegará un día que sobre la Tierra habrá una raza de zombis que no formarán parte del Espíritu, que no estarán unidos a la divinidad. Esto es cierto por lo que se refiere a los bebés-probeta con los que están experimentando ahora los científicos médicos.

Si el hombre quiere mantener en perfecta salud su cuerpo físico **deberá vivir en armonía**, pero además de armonizar su cuerpo tendrá que armonizarse también en **pensamiento, palabra y obra**. Así como vuestro Creador, Cuyo espíritu habita dentro del Sol, ha armonizado Su propio cuerpo, en el que habitáis, para proporcionaros la luz, el poder y la energía del Sol y el amor que posibilita vuestra existencia, los millones de seres que habitan en vuestro interior os miran como al «Dios» que les suministra las similares condiciones armoniosas que son su derecho de nacimiento. Resulta difícil captar el concepto de que vuestro cuerpo no es vuestro, pero sed conscientes de que vivís en vuestro cuerpo físico por la gracia de una fuerza mayor. Se os ha dado con una responsabilidad sagrada que deberéis respetar para no incurrir en un karma del orden superior. Debéis cuidar de vuestro cuerpo, si no por vosotros sí por los millones de seres en evolución que os miran del mismo modo que vosotros miráis a vuestro Dios. Sólo mediante la armonización de los órganos, el corazón latiendo con los pulmones el hígado latiendo con la vesícula biliar, se lleva a cabo la armonización de la totalidad. En esto hay un ejemplo para el hombre, pues si se armonizara a sí mismo con la vida que le rodea se armonizaría con la Tierra que habita como totalidad.

¿Cómo podréis armonizaros con la vida? Es posible, muchos maestros han venido a enseñar el camino. Vinieron a la superficie de esta Tierra, con gran sacrificio para sí mismos, para enseñar cómo debería vivir el hombre en armonía para que pueda progresar la naturaleza de su ser. Quizá el mayor precepto de todas las épocas que han enseñado los maestros, es que deberíais hacer a los otros lo que quisierais que los otros os hicieran a vosotros. Esto parece tener una interpretación simple en la superficie, pero el significado cósmico y místico de esa frase es mucho más profundo, pues quiere decir que deberíais permitir a todos los seres que os rodean, por muy poco evolucionados que sean, el grado de sintonización y armonización que vosotros esperaríais. Significa por tanto que sólo deberéis tener los pensamientos, palabras y obras más puros, pues los que enviáis toman forma en niveles que están por encima de lo físico y, una vez establecido, puede ser sintonizado y utilizado por los hombres de todo el mundo. Por tanto, si creáis desarmonía, envidia, odio, codicia o indolencia, se unirán con nubes similares y serán sintonizados por otros hombres; pues como ya he mencionado, es el interior de vuestro cuerpo físico el medio por el cual el hombre puede sintonizar con los otros muchos niveles del Cosmos.

Un hombre sabio dijo una vez: «Hombre, concóctate a ti mismo.» Uno de los grandes fallos del hombre intelectual que busca algunas grandes verdades esotéricas **es hacerlo fuera de sí mismo**, cuando en realidad **la verdad está dentro**, dentro no sólo de los murmullos de su conciencia, sino dentro de la misma estructura de su ser. Si pudierais ver y reconocer realmente cómo forman una unidad las diversas partes de vuestro

cuerpo físico, cómo son responsables las unas de las otras, cómo dan y toman, cómo se armonizan entre sí, cómo se mezclan con todo lo que es, entonces veríais el modo de vuestro Creador y el propósito de la vida en esta Tierra.

Si queréis vivir en armonía debéis respetar primero a vuestros cuerpos físicos como el patrimonio divino que son, pues está escrito que el hombre fue creado a imagen de su Creador y eso identifica la auténtica naturaleza y el potencial de vuestros cuerpos físicos. Sois realmente dioses en la factura. Esa fue la enseñanza de Maestros como el Nazareno, que mientras estaba en su cuerpo físico podía practicar y demostrar el conocimiento del Cosmos, esas cosas que el hombre en su simplicidad llama milagros. El hombre puede caminar sobre las aguas, curar a los incurables y resucitar a los muertos. Podríais hacer esas cosas si armonizarais vuestros cuerpos. Al considerar vuestros cuerpos debéis entender que son entidades dignas de respeto y, ciertamente, merecedoras de consulta, pues pueden deciros lo que necesitan. No son criaturas mudas con las que no podáis comunicar. Pueden deciros lo que desean en cada minuto del día. Normalmente el hombre sólo las escucha cuando está enfermo, pero cuánto mejor sería si las escuchara cuando tiene salud, pues así aseguraría la continuación de la condición saludable.

La salud es controlada básicamente por la mente. Quizá os resulte difícil de entender, pero en última instancia es la mente la causa mayor de toda enfermedad, pues atraéis hacia vosotros mismos lo que sois. Si enviáis odio, o miedo, o codicia, atraeréis fuerzas similares, y cuando entren en vuestro cuerpo producirán desarmonía, y por tanto enfermedad. Vuestros científicos están siendo conscientes de que muchas enfermedades pueden ser descubiertas y examinadas en el nivel etérico incluso antes de que tomen forma y sean visibles en el nivel físico. La curación del futuro se preocupará del nivel etérico y el hombre tratará sus enfermedades antes de que se manifiesten en lo físico.

Si el hombre ha de vivir en armonía debe entender, en tanto en cuanto se lo permita su evolución anímica individual, qué es lo que se requiere de él en su vida en lo físico. Debe aceptar el destino que ha elegido y su posición en la vida. Debe aprender a estar contento con ello, y reconocer que el Plan Divino no conoce fallos. Gran parte de las llamadas enfermedades del hombre de hoy **están causadas por la insatisfacción de su ser con lo que se ha creado para sí mismo.**

Si vais a convertirlos en faros luminosos, si vais a prepararlos para los cambios cataclísmicos que van a producirse en un futuro cercano, y si vais a prepararlos para la enfermedad, el hambre y las sequías que van a afectar a la Humanidad, tal como ha sido profetizado por muchos sabios y adivinos, debéis empezar ya a armonizar vuestros seres. Si podéis hacer eso, si podéis preservar vuestra salud, tal como la definís, estaréis preparados para las pruebas que se avecinan; pero si no sois capaces de vivir en armonía con la vida, pereceréis. La elección es simple.

DIRECTRICES PARA UNA PERSONA JOVEN

Voy a esbozar ahora la posición en que se encuentran muchos de los jóvenes de hoy, y las elecciones que tienen ante ellos. Pero no penséis, por favor, que esto que digo sólo está destinado a los jóvenes. Uno de los fallos de la sociedad de hoy es que se divide en varios segmentos. Los viejos piensan que no tienen vínculos con los jóvenes, los jóvenes que nada tienen en común con los viejos, y de ese modo se crea la división y se limita la comunicación y el intercambio entre unos y otros que tan esenciales resultan para el desarrollo de ambos.

Cuando me refiero a una persona joven estoy hablando de una persona que es joven en cuanto a años físicos, pues ahora hay un gran número de almas evolucionadas encarnando en cuerpos físicos jóvenes. Cuando hablo de una persona joven me estoy refiriendo a alguien que tiene menos de treinta años, pues ésa es la edad en la que generalmente se alcanza la madurez física. Hacia el final del año treceavo el alma se abre y sensitiza los tres chakras inferiores del cuerpo. En cada uno de los tres primeros ciclos de diez años se desarrolla uno de los tres chakras inferiores, y sólo cuando se ha desarrollado el tercer chakra, el chakra emocional del plexo solar, una persona ha alcanzado la madurez física.

Debido a la situación en que se encuentra el mundo hoy, con muy poco tiempo antes de que se produzca un cambio cataclísmico y un renacimiento de la superficie de la Tierra, **debe recordarse que las almas que encarnan en este tiempo sobre la Tierra lo hacen por razones muy específicas y con destinos muy concretos. Es un tiempo difícil para encarnar, con razones difíciles para aprender.** Es el período más crítico de la evolución de la Tierra, y aunque es una gran oportunidad para aprender y avanzar espiritualmente, **es también un tiempo de grandes pruebas.** Por eso muchos de los jóvenes de hoy se irán por caminos laterales, pero no deben existir recriminaciones, ni condenas ni sentimientos de culpa, pues es un tiempo de prueba al que los jóvenes no tendrían normalmente que enfrentarse.

Todas las personas que ahora son jóvenes eligieron encarnar en estos tiempos dramáticos y turbulentos porque deseaban experimentar lo que se está desplegando ahora sobre la Tierra. En los cambios que van a producirse vieron que podrían aprender lecciones. Reconocieron que había una gran oportunidad para la evolución anímica. Como este renacimiento de la Tierra va a implicar un cataclismo y como la Atlántida va a resurgir de nuevo, muchas de las almas que están aquí en cuerpos jóvenes son ciudadanos de la Atlántida que han venido a transmutar el mal de hace veinte mil años. **Los jóvenes deberían reconocer que viven en esta**

Era por propia elección. No pueden decir que no es lo que querían, que el mundo no les da lo que deseaban de la vida, pues son ellos los que eligieron estar aquí: nadie les ha obligado a tomar esta decisión. En realidad, se trata de un **privilegio** el estar presente en la Tierra en esta época de gran crecimiento y evolución, pues hay muchas almas en los planos superiores esperando esa oportunidad. Probablemente sabéis que la decisión de encarnar se toma en niveles superiores al físico mucho antes del momento de la concepción. En consecuencia, todos los jóvenes que vivís en esta Era turbulenta debéis ser conscientes de que es una lección para vosotros. En este caos y desarmonía hay una lección que debéis aprender; hay obstáculos que superar.

Como la tasa vibratoria de este planeta se está elevando, como la frecuencia de la Tierra está siendo aumentada por los Señores de este Cuerpo Solar, hay una evidente aceleración del tiempo y de la tasa en la que conducís vuestra vida. Pueden verse grandes desarmonías y males, pues todos los errores de la Humanidad vienen a la superficie. Por tanto, es un tiempo difícil para aprender las lecciones de la juventud. Es particularmente difícil por una razón principal. Como sabéis, la sociedad está declinando. Está derrumbándose. Cuando miráis a vuestro alrededor podéis presenciar en casi todos los aspectos de la vida el hundimiento final de la civilización occidental; pues como **el hombre ha recorrido el camino del intelecto sin el equilibrio de la espiritualidad**, ha creado una sociedad totalmente **materialista** en la que las **metas son el yo y el engrandecimiento del yo**. Como resultado de ello, lo que estáis presenciando en la juventud de hoy es una generación de jóvenes que por primera vez en esta Era se han tomado la libertad de ser **ociosos**.

En los siglos pasados fue una parte esencial de la vida que los jóvenes trabajaran desde el momento en que eran capaces de hacerlo, tanto para ayudar a alimentar a la familia como para asegurar la supervivencia de esa familia dentro de la sociedad. Sin embargo, con el inicio de la revolución industrial y los grandes avances consiguientes en la tecnología humana ha habido un rápido incremento de la libertad personal, y como resultado de ello los jóvenes de hoy tienen la oportunidad de evitar el trabajo que deberían estar haciendo. Por tanto, **han perdido la disciplina esencial del trabajo**. Hoy en día los jóvenes van a la escuela y durante sus vacaciones tienen largos períodos de descanso, cuando, en realidad, debería ser en esos períodos cuando empezasen a trabajar, cuando se les enseñase a apreciar los valores de la vida, pues tal es la naturaleza del sistema educativo de esta época que no se les enseñan esos valores en la escuela, sino sólo las lecciones que les llevarán a adoptar los valores sociales existentes: **los del materialismo, el preocuparse sólo de sí mismos, la obtención de posesiones y poder personal**.

Los jóvenes de hoy crecen con la libertad y el tiempo para perseguir lo que desean, pero no se les han dado las directrices esenciales para motivarlos correctamente. Están buscando. Buscan algo que motive sus vidas para poder pasar provechosamente sus horas libres. Sólo tenéis que mirar a vuestro alrededor para ver los numerosos caminos que los jóvenes han seguido en su búsqueda desesperada por descubrir un significado a su vida. Han adoptado muchas creencias, creado muchos dogmas, formado muchos cultos, y vivido de un modo que se parece extraordinariamente a la vieja generación, la cual no tuvo la misma libertad cuando fue joven. La generación vieja no puede entender por qué los jóvenes necesitan perseguir esos objetivos, pero no son conscientes de la falta de motivación en los jóvenes de hoy.

Cuando miro las vidas de muchos de los jóvenes de hoy he de decir que su motivación básica es la de la autogratificación, y comprendo que ello se debe totalmente a sus padres y a la sociedad en que se han educado. Muchos de ellos carecen también de **conciencia**, pues básicamente la inconciencia es egoísmo: es ignorancia de las necesidades de las otras personas, es pensar sólo en sí mismo con exclusión de todos los que le rodean. **Los jóvenes de hoy son en su mayor parte egoístas**. No se les han enseñado los valores de la vida en una verdadera unión familiar. No se les han enseñado los valores de la vida en un grupo o sociedad auténticos. Sólo se les enseñó a imitar a sus padres y a la sociedad que les rodea y que les enseña que deben preocuparse primero de sí mismos, luego por la familia, luego por su país, y sólo finalmente por el mundo.

Junto con la ruptura de la civilización moderna se ha producido el declinar de la religión organizada. Esto tenía que suceder, pero nada ha venido a reemplazarla, y por esto la guía espiritual que es el patrimonio esencial de todos los jóvenes se está perdiendo. Por tanto, los jóvenes de hoy viven en una época opulenta que apoya sus objetivos, buscando una forma de guía y un propósito para sus vidas que apela al ego. No habéis de suponer, sin embargo, que mis palabras se aplican a todos los jóvenes de hoy, pues no es así. Hay muchos jóvenes que tienen guía, motivación, que cumplen sus destinos, pero igualmente hay muchas almas perdidas que no poseen esa guía, que no están en el camino de su destino y que son causa de mucha preocupación, pues los jóvenes de hoy serán los fundadores de la Nueva Era. Entre ellos hay muchas almas de gran sabiduría y evolución, pero como cuando eran niños no fueron estimulados del modo correcto, han permitido que sus personalidades se adueñen de sus seres hasta el punto de que piensan sólo **en sus personalidades y no en sus seres superiores**. A estos jóvenes me dirijo ahora.

Teniendo una antigua evolución, muchos de vosotros habéis experimentado en encarnaciones pasadas en la Tierra niveles de vida muy distintos a los que encontráis hoy. Miráis hacia las Eras cuando en la Tierra existía una verdadera espiritualidad, a los grandes días de la Atlántida, cuando el hombre no vivía en un cuerpo tan denso, cuando la Tierra no estaba tan agitada por la devastación, la enfermedad y la desarmonía, y de nuevo deseáis experimentar ese estadio de evolución. **Por eso muchos de los jóvenes de hoy se vuelven hacia las drogas**, pues en sus memorias anímicas está el conocimiento del uso de las drogas en los días de la Atlántida. Entonces las drogas eran empleadas por los sacerdotes de los templos, pero quisiera poner de manifiesto que sólo las utilizaban las almas evolucionadas que habían pasado por muchas pruebas de iniciaciones físicas y espirituales, y que lo hacían bajo el control más estricto y con la más pura de las

motivaciones. Hoy en día los jóvenes utilizan la droga como una evasión, para evitar las realidades de la vida física. Como no son capaces de entender la naturaleza de la vida que les rodea, como no pueden encontrar un propósito, tratan de alcanzar otro plano de existencia y esperan encontrar uno allí.

No puedo enfatizar demasiado los peligros inherentes en ello. Las drogas pueden elevaros, os *elevantarán* a un plano superior de conciencia. Ello no puede negarse, pero al hacerlo estáis superando el mecanismo inherente de defensa de vuestros cuerpos físicos, que vuestro Creador os había proporcionado sabiamente. Hasta que poseáis una armonía y un equilibrio perfectos, hasta que poseáis la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento de reconocer lo que existe en esos planos superiores de la vida y sepáis cómo manejar lo que encontraréis allí, lo único que estáis haciendo es poner en peligro todas vuestras encarnaciones, pues os desequilibraréis tanto que seréis incapaces de cumplir con vuestro destino. ¿De qué sirve experimentar los planos superiores de la vida si no podéis entenderlos? ¿De qué sirve experimentar los planos superiores de la vida si no podéis llevar esas experiencias al nivel físico de una forma comprensible y definible, pues cómo vais a describir los colores y formas de lo astral con los términos de los colores y formas de lo físico? Además, el efecto de las drogas en el cuerpo físico es muy dañino. La ciencia médica aún tiene que descubrir esto -y ahora no entraré en enfermedades específicas-, pero incluso las drogas consideradas como inofensivas tienen un efecto permanente y duradero en el cuerpo físico del hombre, pues están creando desarmonía entre los cuerpos superiores del hombre. Además, os quedaríais asombrados si pudierais ver el efecto que tienen las drogas sobre el cuerpo etérico, la energía que suelta el cuerpo. Las drogas producen un desastre en este cuerpo particular, conducente a una pérdida de energía y a la consiguiente apatía o mala salud.

Habéis venido a la Tierra para aprender las lecciones de lo físico, no las de lo astral, lo emocional o lo mental; habéis encarnado en el plano físico de la Tierra para aprender las lecciones físicas de ella en este momento del tiempo, y sólo si tenéis una gran evolución y conocéis exactamente lo que está sucediendo cuando os eleváis a los niveles superiores de existencia deberíais utilizar drogas. Que los grandes Maestros que han encarnado en la Tierra sean un ejemplo para vosotros, pues en ningún momento ahogaron, ni practicaron, por el uso de estimulantes para conseguir niveles superiores de conciencia. Siempre enseñaron que el hombre debe alcanzar esos niveles merced a su desarrollo interior, y que debe trabajar y esforzarse con lo que posee para alcanzar el conocimiento de su Creador. Pero para muchos de los jóvenes de hoy que sólo han conocido la ociosidad, **lo que les atrae es el modo más fácil y rápido de obtener lo que desea su personalidad.**

Cuando hablo de drogas no me refiero solo a las drogas que utilizan hoy los jóvenes, sino a todas las otras formas de estimulantes que son utilizadas por el hombre, pues todas ellas dañan sus cuerpos superiores. La ciencia médica ha podido señalar unas cuantas enfermedades específicas que pueden atribuirse al alcohol, los cigarrillos y otras hierbas estimulantes, pero aún no ha descubierto el daño real que causan. Lo que el hombre no ve es la desarmonía que los estimulantes producen en sus cuerpos superiores. Cuanto más toma esos estimulantes más se desarmoniza y más se sitúa en una posición en la que nunca será capaz de tomar una decisión correcta con respecto a su vida. Las drogas además destruyen por completo la iniciativa. Por tanto, el peligro hoy es que muchos jóvenes han abusado tanto de sus cuerpos que tienen pocas posibilidades de volver a tomar el camino de su destino, no sólo por el daño hecho a sus cuerpos en términos de nervios, del cerebro y del vínculo entre el cerebro y la mente, sino también porque se han colocado en una posición desde la que nunca serán capaces de volver a obtener un estado de normalidad y de ver en que condiciones reales existen. Es difícil decirle a un hombre borracho que está haciendo el tonto, pues nunca lo aceptará. Lo mismo sucede con quienes utilizan drogas o cigarrillos. El ego tiene tanto control que nunca podrá ser controlado.

Ya hace tiempo que los jóvenes de hoy deberían haber dejado el camino de la ociosidad. Es un tiempo para la acción. **Es un tiempo para trabajar como nunca antes trabajó el hombre.** Esto no quiere decir que tenga que trabajar todo el día sin descanso, sin tiempo para el desarrollo espiritual y la elevación, sino que todo el concepto que se tiene hoy del trabajo es incorrecto por el modo en que vive el hombre. Si observáis las vidas de los grandes maestros veréis que llevaban una existencia simple pero activa, y que tenían oficio en que empleaban sus manos tanto como los cerebros. Nunca encarnaron en lo que, con independencia de las diferencias de cada Era, podrían considerarse los más lator trabajos políticos o tecnológicos de la época. Elegían las tareas simples de un trabajo humilde, pues es en esos trabajos como mejor puedes armonizar tu ser. Quizá puedan decirse que cuanto más simple sea el trabajo más fácil será el camino de la armonización corporal.

Hoy en día hay muchos trabajos que las viejas almas que encarnan en los cuerpos físicos no deberían aceptar: los que implican la prostitución de los cuatro Reinos de la Materia deberán ser rechazados; pero lo que no entienden los jóvenes de hoy es que no cambiaran la sociedad evitándole, rehuyéndola ni estableciendo aisladamente su propio medio de vida, sino mezclándose expresamente con ella para demostrar su propio medio de vida. La sociedad sólo puede cambiarse desde dentro, y ése es el propósito primordial por el que han encarnado los jóvenes de hoy. Han encarnado para cambiar la sociedad. Cuando miro al mundo de hoy puedo ver la influencia de los jóvenes en muchos campos. Han traído una brisa de aire fresco a muchas de las instituciones de la sociedad y de los modos de vida formalizados. Los jóvenes de hoy no están dispuestos a aceptar automáticamente los juicios y costumbres de sus mayores y, supuestamente, mejores. Traen con ellos el conocimiento y la sabiduría que han adquirido con muchas encarnaciones y lentamente, están cambiando la sociedad. Pero el cambio no se está produciendo a la velocidad que debiera porque muchos de los jóvenes de hoy ignoran tus deberes y niegan sus responsabilidades no sólo para con ellos mismos sino también para con

su Creador.

¿Cómo cambiarán los jóvenes de hoy de modo que sean miembros responsables de la sociedad y cumplan los destinos que habían aceptado? En primer lugar, **recordad que es en la simplicidad de la vida en donde avanzaréis**. En segundo lugar, **debéis aprender a volveros equilibrados y controlar vuestras emociones**. Debéis entender que no hay motivo alguno para que exista enfermedad dentro del cuerpo físico. Reconocedlo como el templo del alma y armonizado con todo lo que os rodea. Debéis aprender por medio de la meditación, la concentración y, sobre todo, del perfecto equilibrio interior, a controlar vuestro cuerpo, a disolver la enfermedad, a eliminar la debilidad de la carne, a comer y gozar de los frutos de la tierra que son vuestro patrimonio, pero sin hacer del alimento y la bebida vuestros dueños. En tercer lugar **debéis armonizaros con la naturaleza**. Debéis ser uno con ella. Sed conscientes del viento, las montañas, la lluvia y los árboles. Llegad a oírlos, a comunicaros con ellos, a reconocer a los elementales y los devas, a saber que también ellos tienen una función que realizar que vosotros debéis respetar. En cuarto lugar, **aprender a comunicaros con vosotros mismos y con el Dios que hay en vosotros**, para que en los tiempos de crisis sepáis que hacer y no haya duda, ni incertidumbre, ni espera; que sólo esté la certeza de vuestra evolución anímica que os diga que hacer, para que cuando aseche el desastre no os halléis allí, para que cuando amenace la enfermedad no la sufráis.

Es evidente que si vais a conseguir esos cuatro objetivos, tendréis que llevar una vida muy diferente a la que propone la sociedad actual. Que sea así. **Es llevando esa vida como salvaréis el mundo**; pero recordad que ese modo de vida ha de ser visto por otros, que ha de ser vivida entre las gentes del mundo y que habréis de trabajar junto con los que no entienden para así enseñarles. ¿Pues cómo, por ejemplo, vais a convencer con vuestro conocimiento a los que están destruyendo la sociedad de sus ideas políticas y financieras si no os encontráis en posición de influirles? **Debéis trabajar entre los hombres. Debéis manifestar entre los hombres. Debéis enseñar entre ellos.**

Por eso digo a los jóvenes de hoy: el futuro del planeta está en vuestras manos. Encarnarán más almas evolucionadas que jugarán un importante papel en el cataclismo que ha de venir, pero sois los que os estáis acercando ahora a los treinta años los que **seréis responsables del período de transición**, quienes tendréis que enfrentara a la muerte, la enfermedad y la destrucción. **Si en este tiempo no establecéis el modo de vida que habéis conocido antes, también vosotros sufriréis el destino de las almas menos evolucionadas y perecerás**. Como siempre, la elección es vuestra, pero recordad que muchos de vosotros morasteis en el cataclismo de la Atlántida por la misma razón: no estabais dispuestos a someter al ego y a procurar, más allá de vuestra personalidad, el propósito común de la vida en esta Tierra. Os enfrentáis ahora a la misma elección. Los Señores del Karma han decretado. **¿Cómo responderéis?**

MEDITACIÓN

En el mundo occidental ha habido un resurgimiento de la práctica de la meditación. Muchas personas han ido a Oriente, aprendiendo allí diversos métodos de meditación que trajeron a Occidente. También ha habido visitas de los llamados «gurus» que vinieron desde el Este para enseñar a meditar al hombre occidental. Por tanto, aprovecho la oportunidad para daros una visión de la meditación desde los planos superiores de la vida.

La meditación es muy similar a la oración. Si cuando os ponéis de rodillas decís: «Padre, te pido que me des esto o aquello, que alivies mi carga, que me hagas saludable, que hagas mi camino más suave», estáis limitando el concepto de oración. Similarmente, si os ponéis a meditar con la idea de que avance sólo el yo, de acrecentar los beneficios para llevar una vida mejor, de progresar más en la vida, estáis limitando el concepto de meditación, pues **tanto para la oración como para la meditación la motivación debe ser el desinterés**. Cuando miro al hombre de la Tierra de hoy lo veo rezando egoístamente para sus propios deseos y meditando egoístamente del mismo modo en beneficio de sus propios objetivos. No es éste el camino de la verdadera meditación ni de la verdadera oración.

Así como cuando rezáis lo hacéis de acuerdo con vuestro punto de conciencia, también meditáis de acuerdo con el conocimiento que poseéis, y por tanto es muy erróneo que alguien venga a imponeros un sistema de meditación. La meditación debe ser una forma de comunicación totalmente personal. La forma en que medita una persona debe ser totalmente diferente a como lo hace otra, y si os dejáis llevar a un sistema fijo de meditación estaréis limitando la naturaleza de vuestro ser, pues cada uno vibra con una frecuencia única. Por tanto, resulta equivocado adoptar cualquiera de los métodos de meditación practicados en Oriente, pues además de que esos métodos están adoptados a una raza diferente, su utilidad se limita de acuerdo con el punto de conciencia de los individuos que los desarrollaron. Algunos de los profesores de meditación han venido a Occidente con la más alta de las motivaciones, pero otros demostraron ser falsos profetas que sólo buscaban la adulación de sus seguidores y obtener placer creyendo que sus modos y sistemas son supremos para toda la Tierra. El hombre sabio reconoce que **la meditación es un asunto individual y personal**, y que lo que un hombre ha descubierto no puede ser entregado a otro.

Si analizamos la meditación la definiremos en términos generales como que tiene dos aspectos, a los que llamaré planos horizontal y vertical. El plano horizontal se preocupa por el reino del hombre, y el vertical por el reino de Dios. El plano horizontal de la meditación es aquel en que el hombre se preocupa por sí mismo primero, pues medita para encontrar soluciones a los problemas del mundo en que vive. Trata de calmarse, de

tranquilizar la conciencia de su personalidad, de descubrir respuestas a todos los problemas con que se enfrenta, de decidir un plan de acción y ayudarse así a llevar una vida más armoniosa. Es evidente que esta forma de meditación es una práctica deseable, pues habéis de solucionar los problemas con los que os enfrentáis mientras habitáis en lo físico. Tenéis que planear vuestro día, que organizar vuestra vida, pues si entráis en el día sin planearlo se perderá mucho de él, pero si entráis en el día tras meditar temprano en la mañana, vuestra mente y vuestro cuerpo se alinearán en un propósito común y se conseguirá mucho.

Cuando os enfrentáis a los problemas de lo físico es correcto que os retiréis al silencio y meditéis sobre ellos, que consideréis todos los aspectos del modo más imparcial que podáis, que tratéis de silenciar la ruidosa conciencia de la personalidad y busquéis la respuesta, el camino que deberíais tomar. También es correcto que tratéis de extraer algún conocimiento del propósito de la vida a partir de la experiencia que tenéis de ella, que veáis las lecciones que la vida os presenta, que consideréis los acontecimientos del día -vuestros pensamientos, palabras y hechos-, y quizá veáis que no hay nada en ellos que haga progresar vuestro conocimiento de la vida. Para todas estas cosas es importante el plano horizontal de la meditación, pero conforme evolucionéis pronto os elevaréis de ese plano y desearéis saber más del Cosmos y de la verdadera naturaleza de Dios. Empezaréis a meditar entonces en el plano vertical sobre el aspecto cósmico. Trataréis de moveros verticalmente en lugar de horizontalmente. Buscaréis el reino de Dios en lugar del del hombre.

Cuando os sentáis a meditar en el plano vertical estáis sintonizando sólo con la divinidad. Por tanto, es importante que en este estado de meditación tengáis una mente clara, que el cerebro físico que contiene las memorias del día y todo lo que ha pasado esté quieto, para que en la quietud de vuestra mente podáis comunicar verdaderamente con vuestro ser superior, pues vuestro ser superior es vuestro vínculo con la divinidad. El propósito de esta forma de meditación es vincularse con vuestro ser superior para que todo el conocimiento -el de la vida que habéis adquirido y el del cosmos -esté a vuestra disposición.

La naturaleza de esta forma de meditación es que meditáis para dar y no para recibir. Os sentáis y enviáis al cosmos el poder de vuestro ser. Por tanto, no debéis entrar en esta forma de meditación con los pensamientos centrados en el ser inferior, en lo que podéis obtener, en cómo podréis incrementar vuestra conciencia. Como recibiréis el conocimiento del Cosmos es meditando, y ofreciendo, enviando fuera, casi como en forma de oración, el poder de vuestro ser para que sea utilizado por los Seres Superiores que controlan el destino de este planeta.

La meditación puede hacerse de muchas maneras. **A vosotros os corresponde descubrir el modo que más os conviene individualmente.** Como dije antes, guardaos de los que enseñan sistemas, pues la meditación es un vínculo totalmente personal con la divinidad y no puede ser imitada. A vosotros os corresponde establecer ese vínculo con la divinidad. Es evidente que podéis ser ayudados y guiados por almas mayores en el camino hacia vuestra propia forma de meditación, pero el profesor más sabio es aquel que sabe que el estudiante ha de aprender del modo más conveniente para sí mismo, y por tanto le estimula a que saque de dentro el modo que más conviene a su conciencia.

La meditación puede hacerse individualmente o en grupo. Es importante que se adopten ambas formas, particularmente la meditación en grupo, pues cuando dos o tres personas se reúnen en meditación para ofrecer al Cosmos el poder que poseen, ese poder se une entonces a poderes similares de todo el mundo y produce un gran efecto en la transformación de este globo. Hay organizaciones, divinamente inspiradas, que tratan de conseguir que el hombre medite en horas fijas para que en esos momentos pueda generarse un gran poder. Eso es bueno, pues de este modo los grandes Seres de la Jerarquía son capaces de utilizar ese poder. También es importante que en cuanto que individuos meditéis solos, que os armonicéis con la divinidad, pues si no lo hacéis así no estaréis en posición de cambiar este Mundo.

Permitidme que os dé un ejemplo práctico. Si os enfrentáis con una relación difícil en el nivel físico, el problema puede resolverse sintonizando con vosotros mismos, pues de ese modo os levantáis hasta el Cosmos y contactáis en los niveles superiores de la vida con la persona con quien estáis teniendo un problema. También podéis intentar, desde luego, eliminar el problema simplemente en un nivel físico, pero con mucha frecuencia ese modo está destinado al fracaso a causa de la conciencia de la personalidad. Mediante este proceso de ir hacia arriba y luego hacia abajo puede expresarse el poder de vuestro verdadero ser, y la verdadera naturaleza de vuestro pensamiento puede transmitirse a la persona con la que estáis en conflicto. Pero hasta que hayáis armonizado vuestro verdadero ser no podréis intentar curar tales heridas de ese modo.

Cuando meditéis considerado como si estuvierais rezando, pues la meditación es una forma sagrada de comunicación. Es un acto de súplica y un acto de entrega. No debería ser un acto de obtener ni de recibir, aunque hoy en día muchos lo utilizan de esa manera. Es cierto que en la meditación podréis obtener solaz y quietud personal, y llegar quizá a un modo de vida más armonioso, pero esos son efectos laterales, no objetivos primarios de la meditación. Todos deberíais tratar de meditar por la **mañana y por la noche**, preocupándoos **por el plano horizontal por la mañana y por el vertical por la noche**. Sin embargo, tened en cuenta que la meditación no es algo que se necesite hacer sólo una o dos veces por día. Es un acto continuo del ser, y una vez que habéis elevado vuestra conciencia a estos niveles superiores descubriréis que la meditación existe cada minuto de cada hora, cada hora del día, y que dentro de vosotros hay un vínculo continuo con vuestro Creador. Conforme andéis por el camino de la vida, conforme os encontréis con vuestros semejantes, conforme experimentéis las pruebas y tribulaciones de la vida, estaréis sintonizados con ese ser superior que os llevará a una vida de armonía y amor perfectos.

Por eso aunque de momento meditéis una o dos veces por día, tratad de comprender que la meditación

debería existir durante todo el día de vigilia. Esto no quiere decir que debáis vivir en un mundo de ensueño, sino que mientras os enfrentáis a los problemas del día sintonizáis conscientemente con el ser superior. Vuestra conciencia asciende a las esferas de los Seres Superiores en lugar de bajar a las vibraciones de vuestros semejantes. En verdad que si vais a sacar de dentro el ser que habéis descubierto a lo largo de muchas vidas con muchos torbellinos, dolores y sufrimientos, debéis empezar a sintonizar con esa conciencia superior. ¿Qué propósito tiene encarnar en este plano de la Tierra si ignoráis la sabiduría inherente de vuestro verdadero ser? ¿Cuál es el propósito de encarnar si tenéis en vuestro interior el destino de vuestra vida, el propósito por el que habéis venido, las lecciones a las que habréis de enfrentaras, el conocimiento de vuestro verdadero ser y, sin embargo, negáis esta fuente?

Debéis empezar a entender el motivo de que la meditación sea la llave de vuestra evolución. Es la única llave, pues hasta que habéis abierto la puerta de la conciencia superior no descubristis verdaderamente el significado de la vida en esta Tierra. Por tanto, si todos vosotros hacéis grandes esfuerzos por mejorar vuestra capacidad para meditar, para contactar con vuestros seres superiores, os habréis elevado a un nivel de evolución del que nunca caeréis, y en las encarnaciones que han de venir retendréis siempre la conciencia de la vida.

Para terminar, os pediría que miraseis todos la meditación con una nueva perspectiva. Examinad la meditación que hay detrás de vuestra propia meditación. ¿Meditáis para dar o para recibir? ¿Proyectáis vuestra mente horizontal o verticalmente? Pues es la naturaleza de vuestra proyección la que controlará vuestra meditación. Si miráis hacia arriba os elevaréis, pero si sólo miráis hacia abajo, hacia el reino del hombre, permaneceréis en el nivel del hombre. Como siempre, la elección es vuestra.

EL DESTINO DE GRAN BRETAÑA

A muchos de sus habitantes les parece que Gran Bretaña es un país declinante, que las cualidades que la llevaron a las alturas de poder cuando controlaba casi la mitad de la superficie de la Tierra han desaparecido y que su gloria se ha terminado. Ciertamente que hoy, mientras se enfrenta a una crisis tras otra, parece estar en el camino hacia el colapso moral y económico del que nunca se recuperará. Mi propósito al hablaros ahora es tranquilizaros con respecto al destino de este gran país, mostraros el motivo de que siga siendo grande y deciros su propósito en el destino de la Tierra.

En Gran Bretaña están algunos de los puntos más sagrados y santos de poder divino que existen en la superficie de este planeta. Al principio de la creación fue una tierra habitada sólo por los ángeles y fuerzas dévicas. Cuando comenzó la primera civilización del hombre en el área del mar Muerto, la civilización conocida con el nombre de Cordemia, los ángeles aún caminaban por la superficie de Gran Bretaña, y fue el poder que fluye a través de los centros receptores de esta tierra el que inspiró, motivó y dotó de poder a los primeros pasos del hombre en aquella civilización. A los que estáis familiarizados con la historia de la antigua Gran Bretaña les resulta evidente que sucedieron acontecimientos significativos mucho antes de que se iniciaran los escritos del hombre, así como que algunos centros de poder han existido antes de que el hombre viniera a la utilizar en el nivel físico. Grandes seres de la Esfera Angélica, a los que el hombre no puede ver porque operan con otra frecuencia, habitaron en la superficie de esta tierra, y muchas de las antiguas leyendas que existen hoy son las historias de sus hechos, de su administración de las necesidades de este planeta.

Gran Bretaña, por tanto, ha sido siempre la más santa de las tierras. Se ha mantenido separada de las otras masas de tierra del mundo incluso en los cambios cataclísmicos, pues en realidad es una tierra que habitan los dioses. En esta Tierra hay **tres grandes centros de poder** a través de los cuales viene el amor de vuestro Creador. Uno está en el **Tibet**, el otro en **Tierra Santa** y el tercero en **Gran Bretaña**. El triple aspecto de la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- cae a la 1a Tierra a través de esos centros. El Padre conecta con la Tierra en el Tibet, el Hijo en Tierra Santa y el Espíritu Santo en Gran Bretaña. Por tanto, en diversos estadios de la historia de la Tierra grandes almas han venido a esta tierra para captar y utilizar el del Espíritu Santo, y es cierto lo que se dice de que el Nazareno vino a Gran Bretaña cuando era joven para preparar su cuerpo físico para el ensombrecimiento del Cristo. Con su presencia en Gran Bretaña, y en particular en Glastonbury, ese gran centro de poder, se estaba preparando para el trabajo que tenía que hacer. Muchos otros grandes Maestros han visitado también Glastonbury, aunque este hecho es en gran parte desconocido para el hombre.

Gran Bretaña es uno de los grandes centros espirituales del hombre. No puedo profundizar ahora en la evolución cósmica de la Tierra, salvo decir que está decretado que durante una venida del Cristo para cumplir el Plan Divino de evolución se sembrarán las semillas para la siguiente llegada, y que como está destinado que la próxima venida del Cristo será en Gran Bretaña, la visita del Nazareno a esta tierra trataba de simbolizar el próximo lugar de encarnación de la Luz Crística. Los que hayáis entendido el significado del Cristo, los que lo reconozcáis como una luz, una fuerza, una iluminación, y no, como lo entienden las religiones de hoy, un hombre, y los que hayáis entendido que el Nazareno era sólo un instrumento por el que operaba el Cristo, entenderéis que la próxima visita del Cristo se manifestará de forma similar.

La historia conocida de Gran Bretaña parece en superficie llena de altibajos. Es cierto que en esta tierra se han producido acontecimientos de los que ninguna nación se sentiría orgullosa, pero durante toda su larga historia Gran Bretaña se ha estado preparando para el papel que va a jugar. Con la creación del Imperio

Británico estaba creando inconscientemente una federación de países que constituirá la piedra angular de la Nueva Era, pues aunque podáis pensar que actualmente los vínculos son débiles, que la *Commonwealth* no existe ya, verdaderamente los vínculos aún existen en un nivel superior de existencia y, por encima de todo, están los factores comunes del lenguaje, la justicia, el gobierno y un sentido de los valores que sólo son peculiares de los británicos. Las naciones han cambiado y evolucionado, pero los dones básicos de este país han sido prestados a una gran parte del mundo.

Actualmente parece que Gran Bretaña se halla al borde del colapso. Ciertamente, el modo de vida que ha sido perseguido por los británicos va a cambiar. Los sistemas políticos e industriales que controlan este país van a desaparecer, y de esas situaciones surgirá una nueva conciencia británica, una conciencia que posee más valores espirituales que materiales y políticos. **En Gran Bretaña se va a encender la luz del renacimiento para la Era de Acuario.** En ninguna otra parte del mundo de hoy hay tanta actividad en frente espiritual como en Gran Bretaña, y si se mantienen los progresos que se están logrando, las otras naciones del mundo mirarán a ésta en el futuro. En Gran Bretaña se darán las primeras manifestaciones físicas planeadas de vuestros hermanos del espacio exterior. En este país hay muchos hombres de buena voluntad que, aunque no operan públicamente y dejan que se conozcan ampliamente sus creencias y modos de pensar, actúan calladamente como faros y enviando las señales que los atraerán.

Gran Bretaña será la dirigente del mundo, pero no en el sentido que ha tenido para el mundo en el pasado, con la fuerza de las armas, con la conquista de países, sino más bien en el sentido de una dirección espiritual a la que mirarán los otros países buscando una guía, una fuente de conocimiento y sabiduría que ellos no poseen. Se ha escrito que Gran Bretaña y América serán una. Es cierto. Actualmente el hombre no puede concebir la situación por la que se producirá esto, pero va a darse una unión de esos dos países como preparación para la nueva Raza Raíz que se establecerá en la costa oeste de Norteamérica. En los Estados Unidos de hoy hay un gran potencial y poder gracias a la unión de muchas razas dentro de sus límites, pero carece de sabiduría y necesita una guía. Eso es lo que suministrará Gran Bretaña, pues dentro de este país se están preparando ahora los Profesores y Maestros de la Nueva Era.

Mirad la transformación de Gran Bretaña y lo que va a suceder en los próximos cinco años no como un desastre sino como una bendición. Compararlo con el nacimiento de un niño, que aunque es doloroso en el nivel físico trae nueva vida, nuevas expectativas y esperanzas. Lo que está experimentando ahora el país es una época de renacimiento. Por tanto, es una desgracia que en tal época Gran Bretaña haya decidido unirse en federación a los otros países de Europa. Como nación tiene libertad de elección y podrá hacer lo que quiera, pero al unirse a Europa ha retrasado el destino que tenía que cumplir. Acabará superando ese obstáculo y se liberará de esa federación, pues Gran Bretaña ha de desarrollarse primero individualmente, así como todos los otros países de Europa, antes de que puedan federarse en una auténtica Comunidad Europea. En los años que van a venir veréis que el Mercado Común no es lo que pensabais, que los países individuales concernidos aún no han aprendido a sacrificarse y a colocar a los otros países delante, y que la motivación para entrar en esta unión no era la del sacrificio sino la del autoengrandecimiento. Ciertamente, la motivación de Gran Bretaña para entrar no era la de dar sino la de recibir, la de tratar de evitar lo que estaba escrito en el futuro económico del país. Sin embargo, a pesar de la unión que ha tenido lugar, Gran Bretaña no evitará un colapso económico. En Gran Bretaña hay un nivel de civilización, si así puedo llamarlo, que no tiene paralelo con el de ningún otro país. En todo el mundo se admiran los niveles británicos de justicia, compasión y tolerancia. Estas son algunas de sus cualidades inherentes que puede entregar al mundo, pero no podrá demostrar plenamente esas cualidades hasta que se haya armonizado a sí misma.

Actualmente, Gran Bretaña se está preparando para el futuro papel, y con ella se preparan también muchos niveles de conciencia por encima de lo físico. Los de la Jerarquía que están tratando de llevar a adelante el plan para esta Tierra se encuentran ahora muy cerca de Gran Bretaña. Se están manifestando muchos poderes en la superficie de este pequeño país. Se hallan presentes en un gran punto de poder: **Glastonbury**. En su mayor parte, el hombre de hoy no entiende el significado de este punto de poder. Intuitivamente reconoce la santidad de este lugar, pero no por lo que ha sucedido antes, por las leyendas, fábulas y cuentos, sino por lo que siente hoy. Siente el aura magnética de este lugar, y por eso vienen aquí los jóvenes de hoy, pues están sintiendo el poder que viene a través de este centro.

Algunos de vosotros sois conscientes de que dentro del cuerpo físico del hombre hay siete centros de poder, de energía cósmica, que son conocidos por chakras. Los países tienen chakras similares a los del hombre. Glastonbury es uno de los chakras de Gran Bretaña. Otros centros son Londres e Iona, y el resto podéis descubrirlo con vuestras propias investigaciones. Por medio de estos centros, los cuerpos espirituales superiores de la Tierra se manifiestan en el plano físico o material, y por medio del gran punto de poder de Glastonbury fluye, como ya dije antes, el poder del Espíritu Santo. Todos los que acuden a este lugar se están vinculando con esa energía, y por eso cuando se hayan ido, incluso aunque vivan en otros países, el vínculo etérico permanecerá, y en el momento adecuado, cuando el poder se incremente, cuando tenga lugar la transformación de esta Tierra, serán vitalizados por ese poder. Los que vengáis a Glastonbury, que es verdaderamente uno de los centros de peregrinación de quienes visitan puntos de poder, hacedlo no por la santidad de los hombres y mujeres que allí viven, no por los hechos que allí se han realizado, sino para vincularos vosotros mismos con esta fuente de energía y poder cósmico. Esta vinculación no es por el pasado sino para el futuro. Es para que se haga lo que tiene que hacerse.

Recordad, por tanto, que Gran Bretaña ha tenido un pasado glorioso y que es una tierra muy sagrada y

santa. Verdaderamente, los ángeles han caminado y aún siguen caminando por la agradable y verde tierra de Inglaterra. En el futuro, Gran Bretaña jugará un papel que no tiene paralelo, y las gentes que habitan estas tierras tendrán que sufrir un período de transmutación, o transformación, para que en este cambio de la Tierra que ha de venir, en este renacimiento cataclísmico a finales de siglo, pueda estar preparada para cumplir el verdadero propósito de su ser: el lugar de descanso de la Luz Crística.

EL CRISTO ACUÁRICO

Cuando miráis a vuestro alrededor en el mundo de hoy podéis reconocer muchas falsas religiones, falsos dogmas, falsos profetas, los ídolos de arcilla a los que se aferra el hombre para evitar la realidad de su responsabilidad personal de reconocer al Cristo en sí mismo. Por sus muchos profesores terrestres y líderes religiosos, el hombre ha llegado a creer que debe mirar siempre hacia afuera, que debe mirar hacia ellos para el verdadero sostenimiento espiritual de su vida y para instruirse con relación a cómo debe pensar y lo que debe creer. En donde más evidente resulta esto es en la actitud religiosa de hoy hacia la misa cristiana. Tenéis a una religión que ha acaparado la responsabilidad de representar al Cristo y ha esparcido sus doctrinas por todo el mundo, profesando infalibilidad y afirmando que si el hombre conoce a Cristo debe creer en las interpretaciones de la Iglesia. Esa interpretación es incorrecta, y es responsable, por tanto, de confundir a millones de almas que han seguido sus doctrinas. El Cristo es una luz, una iluminación, un principio para todos los hombres, todas las religiones, todos los credos, todos los colores y todas las razas. **No pertenece sólo a la religión cristiana.** La luz del Cristo está instalada dentro de cada ser de esta Tierra, y es por medio de la comprensión y seguimiento de esa luz que la Humanidad de todo el orbe será redimida.

En la Era en que vivís es natural que el hombre considere la forma física como una parte esencial de la vida. Tras haber vivido y experimentado la Era de Piscis, el hombre se preocupa principalmente por los aspectos físicos y limitaciones de la vida que son definidos por sus cinco sentidos. Por tanto, si el poder cósmico no toma una forma física sobre la Tierra, el hombre se muestra poco propicio a entender su significado. Por ese motivo han aparecido en forma física los grandes Seres sobre la superficie terrestre.

El Nazareno fue la última forma por la que se manifestó el Cristo sobre la Tierra. A través de su forma física, el Cristo se expresó y tomó contacto con la Tierra. Expresó el Principio Crístico para la Era de Piscis que iba a venir, y sus enseñanzas han gobernado e iluminado las vidas de muchas personas a lo largo de esta Era. El hombre interpretó erróneamente muchas de las enseñanzas del Nazareno, y algunas incluso han sido cambiadas por las propias ideas que tiene el hombre sobre la vida; pero la vibración del espíritu cósmico sigue viviendo en sus palabras. Estáis entrando ahora en la Era de Acuario, el Cristo Acuático va a venir pronto, y por tanto en este capítulo voy a tratar de prepararos y de llevaros a una comprensión de El. No quiero decir con esto que el Cristo de la Era de Acuario sea diferente del de la de Piscis, sino que la forma que tomará sobre la Tierra será diferente, pues el Cristo Piscico no tendrá ya atractivo, especialmente para los jóvenes, en la Era de Acuario.

Es interesante que cuando miráis a la Luna, el satélite de la Tierra, veáis un cuerpo que tiene forma pero no vida aparente, en oposición a la Tierra, en la que reconocéis forma y vida, Ello se debe a que la frecuencia de la vida en la Luna es diferente a la de vuestro planeta. Sin embargo, si cambiara la frecuencia de la Tierra, como va a suceder en los próximos años, podréis apreciar que hay seres en la Luna que miran a la Tierra y no ven la expresión de la vida que hay en ella. Mirarán a la Tierra como un planeta desolado, al igual que veis vosotros ahora a la Luna. La expresión de la vida física puede tener muchas apariencias dependiendo de la frecuencia de la materia y de la tasa vibratoria de la vida del planeta. Cuando entréis en la Era de Acuario va a cambiar la estructura de la materia en la Tierra. La tasa vibratoria de la Tierra va a aumentar, la frecuencia de la materia va a acelerarse, pues todo el Cuerpo Solar se está moviendo en una espiral evolutiva ascendente. Por tanto, cambiará la forma física de la vida en esta Tierra, y como el Cristo está dentro de todas las formas de esta Tierra, también su apariencia será diferente.

El principio básico del Cristo, el principio que ilumina sobre esta Tierra, el principio que redimirá a la Humanidad y a esta Tierra, es el del **servicio sacrificial por amor**. El Cristo, por tanto, es el espíritu de servicio, del sacrificio del yo, porque mediante el control de sus elementos interiores el hombre puede elevarse y ser un instrumento de servicio. Ese fue, seguramente, una de las principales demostraciones del Nazareno. Había perfeccionado tanto su ser a través de muchas encarnaciones, muchas tribulaciones, pruebas e iniciaciones, que cuando encarnó en aquel tiempo fue capaz de ser Cristificado y de representar al Cristo en forma física. La vida del Nazareno trataba de demostrar lo que podía alcanzar el hombre y lo que podrá hacer cuando también esté Cristificado. No penséis por ello que el Cristo sólo habita en uno cuantos seres de gran evolución. La expresión crística habita en todos vosotros, y la luz con que brilláis, la luz Crística, variará sólo de acuerdo con vuestros puntos de conciencia, vuestros conocimientos anímicos, los cuales habéis aprendido durante muchas encarnaciones pasadas, pero especialmente en esta encarnación presente en un momento tan crítico en la historia de la Tierra. Todos sois Cristos en la estructura.

La Navidad no es la época del nacimiento del Nazareno, sino el momento en el cual los seres superiores de la vida celebran, al igual que vosotros celebráis los cumpleaños, el nacimiento de la luz Crística. Es un momento en el que todos vosotros deberíais mirar en particular al Cristo que hay en vosotros. Es un momento para recordar que Cristo existe en vosotros y que es por medio del Cristo como cambiaréis esta Tierra y

vuestro verdadero ser. ¿Qué significó el Cristo para vosotros cuando crecisteis y desechasteis la historia popular de la Navidad? ¿Qué significa el Cristo para vosotros, almas antiguas y evolucionadas, una vez que se os ha demostrado que la Navidad no es lo que las Iglesias interpretan, que en realidad el Cristo se manifestó muchos miles de años antes de que la religión cristiana hubiera sido pensada y que seguirá existiendo por muchos años más cuando la religión cristiana haya muerto? ¿Cuántos de vosotros habéis mirado en vuestro interior para ver allí la luz del Cristo? ¿Cuántos de vosotros habéis reconocido que la luz crística es la única que podéis seguir para que evolucionéis vosotros y esta Tierra en que habitáis?

¿Sois conscientes de que la luz Crística no existía, un tiempo en que no era necesaria? Sólo después de muchos eones de tiempo, cuando el hombre renació sobre la Tierra con el don divino de la libre elección, que le llevó a su caída y degradación gradual, la luz Crística fue enviada a la Tierra por vuestro Creador. ¿Sois conscientes de que otros planetas de este Cuerpo Solar no tienen al Cristo? Ese es, seguramente, el significado de los tres sabios de la historia de Navidad, pues cuando vinieron al nacimiento del Cristo no lo hicieron sólo por rendir homenaje, sino también para observar, **pues no habían visto al Cristo antes**. ¿Comprendéis que en los tres planetas mayores de vuestro Cuerpo Solar, de los que procedían los tres sabios, habían llegado a su nivel de evolución sin conocer al Cristo, sin utilizar Su poder? Los sabios trajeron sus dones de oro, incienso y mirra simbolizando los dones de sus tres poderes planetarios: verdad, amor y armonía. Vinieron a dar la bienvenida al Cristo aquí en la Tierra.

Recordad que la luz Crística que habita en vosotros es el don supremo de vuestro Creador. Es una parte de Sí mismo. Es algo que se le ha dado al hombre como privilegio por la naturaleza de su ser y su destino en la espiral evolutiva de este Cuerpo Solar, pues la creación de la Tierra y del hombre que habita en ella tiene una significación especial. Cada uno de vosotros ha sido creado a imitación de vuestro Creador; por tanto, sois dioses en vuestra formación. Tenéis en vosotros la capacidad de convertirlos un día en dios, en sol, de esparcir vuestra iluminación sobre un cuerpo tan grande como este Cuerpo Solar y de vigilar el crecimiento y la evolución de vuestros seres como lo hace vuestro Creador, cuyo espíritu reside en el Sol. Por tanto, sois muy especiales dentro del Cuerpo Solar en que habitáis. Encarnáis en forma física sobre la Tierra como un gran privilegio, y sin embargo hay muchos que inconscientemente consideran esta escuela de la vida como un trabajo penoso, un aburrimiento, una fatiga con pocas recompensas, sin comprender el gran privilegio que se les ha entregado: el de experimentar la expresión Crística en forma física.

El Cristo Acuárico aparecerá en forma Acuática. El hombre cambiará la forma de su cuerpo físico en el cambio cataclísmico que va a venir a finales de este siglo, y también cambiará la forma del Cristo. Dentro del Cuerpo Solar están ahora las esencias o semillas de dos planetas: uno se halla dentro del aura del Sol y el otro dentro de la del satélite que rodea a Saturno, ese planeta al que el hombre llama a veces Satán, pero que no es el mal sino el planeta de prueba, el planeta que mantiene al Sol en perfecto equilibrio y ritmo. En el momento correcto, para cumplir el Plan Divino tanto de ese Ser a Quien llamáis Dios como de los Seres o Fuerzas que están más allá de este Cuerpo Solar, estas esencias tomarán forma física y se convertirán en planetas. Cuando el planeta que hay dentro del anillo de Saturno cobre existencia, liberará la presión de Saturno en el Sistema Solar y Saturno no necesitará ser ya el planeta que prueba y restringe. Entrará en equilibrio con el Sol cuando la Tierra se levante sobre su eje y **formarán una trinidad completa**. En esta trinidad completa del Amor, la Creatividad y la Sabiduría que se derramará desde esos tres aspectos, la **Tierra conocerá sus mil años de paz**.

Cuando Saturno haya revelado a su planeta, el Sol pondrá el suyo en órbita, y éste será, por así decirlo, el hijo del Sol. Estos dos planetas, el masculino y el femenino, el positivo y el negativo, cambiarán la naturaleza de la vida en esta Tierra. Entonces el Cristo vendrá de nuevo, pero en lugar de tomar contacto con la Tierra y ser ejemplificado por un hombre, como es el caso del Nazareno, **tomará contacto mediante la unión perfecta del hombre y la mujer, quienes serán los líderes de una nueva raza de la Humanidad sobre la Tierra**. Entonces tendréis un nuevo aspecto del Cristo, un aspecto que cambiará vuestras vidas radicalmente, pues el aspecto Satán, el aspecto de prueba, **no estará presente ya sobre la Tierra**. El hombre no tendrá que dominar ya las influencias bajo las cuales lucha hoy por progresar entre el torbellino, el dolor, la desarmonía y la destrucción predominantes ahora en el planeta. Habrá pasado a esta nueva Era del Cristo. Su cuerpo habrá cambiado, habrá ampliado sus sentidos. Será consciente de la vida que hay más allá de lo físico que se conoce hoy, y también verá al Cristo en otra forma distinta a la física. Será llevado a una mayor comprensión del Cristo que hay en él.

Pero todo esto no será posible si no despertáis al Cristo que hay en vosotros, de modo que cuando tenga lugar la gran elevación de la Tierra, cuando se mueva sobre su eje, cuando la luz Crística cambie dentro de vosotros, estéis preparados para el cambio. La luz del Cristo será el poder que motive vuestras vidas. Si aceptáis esa luz aceptáis ese poder; si permitís que gobierne todo vuestro ser, fluirán en vosotros los poderes del Cosmos, fluirá el correcto uso de las Leyes Naturales del Universo y realizaréis «milagros» como hizo el Nazareno. Vendrá a vosotros el don de la profecía, el don del conocimiento más allá de la esfera de la Tierra, la unión de la vida con los mundos de lo invisible. **Todo esto se halla dispuesto para vosotros en los años que van a venir, pero sólo vendrá a la forma que esté preparada, sólo podrá venir a aquellos que hayan visto al Cristo, que hayan conocido el verdadero significado del servicio, del amor, de la armonía, de la buena voluntad.**

FIN

* * *

**Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Digitalización: Giovanni V. (México) - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
v1.0: 24 de Enero 2002 – v2.0: 26 de Septiembre 2003**